

FORTVNATAE

Universidad de La Laguna

34

2021(2)



FORTVNATAE

FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

DIRECCIÓN

Miguel Ángel Rábade Navarro (Universidad de La Laguna)

CONSEJO DE REDACCIÓN

María de la Luz García Fleitas (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), Gloria González Galván (Universidad de La Laguna), José Antonio González Marrero (Universidad de La Laguna), José Antonio Izquierdo Izquierdo (Universidad de Valladolid), M^a del Pilar Lojendio Quintero (Universidad de La Laguna), Juan Luis López Cruces (Universidad de Almería), Antonio María Martín Rodríguez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), María José Martínez Benavides (Universidad de La Laguna), Luis Miguel Pino Campos (Universidad de La Laguna), Francisca del Mar Plaza Picón (Universidad de La Laguna), José Vela Tejada (Universidad de Zaragoza), Javier Velaza Frías (Universidad de Barcelona)

SECRETARÍA

María del Socorro Pérez Romero (Universidad de La Laguna)

CONSEJO ASESOR

Michael von Albrecht (Universität Heidelberg, Alemania), José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada), Maria Cristina de Castro-Maia de Sousa Pimentel (Universidade de Lisboa, Portugal), César Chaparro Gómez (Universidad de Extremadura), Paolo Fedeli (Università degli Studi di Bari, Italia), Arsenio Ferraces Rodríguez (Universidade da Coruña), Benjamín García Hernández (Universidad Autónoma de Madrid), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla), Robert Godding (Société des Bollandistes, Bélgica), Ana María González de Tobia (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), Tomás González Rolán (Universidad Complutense de Madrid), Amalia Lejavitzer Lapoujade (Universidad Católica del Uruguay), Aurora López López (Universidad de Granada), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid), José Luis Melena Jiménez (Universidad del País Vasco-EHU), Antonio Melero Bellido (Universitat de València), Antonio Moreno Hernández (Universidad Nacional de Educación a Distancia), Aires Augusto Nascimento (Universidade de Lisboa, Portugal), Anna Panayotou (Πανεπιστήμιο Κύπρου, Chipre), Andrés Pociña Pérez (Universidad de Granada), Vicente M. Ramón Palerm (Universidad de Zaragoza), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura), Jaime Siles Ruiz (Universitat de València), Aurelia Vargas Valencia (Universidad Nacional Autónoma de México, México), Paola Volpe (Università degli Studi di Salerno, Italia), Roger Wright (University of Liverpool, Reino Unido), Panayotis Yannopoulos (Université Catholique de Louvain, Bélgica)

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel. 34 922 31 91 98

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres / Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34>

ISSN: 1131-6810 (edición impresa) / ISSN: e-2530-8343 (edición digital)

Depósito Legal: S-555-1991

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

FORTVNATAE

34

2021 (2)

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2021

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-
Anual — Hasta 1992: semestral — Desde 2019: semestral
ISSN 1131-6810 ; ISSN: e-2530-8343 — DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat>
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones
807 (05)
008(37/38)(05)

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los originales para su publicación y correspondencia se remitirán a la dirección de la revista:

fortunat@ull.es

La revista *Fortunatae*, que se edita dos veces al año, acoge trabajos de investigación originales e inéditos relativos al mundo clásico y su pervivencia. El plazo de entrega de originales es hasta el día 31 de marzo y 31 de octubre para cada edición. Los originales no excederán de las 25/30 páginas, con fuente de 12 puntos e interlineado de 1,5 líneas sin espaciado anterior ni posterior. Para el griego, hebreo, árabe y otros caracteres especiales debe utilizarse una fuente Unicode (preferiblemente, Times New Roman, Arial, Garamond, Palatino Linotype...). Asimismo, las reseñas deberán tener como máximo un total de 5 páginas.

Los artículos habrán de tener un resumen y título en inglés y en castellano, de no más de 10 líneas, y de unas palabras clave en ambos idiomas, no superiores a 5. Bajo el título, los trabajos deben indicar el nombre del autor, una dirección de correo electrónico operativa y el centro de filiación o adscripción.

A efectos de cotejo, se debe enviar también un archivo pdf del documento presentado. Y los documentos editables se admiten en cualquier versión de Word (Word 97 o posteriores), OpenOffice, LibreOffice y WordPerfect. Las imágenes, tablas y gráficas externas, y en general, cualquier documento inserto que haya sido generado fuera del procesador de texto, debe adjuntarse como archivo aparte en dos formatos: la extensión propia y como imagen (png o jpg).

Debe tenerse en cuenta, como normas generales, lo siguiente:

- 1) No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de páginas.
- 2) Se preferirán las comillas españolas (« »), y dentro de estas las comillas inglesas (“ ”).
- 3) Las citas que sobrepasen las cinco líneas irán en párrafo sangrado y aparte.
- 4) Las llamadas a notas al pie precederán siempre al punto o a la coma correspondiente.

En general, para las referencias bibliográficas se usará el sistema americano con bibliografía final y referencia a dicha bibliografía en el cuerpo del texto o en las notas. Las notas a pie de página serán sólo aclaratorias y se incluirán dentro del texto aquellas en las que solo se cite el autor, año y página, *v.g.*: (Moreno, 1994: 21-23).

Para las citas se tendrá en cuenta lo siguiente:

- a) Los libros: LUQUE MORENO, J. (1994): *El distico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- b) Los artículos de revistas se citarán, si es posible, de forma abreviada por *L'Année Philologique*.
- c) Los textos clásicos se citarán utilizando las abreviaturas de los léxicos Liddell-Scott-Jones para el griego y el *Thesaurus Linguae Latinae* para el latín.

La correspondencia relativa a intercambios debe dirigirse a:

Fortunatae

Servicio de Publicaciones

e-mail: sypubl@ull.es

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Campus Central

38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

SUMARIO/CONTENTS

Treinta afortunados años / Thirty fortunate years <i>El Equipo Editorial</i>	7
Itinerario semántico del término ἐπιούσιος en Mt 6,11 y Lc 11,3 / Semantic itinerary of the term ἐπιούσιος in Mt 6,11 and Lk 11,3 <i>Juan Barreto Betancort</i>	9
El mundo mitológico clásico en el poema <i>Los Meses</i> de José de Viera y Clavijo / The classical mythological world in the poem <i>Los Meses</i> by José de Viera y Clavijo <i>Aurelio F. Fernández García</i>	23
Ἀβλαβὲς ὕδωρ y ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ / Ἀβλαβὲς ὕδωρ and ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ <i>Manuel García Teijeiro</i>	45
Los intérpretes en Filipinas (siglos XVI y XVII) / Interpreters in the Philippines (16 th and 17 th centuries) <i>Juan Gil Fernández</i>	53
El tópico de lo positivo frente a lo negativo en islas del Atlántico / The topic of the positive versus the negative in Atlantic islands <i>Fremiot Hernández González - Juan F. Hernández Benayas</i>	75
Las «Cícladas» en la poesía latina / The Cyclades in Latin poetry <i>Francisca Moya del Baño</i>	101
Un milenio de textos grecolatinos relativos a las Islas Canarias / A millenium of Greco-Latin texts regarding the Canary Islands <i>Miguel Rodríguez-Pantoja</i>	125
El mundo clásico en Agustín Millares Torres: La «Introducción» a su <i>Histo- ria General de las Islas Canarias</i> / The Classical World in Agustín Millares Torres: The «Introduction» to his <i>Historia General de las Islas Canarias</i> <i>Francisco Salas Salgado</i>	147
Lo mítico y literario en las islas descritas por el historiador humanista holandés Isacius Pontanus (1571-1636) / The mythical and the literary in the islands described by the Dutch humanist historian Isacius Pontanus (1571-1636) <i>Eustaquio Sánchez Salor</i>	161
Sicilia en Píndaro: <i>Insula Fortunata</i> / Sicily in Pindar: <i>Insula Fortunata</i> <i>Emilio Suárez de la Torre</i>	187
Sobre las <i>Fortunatae Insulae</i> de Plinio el Viejo / Regarding the <i>Fortunatae</i> <i>Insulae</i> in Pliny the Elder <i>Antonio Tejera Gaspar</i>	205



TREINTA AFORTUNADOS AÑOS

Cuando apenas estábamos ingresando en la última década del pasado siglo, en el Departamento de Filología Clásica de la Universidad de La Laguna se planteó que ya era llegado el momento de tener un órgano editorial propio. Con unas áreas de Griego y de Latín que habían ido creciendo desde mediados de los ochenta, con el consiguiente enriquecimiento de líneas de investigación, la creación de una revista, siguiendo la estela de otras previas adscritas a otros departamentos de Filología Clásica nacionales e internacionales, significaría una ventana hacia el exterior de los estudios que llevaban a cabo los profesores de ambas áreas y, al mismo tiempo, una puerta para la difusión de trabajos procedentes de otras universidades y centros de investigación. Así nació *Fortunatae* en 1991. Su nombre, cuya elección fue precedida de un debate entre dos propuestas, señala al universo mítico de las *Fortunatae insulae*, las *Μακάρων νῆσοι*, cuyo periplo geográfico y onomástico terminó arribando a las Islas Canarias.

Se cumplen, por tanto, treinta años del comienzo de esta singladura, habiendo sido su primer director Ángel Martínez Fernández, con Francisca del Mar Plaza Picón como secretaria: ellos se encargaron de los ocho primeros números. Les siguieron en 1997, respectivamente, Francisco González Luis y María José Roca Alamá, quienes alcanzaron el número 12. A Isabel García Gálvez y Francisco Salas Salgado correspondió la publicación del 13 al 16, mientras que Fremiot Hernández González con Juan Barreto Betancort tomó el relevo hasta la veintena y fue a Juan Barreto precisamente, con Pilar Lojendio Quintero como secretaria, a quien correspondió llegar hasta el número 26, en un largo periodo de seis años, en los que tuvieron lugar algunos cambios significativos, como fue el paso a la publicación digital en CD, a partir del número 22, abandonándose así la publicación en papel, que llevaría en breve a la edición digital en abierto, sin restricciones, a través del Repositorio de la ULL. También se produjo la externalización del Consejo de Redacción entre 2013 y 2014, con una especial atención hacia miembros de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Era el comienzo de una mayor apertura y difusión internacional con el consiguiente progreso en la indización de la revista. Con la llegada de José Antonio González Marrero, acompañado de Gloria González Galván, *Fortunatae*, tras los cambios anteriores, pudo seguir creciendo en diversidad de colaboradores tanto por la variedad de temas como de procedencias. Y al presente equipo, que partió del número 32, le quedan, por tanto, retos en la misma línea, como mantener y enriquecer la externalización del Consejo Editorial, añadiendo también una puesta al día y ampliación



del Consejo Asesor, pero sobre todo –propósito iniciado en sus primeros pasos por el equipo anterior– conseguir el acceso de la publicación a plataformas digitales, como el Open Journal System (OJS), que impulsen aún más su alcance y la consiguiente obtención de los sellos de calidad a los que debemos aspirar necesariamente.

Decidimos, pues, como una especie de recapitulación, dedicar de forma extraordinaria este número 34 a las tres décadas que nos contemplan e invitamos para ello a publicar a quienes lo hicieron en los dos primeros números que vio 1991, ampliándolo a quienes también hubieran participado con nosotros y que fueran concededores del tema que, en la medida de lo asumible, propusimos para el aniversario: «Μακάρων νήσοι / *Insulae Fortunatae* y otros universos insulares». La respuesta, once contribuciones, ha dado lugar, a nuestro entender, a una publicación que presenta una serie de artículos en los que el autor o autora es siempre especialista indiscutible en la materia y el enfoque escogidos. Una forma, especial y única en nuestro recorrido, de celebrar los treinta afortunados años que nos preceden y que esperamos sean augurio de un futuro en el que sigamos colaborando al más alto nivel con la difusión de la Filología Clásica.

EL EQUIPO EDITORIAL



ITINERARIO SEMÁNTICO DEL TÉRMINO ΕΠΙΟΥΣΙΟΣ EN MT 6,11 Y LC 11,3

Juan Barreto Betancort
Universidad de La Laguna
juanbarretobetancort@gmail.com

RESUMEN

El término ἐπιούσιος que aparece en el testimonio más antiguo de la tradición textual de los evangelios de Mateo y Lucas, solo se encuentra atestiguado en estos textos y en los comentarios posteriores de los autores eclesiásticos que lo comentan e interpretan diversamente. El presente artículo propone la explicación de su origen, formación y significado en el contexto sociolingüístico de la baja Galilea de la mitad del s. I en que convivían el arameo y el griego, como término de argot de los grupos de seguidores de Jesús de Nazaret.

PALABRAS CLAVE: lexicografía, semántica, oración dominical.

SEMANTIC ITINERARY OF THE TERM ΕΠΙΟΥΣΙΟΣ IN MT 6,11 AND LK 11,3

ABSTRACT

The word ἐπιούσιος which is found in the oldest witness of the textual tradition behind the Matthew's and Luke's gospels, only is attested in these texts and in the divergent commentaries to these passages by later ecclesiastical authors. The present paper proposes an explanation of its origin, structure and meaning in the sociolinguistic context of Galilee, in the middle of the first century a. D. in which coexisted the Aramaic and Greek as spoken languages, as an argot between the groups of followers of Jesus from Nazaret.

KEYWORDS: Lexicography, Semantics, dominical prayer.

1. En el NT se encuentran dos versiones del *Padre nuestro*, una en Mt 6,9-13 y la otra en Lc 11,2-4. La versión de Lucas es más breve que la de Mateo.

Las dos versiones remiten a una fuente común: la fuente Q o alguna de sus formas¹. La estructura del texto tiene un claro sabor semítico por su configuración rítmica y conceptual lo que, sin duda, remite al sustrato arameo subyacente al texto griego² de la fuente Q.

Véase una sinopsis de las dos versiones y su fuente así como de las traducciones latinas de la Vulgata de los textos evangélicos. Para más claridad se marcan en rojo los elementos que se consideran añadidos a su fuente por Mateo, mientras que las modificaciones de Lucas se marcan en verde; el término que nos ocupa se ha subrayado tanto en el texto griego como en su traducción latina:

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.01>

FORTVNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 9-21; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



Πάτερ **ἡμῶν** **ὁ ἐν τοῖς οὐρανοῖς**,
 ἀγιασθήτω τὸ ὄνομά σου,
 ἐλθέτω ἡ βασιλεία σου,
γενηθήτω τὸ θέλημά σου,
ὡς ἐν οὐρανῷ καὶ ἐπὶ γῆς.
 Τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον
 δὸς ἡμῖν σήμερον·
 καὶ ἄφες ἡμῖν τὰ ὀφειλήματα ἡμῶν,
 ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν
 τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν·
 καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν,
ἀλλὰ ῥύσαι ἡμᾶς ἀπὸ τοῦ πονηροῦ.

Πάτερ,
 ἀγιασθήτω τὸ ὄνομά σου·
 ἐλθέτω ἡ βασιλεία σου,

τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον
 δίδου ἡμῖν τὸ καθ' ἡμέραν·
 καὶ ἄφες ἡμῖν τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν,
 καὶ γὰρ αὐτοὶ ἀφίομεν
 παντὶ ὀφείλοντι ἡμῖν·
 καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν.

↑ _____ Fuente Q _____ ↑

Πάτερ,
 ἀγιασθήτω τὸ ὄνομά σου·
 ἐλθέτω ἡ βασιλεία σου
 τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον
 δὸς ἡμῖν σήμερον·
 καὶ ἄφες ἡμῖν τὰς ἁμαρτίας ἡμῶν
 ὡς καὶ ἡμεῖς ἀφήκαμεν
 τοῖς ὀφειλέταις ἡμῶν·
 καὶ μὴ εἰσενέγκῃς ἡμᾶς εἰς πειρασμόν

Pater noster
 qui es in coelis:
 sanctificetur nomen tuum.
 Adveniat regnum tuum.
 Fiat voluntas tua,
 sicut in coelo, et in terra.
 Panem nostrum superstantialem
 da nobis hodie.
 Et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus
 debitoribus nostris.
 Et ne nos inducas in tentationem.
 Sed libera nos a malo. Amen

Pater,
 Sanctificetur nomen tuum.
 Adveniat regnum tuum.
 Panem nostrum quotidianum
 da nobis hodie.
 Et dimitte nobis peccata nostra,
 siquidem et ipsi dimittimus
 omni debenti nobis.
 Et ne nos inducas in tentationem.

¹ Para la reconstrucción de dicha fuente a partir de la colación de los textos evangélicos, véase Robinson - Hoffmann - Kloppenborg, 2002; Kloppenborg, 2005; Guijarro, 2005.

² Es posible que, como algunos proponen, el texto como tal haya sido escrito en griego, pero un documento de estas características que pretende recoger los dichos de Jesús, redactado en Galilea durante los años anteriores a la guerra judeo-romana (a. 66 d. C.) cabalga, sin duda, sobre una tradición oral sostenida aún por muchos testigos directos en la lengua del Maestro y de la gente de la región. Véase al respecto Santiago Guijarro, 2005: 24-26.



2. La versión breve lucana parece **la más cercana al tenor primigenio** de la oración ya que un texto que pretende contener las mismas palabras de Jesús en un punto de tanta importancia como es la regla de la oración³ en la vida cotidiana de los grupos de sus seguidores, no se sometería a mutilación; de introducir cambios en él sería, más bien, para expandir su sentido explicándolo o ampliándolo y, en modo alguno, para recortarlo; es lo que probablemente hizo la redacción mateana; de hecho, es esta última versión la que aparece en los primeros rituales litúrgicos adaptada a su uso comunitario; así en la *Didaché* (final del s. I o principio del s. II) donde, además, el final de la oración se alarga con una doxología: «porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos de los siglos»⁴, de carácter ritual conclusivo, y donde se prescribe que se recite tres veces al día⁵. Lucas trata de atenerse al tenor del texto de su fuente; los cambios que, por su parte, introduce son, más bien, de carácter estilístico o interpretativo, como suele suceder en el tratamiento que este evangelista hace de sus fuentes.

3. La versión oficial para el culto y piedad de los fieles en la iglesia latina es la de Mateo. Y, como es natural, la traducción castellana vigente en la liturgia y en el uso oficial de la iglesia, parte de la versión latina del texto mateano⁶; con una única excepción: la del término *supersubstantialem* con que en esta se califica al pan, y, que la traducción castellana ha sustituido por la versión del adjetivo *quotidianum* ('cotidiano, de cada día') importado de la traducción latina del mismo término griego en el evangelio de Lucas; el hecho es significativo y delata el problema del que tratamos en el presente trabajo. Es una cuestión antigua y diversamente abordada.

En efecto, las dos versiones emplean, para calificar el pan objeto de la oración, un término cuyo sentido, desde los comienzos, resultó problemático, ἐπιούσιος⁷, y al que, con toda seguridad, ambos evangelistas incorporan de su fuente.

Ya a principios del s. III Orígenes, teólogo y también filólogo (recuérdese, entre otras, su obra monumental, *Hexapla*), que ejerció su actividad magisterial y de investigación en Alejandría primero (la ciudad del Museo donde generaciones

³ Tanto Mt como Lc y, por consiguiente, su fuente, introducen la oración con un mandato: οὕτως οὖν προσεύχεσθε Mt 6,9; ὅταν προσεύχησθε Lc 11,2b.

⁴ Algunos manuscritos de Mateo incorporan la doxología, ὅτι σοῦ ἐστὶν ἡ βασιλεία καὶ ἡ δύναμις καὶ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας. ἀμήν (K L W Δ Θ Π f¹³) lo que ha de explicarse como una contaminación del texto evangélico por las versiones litúrgicas ya en uso más o menos generalizado.

⁵ *Did.* VIII, 2-3.

⁶ Sobre las versiones al castellano en el siglo de oro, así como el proceso que fijó el texto actual vigente en la liturgia, véase el excelente artículo de Luis Gil, 1988: 175-191.

⁷ Cf. Kittel, 1935: 588, vol. II; Balz - Schneider, 1996: cols. 1515-1517, vol. I (α - κ).

de filólogos habían trabajado en la conservación e interpretación de toda la literatura griega conocida) y, posteriormente, en Antioquía, declara que esa palabra no se encontraba ni en la lengua escrita ni hablada griega: que era un *neologismo* cristiano:

τί δὲ καὶ τὸ «ἐπιούσιον,» ἤδη κατανοητέον. πρῶτον δὲ τοῦτο ἰστέον, ὅτι ἡ λέξις ἢ «ἐπιούσιον» παρ' οὐδενὶ τῶν Ἑλλήνων οὔτε τῶν σοφῶν ὀνόμασται οὔτε ἐν τῇ τῶν ἰδιωτῶν συνηθείᾳ τέτριπται, ἀλλ' ἔοικε πεπλάσθαι ὑπὸ τῶν εὐαγγελιστῶν. συνηέχθησαν γοῦν ὁ Ματθαῖος καὶ ὁ Λουκᾶς περὶ αὐτῆς μηδαμῶς διαφερούσης, αὐτὴν ἐξενηνοχότες.

Pero, para empezar, qué es lo que hay que entender por «ἐπιούσιον»; primero hay que saber esto: que este término «ἐπιούσιον» no es empleado por ningún griego: ni es mencionado en la lengua culta, ni usado en el trato común de la gente corriente, sino que parece que ha sido acuñado por los evangelistas; en todo caso, Mateo y Lucas coinciden en ese término sin ninguna diferencia al proponerlo (Oríg. *De Orat.* 27.7).

4. ¿Cuál es el sentido de este —según Orígenes—, «neologismo»? Jerónimo, quien fijó la traducción al latín de los textos bíblicos de la *Vulgata* (la que predominó en las iglesias occidentales y que el Concilio de Trento declararí­a la versión oficial de la contrarreforma), se muestra perplejo en este punto; de hecho, en Mt 6,11 traduce: *Panem nostrum supersubstantialiam da nobis hodie* («Nuestro pan *sobresustancial* dánoslo hoy»), mientras que, encontrándose ¡el mismo término griego! en Lc 4,3, traduce, o mantiene de su fuente anterior latina: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie* («Nuestro pan *cotidiano* dánoslo hoy»). Claramente no está seguro de cómo traducir tal término y mantiene una conjetura ¡diferente! en cada texto.

Como se ha notado, la versión que se generalizó en las iglesias occidentales a partir de las traducciones latinas fue la de Mateo, ¡excepto en esa expresión que se adopta de la versión latina del texto lucano: *quotidianum!*

5. Ahora bien, el griego ἐπιούσιος es un término compuesto; el primer elemento es el prefijo ἐπι-, cuyo significado más nuclear indica una Relación de «contacto»: 'sobre', posición en el espacio (aspecto estático), o 'hacia', dirección del movimiento (aspecto dinámico); el segundo elemento es más problemático; es ciertamente una forma adjetival⁸, en este caso de género masculino, de derivación y significado dudoso; la forma simple podría ser: o bien de οὔσιος, que derivaría del verbo εἶμι, 'ser, existir, haber': ἐπι-οὔσιος (← ἐπι-οντ-ιος); o, bien de ἰούσιος, derivado, a su vez, de εἶμι, 'ir, venir': ἐπι-ιούσιος (← ἐπι[ι]-ιόντιος).

⁸ En la lengua griega el sufijo -ιος es el más productivo en la formación de adjetivos a partir de nombres, pero los hay también deverbativos (θαυμάσιος) o incluso derivados de adverbios (ἀντίσιος).

Lo cierto es que, en ningún caso, ni en su forma simple ni compuesta, se encuentra ese término en griego, ya se trate de un neologismo, como supone Orígenes, o de un término de uso tan limitado que no logró ni generalizarse ni sobrevivir más allá de estos textos y sus comentaristas posteriores. Las frecuencias que se mencionan fuera de estos contextos son pocas y dudosas⁹. Las diferencias de los padres griegos en su interpretación a la hora de comentar los textos evangélicos muestran que no hay referencias léxicas seguras. Ni ellos mismos usan ese término fuera de estos contextos.

5.1. En el primer caso, esto es, que se derive de la raíz de εἰμί las conjeturas pueden ser:

a) Que comparta raíz y carga semántica con οὐσία que, a su vez, proviene del verbo εἰμί ('ser, existir, haber'). El significado genérico de οὐσία es 'aquello que constituye el núcleo necesario para que una cosa sea lo que es'; en castellano, 'substancia, naturaleza' de una cosa, y, en el lenguaje técnico de la especulación filosófica, 'esencia'. Esta interpretación se remonta a Orígenes. Después de notar que otros traductores de los textos hebreos también acuñaron para sus traducciones expresiones griegas como, por ejemplo, según él, los verbos ἐνωτίζομαι (Gn 4,23; Ex 15,26; Hch 2,14) y ἀκουστίζομαι (Sal 50 [51],8; Si 45,5) en vez de εἰς τὰ ὄτα δέξει y ἀκούσαι ποίει σε, continúa:

ἰσομοία τῇ «ἐπιούσιον» προσηγορία ἐστὶ παρὰ Μωϋσεῖ γεγραμμένη, ὑπὸ θεοῦ εἰρημένη· «ὁμοίως δὲ ἔσεσθέ μοι» «λαὸς περιούσιος.» καὶ δοκεῖ μοι ἑκατέρα λέξις παρὰ τὴν οὐσίαν πεποιθῆσθαι, ἢ μὲν τὸν εἰς τὴν οὐσίαν συμβαλλόμενον ἄρτον δηλοῦσα, ἢ δὲ τὸν περὶ τὴν οὐσίαν καταγιγόμενον λαὸν καὶ κοινωνοῦντα αὐτῇ σημαίνουσα.

Hay una expresión parecida a la de ἐπιούσιον, escrita por Moisés, dicha por Dios: «vosotros seréis para mí un pueblo περιούσιος»¹⁰ y me parece que ambas expresiones se forman en relación con οὐσίαν, la una mostrando el pan que contribuye a la οὐσίαν y la otra indicando al pueblo que se ocupa de la οὐσίαν y participa de ella (Oríg. *De Orat.* 27.7).

Así pues, según él, ἐπι-ούσιος sería una forma adjetival de género gramatical masculino compuesta a partir de dicho sustantivo más el prefijo. En correspondencia

⁹ En realidad hasta ahora, solo un papiro del s. v d. C., que, además, no es seguro, que parece significar la 'porción de cada día', y que, en todo caso ¡cuatro siglos más tarde!, pudo sufrir la contaminación de la interpretación cristiana de este texto que se manifiesta en la traducción latina de Lucas.

¹⁰ Ex 19,5, según el texto griego de los LXX, περιούσιος donde el texto masorético lee: מְכַלֵּה-עֵמִים מְכַלֵּה-עֵמִים, «seréis para mí *posesión valiosa* (הַגְּלוֹה) entre todos los pueblos...». Solo se encuentra en los LXX y en los textos patrísticos que lo comentan. Según Hesiquio el significado del término sería 'muy rico'.

con su antropología dualista de matriz platónica¹¹, la substancia o el verdadero ser, la «esencia» del ser humano al que se refiere Orígenes, es su ser espiritual, y el ἄρτος ἐπιούσιος es, según él, el elemento celeste que contribuye a (valor dinámico del prefijo) la sustancia (τὸν εἰς τὴν οὐσίαν συμβαλλόμενον ἄρτον) del alma: este alimento, afirma, es el Λόγος, y se remite a Jesús, quien se llama a sí mismo «el pan de vida» (Jn 6,35)¹². Orígenes distingue así ese pan del mero alimento perecedero invocando el conocido texto juaneo: ἐργάζεσθε μὴ τὴν βρῶσιν τὴν ἀπολλυμένην ἀλλὰ τὴν βρῶσιν τὴν μένουσαν εἰς ζωὴν αἰώνιον (Jn 6,27; Oríg. *De Orat.* 27.2).

Juan Crisóstomo que, como Orígenes, acepta la misma derivación del término a partir de οὐσία, lo interpreta diversamente. Primero aclara de qué pan se trata:

Ἄρτον ἐκέλευσεν αἰτεῖν ἐπιούσιον, οὐ τρυφήν, ἀλλὰ τροφήν, τὴν τὸ ἐλλείπον ἀναπληροῦσαν τοῦ σώματος, καὶ τὸν ἐκ λιμοῦ κωλύουσαν θάνατον· οὐ τραπέζας φλεγμαινούσας, οὐδὲ ὄψων ποικιλίας, καὶ ὀψοποιῶν μαγγανείας, καὶ ἄρτοποιῶν ἐπινοίας, καὶ οἴνου ἀνθοσμίας, καὶ τᾶλλα ὅσα τὸν μὲν λαιμὸν ἠδύνει, τὴν δὲ γαστέρα φορτίζει, τὴν δὲ διάνοιαν σκοτίζει, καὶ σκιρτᾶν τὸ σῶμα κατὰ τῆς ψυχῆς παρασκευάζει, καὶ δυσήνιον τῷ ἠνιόχῳ τὸν πῶλον ἐργάζεται.

Mandó pedir pan ἐπιούσιον, no delicadezas, sino alimento, el que repone las pérdidas del cuerpo, el que impide la muerte por hambre; no mesas para atiborrarse, ni variedades de platos y trucos de cocineros e ingeniosidades de panaderos y vinos olorosos, y tantas otras cosas que mientras halagan el paladar, cargan el vientre y oscurecen la mente y disponen al cuerpo a encabritarse contra el alma y hacen al potro arisco al auriga (Crisóst. *De angusta porta et in orationem dominicam*, 51.46).

Y continúa concretando la significación de ἐπιούσιος:

Οὐ ταῦτα ἡμᾶς αἰτεῖν ὁ λόγος ἐδίδαξεν, ἀλλ' Ἄρτον ἐπιούσιον, τοῦτ' ἔστιν, ἐπὶ τὴν οὐσίαν τοῦ σώματος διαβαίνοντα, καὶ συγκροτῆσαι ταύτην δυνάμενον. Καὶ τοῦτον δὲ οὐκ εἰς πολὺν ἐτῶν ἀριθμὸν αἰτεῖν ἐκελεύσθημεν, ἀλλὰ τὸν σήμερον ἡμῖν ἀρκοῦντα μόνον· Μὴ μεριμνήσητε γὰρ, φησὶν, εἰς τὴν αὔριον.

La Palabra no nos pide que pidamos esas cosas, sino el pan ἐπιούσιον, esto es, el que se enfrenta a la *naturaleza* del cuerpo (ἐπὶ τὴν οὐσίαν τοῦ σώματος διαβαίνοντα) y tiene el poder de mantenerla a raya. Y, con todo, no se nos manda pedir este pan para muchos años, sino solo el que nos basta para hoy. Pues nos dice:

¹¹ Orígenes define lo que entiende por ese término en una erudita disquisición filosófica que muestra su familiaridad con el pensamiento platónico y estoico y su consecuente dualismo antropológico (Oríg. *De Orat.* 27,8). Ver Quasten, 1961: 379-382, vol. 1.

¹² Oríg. *De Orat.* 27.3.



no os preocupéis por el mañana¹³ (Crisóst. *De angusta porta et in orationem dominicam*, 51.46).

De todos modos, la relación con la sustancia es la que evidentemente constituye la opción del traductor latino, como es el caso de Jerónimo, que lo traduce por *supersubstantialis* en el texto de Mateo, un término poco usual tanto en latín como en español («supersubstancial»), y de difícil interpretación: ¿«el pan para alimentar la esencia o substancia?» ¿del alma, o del cuerpo? Es difícil adivinar a qué término arameo o hebreo corresponda un tal concepto tan marcado por la especulación filosófica griega; no es extraño que, en la versión latina del texto de Mateo, que, como se dijo, termina generalizándose en las iglesias de habla latina, se adoptara en este punto la traducción que se encuentra en la versión de Lucas: *quotidianus*.

b) En efecto, otra conjetura posible es que tal neologismo, ἐπι-ούσιος, parta de una expresión elíptica con el participio femenino del mismo verbo εἶμι: ἐπὶ τὴν οὔσαν [ἡμέραν], esto es, «para la [jornada] que está», esto es, «para la [jornada] presente». Hay que decir que esa expresión elíptica con ese sentido no es usual en griego; el neologismo sería el resultado de la reducción de esa supuesta frase elíptica a una forma adjetival masculina:

τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν [ἐπὶ τὴν οὔσαν (ἡμέραν)→] ἐπι-ούσιον...

El sentido atribuido debería ser: «El pan para [el día] presente». La objeción obligada a esta interpretación es que parece ser otra formulación de lo que se repite seguidamente en el segundo miembro de la oración: δὸς ἡμῖν σήμερον: «dánoslo hoy», lo que equivaldría a «el pan del día presente (hoy) dánoslo hoy». A menos que se suponga que el adjetivo exprese no solo la relación temporal con el día actual, sino que contenga implícita una *calificación* del pan. A juzgar por las interpretaciones históricas, la *calificación* podría referirse a una doble calidad: o bien como «el pan [suficiente] para el día presente, dánoslo hoy», o bien con el sentido de «el pan [correspondiente] al día presente...», entendiendo, a su vez en los dos casos, «el día presente» no como marca singular («hoy»), sino genérica («de todo día»), en el sentido de *diario*, («el sustento diario»); así lo entiende la traducción castellana del término latino de la Vulgata en Lucas: *panem nostrum quotidianum* = «el pan nuestro de cada día».

Correspondería, en ese caso, al significado de la súplica de Pr 30,8 según el texto masorético הַטְרִיפְנִי לַחֵם חֻקִּי, «concédeme mi ración de pan» que los LXX traducen σύνταξον δέ μοι τὰ δέοντα καὶ τὰ αὐτάρκη, «concédeme lo debido y suficiente», no riqueza ni pobreza, como acababa de suplicar: πλοῦτον δὲ καὶ πενίαν μή μοι δῶς.

¹³ Continúa con una perífrasis de Mt 6,34.



5.2. La otra hipótesis es que dicho término se derive, por contra, de εἶμι.

Así como constatamos que la expresión elíptica ἐπὶ τὴν οὖσαν [ἡμέραν] no se encuentra en el griego bíblico ni tampoco es usual en el griego extra-bíblico, hay que notar que, por el contrario, tanto el NT como los LXX recurren al participio del verbo ἔπ-εἶμι para referirse al acercamiento o sucederse de unidades temporales: «el día, la noche, el año...». Es más, dicho verbo se emplea en el griego bíblico *solo* en forma participial y *solo* para referirse a la sucesión de períodos temporales; en el griego extra-bíblico, el empleo de dicho participio para indicar el advenimiento de unidades temporales y de Hechos o el acercamiento de Entidades, es masivo desde muy antiguo y cubre toda la historia de la lengua.

Por lo que toca al NT, dicho uso se encuentra repetidamente en los Hechos:

a) Como expresión elíptica: 16,11, Ἀναχθέντες... τῇ δὲ ἐπιούσῃ [ἡμέρᾳ] εἰς Νεάν Πόλιν, «Salimos... *al* [día] *siguiente* para Neápolis»; 20,15, τῇ ἐπιούσῃ [ἡμέρᾳ] κατηντήσαμεν ἄντικρυς Χίου, «*Al* [día] *siguiente* llegamos a la altura de Quíos»; 21,18, τῇ δὲ ἐπιούσῃ [ἡμέρᾳ] εἰσῆει ὁ Παῦλος... πρὸς Ἰάκωβον, «*Al* [día] *siguiente* Pablo... entró en casa de Santiago».

b) En su forma plena con una indicación temporal explícita (día, noche): 7,26, τῇ τε ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ ὤφθη αὐτοῖς μαχομένοις..., «*Al día siguiente*, se apareció (a Moisés) mientras unos se peleaban...»; 23,11, τῇ δὲ ἐπιούσῃ νυκτὶ ἐπιστὰς αὐτῷ ὁ κύριος..., «*La noche siguiente* habiéndosele presentado el Señor...».

Lo mismo en los LXX:

a) En una expresión elíptica: Pr 27,1, μὴ καυχῶ τὰ εἰς αὔριον· οὐ γὰρ γινώσκεις τί τέξεται ἡ ἐπιούσα [ἡμέρᾳ], «No te gloríes del mañana, no sabes lo que deparará el [día] *que viene*» (heb. יום לא-תדע מה-ילד יום כי-חר ביום לתלהל אל) (cf. id. Pr 3,28, donde parece ser una añadidura del texto griego);

b) Con determinación de la unidad temporal: Dt 32,29: καταδεξάσθωσαν εἰς τὸν ἐπιόντα χρόνον, «Recibirán esto *en el tiempo que viene*» (en el futuro) (heb. יבינו לאחריית); 1 Cro 20,1: καὶ ἐγένετο ἐν τῷ ἐπιόντι ἔτει, «Y sucedió que *al año siguiente*...» (heb. ויהי לעת תשובת השנה).

En cuanto al uso del mismo participio en el griego extrabíblico, es tan frecuente que se puede decir que es la norma en estas Determinaciones temporales con las que se señala el advenimiento de Hechos, Entidades, o unidades de tiempo. Valgan, solo a título indicativo, algunos ejemplos: Hes *Op.* 675, μηδὲ μένειν... καὶ χειμῶν ἐπιόντα..., «no te quedes esperando... ni al invierno *venidero*»; Ar. *Ec.* 105, νῆ τὴν ἐπιούσαν ἡμέραν, «¡por *el día que viene!*»; Tuc. *Hist* 4,38, καὶ ταύτην τὴν ἡμέραν καὶ τὴν ἐπιούσαν νύκτα..., «Y durante aquel día y *la noche siguiente*...»; Plat. *Cri.* 44a.5, Οὐ τοίνυν τῆς ἐπιούσης ἡμέρας οἶμαι αὐτὸ ἥξειν..., «No pienso que llegue para *este día que viene*...»; Isoc. *In Call.* ἐξῆλθεν, οὐ τὰ παρόντα μισήσας ἀλλὰ δέισας τὸν ἐπιόντα κύνδινον, «Se marchó, no porque odiase la situación presente, sino por temor *al peligro venidero*» (futuro).

6. Puesto que el participio de este verbo se había especializado en esos usos, el oído del hablante de lengua griega estaba habituado a esa fraseología que era la común y la esperada para expresar el advenimiento en el tiempo de Entidades, Hechos o unidades temporales; una frase como τὸν ἄρτον τὸν εἰς τὴν ἐπιούσῃαν (sobreentendiendo, ἡμέραν) no resultaba extraña al oyente o lector para referirse al pan del día siguiente, o del futuro.

Pensamos que, por el contrario, resulta hartamente improbable que, en un texto como el de la fuente Q (y los evangelios que lo adoptan), dirigido a un público medio para ser entendido incluso en los ambientes más populares y, cuyas referencias culturales fueron las de la cultura hebrea —un texto, por añadidura, que pronto fue de uso diario en la piedad de las comunidades—, se introdujese y generalizase un término de tantas resonancias filosóficas como el relacionado con οὐσία que resultó de tan difícil explicación incluso a los eruditos.

¿Cómo explicar la creación del neologismo ἐπι-ούσιος y cual sería la formulación aramea y su significado en el contexto de las referencias culturales del galileo Jesús de Nazaret, que subyacen al texto griego?

El hecho es que el término ya estaba bien asentado en el texto griego de la fuente Q hacia mediados del s. I (a escasos treinta años de la muerte de Jesús)¹⁴ puesto que lo incorporaron tanto Mateo como Lucas. Que la palabra fuera pacíficamente aceptada y difundida en los grupos de seguidores de Jesús de la primera generación, parece ser evidente por el hecho de que los evangelistas lo adoptaron tal cual, sin modificaciones, como subraya Orígenes. Todo indica, pues, que era un término no discutido entre los grupos que lo usaban, sencillamente porque lo entendían.

¿Un término de argot? Creemos que no sería descabellado pensar que se tratase de un modo de expresión como los que se desarrollan en grupos específicos¹⁵, como lenguaje interno, para referirse a conceptos muy particulares del mismo. La formación de dichas expresiones características no siguen el curso normal de la evolución fonética interna de las raíces de los términos, sino que pueden deberse a asociaciones o analogías fonéticas o semánticas.

Quizá habría que prestar más atención a la observación del mismo Jerónimo cuando afirma que en el evangelio según los Hebreos¹⁶ había encontrado el término

¹⁴ Hay razones para pensar que el documento Q pueda datarse entre los años 40 al 60 d. C. en la baja Galilea antes de la guerra judeo-romana. Véase un resumen de esta cuestión en Guijarro, 2005: 63 y ss.

¹⁵ Me parece acertada la designación de «grupo Q» que adopta Santiago Guijarro para definir lo que llama el «escenario humano» de este «Proto-Evangelio». Un grupo que se comprende a sí mismo en confrontación con los de «fuera», «esta generación...». cf. Guijarro (2005: 65-66).

¹⁶ Es un documento perdido del que se conserva solo fragmentos en citas de los padres. Para la identificación, en este caso citado, con el llamado de los Nazarenos, datado a principios del s. II,



מחר (hebreo y arameo) ‘mañana’ donde el griego traduce ἐπιούσιον: «el pan de mañana».

In Evangelio, quod appellatur secundum Hebraeos, pro supersubstantiali pane reperi mahar, quod dicitur crastinum, ut sit sensus: panem nostrum crastinum, i. e. futurum, da nobis hodie.

En el evangelio que es llamado «según los Hebreos», en el lugar de *pan supersubstantial* se encuentra *mahar*, que quiere decir *de mañana*, que viene a significar: «el pan nuestro de mañana, esto es, futuro, dáoslo hoy» (Jerón. *Comm. 1 in Mt.* 6,11 [PL 26,44 C-D]).

En ese caso, «el pan nuestro ἐπιούσιον» podría fundarse en una expresión aramea o hebrea subyacente que combinara los términos «día» y «mañana» para expresar el tiempo por venir, el «pan de o para *el día de mañana*», tal como, por ejemplo, dice el texto masorético en Pv 27,1, אל תיתהלל ביום מחר, «no celebres *el día de mañana*», que el Targum traduce דלמחר, «...*lo de mañana*», y los LXX por μὴ καυχῶ τὰ εἰς αὔριον «no te ufanes *de las cosas del mañana*», (advierte el proverbio, de la inconveniencia de celebrar lo que todavía no ha ocurrido, lo que es simple futuro); o como Gn 30,33, וענת־בי צדקתי ביום מחר, «y se atenderá mi derecho *el día de mañana*», que el Targum reproduce exactamente, ביום מחר..., y los LXX igualmente ...καὶ ἐπακούσεταιί μοι ἡ δικαιοσύνη μου ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ αὔριον, «y se atenderá mi derecho *en el día de mañana*».

Una expresión aramea como להמנא דלמחר «nuestro pan de mañana» podría expresarse en griego como τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν εἰς τὴν ἐπιούσιαν [ἡμέραν], «el pan nuestro, el *del día venidero*...». Esta expresión entendida perfectamente por todos, podría resultar extraña referida al pan: ¿«El pan del día venidero»? pero ¿qué se quería decir con ese «día venidero»? Los seguidores de Jesús sí entendían que con ella se expresaba uno de los temas más característicos del maestro: el reinado de Dios prometido y que ahora se pedía habría de caracterizarse por la ausencia de hambre y miseria.

Es en estos casos de conceptos muy importantes y, a la vez, novedosos para un grupo, cuando surge la necesidad de forzar el lenguaje para expresarlos. Esa creemos que pudo ser una buena razón para que, en un contexto sociolingüístico en que la lengua local (el arameo) convivía con la lengua más común (el griego), acuñaran y pusieran en circulación un *nuevo adjetivo* griego, partiendo de esa expresión aramea heredada del maestro, distorsionando la forma femenina del participio griego referida al día *por venir*, ἐπιούσα [ἡμέρα], forzando, a partir de ella la forma masculina aplicable al pan: ἐπιούσιος [ἄρτος], «el pan *del día venidero*».

también fragmentado y escrito en arameo o siro-palestinese, cf. de Santos Otero, 2004: 5-8 y también 2003: 29-47.

No hubiera tenido la misma carga semántica si se hubiesen limitado al uso de la forma masculina correspondiente del mismo participio: τὸν ἄρτον τὸν ἐπιόντα...; hubiera significado «el pan *venidero*, el pan *futuro*», pero no hubiera contenido la referencia al «*día* venidero» que el «neologismo» incorporaba por la analogía fonológica con la forma habitual en griego para referirse al *día* por venir, y esa referencia era fundamental para los que esperaban que la venida de reinado de Dios inauguraría una nueva era: la que esperaban y suplicaban («venga a nosotros tu reino»), asociada al pan.

7. Se entendería mejor ese primer estadio del desarrollo de la oración que propone la fuente Q y que Lucas reproduce con pocos retoques, si se tiene en cuenta su unidad. Se ha hecho clásica desde los primeros comentarios (el de Orígenes es el primer comentario sistemático conocido que determinaría las líneas fundamentales de los que lo siguieron) la enumeración de las distintas «peticiones» que contiene como si se tratara de un elenco de diversos ruegos más o menos yuxtapuestos.

Creemos que la estructura de la oración en Q condensa con más claridad y precisión lo que se podía llamar el diseño utópico que el maestro de Nazaret entendía como el «reinado del Padre». Recuérdese el adagio *lex orandi, lex credendi*:

a) Lo esperado y suplicado es el reinado del *Padre*¹⁷. El paradigma del que parte para entender el diseño del mundo es *doméstico* y no sacro, es decir, del οἶκος, y no del ἱερόν (el templo) con el que mantiene una distancia abiertamente crítica. El reinado del Padre es algo que, no solo se desea, sino que se pide: algo que ha de llegar.

b) Dentro del paradigma doméstico, el pan prometido, será el gran signo de la llegada del «Reinado del Padre»: ausencia de hambre y de miseria. Su anuncio es inseparable del empeño de hacer del pan recibido y compartido, de la comida común, una parte central de su propuesta.

c) Igualmente, dentro de ese paradigma doméstico, el reparto desigual e injusto del pan (de los medios de vida), es el gran escándalo. La llegada del reinado del Padre requerirá el perdón mutuo de toda clase de deudas (ὀφειλήματα)¹⁸. La renuncia a los privilegios del poder y del dinero está ligada a la necesidad de la reconciliación como realización efectiva de la fraternidad universal correlativa, necesariamente, a la paternidad común.

d) La acogida de ese diseño del Padre, como sostenimiento fraternal de la familia, no es fácil. Encontrará resistencia. Era, lo es aún, un empeño contracultural. Para resistir la «prueba» (πειρασμόν) se piden las fuerzas necesarias.

¹⁷ Para la novedad del uso del término arameo *Abba* (una ecolalia) y su sentido en la oración y en el mensaje de Jesús, véase Jeremias, 1974: 80-86.

¹⁸ Es difícil no ver aquí una alusión Dt 15,1-11, la ley de la ΠΣΩ en griego ἄφεσις οὐ «remisión» de las deudas: ἀφήσεις πᾶν χρέος ἴδιον ὃ ὀφείλει σοι ὁ πλησίον... (id. 15,2); donde se refiere al deudor repetidamente (seis veces) como ἀδελφός σου «tu hermano». También el texto establece la finalidad de esa ley: «Para que no haya ningún pobre junto a tí» (15,5) y, añade, porque esa es la condición de que se cumplan las promesas de bendición en la tierra de la promesa (15,4 ss.).



8. Lo que constituye la novedad de fondo en la propuesta de Jesús es el cambio de la relación con el tiempo y la historia, su ubicación en la secuencia pasado-presente-futuro. La historia como lugar de experiencia religiosa en el judaísmo contemporáneo estaba desequilibradamente polarizada hacia el futuro (la apocalíptica).

Entre el futuro, por una parte, en el que se refugiaba la esperanza de una intervención divina que cambiara la situación presente donde se veían reiteradamente frustrados los sueños despertados por las promesas grandilocuentes de los profetas (el retorno del exilio que emularía el gran éxodo del pasado, resultó ser una vuelta a las penurias y servidumbres de que pretendían liberarse) y, por otra, la memoria del pasado glorioso, mitificado y nostálgico, el presente, como tiempo de experiencia de salvación corría el peligro de quedar vacío: simple tiempo de espera y obediencia estricta a la ley para poder escapar de la intervención divina que, cada vez más, era interpretada como juicio punitivo.

Según Jesús, el reinado de Dios no sólo hay que esperarlo, está presente. No solo es objeto de deseo, sino programa de realización: lo de mañana tiene que hacerse realidad *hoy*, el tiempo se ha cumplido: Τὸν ἄρτον ἡμῶν τὸν ἐπιούσιον δὸς ἡμῖν σήμερον. No es solo una oración, es un grito y una consigna en la Galilea empobrecida que retratan estos textos.

9. A medida que cambia de interlocutores al abandonar el nicho lingüístico y cultural donde había nacido, el texto inicia un itinerario diferente. Sucede ya en su adopción por Mateo y Lucas como hemos visto, y se acelera sobre todo cuando, a partir del s. II, el cristianismo adquiere una amplia difusión en el ámbito del imperio y se ve obligado a dialogar con la cultura ambiente. El neoplatonismo con su dualismo cósmico y antropológico suministrará material para la construcción del edificio teológico y cristológico que condicionará la soteriología, y entre las escuelas éticas el estoicismo terminará coloreando su moral. El pan ya no evoca la nueva era que había de llegar para instalarse en el hoy, el pan será más bien metáfora del alimento de una vida supramundana; o, según otros, será sí el pan material, pero el justo y suficiente para sostener una vida en tierra ajena, solo mientras se aguardaba la patria celeste.

El término ἐπιούσιον, extraño en estos nuevos contextos, ha tenido que ser reinterpretado como se ha visto; pero en los márgenes orientales del imperio quedó el recuerdo del «día de mañana»¹⁹. Este recorrido merecería un tratamiento específico, baste por ahora recordarlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALZ, Horst - SCHNEIDER, Gerhard (1996): *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, Ediciones Sígueme, Salamanca.

¹⁹ Hemos visto la referencia de Jerónimo, también en la traducción egipcia bohaírica y, hasta nuestros días, en el uso litúrgico de la iglesia copta, y también en árabe, se conserva esa lectura.

- COLUNGA, Alberto - TURRADO, Lorenzo (1949¹⁰): *Biblia Vulgata*, BAC, Madrid.
- DE SANTOS OTERO, Aurelio (2003): *Los Evangelios Apócrifos. Edición crítica y bilingüe*, BAC, Madrid.
- DE SANTOS OTERO, Aurelio (2004): *Los Evangelios Apócrifos. Estudios introductorios y versión de los textos originales*, BAC, Madrid.
- ELLIGER, Karl - RUDOLPH, Wilhelm (eds.) (1967/77): *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart.
- GIL, Luis (1988): «Versiones del *Pater noster* al castellano en el Siglo de Oro», *Filología Neotestamentaria* 1 (2): 175-191.
- GUIJARRO, Santiago (2005): *Dichos primitivos de Jesús. Una introducción al «Proto-Evangelio de dichos Q»*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- JASTROW, Marcus (1967): *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*, P. Shalom Pub., New York, 1967.
- JEREMIAS, Joachim (1966): *Abba*, Studien zur neutestamentlichen Theologie und Zeitgeschichte, Göttingen.
- JEREMIAS, Joachim (1974): *Teología del Nuevo Testamento*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- KITTEL, Gerhard (1935): *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, Kohlhammer, Stuttgart.
- KLOPPENBORG, John S. (2005): *Q. El evangelio desconocido*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- LIDDELL, Henry George - SCOTT, Robert (1968): *Greek-English Lexicon*, Clarendon Press, Oxford.
- NESTLE, Eberhard y Erwin - ALAND, Barbara y Kurt (2012²⁸): *Novum Testamentum Graece*, Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart.
- QUASTEN, Johannes (1945⁵): *Patrología. 1. Hasta el Concilio de Nicea*, BAC, Madrid.
- RAHLFS, Alfred (1935): *Septuaginta. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, Württembergische Bibelanstalt, Stuttgart.
- ROBINSON, James M. - HOFFMANN, Paul - KLOPPENBORG, John S. (eds.) [MORELAND, Milton C. (ed. ejecutivo); GUIJARRO, Santiago (ed. española)] (2002): *El Documento Q en griego y en español. Con paralelos del evangelio de Marcos y del evangelio de Tomás*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- RUIZ BUENO, Daniel (1979⁴): *Padres Apostólicos. Edición bilingüe completa*, BAC, Madrid.
- SPERBER, Alexander (1959): *The Bible in Aramaic. Based on Old Manuscripts and Printed Texts*, Brill, Leiden.

EL MUNDO MITOLÓGICO CLÁSICO EN EL POEMA *LOS MESES* DE JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO

Aurelio J. Fernández García

IES Viera y Clavijo

afergar@gmail.com

RESUMEN

Los Meses es un interesante poema épico de Viera y Clavijo, compuesto de 3106 versos endecasílabos que se distribuyen en doce partes: los doce meses del año. En él, Viera y Clavijo teje una perfecta tela de araña en la que los nombres de personajes de la mitología y de las leyendas del mundo griego y romano se enredan, con un riguroso cuidado literario, con numerosos saberes de la época, convirtiendo, de este modo, su composición en una verdadera minieniclopedia didáctica, llena de tecnicismos y conocimientos especializados en numerosos temas.

PALABRAS CLAVE: estaciones, meses, mitos, leyendas, mundo clásico, Viera y Clavijo.

THE CLASSICAL MYTHOLOGICAL WORLD IN THE POEM *LOS MESES*

BY JOSÉ DE VIERA Y CLAVIJO

ABSTRACT

Los Meses is an interesting epic poem by Viera y Clavijo, made up of 3106 hendecasyllabic verses that are distributed in twelve parts: the twelve months of the year. In it, Viera y Clavijo weaves a perfect spider's web in which the names of characters from mythology and from the legends of the Greek and Roman world are entangled, with a rigorous literary care, with numerous knowledges of the time, converting, in this way, its composition in a veritable didactic mini-encyclopedia, full of technicalities and specialized knowledge on many subjects.

KEYWORDS: seasons, months, myths, legends, classical world, Viera y Clavijo.

José de Viera y Clavijo es, tal vez, uno de los personajes canarios más famosos de todos los tiempos. Aunque es más conocido por la crítica especializada por su calidad de historiador, científico, naturalista, viajero por Europa, clérigo o arcediano de la catedral de Las Palmas de Gran Canaria, cabe destacar también su faceta como poeta de la Ilustración (v. de la Nuez, 1983).

Sus primeros estudios, entre los que se encontraban la filosofía, la gramática, la literatura, los idiomas y la moral, los realizó en el convento dominico de San Benito de La Orotava. Y fueron los padres dominicos, quienes, viendo su talento e interés por los conocimientos humanísticos, lo aficionaron a la lectura de los clásicos.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.02>

FORTVNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 23-43; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



En efecto, Viera y Clavijo conoció a numerosos escritores clásicos, tanto griegos como latinos, a través de sus lecturas, siendo muchos de ellos utilizados como fuentes de conocimiento en sus diferentes obras, tanto de historia de Canarias como de carácter científico (astronomía, medicina, filosofía de la naturaleza e historia natural): Arato, Columela, Empédocles, Ennio, Estrabón, Germánico, Hesíodo, Homero, Horacio, Lucano, Lucrecio, Menilio, Parménides, Platón, Plauto, Plinio, Plutarco, Pomponio Mela, Nicandro de Colofón, Ptolomeo, Salustio, Séneca, Virgilio...

Viera y Clavijo cita en sus *Memorias* (Padrón Fernández, 2012) varias traducciones de obras poéticas, entre las que se encuentran algunas latinas¹, religiosas y no religiosas, junto a las más abundantes del francés². Una de las traducciones más singulares que Viera y Clavijo llevó a cabo de un autor latino es la que aparece en la «Conclusión» de su *Librito de la doctrina rural*^b (1807). De esta manera se expresa Viera y Clavijo: «Así concluyamos, si te parece, leyendo estos pasajes, traducidos del libro segundo de las Geórgicas de Virgilio, desde donde dice: *O fortunatos nimium. Sua si bona norint, Agricolae!*... «¡Qué afortunado el Labrador sería, si el fondo de sus bienes conociera!...»⁴.

¹ «Breves y de escaso valor», las califica Galván González, 2002: 75.

² Para Galván González, 2002: 74, «la traducción de obras poéticas en la producción de José Viera y Clavijo (1731-1813) ocupa un espacio nada desdeñable a tenor del número de creaciones, conservadas o no, que el propio autor señala en sus *Memorias*». A continuación, ofrece su relación (no todas son citadas por Viera y Clavijo en sus *Memorias*), por fecha de composición, donde se pueden ver las traducciones latinas que hizo Viera y Clavijo de diferentes piezas poéticas: 1. *Apología de las mujeres*, de Charles Perrault, (Madrid, 1773); 2. *Sátira v. Sobre la Nobleza*, de Boileau, (Aranjuez, 1776); 3. *Geórgicas*, de Virgilio, libro I (París, 1777); 4. *La Religión*, de Louis Racine, (Madrid, 1784); 5. *La Elocuencia*, de La Serre, (Gran Canaria, 1787); 6. *Los Jardines o el Arte de hermoear paisajes*, de Delille, (Gran Canaria, 1791); 7. *La Moral de la Infancia*, de Carlos Morel, (Gran Canaria, 1800); 8. *La Enriada*, de Voltaire, (Gran Canaria, 1800); 9. *El Hombre*, extractado del inglés Alexander Pope, según la traducción francesa del abate Du Resnel, (Gran Canaria, 1801); 10. *Aristo*, soliloquio poético, de Gessner, (Gran Canaria, 1801); 11. *El hombre. Sátira de Boileau*, (Gran Canaria, 1802); 12. *El hombre en los campos o las Geórgicas*, de Delille, (Gran Canaria, 1802). También se conservan otras copias con el título *El Amador de los campos o las Geórgicas*; 13. Prosa de difuntos *Dies irae, dies illa* (Gran Canaria, 1802); 14. Himno *Vexilla regis* (Gran Canaria, 1802); 15. Himno *Pange Lingua* (Gran Canaria, 1802); 16. Octava del Santísimo Sacramento, con distintas oraciones y lecciones devotas para cada día (Gran Canaria, 1802); 17. Himnos del patriarca San José (Gran Canaria, 1803); 18. Los Himnos en las festividades de los Dolores de Nuestra Señora (Gran Canaria, 1803); 19. «El Aborto», soneto francés; 20. Elegía de Tíbulo; 21. Epitafio del célebre Rafael en el Panteón de Roma; 22. «Al Relox», epitafio, de Juan de Iriarte; 23. Verso latino, puesto en el Retrato del célebre Benjamín Franklin; 24. «El Cántico de la Magnificab»; 25. «*Similis factus sum pellicano solitudinis*», Psalm. 101.7; 26. El Himno *Sacris Solemnis*; 27. «A la estatua del Gran Newton», de A. Pope; 28. Himno *Ave maris stella*. Asimismo, tradujo otros poemas, hoy perdidos, mencionados en sus memorias literarias, como *El rizo de los cabellos robados* (1803), poema heroicocómico, de Alejandro Pope y el idilio de Mme. Deshoulières, que comienza así: «Hélas, petits moutons» (1801).

³ Así continúa el título: «Para que se aficionen los Jóvenes al estudio de la Agricultura, propio del hombre». Véase, por otro lado, el comentario de Sánchez Robayna, 2005: 29.

⁴ Verg. *Georg.* 2, 458-459. Como puede constatarse por estos dos versos, la traducción es un tanto libre.

*Los Meses*⁵, el poema objeto de estudio de este artículo, se publicó en 1849 por la imprenta, litografía y librería La Isleña de Santa Cruz de Tenerife, siendo tenido por uno de los mejores, más ricos e incluso más originales poemas de Viera y Clavijo: él mismo lo consideraba una de sus mejores creaciones⁶.

Esta obra literaria pertenece al género denominado poesía didáctica, tan de moda en Francia en la segunda mitad del s. XVIII y que exportó a diversos países europeos⁷. El propio Viera y Clavijo fue uno de los receptores más prolíficos de esta tendencia (v. Cebrián García, 1997). En el «Prólogo» de su edición él mismo indica, de forma clara, su fuente: el poema *Les Mois* de Jean-Antoine Roucher⁸, publicado en París en 1779⁹; aunque lo matiza de la siguiente manera: «es poquísimo lo que, fuera del plan y de uno u otro pensamiento, debo a la mencionada obra de Roucher» (v. Pérez Corrales, 2000: 61).

No parece que la crítica literaria de Viera y Clavijo le haya dado demasiado importancia al poema de *Los Meses*. En este sentido, cabe sacar a colación lo que Menéndez Pelayo escribió sobre Viera y Clavijo y *Los Meses*, en su *Historia de las ideas estéticas en España*:

Viera y Clavijo, uno de los mejores prosistas del siglo XVIII, como lo testifica su *Historia de las Canarias*, cultivaba las Musas contra toda la voluntad de estas sagradas doncellas; tenía, sobre todo, la manía de los poemas didácticos. Baste decir que compuso hasta siete u ocho, entre ellos, *los Meses* (imitación de Roucher y de los *Fastos* de Ovidio), *las Bodas de las Plantas* (que es el sistema sexual de Linneo), los Aires fijos (en que canta la extracción del gas hidrógeno, y los primeros ensayos aerostáticos), etc., etc. Para él toda materia científica era materia poética (Menéndez Pelayo, 1994: 1458).

No parece una buena crítica... Por esta razón, con este trabajo se quiere poner en consideración este poema (García Calderón, 2019: 205), haciendo especial incidencia en los conocimientos de Viera y Clavijo sobre el mundo clásico

⁵ Para nuestro trabajo se ha seguido la edición de Pérez Corrales, 2000. Esta edición parte del original de Viera y Clavijo conservado en El Museo Canario: véase Pérez Corrales, 2000: 51-52.

⁶ En una carta al marqués de Villanueva del Prado, datada el 28 de marzo de 1798, Viera y Clavijo alude a su poema *Los Meses*, escrito dos años antes, diciéndole que «lo miro como el hijo predilecto de todo lo que en esta línea ha borrajado mi pluma»: véase Pérez Corrales, 2000: 7. Véase, además, Galván González, 1995: 540.

⁷ Un claro ejemplo de esta influencia francesa en España es Viera y Clavijo. Junto con el teatro, los poemas didácticos fueron una de sus pasiones: Cioranescu, 1949: 312. Uno de los principales portavoces de esta influencia francesa en España es Feijoo. En ese sentido, sobre la influencia de Feijoo en Viera y Clavijo véase Hormiga, 2006: 13-14; o de Luxán y Meléndez, 2007.

⁸ Sobre si considerar *Los Meses* una traducción, una adaptación, una recreación o una imitación, véase García Calderón, 2019: 208.

⁹ Sobre la influencia del poema de Roucher en el de Viera y Clavijo, véase, especialmente, la introducción de la edición de Pérez Corrales, 2000: 7-49. Para una posible influencia de Feijoo en la obra poética *Los Meses*, véase Cioranescu, 1949.



y, sobre todo en esta ocasión, en el mundo de la mitología griega y romana, y de sus leyendas¹⁰.

Los Meses es un poema escrito en romance heroico que consta de un breve «Prólogo»; un «Elogio» de la hermana de Viera y Clavijo, María Joaquina, poetisa (Galván González, 2006); y la versión propia y particular de los doce meses del original de Jean-Antoine Roucher. Dos exergos encabezan el «Prólogo» de *Los Meses*, en los que Viera y Clavijo da fe ya de sus conocimientos de la lengua y literatura latinas: *Per Duodena regit mundum Sol aureus Astra* («A través de las doce constelaciones del cielo, el dorado sol rige el mundo»), de Virgilio (*Georg.* 1, 232); y *Precor, integra | Cum mente, nec turpem senectam | Degere, nec cithara carentem* («... te suplico... poder pasar mi vida en perfectas condiciones mentales y sin una vejez que me deje torpe y privado de mi cítara»¹¹), de Horacio¹².

El poema está conformado por 3106 versos endecasílabos, repartidos de la siguiente manera: 40 versos, en la invocación de un breve «Prólogo» inicial, y 3066 versos en los doce meses del año (Marzo: 328; Abril: 268; Mayo: 246; Junio: 314; Julio: 242; Agosto: 242; Septiembre: 240; Octubre: 222; Noviembre: 248; Diciembre: 242; Enero: 232; y Febrero: 242)¹³.

A través de doce cantos, correspondientes a los doce meses del año, Viera y Clavijo teje una perfecta tela de araña, en la que los nombres de personajes de la mitología y de las leyendas del mundo griego y romano se enredan entre cualidades atmosféricas y cultivos de temporada; críticas a las guerras; pensamientos animalistas; cuestiones técnicas del mar y de la pesca o nombres de famosos navegantes; descripciones de ambientes pastoriles, de la siega y trilla de las mieses; pensamientos sobre el sistema planetario y la astronomía, en los que se glorifica a Kepler y Newton; conocimientos de los vinos más famosos, tanto del mundo clásico como del contemporáneo, incluyendo los vinos canarios; referencias a la caza y su crítica; descripciones de diferentes carnavales; opiniones sobre el robo de las momias guanches o la tala indiscriminada de árboles de la selva de Doramas... En definitiva, Viera y Clavijo creyó, sin duda, que sus conocimientos del mundo clásico, aderezados con otros de

¹⁰ Para este trabajo se ha decidido acotar la extensión del mismo para que su resultado no sea excesivamente largo. Pero en los versos de *Los Meses*, deambulan, además, dentro de esa minieniclopedia didáctica que constituye este poema, las siguientes referencias del mundo clásico: ciudades de las civilizaciones de Grecia y Roma (Troya, Atenas, Roma...), países y regiones (Tracia, Arcadia, Egipto...), ríos famosos (Nilo, Tíber, Afrisio...), montes (Olimpo...), personajes de la literatura griega y romana (Melania, Tirso, Amarilis...), personajes históricos de Grecia y Roma (Artemidoro, Teócrito, Tito...) o diferentes conceptos relacionados con el mundo clásico (Paz octaviana, vellocino, tálamo...).

¹¹ La súplica la dirige al dios Apolo.

¹² Versos finales de la *Oda* 31 (no la 32 como indica por error Viera), *Ad lyram*: véase García Calderón, 2019: 209.

¹³ Para la comparación del número de versos y su distribución entre *Les Mois* de Jean-Antoine Roucher y *Los Meses* de Viera y Clavijo, véase García Calderón, 2019: 210.

carácter enciclopedista podían transmitirse también en el agradable envoltorio de la poesía didáctica que representa el poema *Los Meses*.

Este poema no empieza, como cabría esperar, por el orden habitual que nuestra sociedad tiene establecido para citar los meses: enero, febrero, marzo... Viera y Clavijo lo tenía claro: su poema, «su año poético», como él mismo indica en el «Prólogo», «...empieza, como el astronómico, en marzo, época en que casi todas las naciones asiáticas, y aun los primeros romanos, lo empezaban. Porque ¿cuál mejor época para principiar el círculo del año que la de la primavera, en que toda la natura revive?¹⁴». De esta manera, el poema comienza por el primer mes de esta estación: marzo.

Para este trabajo, se han agrupado los personajes mitológicos siguiendo las clasificaciones habituales de los diccionarios y manuales de mitología clásica más reconocidos por la crítica especializada. De cada personaje se indican el verso o versos en los que aparece: aquellos casos en los que se cita más de un verso es porque tiene un sentido completo o cuenta su historia mítica.

De esta forma, se han establecido los grupos que vienen a continuación para su exposición: 1. Divinidades olímpicas, 2. Musas, 3. Leyenda de Hércules, 4. Vientos, 5. Otras divinidades, 6. Otros personajes, otras leyendas, 7. Ninfas y seres de los bosques, campos y montañas, 8. Divinidades y seres marinos, 9. Amores de divinidades, 10. Divinidades específicamente romanas, y 11. Más personajes y otras «cosas» mitológicos.

Evidentemente, no cabe en este artículo extenderse en las explicaciones de los mitos y de las leyendas que aquí se citan, por lo que se dan para cada grupo unas mínimas referencias de las divinidades y de los personajes citados.

Además, para tener una referencia exacta en *Los Meses* de cada uno de ellos, se va a indicar, en primer lugar, el número del verso o de los versos que se citan: v. o vv.; en segundo lugar, la primera letra de la estación: P=Primavera, E(estío)=Verano, O=Otoño e I=Invierno; en tercer lugar, las tres primeras letras del mes en cuestión: Ene=Enero, Feb=Febrero, Mar=Marzo, Abr=Abril, May=Mayo, Jun=Junio, Jul=Julio, Ago=Agosto, Sep=Septiembre, Oct=Octubre, Nov=Noviembre y Dic=Diciembre; y, finalmente, el orden del mes en la obra en números romanos: Marzo=I, Abril=II...¹⁵.

Viera y Clavijo indica ya sus pretensiones en la primera estrofa de su composición poética con una invocación poética, previa al desarrollo del resto de los poemas de *Los Meses*:

¹⁴ Así lo dice en su «Prólogo»: Pérez Corrales, 2000: 62.

¹⁵ Como ejemplo de esta explicación, v. 115, PJunIV. Evidentemente, se está hablando de un verso del mes de Junio, dentro de la estación de Primavera.

¹⁶ Nota del propio Viera y Clavijo: «Está casi demostrado que los doce famosos trabajos o hazañas de Hércules eran una alegoría oriental de los doce signos del zodiaco, que en el discurso del año recorre el sol».



Que la lira de **Apolo** otros profanen,
Que canten de un guerrero el cruel delirio,
Y diestros muelan pérfidos colores

...

Con que del claro **Febo** los doce hijos,
Triunfantes a la vez y coronadas
Sus regias frentes de diversos signos,
Monarcas son durante los espacios
En que tiene el año dividido.

¿Quiénes son los protagonistas de esta primera estrofa?: los doce meses en los que se divide el año y, en especial, Apolo (con la denominación de Febo, tan habitual en la literatura occidental), que se muestra en el v. 1, como alegoría del Sol, centro de nuestro sistema planetario.

Y cierra esta invocación, dirigiéndose a Hércules y a la musa inspiradora, tan protagonista en el resto de este poema:

A ti, padre feliz de los vivientes,
Hércules bienhechor, gigante invicto¹⁶,
A quien naturaleza debe el orden,
La armonía, el concierto, el equilibrio,
A ti, Sol admirable, a ti te invoco
Por numen de mi **musa** y de mis ritmos:
Haz que ellos, como tú, de todo el mundo
Abracen esta vez el laberinto.

En estos primeros versos introductorios está la razón de que en la distribución de los grupos de personajes de la mitología grecorromana antes citada se empiece por las divinidades olímpicas, por Apolo, en este caso, uno de los dioses más importantes del panteón olímpico; las musas; y la leyenda de Hércules.

1. DIVINIDADES OLÍMPICAS

Las divinidades olímpicas que aparecen en *Los Meses* son: **Apolo** (también con el apelativo de **Febo**), **Ceres** (Deméter en la mitología griega), **Diana** (Artemis en la mitología griega), **Júpiter** (también como **Jove**, una de sus denominaciones: Zeus en la mitología griega), **Marte** (Ares en la mitología griega), **Neptuno** (Poseidón en la mitología griega), **Palas** (denominación de Minerva y de Atenea en la mitología griega), **Venus** (Afrodita en la mitología griega) y **Vulcano** (Hefesto en la mitología griega). Viera y Clavijo no emplea, por tanto, a Juno (Hera en la mitología griega), Mercurio (Hermes en la mitología griega) y Vesta (Hestia en la mitología griega).

APOLO Y FEBO

«Que la lira de **Apolo** otros profanen»: v. 1, Prólogo.

«Pero si **Apolo** nos negó a nosotros»: v. 115, PJuniv.



«Paris tañó en el Ida su zampona, sobre el Ménalo Pan, y en la ribera | Del Anfriso apacible el mismo **Apolo** | Guardó del rey Admeto las ovejas»: vv. 273-276, EJunIV.
«Se deja ver en el oriente **Apolo**»: v. 12, ONovIX.
«Con que del claro **Febo** los doce hijos, | Triunfantes a la vez y coronadas, | Sus regias frentes de diversos signos, | Monarcas son durante los espacios | En que tienen el año dividido»: vv. 8-12, Prólogo.
«Sus claros rayos el celeste **Febo**»: v. 164, PAbriI.
«Ni en su lecho de honor **Febo** se acuesta»: v. 188, EJunIV.
«Mi musa, girasol del claro **Febo**»: v. 1, IFebXII.

CERES

«Que **Ceres** viste de verdor lozano, | Bordado de amapolas y de ajillos»: vv. 199-200, PMarI.
«Bosques de **Diana**, predios de **Amaltea**, | campos de **Ceres**, huertos de **Pomona**, | Y collados de **Baco** sólo fueran»: vv. 68-70, EJunIV.
«Armados de la hoz que encorvó **Ceres**»: v. 133, EJulV.
«Cuando aprendió de **Ceres** el cultivo»: v. 165, EJulV.
«**Ceres** trajo el arado a **Siracusa**»: v. 11, OOctVIII.

DIANA

«Bosques de **Diana**, predios de **Amaltea**, | campos de **Ceres**, huertos de **Pomona**, | Y collados de **Baco** sólo fueran»: vv. 68-70, EJunIV.
«Cuando en **Megara Diana** cazadora»: v. 93, EAgoVI.
«Cuando **Diana** anima sus alumnos»: v. 99, ONovIX.

JOVE (JÚPITER)

«**Jove** no había vibrado ningún rayo»: v. 83, PMarI.
«De **Júpiter** tonante, cuya herida»: v. 9, EJunIV.
«Iré por donde forja **Jove** el rayo»: v. 36, EAgoVI.

MARTE

«¿Que el esplendor de **Marte** es fugitivo?»: v. 324, PMarI.
«De **Martes**, de Saturnos y cometas»: v. 166, EJunIV.
«**Marte** le debe todas sus hazañas, | **Venus** le debe toda su hermosura»: vv. 63-64, OOctVIII.

NEPTUNO

«Brilla un tridente de bruñido acero. | Pálido el navegante huir procura, | Y **Neptuno** le grita: “Aguarda necio...”»: vv. 181-184, PAbriI.
«Cuando el rey del océano le dijo»: v. 221, PAbriI.
«Cesó de hablar **Neptuno**, y encendido»: v. 235, PAbriI.
«Bajeles soberanos, más soberbios | Que las conchas estriadas y rotundas | En que **Neptuno**, **Tetis** y **Anfitrite** | Viajan tal vez por la región cerúlea»: v. OOctVIII.
«Pues en aquel certamen tan famoso | Que **Minerva** y **Neptuno** sostuvieron¹⁷»: vv. 183-184, ONovIX.

¹⁷ En el reparto del mundo que hicieron los crónidas tras vencer a los titanes, correspondió a Neptuno el mar.

«**Neptuno** ufano y de confianza lleno, | Hirió con su tridente el territorio | Que dio a luz el caballo, de la guerra¹⁸»: vv. 187-189, ONovIX.

«El Támesis soberbio que le excede | En las fuerzas navales, pues **Neptuno** | Le confió, días hace, su tridente»: vv. 230-232, IDicX.

«Ve que le están llamando a grandes voces | Aquellos dos delfines que llevaron | Anfitriote a **Neptuno**, y que los dioses | Con el nombre de Piscis colocaron | En el zodiaco, donde el cielo corren»: vv. 12-16, IFebXII.

PALAS (MINERVA)

«Pero la egregia **Palas** con su lanza | Hizo nacer la oliva, cuyo óleo»: vv. 191-192, ONovIX.

VENUS

«Por eso a **Venus** bella consagraban | El mes de abril muchos antiguos pueblos; | A **Venus**, que era el símbolo especioso»: vv. 35-37, PAbriI.

«Así que el mes que favorece **Venus** | Termina en el zodiaco su campaña»: vv. 1-2, PMayIII.

«El luminar de **Venus** al ocaso»: v. 18, EAgoVI.

«Marte le debe todas sus hazañas, | **Venus** le debe toda su hermosura»: vv. 63-64, OOctVIII.

VULCANO

«Ni **Vulcano** su acero había esgrimido»: v. 84, PMartI.

2. MUSAS

Como señala Viera y Clavijo en su «Prólogo», él ocupa sus ratos perdidos en las «musas» y por eso se decidió a invocarlas para que lo inspirasen y poder componer así su poema¹⁹. Las nueve hijas de Zeus y Mnemosine son: Clío, **Euterpe**, **Talía**, **Melpómene**, **Terpsícore**, Érato, Polimnia, **Urania** y Calíope (Hes. *Th.* 75-79). De todas ellas no cita en ningún verso a Clío, Erato, Polimnia y Calíope.

Por otro lado, el término «**musa**» es el referente mitológico más usado en toda la composición de *Los Meses*. La aparición en este grupo mitológico de la palabra «**numen**» se debe a su íntima relación con la palabra «musa» y con la idea de inspiración que favorece o estimula de creación poética.

¹⁸ El «territorio» es Atenas. La alusión a que ese territorio, es decir, Atenas, «dio a luz el caballo, de la guerra...», hace referencia a que, según algunas versiones mitológicas, el caballo de Troya fue construido con madera de olivo, símbolo de la propia Atenas.

¹⁹ El canon de la épica culta aconsejaba que el poeta pidiera auxilio a la musa para que lo amparase o diese crédito a lo que se disponía a cantar: Cebrián García, 1997: 397.

MUSA

«Cuéntame, **musa**, ¿cuál sería el origen»: v. 167, EJunIV.

«No lejos de Bruselas... **Musa**, pinta»: v. 174, OSepVII.

«Derribar vuestros troncos venerables, | Sitios queridos de las **nueve hermanas** | En cuyos frondosísimos andenes | Se paseó, del numen agitado, | El divino Cairasco tantas veces. | Montaña de Doramas deliciosa²⁰»: vv. 114-119, IDicX.

«La **musas**, y las gracias y las furias»: v. 229, IDicX.

«Vuelve a animarme, **musa**, vuelve a darme»: v. 161, IEneXI.

«Mi **musa**, girasol del claro Febo»: v. 1, IFebXII.

«Te están llamando... Vuela, **musa** mía»: v. 17, IFebXII.

«Descansa tú también, oh **musa** mía; | Rompe tu lira; enjuga tus sudores; | Doce meses cantaste en pocos días²¹; | Ojalá sean eternas tus canciones»: vv. 239-242, IFebXII.

MELPÓMENE, TALÍA Y EUTERPE

«**Melpómene** le da un nuevo hechizo | El “Cina”, la “Ifigenia” y la “Merope”; | **Talía**, el “Misántropo” y el “Tartufo”; | **Euterpe**, “Alceste”, “Armida” y “Penélope”²²»: vv. 163-166, IFebXII.

TERPSÍCORE

«La voz de las Sirenas, cuyas arias | Inspira entusiasmo a cuantos oyen, | El baile pantomimo, que ostentando | Toda la agilidad de **Terpsícore**²³»: vv. 141-144, IFebXII.

URANIA

«El gran compás de **Urania**? No, perdona»: v. 57, EAgoVI.

«¿Del imperio de **Urania** no es monarca?»: v. 5, IDicX.

NUMEN

«Derribar vuestros troncos venerables, | Sitios queridos de las nueve hermanas²⁴ | En cuyos frondosísimos andenes | Se paseó, del **numen** agitado, | El divino Cairasco tantas veces. | Montaña de Doramas deliciosa»: vv. 114-119, IDicX.

²⁰ «Aquí se toca de paso y se hace la memoria de la célebre montaña de Doramas en Gran Canaria, celebrada por el ilustre poeta don Bartolomé Cairasco, y ahora lastimosamente deteriorada por las imprudentes cortas que en ella se han hecho».

²¹ Nota del propio Viera y Clavijo: «Se empezó este poema de los Meses en 21 de mayo y se finalizó el 16 de julio de 1796».

²² Nota del propio Viera y Clavijo: «Melpómene, musa de la tragedia; Talía, de la comedia; Euterpe, del drama y música, o de la ópera».

²³ Nota del propio Viera y Clavijo: «Musa que preside a la danza».

²⁴ V. nota 20.



3. LEYENDA DE HÉRCULES

A pesar de que Viera y Clavijo cita a Hércules (Heracles) en los versos introductorios, como se ha dicho anteriormente, luego parece que saca poco partido literario de él. De los doce trabajos de Hércules tan conocidos en la literatura occidental, solo hace referencia a dos de ellos, como se verá a continuación: el n.º 1 «**El león de Nemea**» y el n.º 11 «**Las manzanas del jardín de las Hespérides**», tan vinculado a la geografía mítica de nuestras islas.

Además, hay que indicar que la aparición de **Alcides**, **Atlante (Atlas)**, la **Vía Láctea** y **Hebe** en la leyenda de Hércules es suficientemente conocida: en numerosos textos literarios se utiliza la denominación de **Alcides** (o Alcida), para Hércules, por ser este nieto de Alceo, rey de Argos, e hijo de Anfitrión; **Atlante**, el hijo del titán Iapeto y de la oceánide Climene, forma parte del trabajo n.º 11 «**Las manzanas del jardín de las Hespérides**»; nuestro protagonista, según algunas fuentes mitológicas, apretó tanto el pecho de Juno (Hera) al ser amamantado por ella, que la leche saltó hasta el cielo, originándose de este modo la **Vía Láctea**; y Hércules, al final de su periplo como mortal y una vez convertido en inmortal, gracias a la realización de los trabajos ordenados por el rey Euristeo, ascendió al cielo, donde se casó con **Hebe**, hija de Zeus y Hera.

HÉRCULES

«A ti, padre feliz de los vivientes, | **Hércules** bienhechor, gigante invicto, | A quien naturaleza debe el orden, | La armonía, el concierto, el equilibrio, | A ti, Sol admirable, a ti te invoco | Por numen de mi musa y de mis ritmos: | Haz que ellos, como tú, de todo el mundo | Abracen esta vez el laberinto»: vv. 33-40, Prólogo.

«**Hércules** incansable, cuya fama | por tus doce trabajos será eterna»: vv. 47-48, EJunIV.

HESPÉRIDES

«**Hespérides** manzanas de continuo»: v. 88, PMari.

LEÓN DE NEMEA

«El can de Procris y el **león nemeo**²⁵ | suben al horizonte, y al mirarse | En las cadenas del celeste Alcides»: vv. 1-3, EJulV.

«Vence al **león nemeo**, y restituido»: v. 11, EAgoVI.

ALCIDES

«El can de Procris²⁶ y el león nemeo²⁷ | suben al horizonte, y al mirarse | En las cadenas del celeste Alcides»: vv. 1-3, EJulV.

²⁵ Nota del propio Viera y Clavijo: «Según la fábula, el can de Procris es la Canícula o la estrella Sirio que empieza a levantarse con el sol en julio. León nemeo: es el signo de León en que el sol entra en este mes».

²⁶ Véase en el grupo «Leyendas de amor»: Procris y Céfalo.

²⁷ Nota del propio Viera y Clavijo: «Según la fábula, el can de Procris es la Canícula o la estrella Sirio que empieza a levantarse con el sol en julio. León nemeo: es el signo de León en que el sol entra en este mes».



ATLANTE

«De la labranza, **atlante** del estado»: v. 289, PMarI.
«¿Los Andes del Perú, y aquel **Atlante**, | Que todo el cielo sobre sí sostiene?»: vv. 198-199, IDicX.

VÍA LÁCTEA

«La **Vía Láctea**, y el inmenso rancho»: v. 50, EAgoVI.
«Y de la **Vía Láctea** la blancura»: v. 192, OOctVIII.

HEBE

«La ninfa **Hebe**, que con tanto garbo»: v. 182, EAgoVI.

4. VIENTOS

Un papel relevante en un poema que se dedica a ensalzar las actividades agrarias, ganaderas y marinas que se dan en unas estaciones o meses determinados son los vientos. Es muy interesante el conocimiento de Viera y Clavijo sobre los vientos de la antigüedad griega y romana, considerados como divinidades por la crítica mitológica.

De esta manera, Viera y Clavijo cita a los vientos engendrados por Astreo y Eos (Aurora)²⁸: **Céfiro**, viento favorable, procedente del oeste, que traía las suaves brisas de la primavera y principios del verano, y que corresponde con el viento **Favonio** en latín; **Bóreas**, viento del norte, que corresponde con el viento **Aquilón** en latín; y Noto, que cita únicamente con la denominación latina de **Austro**, que es el viento del sur. En una ocasión Viera y Clavijo emplea el nombre del viento **Hiperbóreas**²⁹, con toda probabilidad, como sinónimo del viento Bóreas. Y también en una ocasión se sirve del viento **Euro**, el viento del este.

Por supuesto, también está presente en *Los Meses* el considerado señor de los vientos, el que los calma y los agita a su antojo como se recoge en la *Odisea* de Homero (*Od.* 10, 1-76): **Eolo**.

CÉFIRO / FAVONIO

«Eran los vientos **céfiros** suaves»: v. 81, PMarI.
«Al nuevo día... El **céfiro** se calla...»: v. 143, PAbrII.
«**Céfiro** con la espiga retozando»: v. 301, EJunIV.
«Los **céfiros** extraños a nosotros»: v. 62, ONovIX.
«**Céfiros** mueven, túnicas descogen»: v. 192, IFebXII.

²⁸ Hes. *Th.* 379 y ss. Los otros vientos, dice Hesíodo, son hijos del monstruo Tifón: *Th.* 871; sin indicar ningún otro nombre.

²⁹ Hay que recordar que los hiperbóreos son un pueblo mítico, ubicado en el extremo septentrional, más allá de donde sopla el viento del norte, Bóreas.



«Sobre las alas de un **favonio** amigo»: v. 30, PMari.
«La espiga rubia que el **Favonio** ondea»: v. 135, EJulv.

BÓREAS / AQUILÓN

«Llama al **bóreas** intrépido y le manda»: v. 5, PAbriI.
«El ábrego que riñe con el **bóreas**»: v. 209, OOctVIII.
«Pon silencio a los bravos **aquilones**»: v. 11, PMari.
«El **aquilón** y el austro que disputan»: v. 210, OOctVIII.
«Los hiperbóreas, euros y **aquilones**...»: v. 32, IFebXII.

HIPERBÓREAS

«Los **hiperbóreas**, euros y aquilones...»: v. 32, IFebXII.

AUSTRO

«Ven ya del **austro**, ahuyenta las tinieblas»: v. 9, PMari.
«El **aquilón** y el **austro** que disputan»: v. 210, OOctVIII.
«Él los resiste, hasta que llega el **austro**»: v. 33, IFebXII³⁰.

EURO

«Los hiperbóreas, **euros** y aquilones...»: v. 32, IFebXII.

EOLO

«Del **Eolo** enojado y de sus soplos»: v. 40, ONovIX.

5. OTRAS DIVINIDADES

«En primer lugar existió el **Caos**... (Hes. *Th.* 116 y ss.)». Casi con las mismas palabras de Hesíodo, Viera y Clavijo se hace eco de esta «¿divinidad?». Dentro de este grupo se puede ver también a **Iris**, la alada mensajera de los dioses y que simboliza el arco iris; a la titánide **Rea** y al titán **Saturno**; y al hijo de Zeus y Semele, **Baco**, el Dioniso de la mitología griega.

CAOS

«Que del **caos** el mundo había salido»: v. 72, PMari.

IRIS

«Pero en el **iris**, en el **iris** sólo»: v. 137, PAbriI.
«Baja del cielo el **iris**, y el ambiente»: v. 177, EAgoVI.
«El **iris** copian y la vista ofuscan»: v. 142, IEnexI.

³⁰ Bóreas y Céfiro suelen ser mencionados juntos por Homero (*Il.* 9, 5; 23, 195, 208), al igual que Euro y Noto (*Il.* 2, 145; 16, 765).

REA

«Como en tiempo de **Rea** y Saturno»: v. 95, PMarI.

SATURNO

«Como en tiempo de Rea y **Saturno**»: v. 95, PMarI.

«De Martes, de **Saturnos** y cometas»: v. 166, EJunIV.

«Donde el viejo **Saturno** va cargado | de su disforme anillo, y macilento»: vv. 38-39, EAgoVI.

BACO

«Bosques de Diana, predios de Amaltea, | campos de Ceres, huertos de Pomona | Y collados de **Baco** sólo fueran»: vv. 68-70, EJunIV.

«**Baco** de yedra y pámpano vestido»: v. 303, EJunIV.

«Ya arriba **Baco**, que triunfante vuelve | Después de conquistar toda la India»: vv. 19-20, OSepVII.

«En las aras de **Baco**, ¿no prepara | Justos festines, danzas y cantigas?»: v. 115-116, OSepVII.

6. OTROS PERSONAJES, OTRAS LEYENDAS

¿Cómo no iba a conocer Viera y Clavijo a personajes míticos de la guerra de Troya, del viaje de los Argonautas en busca del Vellocino de oro, de Creta y su laberinto, o del mundo subterráneo grecolatino...? De esta manera, de la leyenda de Troya nombra a **París**, **Néstor**, **Ganimedes** y a los gemelos de doble naturaleza y hermanos de la famosa Helena de Troya, **Cástor** y **Polux**³¹, representados además por la constelación **Géminis**; de la leyenda de Creta, a **Europa** e **Ícaro**; de las leyendas del descenso a los infiernos y de los Argonautas, a **Orfeo**; y de esta última leyenda también, a **Admeto** y **Argos**.

PARIS

«**París** tañó en el Ida su zampoña, | sobre el Ménalo Pan, y en la ribera | Del Anfriso apacible el mismo Apolo | Guardó del rey Admeto las ovejas»: vv. 273-276, EJunIV.

NÉSTOR

«Mirad aquel **Néstor**, como son de oro | los años de su edad, por fin lo abruma»: vv. 91-92, IEnexI.

GANIMEDES

«De aquella caña, fuente de dulzuras | Que plantó **Ganimedes** el dardanio | Robando de la copa de los dioses | La ambrosía y el néctar más sagrado»: vv. 227-230, EAgoVI.

³¹ También participaron en la leyenda de los Argonautas.



CÁSTOR Y PÓLUX (y con la denominación de la constelación GÉMINIS)

«Sobre dos carros de esplendor glorioso | **Cástor y Pólux** a la tierra bajan, | agraciados gemelos que del día | Ilustran el imperio y lo dilatan³²»: vv. 5-8, PMayIII.

«Los **Géminis** vencidos, se acelera»: v. 22, EJunIV.

EUROPA

«El sol sobre la espalda de aquel bruto | Que robó a **Europa** con feliz denuedo»: vv. 81-82, PAbriI.

ÍCARO

«Quizá mejor Faetonte que Pilâtre, | O que Blanchard un **Ícaro** más cuerdo»: vv. 261-262, PAbriI.

ORFEO

«Entro en un bosquecillo donde escucho | Al **Orfeo** sin par de la comarca»: vv. 31-32, PMayIII.

ADMETO

«Paris tañó en el Ida su zampoña, | sobre el Ménalo Pan, y en la ribera | Del Anfrisio apacible el mismo Apolo | Guardó del rey **Admeto** las ovejas»: vv. 273-276, EJunIV.

ARGOS

«Gloria de Albion, tú solo fuiste el **Argos**»: v. 58, EAgoVI.

7. NINFAS Y SERES DE LOS BOSQUES, CAMPOS Y MONTAÑAS

Estas divinidades suelen acompañar a divinidades importantes en sus mitemas. Las ninfas según donde habiten son de distinto tipo y reciben nombres diferentes. Viera y Clavijo cita los siguientes grupos de ninfas: **amadriades o amadriadas**³³, que habitan en los árboles; **dríadas**³⁴; **híadas**, ninfas que desoladas por la muerte de su hermano Hiante se suicidaron y fueron transformadas en constelación; **napeas**, que habitaban en cañadas o valles; **náyade(s)**³⁵, que encarnaban las divinidades del curso del agua dulce: fuentes, pozos, manantiales, arroyos y ríos; y **oréades**, que protegen las grutas y las montañas. Además, en una ocasión nos muestra el término **ninfas**, en general.

Aparte de estas ninfas, hay otras más conocidas –y que no aparecen agrupadas– como son **Calisto** y **Circe** que también cita nuestro literato: **Calisto**, a la que Zeus hizo madre de Arcas, héroe epónimo de la región de Arcadia; y **Circe**, la famosa maga, conocida en especial por uno de los episodios más importantes de la *Odisea*.

³² Nota de Viera y Clavijo: «Entra el sol en Géminis durante el mes de mayo».

³³ También son conocidas con el nombre de dríades o hamadriades.

³⁴ Véase nota anterior.

³⁵ En el poema su denominación aparece en singular.

Otros seres son los grupos formados por los **egipanes**, divinidades rurales de origen tardío que llegaron a ser considerados como el dios Pan; **faunos**, que los romanos lo identificaron también en singular con el dios Pan; **sátiros**, cuya iconografía recuerda al ya aludido dios Pan; **silvanos**; y, finalmente, **Sileno**, un sátiro viejo, que es propenso como los sátiros a la borrachera.

AMADRIADES

«Cuando las **amadriades** y **napeas**»: v. 109, PMayIII.

DRÍADAS

«Las **dríadas** llorosas y confusas»: v. 114, OOctVIII.

HÍADAS

«Quebrando las **Híadas** ya sus urnas»: v. 21, ONovIX.

NAPEAS

«Cuando las **amadriades** y **napeas**»: v. 109, PMayIII.

«Que las ninfas **oreades** y **napeas**»: v. 237, EJulv.

NÁYADE

«Es como la **náyade**, ninfa adulta»: v. 58, IEnexI.

OREADES

«Que las ninfas **oreades** y **napeas**»: v. 237, EJulv.

NINEAS

«**Ninfas** tejiendo rosas con violeta»: v. 304, EJunIV.

CALISTO

«La infelice **Calisto**, no queriendo»: v. 99, EAgoVI.

CIRCE

«Y aún recogen las hierbas muchas **Circes**»: v. 119, PMayIII.

«Donde Bootes siempre aguija el carro³⁶ | Donde **Calisto** sin cesar circula»: vv. 165-166, IEnexI.

PAN

«Paris tañó en el Ida su zampoña, | sobre el Ménalo **Pan**, y en la ribera | Del Anfrisio apacible el mismo Apolo | Guardó del rey Admeto las ovejas»: vv. 273-276, EJunIV.

«La fístula de **Pan** con siete cañas»: v. 285, EJunIV.

³⁶ Nota del propio Viera y Clavijo: «Bootes es una constelación cerca de la Osa Mayor en el Polo del Norte. Calisto es la misma Osa Mayor o carro septentrional».

EGIPANES

«Los silvanos, los faunos y **egipanes**»: v. 238, EJulv.

«Los sátiros, los faunos y **egipanes**»: v. 27, OSePVII.

FAUNOS

«Los silvanos, los **faunos** y **egipanes**»: v. 238, EJulv.

«Los sátiros, los **faunos** y **egipanes**»: v. 27, OSePVII.

SÁTIROS

«Los **sátiros**, los faunos y **egipanes**»: v. 27, OSePVII.

SILENO

«**Sileno** el viejo con la copa brinda»: v. OSePVII.

SILVANOS

«Los **silvanos**, los faunos y **egipanes**»: v. 238, EJulv.

8. DIVINIDADES Y SERES MARINOS

Aparte de Poseidón, dios del mar, otro de los dioses marinos más destacables es **Nereo**, hijo de Gea y Ponto. Descendientes de este son las nereidas, sus cincuenta hijas, que eran divinidades marinas que cabalgaban sobre las olas montadas en delfines o a lomos de caballos marinos. **Tetis** y **Anfitrite**, que cita también Viera y Clavijo en *Los Meses*, desempeñan un papel protagonista en varios mitos.

Además son citados **Proteo**, el guardián de los rebaños de focas de Poseidón (Hom. *Od.* 4, 349 y ss.), que comparte con Nereo el poder de adoptar diversas formas; y las **sirenas**, que con su canto y su música atraían a los navegantes y hacían naufragar sus barcos.

NEREO

«Y tú, famoso Cook, de nuestros días | Marino dios, británico **Nereo**»: vv. 253-254, PABrII.

TETIS (NEREIDA)

«Bajeles soberanos, más soberbios | Que las conchas estriadas y rotundas | En que Neptuno, **Tetis** y Anfitrite | Viajan tal vez por la región cerúlea»: v. OOctVIII.

ANFITRITE (NEREIDA)

«Bajeles soberanos, más soberbios | Que las conchas estriadas y rotundas | En que Neptuno, Tetis y **Anfitrite** | Viajan tal vez por la región cerúlea»: v. OOctVIII.

«Ve que le están llamando a grandes voces | Aquellos dos delfines que llevaron | **Anfitrite** a Neptuno, y que los dioses | Con el nombre de Piscis colocaron | En el zodiaco, donde el cielo corren»: vv. 12-16, IFebXII.

PROTEO

«Es un **proteo**, que en el vasto golfo | Del universo muda de figuras, | Pero siempre conserva el mismo fondo»: vv. 36-38, ONovIX.



SIRENAS

«La voz de las **Sirenas**, cuyas arias | Inspira entusiasmo a cuantos oyen, | El baile pantomimo, que ostentando | Toda la agilidad de Terpsícore³⁷»: vv. 141-144, IFebxii.

9. LEYENDAS DE AMOR

TISBE Y PÍRAMO

En esta leyenda de origen babilónico, que Ovidio nos hizo llegar en sus *Metamorfosis* (*Met.* 4, 56-166), las oposiciones familiares provocan la muerte conjunta por amor de dos enamorados³⁸.

«Ved la familia viva y numerosa, | Que busca sin cesar el alimento | En las hojas del árbol en que **Tisbe** | Se transformó, por **Píramo** muriendo»: vv. 56-60, PAbrii.

PROCRIS Y CÉFALO

En esta leyenda, recogida también por Ovidio en sus *Metamorfosis* (*Met.* 7, 688-865), **Céfalo**, por curiosas intervenciones divinas, clavó inmisericorde su lanza en el cuerpo de su desafortunada esposa, **Procris**, creyendo que era una alimaña.

«Que enamoraba a **Céfalo**, y dormida»: v. 9, ONovix.

«El can de **Procris** y el león nemeo³⁹ | suben al horizonte, y al mirarse | En las cadenas del celeste Alcides»: vv. 1-3, EJulv.

BAUCIS (Y FILEMÓN⁴⁰)

Esta es otra leyenda de amor que aparece en las *Metamorfosis* de Ovidio (*Met.* 8, 611-724). Aquí, ante los designios de los dioses, los ancianos **Baucis** y **Filemón** decidieron morir juntos: se cubrieron de follaje y solo tuvieron tiempo de decirse adiós antes de convertirse en árboles.

«La vieja **Baucis**, dando vuelta al huso»: v. 213, ONovix.

10. DIVINIDADES ESPECÍFICAMENTE ROMANAS

Viera y Clavijo destaca también por sus conocimientos específicos de la mitología romana. En este sentido, hay que señalar que, dentro de sus viajes, destaca el que realizó a Roma en el que pudo conocer personalmente al papa Pío VI (Padrón Fernández, 2012: 22-34).

³⁷ Nota del propio Viera y Clavijo: «Musa que preside a la danza».

³⁸ Claro anticipo de la conocida obra teatral *Romeo y Julieta* de Shakespeare.

³⁹ Nota del propio Viera y Clavijo: «Según la fábula, el can de Procris es la Canícula o la estrella Sirio que empieza a levantarse con el sol en julio. León nemeo: es el signo de León en que el sol entra en este mes».

⁴⁰ Viera y Clavijo no cita en ningún verso el nombre de Filemón.



De esta particular mitología, Viera y Clavijo cita a **Flora**, la soberana de las flores y esposa del viento Céfito; **Jano**, la divinidad de doble aspecto, que mira al mismo tiempo hacia adelante y hacia atrás; los **Lémures**, las **larvas** y los **manes**, divinidades vinculadas a un lugar determinado y asimiladas, en muchas ocasiones, a divinidades infernales⁴¹; **Pales**, la divinidad protectora de los rebaños y patrona de los pastores, que dio nombre al monte Palatino, una de las siete colinas de Roma; y **Pomona**, la divinidad romana de los frutos y de los jardines.

FLORA

«Nos revelan de **Flora** sus secretos»: v. 117, PMarI.

«¿Y la rosa, de **Flora** favorita?»: v. 95, PAbriII.

«De **Flora** el himno, con acordes voces l y con labios risueños, entonaban»: vv. 153-154, PMayIII.

«Que **Flora** suele hacer al año adulto»: v. 133, OSepVII.

JANO

«El viejo **Jano**, viendo con dos caras⁴² | Cosas pasadas, cosas aun futuras»: vv. 3-4, IEnexI.

LÉMURES, MANES Y LARVAS

«Los **lémures**, los **manes** y las **larvas**»: v. 247, ONovIX.

PALES

«Llegan cantando a obedecer a **Pales**»: v. 134, EJulV.

POMONA

«Bosques de Diana, predios de Amaltea, l campos de Ceres, huertos de **Pomona**, l Y collados de Baco sólo fueran»: vv. 68-70, EJunIV.

«Los huertos de **Pomona** y Vertumno⁴³»: v. 193, EAgoVI.

11. MÁS PERSONAJES Y OTRAS «COSAS» MITOLÓGICOS

En este último grupo y funcionando como una especie de «cajón de sastre» están: **Acteón**, el joven cazador tebano, célebre por su cruel muerte a manos de sus propios perros; **Adonis**, el famoso joven del que se enamoró Afrodita y de cruel final;

⁴¹ Puede resultar interesante sobre estos «seres» el trabajo de Hidalgo de la Vega, 2009.

⁴² Nota del propio Viera y Clavijo: «Los romanos dieron a Jano la presidencia de este mes, y lo representaban con dos caras para indicar el año que acaba y el que entra. También le ponían en la mano una llave como que es el que abre las puertas del tiempo».

⁴³ Véase su leyenda en Ovidio, *Met.* 14, 623-696 y 765-771.



Áglae (Aglaya), una de las tres Gracias o Cárites; **Astrea**, la defensora de la justicia y la virtud, transformada en la constelación Virgo⁴⁴; el **Cuerno de la abundancia** de la diosa Fortuna que distribuye sus bienes al azar; **Endimión**, del que se enamoró perdidamente Selene (la Luna) y con quien tuvo cincuenta hijas; **Factonte**, al que su padre Helio dejó conducir el famoso carro de fuego con funesto final; las **Furias**, diosas infernales romanas asimiladas a las Erinias; **Febea**, «De su aspecto rotundo y argentado, | Del sol hermana...»: posiblemente es una referencia a la Luna; **Maya**, la hija del titán Atlante y la oceánide Pleíone (por tanto, una pléyade o atlántide); **Mitra(s)**⁴⁵, dios de origen iranio, cuyo culto conoció un gran éxito en la antigüedad grecorromana, compitiendo con el propio cristianismo; **Momo**, la personificación del sarcasmo, las burlas y la agudeza irónica, se muestra, en ocasiones, como el dios de los escritores y poetas; **Orión**, del que se dice que intentó violar a Artemis y que lo mató un escorpión enviado por esta, siendo catasterizados tanto Orión como el escorpión; y **Triptólemo**, asociado a Deméter y Perséfone en el culto de Eleusis, es hijo de Metanira y Celeo, rey de Eleusis.

ACTEÓN

«Vio que el joven **Acteón** la sorprendía»: v. 95, EAgoVI.

ADONIS

«El sepulcro de **Adonis** figuraban»: v. 57, PMarI.

ASTREA

«Aquella **Astrea** que en el siglo de oro⁴⁶»: v. 1, EAgoVI.

«La balanza de **Astrea** suspendida⁴⁷»: v. 2, OSEpVII.

ÁGLAE Y LAS GRACIAS

«De **Aglae** el nombre escrito en las cortezas»: v. 302, EJunIV.

«La musas, y las **gracias** y las furias»: v. 229, IDicX.

CUERNO DE LA ABUNDANCIA

«El **cuerno de abundancia** más alegre»: v. 60, IDicX.

ENDIMIÓN

«Unas noches serenas en que baja | A estar con **Endimión** la amante Luna»: vv. 185-186, OOctVIII.

⁴⁴ Catasterismo.

⁴⁵ Habitualmente sin la -s.

⁴⁶ Nota del propio Viera y Clavijo: «La fábula enseñaba que Astrea, que había reinado durante el siglo de oro sobre la tierra, fue colocada, cuando se retiró al cielo, en aquella parte del zodiaco, de la constelación de Virgo, en cuyo signo entra el sol en agosto. Pintábanla con espigas en la mano».

⁴⁷ Nota del propio Viera y Clavijo: «El signo de Libra en el cual entra el sol en septiembre, según la mitología era la balanza de Astrea, hija de Júpiter y de Temis».



FAETONTE (FAETÓN):

«Quizá mejor **Faetonte** que Pilâtre, | O que Blanchard un Ícaro más cuerdo»: vv. 261-262, PABrII.

«Más de una vez hubo de ser **Faetonte**»: v. 4, IFebXII.

FEBEA

«Mas la amante **Febea** los ofusca»: v. 21, EAgoVI.

FURIAS (ERINIAS)

«La musas, y las gracias y las **furias**»: v. 229, IDicX.

MAYA

«Haciendo hermosa el gran papel de **maya**»: v. 150, PMayIII.

MITRAS

«Del nacimiento de su caro **Mitras**⁴⁸ | Eran estos los días tan solemnes | Que el persa celebraba en una gruta, | Porque creyó que de sus lobregueces | El sol allí escondido volvía al mundo»: vv. 47-51, IDicX.

MOMO

«Mirad que viene ya de **Momo** el coche⁴⁹»: v. 68, IFebXII.

ORIÓN

«El veneno mortífero que lanza | El Escorpión celeste, que ahora triunfa⁵⁰ | De **Orión** en el zodiaco, no nos causen | Mortandad, epidemia ni penuria»: vv. 45-49, OOctVIII.

TRIPTÓLEMO

«Cual **Triptolemo** al despoblado marcha»: v. 299, PMari.

«Del **Triptolemo** antiguo es propia imagen»: v. 164, EJulv.

A manera de conclusión, hay que indicar que *Los Meses* es un interesante poema épico en el que Viera y Clavijo plasma con un riguroso cuidado literario numerosos saberes de la época, convirtiendo, de este modo, su composición literaria en una verdadera minieniclopedia didáctica, llena de tecnicismos y conocimientos especializados en numerosos temas.

⁴⁸ Nota del propio Viera y Clavijo: «En Persia y posteriormente en Roma, se celebraba en el solsticio del invierno el nacimiento del sol bajo el nombre de Mitras, para lo que se adornaba una cueva, de la cual se creía místicamente renacer el sol».

⁴⁹ Nota del propio Viera y Clavijo: «Los antiguos representaban a Momo, el dios de las burlas, con mascarilla y una marota en la mano, que es un palo que termina en una muñeca».

⁵⁰ Nota del propio Viera y Clavijo: «Diose a este octavo signo del zodiaco, en el cual entra el sol por octubre, el nombre del animal ponzoñoso que quitó la vida a Orión, para denotar el aire malsano que suele correr en el otoño y ocasionar las epidemias».

La capacidad de Viera y Clavijo para entrelazar en 3106 versos endecasílabos estaciones del año y sus meses con todos estos contenidos, junto con personajes de los mitos y de las leyendas grecorromanas dan idea de la capacidad intelectual de nuestro ilustre e ilustrado literato.

El caudal de conocimientos del mundo clásico queda evidente en este trabajo. Como en tantas ocasiones, las referencias clásicas aportan, como técnica argumentativa, una *auctoritas specialis* a *Los Meses*, incrementando con suficiente evidencia la calidad literaria del poema.

Los contenidos de la literatura de Grecia y Roma se presentan en *Los Meses* casi como una especie de *captatio benevolentiae* para explicar lo que realmente le interesaba a Viera y Clavijo: difundir cultura y difundir educación entre sus coetáneos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CEBRIÁN GARCÍA, J. (1997): «El héroe en la poesía didáctica de Viera y Clavijo», *Nueva Revista de Filología Hispánica (NRFH)* 45 (2): 391-408.
- CIORANESCU, A. (1949): «José Viera y Clavijo y la cultura francesa», *Revista de Historia* 88 (xv): 293-329.
- GARCÍA CALDERÓN, A. (2019): «*Les Mois* de Jean-Antoine Roucher y la versión de José de Viera y Clavijo *Los Meses*», *Çédille, revista de estudios franceses* 15: 189-217.
- GALVÁN GONZÁLEZ, V. (1995): «La poesía imitada de José de Viera y Clavijo», *Anuario de Estudios Atlánticos* 42: 519-557.
- GALVÁN GONZÁLEZ, V. (2002): «La poesía traducida de Viera y Clavijo», *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica* 20: 73-103.
- GALVÁN GONZÁLEZ, V. (2006): *La obra poética de María Joaquina de Viera y Clavijo*, Departamento de Ediciones de la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico del Cabildo de Gran Canaria, Gran Canaria.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J. (2009): *Larvas, lemures, manes en la demonología de apuleyo y las creencias populares de los romanos*, Universidad de Huelva, Huelva.
- HORMIGA, F. (2006): *Noticias de José de Viera y Clavijo*, Gobierno de Canarias, Gran Canaria.
- LUXÁN Y MELÉNDEZ, S. DE (2007): *Ensayo de una biblioteca ilustrada. La librería virtual de Viera y Clavijo*, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, Gran Canaria.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1994): *Historia de las ideas estéticas en España*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Edición facsímil, vol. I.
- NUEZ, S. DE LA (1983): «Viera y Clavijo, poeta ilustrado», *Anales de Literatura Española* 2: 155-175.
- PADRÓN FERNÁNDEZ, R. (ed.) (2012): *Memorias. José de Viera y Clavijo*, Ediciones Idea, Tenerife.
- PADRÓN FERNÁNDEZ, R. (2019): «Europa a la vista: Viera y Clavijo en el Gran Tour», *Viera y Clavijo. De isla a continente* (Exposición / Coordinación R. PADRÓN FERNÁNDEZ), Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Tenerife.
- PÉREZ CORRALES, J. M. (ed.) (2000): *Los Meses. José de Viera y Clavijo*, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, Madrid.
- SÁNCHEZ ROBAYNA, A. (2005): «Canarias: la traducción como tradición», *Anuario de Estudios Atlánticos* 51: 21-44.



ΑΒΛΑΒΗΣ ΥΔΩΡ Ψ ΑΑΑΤΟΝ ΣΤΥΓΟΣ ΥΔΩΡ

Manuel García Teijeiro

Universidad de Valladolid

manuel@fyl.uva.es

RESUMEN

En Teócrito, idilio XXIV, 98 ἀβλαβὲς ὕδωρ el adjetivo mantiene el sentido homérico de βλάπτω, βλάβομαι, ‘interrumpir el movimiento de algo que corre’, y evoca al mismo tiempo la frase ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ de *Iliad* XIV, 271, porque en la antigua exégesis ἀβλαβῆς era una explicación habitual de la difícil palabra ἀάατος.

PALABRAS CLAVE: ἀβλαβῆς, ἀάατος, Teócrito, Homero, escolios, alusión literaria.

ΑΒΛΑΒΗΣ ΥΔΩΡ AND ΑΑΑΤΟΝ ΣΤΥΓΟΣ ΥΔΩΡ

ABSTRACT

In Theocritus Idyll XXIV, 98 ἀβλαβὲς ὕδωρ the adjective retains the Homeric sense of βλάπτω, βλάβομαι, ‘stop something from moving forward at speed’, while evoking the phrase ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ from *Iliad* XIV, 271, because ἀβλαβῆς was an usual explanation of the difficult word ἀάατος in the ancient exegesis.

KEYWORDS: ἀβλαβῆς, ἀάατος, Theocritus, Homer, scholia, literary allusion.

En el primer número de *Fortunatae* propusimos una interpretación nueva de la expresión ἀβλαβὲς ὕδωρ en uno de los idilios de Teócrito (XXIV, 98). Quisiéramos ahora abordar una cuestión que allí dejamos abierta: ¿De dónde pudo venirle al poeta la idea de utilizar el adjetivo ἀβλαβῆς con el sentido que defendíamos? El contexto es el de un ritual de purificación en un poema épico en miniatura, «Heracles niño», dedicado a la primera hazaña del héroe. Cuando solo tenía diez meses, fue atacado a medianoche por dos enormes serpientes enviadas por Hera, pero el niño las estranguló con la mayor facilidad. A la mañana siguiente su madre, la reina Alcmena, mandó llamar a Tiresias para que explicara el prodigio. Además de predecir la futura gloria del infante, el adivino ordenó que se quemaran a medianoche los cadáveres de los monstruos en una hoguera de madera silvestre y que, cuando amaneciera, una criada recogiese las cenizas y las llevase al otro lado del río, fuera de los límites, para echarlas en un roquedal. Después tenía que volver sin mirar hacia atrás. Era necesario también sacrificar a Zeus un cochinito. Había por último que purificar la casa quemando azufre puro y rociarla con ἀβλαβὲς ὕδωρ mezclada con sal utilizando un ramo adornado con cintas (XXIV, 88-100).

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.03>

FORTUNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 45-52; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



El agua empleada en los rituales catárticos y apotropaicos, como este, tenía que ser agua corriente, agua viva, no agua estancada, agua muerta. En nuestra opinión, Teócrito había usado ἀβλαβές en tal contexto teniendo muy en cuenta que en Homero βλάπτω¹ significa solo ‘detener, estorbar a alguien o algo que avanza’. En ese sentido puede aplicarse también a la actividad mental de una persona². Los antiguos intérpretes eran muy conscientes de este significado³, que no se limita al verbo, sino que se halla también en compuestos como θεοβλαβής, φρενοβλαβής, ἀβλαβῶς⁴. Defendimos, pues, en nuestro trabajo que ἀβλαβής en el pasaje de Teócrito se aplicaba al agua no estancada, con valor pasivo del adjetivo, equivalente a una formación en -τος: ἀβλαβής = ἄβλαπτος, muy poco atestiguado⁵, que es en griego una manera idiomática de negar un participio de perfecto⁶: ἀβλαβές ὕδωρ = agua no βεβλεμμένον. Como encontrábamos que el sentido homérico se hallaba también en los textos indoiranios más antiguos (védico, avéstico), atribuimos a la base indoeuropea *mlk^w- la significación fundamental de ‘impedir, estorbar’ en el lenguaje religioso⁷ y nos preguntábamos (García Teijeiro, 1991: 16) si Teócrito había encontrado aquella expresión en alguna vieja fórmula ritual o en una fuente literaria hoy perdida. Añadíamos una tercera posibilidad: que fuera creación suya inspirada en el uso homérico. Nos inclinamos ahora por esta alternativa y proponemos que el modelo del poeta alejandrino fue la frase ἄατον Στυγὸς ὕδωρ en *Iliada* XIV, 271.

No hay duda de que Στυγὸς ὕδωρ designa a un río infernal, pero como no recibe nunca directamente el nombre de Στύξ, sino que invariablemente el poeta se refiere a él con aquella expresión y στύξ está atestiguado en plural como nombre común con la significación de ‘escalofríos’ (Thphr., *CP* v, 14, 4), es posible que el nombre del río fuera «Agua de escalofrío», como propuso Schulze apoyándose en la existencia de un Στυγὸς ὕδωρ en el norte de Arcadia, una cascada de agua muy fría que baja del monte Quelmo (Χελμός, Ἀροάνια ὄρη), llamada ahora Μαυρονέρι⁸, «Agua negra». Después habría dejado de reconocerse el significado original y se interpretó Στύξ como nombre propio de una divinidad (así ya en Hsd., *Th.* 361, 383-403, 775-806) o de un río. En cualquier caso, tanto si Στυγὸς ὕδωρ significa

¹ También βλάβομαι en *Il.* XIX, 82, 166; *Od.* XIII, 34.

² Cf. *LfggrE* s. v. «βλάπτω».

³ Vid., p. ej., sch. D a *Il.* VI, 39; XIX, 82; Eust. a VII, 271. Platón juega con este significado en una de las fantásticas etimologías del *Crátilo*, según la cual τὸ βλαβερὸν, ‘lo dañino’, sería lo que impide el fluir natural de las cosas, τὸ βλάπτων τὸν ῥοῦν (*Cra.* 417 d-e).

⁴ Cf. Van Beek, 2017: 141 s., sobre el uso del adverbio en fórmulas de juramento.

⁵ Solo Nic., *Theer.* 488; *Orph. H.* 64, 10 (adv. ἀβλάπτως).

⁶ Cf. Plat., *Soph.* 249 d ὅσα ἀκίνητα καὶ κεκνημένα.

⁷ Van Beek, 2017, encuentra también este significado en el antiguo lenguaje jurídico.

⁸ Heródoto cuenta (VI, 74) que el rey de Esparta Cleómenes tenía la intención de reunir en una población cercana, Nónacris, a los jefes de las comunidades arcadias y hacerlos jurar por esta agua. Cf. Schulze, 1892: 440-443; Bolte, *PW*, s. v. «Styx (1)».



«Agua de escalofrío»⁹, como «agua de la diosa Éstige» o «Agua del río Éstige», en Homero designa a un río¹⁰. Son ramales suyos el Cocito, otro de los ríos infernales, y el Titareso, un río de Tesalia (*Od.* x, 514; *Il.* II, 755). A su vez, según Hesíodo (*Th.* 784-792) la propia «agua de Éstige» es un brazo (κέρας) de la gran corriente del río Océano, un brazo que, con la décima parte de su caudal, brota muy frío de alta y escarpada peña y corre bajo tierra. El epíteto homérico τὸ κατειβόμενον Στυγὸς ὕδωρ alude sin duda a una cascada (*Il.* xv, 37; *Od.* v, 185; *hymn. Apoll.* 85)¹¹. Esta poderosa¹² corriente de agua separa el mundo de los muertos. A ella se refiere Atenea cuando, irritada por la ayuda que Zeus presta a los troyanos, dice a Hera que, de haberlo sabido ella, no hubiera ayudado a Heracles y entonces él no hubiese podido volver cuando fue al Hades a capturar a Cerbero (*Il.* VIII, 369): «no hubiera escapado a las escarpadas corrientes del agua de Éstige»¹³.

A esta corriente debe de referirse Patroclo cuando se aparece en sueños a Aquiles para pedirle que le tribute las honras fúnebres, pues hasta que las reciba no puede reunirse con las otras almas de los muertos al otro lado del río (*Il.* XXIII, 73): «no me permiten todavía reunirme con ellas al otro lado del río»¹⁴.

La barrera de agua que separa ambos mundos es creencia muy bien atestiguada tanto en la religión como en el folklore¹⁵, enraizada incluso en el subconsciente del hombre moderno¹⁶. También Freud reconocía este simbolismo. En un sueño que tuvo durante la primera guerra mundial vio a uno de sus hijos, que se hallaba en el frente, sobre una pasarela de desembarco entre tierra y agua. No dudó en interpretar la visión como presagio de muerte, que, por cierto, resultó falso¹⁷.

⁹ En griego, como en español, el escalofrío puede proceder tanto del frío como del miedo, cf. *PGM* IV, 1460 φρικτὸν Στυγὸς ὕδωρ en un himno hexamétrico con invocaciones a divinidades ctónicas dentro de un encantamiento amoroso (1459-1469 = himno 26 en *PGM* II, p. 264). La etimología confirma este sentido para el grupo léxico de στύξ. Vid. Chantraine, s. v. «στυγέω», p. 1066: «Cette famille de mots particulièrement concrete exprime une horreur qui fait frissonner».

¹⁰ En el mito del final del *Fedón* (113 c) Platón, por boca de Sócrates, ofrece una descripción de cómo podría ser el mundo de ultratumba combinando la tradición homérica con creencias órficas y conocimientos científicos. Habla allí de Éstige como un lago o laguna (λίμνη) formado por aguas fluviales. La idea tuvo éxito. La *Stygia palus* de Virgilio se repitió muchas veces en la literatura posterior (cf. Luque Moreno, 2007b: 34, n. 48), hasta el punto de que en nuestra tradición literaria se habla habitualmente no de un río, sino de una laguna Estigia.

¹¹ En los tres casos como fórmula de juramento.

¹² 'Imperecedera' (ἄφθιτον), Hsd., *Th.* 805; 'poderosa' (ἄβριμον), *hymn. Merc.* 519; 'implacable', (ἀμείκλιτον), *hymn. Cer.* 259.

¹³ οὐκ ἂν ὑπεξέφυγε Στυγὸς ὕδατος αἰπὰ ῥέεθρα.

¹⁴ οὐδέ μὲ πο μίσησθαι ὑπὲρ ποταμοῦ ἐῶσιν.

¹⁵ Vid., p. ej., Radermacher, 1903: 87 ss.; *EM* ss. vv. «Insel», «Jenseits»: 526 s.; *HWD* IV: 196, 645 ss.; Thompson, *MIF* 141.1.1 y 1.3; García Teijeiro, 1985; Barber, 1988: 26, 150, 181-183; Velasco López, 2001; West, 2007: 349 s.; López Eire y Velasco López, 2012: índice analítico, ss. vv. «Isla Blanca», «Islas de los Bienaventurados».

¹⁶ Cf. Stekel, 1911: 262.

¹⁷ Freud, 1922: 2.

Este río tiene además otra importante función en el mito, porque por sus aguas hacen los dioses el más solemne juramento. Si el soberano del Olimpo quiere que alguno lo jure, envía a su mensajera Iris para que le traiga aquella famosa agua helada en un jarro de oro (Hsd., *Th.* 783-806). El dios que haga libación con esa agua y perjuraré¹⁸ sufrirá un terrible castigo. En Homero hay un solo testimonio: el Sueño pide a Hera que le jure por aquella agua que, si él accede a su petición, le dará a una de las gracias (*Il.* XIV, 271-276). El epíteto que acompaña aquí a Στυγὸς ὕδωρ, ἀάατον¹⁹, es el más discutido de todos los que recibe y el que aquí nos interesa a nosotros.

En Homero se encuentra también otras dos veces en la Odisea, dentro de un contexto muy distinto, pues en ambas califica la prueba del arco que Penélope decide imponer a sus pretendientes. El principal de ellos, Antínoo, lo emplea al ordenar a Eumeo y al vaquero que salgan y dejen allí el arco (*Od.* XXI, 91 s.):

μνηστήρεςσιν ἄεθλον ἀάατον· οὐ γὰρ οἴω
ρήϊδίως τόδε τόξον εὐξοον ἐντανύεσθαι

El propio Odiseo vuelve a utilizar esa expresión después de haber superado el certamen (XXII, 5):

οὔτος μὲν δὴ ἄεθλος ἀάατος ἐκτετέλεσται

Aparte de estos, solo hay otros dos testimonios, ambos en Apolonio Rodio. En una alternativa a I, 803 transmitida por un escolio, que lo atribuye a una primera edición (προέκδοσις) del poema, se aplica a la funesta manía de los hombres de Lemnos, los cuales aborrecían a sus esposas y se acostaban con las cautivas:

καὶ τότε ἔπειτ' ἀνὰ δῆμον ἀάατος ἔμπεσε λύσσα

El otro testimonio se halla en el canto siguiente. Polideuces, en lucha con Ámico, estudiaba el brutal boxeo de su contrario antes de tomar la iniciativa (II, 76 s.):

ἀπνηέα δ' αἶψα νοήσας
πυγμαχίην, ἧ κάρτος ἀάατος ἧ τε χερείων

¹⁸ ὅς κεν τὴν ἐπίορκον ἀπολλείγας ἐπομόσση / ἀθανάτων οἱ ἔχουσιν κάρη νιφόντος Ὀλύμπου (*Th.* 783 s.). Apolonio Rodio tuvo en cuenta este pasaje cuando hace a Iris jurar a los Boréadas que las harpías no volverán a molestar a Fineo: λοιβὴν Στυγὸς ὄμοσεν (II, 291 s.). El agua tiene un papel importante en los juramentos de los indios y de otros pueblos indoeuropeos. «Noch heute schwört der Inder mit Gangeswasser in der Hand» (Oldenberg, *Religion der Veda*, p. 520, n. 5, citado por Hirzel: 202, n.1).

¹⁹ ἄγρει νῦν μοι ὄμοσσον ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ, (*Il.* XIV, 271).

La variedad de los contextos y la estructura fonética del adjetivo con sus tres alfas iniciales, la segunda de las cuales es la única larga en los dos pasajes de la Odisea y en Apolonio Rodio (~ - ~), mientras que en el de la Ilíada lo es también la tercera (~ - ~), han atraído siempre la atención. El nuevo suplemento (1996) de LSJ ha vuelto a redactar el artículo dedicado a esta palabra y da ahora para los tres testimonios homéricos el significado ‘admiting no error, infallible’, pero para Apolonio Rodio II, 77 (no menciona la variante en I, 803) propone ‘invincible’²⁰. También la versión electrónica de nuestro *DGE* ha cambiado en el mismo sentido lo que decía en 1981. El novísimo *CGL* se expresa con más cautela. Propone también el significado de ‘infallible’ en la frase ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ, pero advierte de que no es seguro y ofrece una alternativa, ‘sunless, gloomy’, si el segundo miembro del compuesto ἀάατος está relacionado con ἥλιος. Admite que en los dos testimonios de la Odisea, relativos a la prueba del arco, el adjetivo puede significar, sí, ‘infallible’, pero también ‘formidable’; avisa además de que en Apolonio Rodio el significado de ‘invincible’ es solo probable.

Junto con la cautela en la atribución de significados, el diccionario de Cambridge recoge así la aportación de un nuevo análisis de este difícil término, muy diferente de todos los anteriores. Nikolaev, 2012-2013, defiende, en efecto, que el valor originario de ἀάατος hay que buscarlo precisamente en la frase de la Ilíada ἀάατον Στυγὸς ὕδωρ, testimonio de la antigua costumbre de jurar por las aguas del mundo subterráneo. El segundo miembro del compuesto ἀ-ἄατος derivaría del tema oblicuo en *(e)n del nombre indoeuropeo del sol. El poeta de los dos testimonios de la Odisea, sin entender ya la palabra, la habría sacado de su contexto formular y aplicado por su connotación siniestra al pasaje de la prueba del arco. Mucho después Apolonio Rodio habría conectado el adjetivo con ἄτη malinterpretando a su vez los pasajes de la Odisea.

No es este el lugar de examinar más de cerca las aportaciones de la lingüística y la filología modernas²¹. Nos interesa, en cambio, atender a las interpretaciones antiguas en nuestra indagación sobre el modelo de la expresión ἀβλαβὲς ὕδωρ en el idilio de Teócrito. En ellas no hay discrepancias. Tanto los primeros escolios exegéticos, que se remontan a los comentarios de época alejandrina y romana, como los llamados «escolios D», que conservan en sus breves equivalencias léxicas mucho de las primeras anotaciones para facilitar la comprensión del poeta, anteriores incluso a la época helenística²², relacionan ἀάατος con ἄτη y con las formas verbales de ἀάω, ‘obcecar, engañar’, y recurren al grupo léxico de βλάπτω en sus explicaciones. Entienden que la ἀ- inicial del adjetivo es un prefijo que admite tanto valor negativo como aumentativo. El testimonio más extenso es el escolio exegético *a*.¹ Erbse

²⁰ Vid. la justificación de los cambios en Chadwick, 1996: 31.

²¹ El mismo Nikolaev las recoge y discute en su artículo (pp. 184-194).

²² Sobre los escolios homéricos, vid. Rengakos, 1994: 28; Nagy, 1997: 28; Dickey, 2007: 18-23.

a *Il.* XIV, 271, a propósito del cual el editor ha reunido la documentación esencial. El escolio *a.*² explica que las dos alfas iniciales tienen valor aumentativo, de modo que significa lo muy perjudicial (δελοῖ δὲ τὸ λίαν βλάπτικώτατον). Un escolio D²³ a este verso tiene ἀάατον: ἤτοι ἀβλαβές, ἢ πολυβλαβές y otro a *Od.* XXI, 91 ἀάατον: ἐπιβλαβῆ ἢ ἄνευ βλάβης²⁴. Los lexicógrafos posteriores confunden frecuentemente ἀάατος con ἀάτος, ἄτος, ‘insaciable’ adjetivo verbal correspondiente al grupo de ἄσαι²⁵, ‘saciar, saciarse’. Por ejemplo, en la glosa de Hesiquio ἀάατον· τὸ ἀβλαβές καὶ εὐχερές, ἢ ἄνευ ἄτης, parte de la tradición añade ἢ ἀπλήρωτον, que es una glosa de Cirilo²⁶. El léxico de Focio da otro equivalente, μέλανα, que no se halla en ninguna otra parte: ἄατος· ἐπιβλαβής. ἔνιοι ἀπλήρωτον, οἱ δὲ μέλανα, (a 17 Theodoridis). Probablemente se refiere al agua negra de la cascada en Arcadia, de la que ya hemos hablado. El mismo Focio recoge en su *Biblioteca* (148 a, 14-19) un mito explicativo, según el cual Deméter ennegreció aquellas aguas, desechada por verse reflejada en ellas con muy mal aspecto²⁷.

La opinión de los poetas helenísticos homerizantes coincidía sin duda con la exégesis antigua que transmiten los escolios²⁸. Los dos pasajes en que Apolonio Rodio emplea ἀάατος dan testimonio de ello. En la alternativa a 1, 803 dada por el escoliasta, καὶ τότε ἔπειτ’ ἀνὰ δῆμον ἀάατος ἔμπεσε λύσσα, es claro que el adjetivo significa ‘muy perjudicial, muy funesto’, entendido con ἀ- intensiva (= πολυβλαβής): la versión del verso transmitida por los códices es Κύπριδος, ἢ τέ σφιν θυμοφθόρον ἔμβαλεν ἄτην, con ἄτην en lugar de λύσσα y θυμοφθόρον en vez de ἀάατος. También tiene ese significado en el texto del otro pasaje, II, 76 s. ἀπηνέα δ’ αἶψα νοήσας / πυγμαχίην, ἢ κάρτος ἀάατος ἢ τε χερείων, pero la variante καὶ ἀρείων, de los escolios, que pudo haber sido la lección del editor Lucilo de Tarra²⁹, invierte el significado de la frase y obliga a entender en ella ἀάατος como ἀβλαβής, ‘inofensivo’. Se trata, pues, de un valioso indicio de la antigua discrepancia sobre el valor privativo o intensivo de la vocal inicial de ἀάατος: = ἀβλαβής o ἐπιβλαβής, πολυβλαβής³⁰.

²³ Citamos estos escolios por la edición de Van Thiel, 2014.

²⁴ Para ἄτη en los escolios D: *Il.* I, 412 ἦν ἄτην: τὴν ἰδίαν ἀβουλίαν καὶ βλάβην; II, 111 ἄτην· βλάβη; *Od.* XV, 233 Dindorf ἄτης τε βαρείης] φρενοβλαβείας; XXII, 223 τὴν δ’ ἄτην οὐ πρόσθεν] οὐ πρὸ τοῦ παθεῖν ἔγνω τὴν φρενοβλαβείαν. Para ἀάω: *Il.* XIX, 95 *b.*² Erbse ἄσατο, ἀντι τοῦ ἐβλαψεν y 96 *a.* ἀάσατο, ὃ ἐστὶν ἐβλαψεν; y en los escolios D *Il.* XIX, 91 ἀάται: βλάπτει.

²⁵ Cf. Nikolaev, 2012-2013: 183, n. 2.

²⁶ Vid. aparato en la edición de Latte. Cf. Moorhouse, 1961: 16 s.

²⁷ Hay que tener presente también que μέλαν es un epíteto frecuente de ὕδωρ en Homero (*Il.* II, 825; XVI, 160; XXI, 202; *Od.* IV, 359; VI, 91; XII, 104; XIII, 409) y que en los poetas latinos se califica así a Éstige, p. ej., Virg., *Georg.* I, 243, *Styx atra*. Vid. la nota de Tomberg (1961: 122-124) al pasaje de Focio y, en general, Luque Moreno, 2007a. Cf. también Nikolaev, 2012-2013: 197, n. 55.

²⁸ Como afirma con razón Rengakos, 1994: 28, n. 23.

²⁹ Vid. el aparato crítico de Vian y su nota a este pasaje en la edición de Les Belles Lettres, cf. Cuypers, 2003.

³⁰ Este pasaje de Apolonio es, pues, un importante testimonio sobre la cuestión. H. Seiler hace bien en incluirlo en el apartado sobre los escolios en su artículo de *LfggrE*.

En cualquier caso, Apolonio innova aplicando el raro adjetivo homérico a un abstracto en el primer texto y a un pugilista en el segundo.

En su Idilio XXIV Teócrito innova más profundamente, pues califica a ὕδωρ no con ἀάατον, sino con su equivalente ἀβλαβές, en el contexto de un ritual catártico, donde el agua ἄνευ βλάβης había de ser el agua viva, que mana y corre libremente, con toda su virtud purificadora. Evoca así dos cosas, la significación en Homero de βλάπτω, ‘impedir, estorbar un movimiento’, y también el agua del río del mundo de los muertos. Esta reminiscencia debió de influir en el poeta, porque en su idilio las instrucciones del adivino Tiresias sobre cómo hay que tratar los cuerpos muertos de las dos serpientes sugiere una ceremonia simbólica de entrega a los infiernos. Hay que quemarlos a medianoche, por la mañana recoger cuidadosamente las cenizas y llevarlas todas al otro lado del río. La expresión que emplea Teócrito, ὑπὲρ ποταμοῖο (XXIV, 94), es la misma que usa el alma de Patroclo cuando se queja de que no puede acceder al mundo de los muertos «al otro lado del río» (Il. XXIII, 73). Tiresias añade que han de echarse entre abruptas peñas, ῥωγάδας ἐς πέτρας, lo cual trae a la memoria el camino escabroso por donde discurre el río Éstige: Hesíodo, justo después de explicar el poder que entre los dioses tiene jurar por sus aguas, añade que corre por áspera región, τὸ δ’ ἴησι καταστυφέλου διὰ χώρου (Th. 806). La mujer que arroje allí las cenizas ha de volver sin mirar atrás. Los restos de las serpientes son impurezas que contaminan, han de ser echadas «fuera de los límites», ὑπερούριον (XXIV, 95). En el plano real son los límites de la ciudad, la corriente de agua es el río que los marca, el roquedal es un paraje concreto. En el plano simbólico, los límites son los que separan el mundo de los vivos del de los muertos, el río es la Éstige y el paisaje rocoso es el lugar por donde corre. Como gran poeta helenístico, Teócrito sabe jugar admirablemente con las alusiones literarias y crear poesía nueva con temas antiguos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBER, P. (1988): *Vampires, Burial, and Death: Folklore and Reality*, New Haven.
- CGL = *The Cambridge Greek Lexicon*, Cambridge, 2021.
- CHANTRAINE, P. (2009): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, nouvelle édition, Paris.
- CHADWICK, J. (1996): *Lexicographia Graeca: Contributions to The Lexicography of Ancient Greek*, Oxford.
- CUYPERS, M. P. (2003): «Apollonians anonymous: ἀάατος, ἄατος, and ἄμοστον in *Argonautica* 2.77-78», en D. ACCORINTI - P. CHUVIN (eds.), *Des Géants à Dionysos. Mélanges de mythologie et de poésie grecques offerts à Francis Vian*, Alessandria, pp. 223-232.
- DGE = *Diccionario griego-español*, Madrid, 1980-.
- DICKEY, E. (2007): *Ancient Greek Scholarship: a guide to finding, reading, and understanding scholia, commentaries, lexica, and grammatical treatises, from their beginnings to the Byzantine period*, London and New York.
- DINDORF, W. (1855): *Scholia Graeca in Homeri Odysseam*, Oxonii.
- EM = *Enzyklopädie des Märchens. Handwörterbuch zur historischen und vergleichenden Erzählforschung*, 14 vols., Berlin, 1975-2014.



- ERBSE, H. (1969-1988): *Scholia Graeca in Homeri Iliadem (Scholia Vetera)*, 7 vols., Berlin.
- FREUD, S. (1922): «Traum und Telepathie», *Imago* 8: 1-22.
- GARCÍA TEIJEIRO, M. (1985): «Escatología griega e Islas de los Bienaventurados», en *Serta Gratulatoria in honorem Juan Régulo*, 1, La Laguna, pp. 271-280.
- GARCÍA TEIJEIRO, M. (1991): «ἄβλαβὲς ὕδωρ», *Fortunatae* 1: 11-18.
- HIRZEL, R. (1902): *Der Eid. Ein Beitrag zu seiner Geschichte*, Leipzig.
- HWDA* = *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens*, 10 vols., Berlin - Leipzig, 1927-1942.
- LfggrE* = *Lexikon des frühgriechischen Epos*, Göttingen, 1955-2010.
- LSJ* = H. G. LIDDELL y R. SCOTT (1996): *A Greek-English Lexicon*, 9ª. ed., Oxford.
- LÓPEZ EIRE, A. - VELASCO LÓPEZ, Mª. H. (2012): *La mitología griega: Lenguaje de hombres y dioses*, Madrid.
- LUQUE MORENO, J. (2007a): «'Agua de Éstige', agua del horror», *Florilib* 18: 251-309.
- LUQUE MORENO, J. (2007b): «Styx y Stygius como designaciones del infierno y de lo infernal», *CFC(L)* 27: 11-50.
- MOORHOUSE, A. C. (1961): «ἌΑΤΟΣ and Some Other Negative Compounds», *CQ*: 11: 10-17.
- NAGY, G. (1997): «Homeric Scholia», en I. MORRIS & B. POWELL (eds.), *A New Companion to Homer*, Leiden, pp. 101-122.
- NIKOLAEV, A. (2012-2013): «Homeric ἄατος: Etymology and Poetics», *Die Sprache*, 50: 182-239.
- PGM* = K. PREISENDANZ (1973-1974): *Papyri Graecae Magicae*, 2ª. ed. rev. por A. Henrichs, 2 vols., Stuttgart.
- RADERMACHER, L. (1903): *Das Jenseits im Mythos der Hellenen: Untersuchungen über Antiken Jenseitsglauben*, Bonn.
- RENGAKOS, A. (1994): *Apollonios Rhodios und die antike Homererklärung*, München.
- SCHULZE, W. (1892): *Quaestiones epicae*, Gueterslohiae.
- STEKEL, W. (1911): *Die Sprache des Traumes: eine Darstellung der Symbolik und Deutung des Traumes in ihren Beziehungen zur kranken und gesunden Seele für Ärzte und Psychologen*, Wiesbaden.
- THOMPSON, S. (1955-1958²): *Motif-Index of Folk Literature*, 6 vols., Bloomington.
- TOMBERG, K.-H. (1968): *Die Kaine Historia des Ptolemaios Chennos. Eine literarhistorische und quellenkritische Untersuchung*, Bonn.
- VAN BEEK, L. C. (2017): «Die Bildersprache des Rechts im Indogermanischen. Griechisch ἰθεῖα δίκη und δίκην βλέπειν», en H. BICHLMEIER and A. OPFERMANN (eds.), *Das Menschenbild bei den Indogermanen*, Hamburg, pp. 129-150.
- VAN THIEL, H. (2014.): *Scholia D in Iliadem: Proecdosis Aucta et Correctior. Secundum codices manuscriptos (Elektronische Schriftenreihe der Universitäts- und Stadtbibliothek, Band 7)*, Köln.
- VELASCO LÓPEZ, Mª. H. (2001): *El paisaje del más allá: El tema del prado verde en la escatología indoeuropea*, Valladolid.
- WEST, M. L. (2007): *Indo-European Poetry and Myth*, Oxford.



LOS INTÉRPRETES EN FILIPINAS (SIGLOS XVI Y XVII)

Juan Gil Fernández

Universidad de Sevilla - Real Academia Española
gilvarela@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo recoge y analiza el oficio de intérprete en las islas Filipinas durante los siglos XVI y XVII en textos del Archivo General de Indias.

PALABRAS CLAVE: Filipinas, intérpretes, Archivo General de Indias.

INTERPRETERS IN THE PHILIPPINES (16TH AND 17TH CENTURIES)

ABSTRACT

This paper collects and analyzes the profession of interpreter in the Philippine Islands during the 16th and 17th centuries in texts from the General Archive of the Indies.

KEYWORDS: Philippines, interpreters, General Archive of the Indies.

El oficio de intérprete tardó mucho tiempo en tener un reconocimiento oficial. En los primeros viajes que hicieron por el Pacífico, los españoles llevaron intérpretes, sí, pero sin aceptarlos como tales en el rol. Como se puede ver en otros trabajos míos, los truchimanes recibieron salario como marineros: de marinero sentó plaza Enrique de Malaca, en la primera circunnavegación, o Tristán de la China, en el viaje de Jofré de Loaysa: igual puesto tuvo Luis de Torres, que fue en 1492 con Colón porque «sabía... ebraico y caldeo y aun algo arávigo» (Colón, 1992: 130 doc. 1, 2 nov.).

Cambió la situación en teoría cuando Felipe II ordenó que «los que fueren a descubrir por mar y tierra procuren llevar algunos indios e intérpretes de las partes donde fueren más a propósito» (Recop., 1681: II 81, libro IV título 1º, ley 9).

1. INTÉRPRETES DURANTE EL VIAJE DE LEGAZPI

Sin embargo, las cosas no variaron mucho en la práctica durante el asentamiento definitivo en Filipinas (1564). Hizo las funciones de intérprete el agustino Andrés de Urdaneta, auxiliado por otro «lengua» llamado Jerónimo Pacheco. Urdaneta, prior de los frailes que fueron con Legazpi, había estado algunos años en el Maluco,

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.04>

FORTVNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 53-73; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



luego conocía la lengua malaya; en cuanto a este Jerónimo Pacheco, no disponemos de mucha información. Es probable, por tanto, que el único intérprete «oficial» fuese Pacheco; el agustino iba en la armada como religioso antes que como truchimán.

Los textos son muy elocuentes sobre la constante participación de Urdaneta y Pacheco en las conversaciones con los indígenas:

-15 de febrero de 1565. El alférez Andrés de Ibarra tomó posesión de la isla de Cibabao, siendo testigo Urdaneta, probablemente por la presencia de isleños (Patron. 23: r. 18).

-15 de abril de 1565. En la isla de Bohol los españoles rindieron un bergantín de moros borneos, «los cuales, traýdos ante su señoría [Legazpi] y preguntados por lengua del padre prior [Urdaneta]... dixeron» (Patron. 23: r. 17, f. 13r).

-6 de marzo de 1565. Legazpi hizo paces el 5 de mayo en la isla de Abiyo [escrito otras veces Abuyo], «a vista del puerto de Cavalián», con Camutrian, hijo de Maletic, principal del dicho pueblo. En vista de que no traían víveres, «mandó a Gerónimo, *naguatato*, que en lengua malaya y en la de Maluco dixese a muchos indios que parecían en la playa que truxesen los dichos bastimentos». El mismo Jerónimo fue en un batel a tierra a hacer el mismo requerimiento por tres veces (Patron. 23: f. 24r).

Legazpi hizo una información en Bohol sobre los desmanes cometidos en dicha isla por los portugueses que estaban en el Maluco (Patron. 23, r. 17). Señaló a continuación los nombres de los testigos y del intérprete:

-25 de marzo de 1565. Testigo: Xicatuna, principal de Bohol. Intérpretes: «Por lengua del padre prior fray Andrés de Hurdaneta, que hablaba en la lengua malaya, e de Tuaçán Malea, natural de la isla de /15r/ de Borneo, que entendía y ablaua la dicha lengua malaya y la d'estas islas Felepinas» (Patron. 23: f. 14v-15r).

-2 de abril. Testigo: Magut, moro indio, natural de Borneo. Intérprete: Urdaneta (Patron. 23: f.15v).

-2 de abril. Testigo: Çeylán, natural de Borneo. Intérprete: Urdaneta (Patron. 23: f. 16v).

-22 de abril. Testigos: Bumanglan y Ximongoi, indios naturales de Bohol. Intérpretes: «por lengua del dicho Gerónimo Pacheco, intérprete de la lengua malaya, y de Magut, moro borneo, que entendía la dicha lengua malaya y la de estas islas Felipinas» (Patron. 23: f. 17r).

-14 de mayo. Testigo: Jerónimo Monzón «oyó decir a los moros borneos por lengua de los intérpretes por lengua de los moros borneos» (Patron. 23: f. 22r).

-27 de abril. En Cebú se habló con los indios «en lengua malaya, siendo intérprete Gerónimo Pacheco, lengua», que desembarcó con el maestro de campo. Siguió haciendo de truchimán también en los requerimientos (Patron. 23: f. 32r, 33r, 33v, 34r).

-2 de junio. Fue al campo de los españoles en Cebú «un moro {y} llamado Damit¹, que dixo ser intérprete de la lengua malaya, el qual traía el paño de manos blanco

¹ En Col., 1887: 91, se lee *Sidamit*, que parece dar mejor sentido.

que el día antes llevó la india que envió el gobernador a Çebú por señal de paz, y dixo cómo venía de parte de Tupas y príncipales, como les dixo la india que embiase un intérprete, y que él era intérprete de la lengua malaya y d'estos naturales. Al qual habló el governador mediante Jherónimo Pacheco, intérprete de la misma lengua malaya» (Patron. 23: r. 22, f. 1r).

Algunas veces se necesitaron dos intérpretes, como ocurrió en el 25 de marzo: Urdaneta tradujo del español al malayo y Tuazán Malea del malayo al filipino. Hay una novedad en este viaje: el 2 de junio actuaron también como truchimanes indígenas de las islas, enarbolando previamente un pañuelo blanco como señal de paz. Otra cosa curiosa es que el intérprete fuese designado en Filipinas con una palabra náhuatl: *naguatato*, es decir, 'el hombre que sabe náhuatl'². Así fue llamado Jerónimo Pacheco, como hemos visto.

La necesidad de los españoles y el avispado interés de algunos naturales hicieron que poco a poco aumentase el número de intérpretes. Estando todavía en Cebú, Legazpi logró que se bautizase un moro que era truchimán. Con esta ocasión se celebraron grandes fiestas:

El gobernador le mandó hazer muncha honra, con artillería, banqueta y toda la infantería en horden. Púsosele nonbre Mateo del Sauz [Mateo del Saz se llamaba el maestre de campo, sin duda su padrino, fallecido muy pronto, antes de 1567] y al hijo, Miguel, como el gobernador, el qual le añadió el *don* (Patron. 24: r. 2, f. 15r).

No era para menos: la conversión de un musulmán ladino a la fe cristiana constituía todo un acontecimiento digno de festejarse por todo lo alto.

No fue este Mateo el único en convertirse ni Pacheco el único español en saber lenguas. En 1570 Legazpi envió desde Panay a Martín de Goiti con el fin de explorar Luzón. Visto que los naturales de la isla no le abrían sus puertas, Goiti «por la lengua e intérprete que llebaba los requirió que le reçibiesen de paz, porque no iba a hacerles daño» (Patron. 24: r. 25, f. 1r)³. Lo mismo hizo Legazpi después: «Por la lengua que llebaba requirió a los naturales le rescibiesen de paz» (Patron. 24: r. 25, f. 1r). ¿Quién pudo ser este intérprete?

Otras fuentes, a lo que creo, permiten esclarecer su nombre. Legazpi, al aproximarse a Manila en 1571, vio que el reyezuelo Lacandola y Rajá Sulimán quemaban sus casas; entonces envió para disuadirlos de su acción al maestre de campo [que ya era Martín de Goyti], el cual «les habló en la ribera con un *naguatato*»

² Di ejemplos del término en mi libro *Los chinos en Manila*, (Gil, 2011: 784-785).

³ Relación de Juan Pacheco Maldonado: «El dicho maestre de campo [Goiti] les dio a entender por lenguas» a los habitantes de «Manilla» (Patron. 46: r. 9). Así también en otra relación escrita el 20 de abril de 1572, Legazpi, en la entrevista con Rajá Suleimán, «le dixo con el intérprete que se fuese a dormir a su casa y que otro día viniesen él y los otros dos raxás» (Patron. 46: r. 9).



(Patron. 24: r. 23, f. 2r)⁴. Y un poco más adelante se habla de que un «*naguatato* español» (Patron. 24: r. 23, f. 2v) fue a parlamentar con los de Macabebe. Parece que se ha de tratar de Benito Díaz Bustos, a juzgar por la paz firmada por Legazpi con Lacandola y Sulimán «mediante Benito Díaz Bustos y Juan Mahomat, yndio christiano», el 18 de mayo de 1572 (Patron. 24: r. 24).

Después proliferaron los intérpretes, utilizados para todo, incluso para los menesteres más desagradables. Bajo el gobierno de Labezaris fueron a descubrir tierra el maestre de campo [Martín de Goiti] y el capitán Lorenzo Chacón. El 6 de junio de 1573 fray Francisco de Ortega se quejó de los malos modos que utilizaban los dos para recaudar tributos «sin guardar ley de Dios ni ynstrucción» del rey. Oigámosle:

Lo que hazen, en llegando a qualquier pueblo o provincia, es ynbiar un *nagualato* o dos no con dádivas ni presentes, ni a predicarles ni dezirles cosas de Dios, sino a dezirles que traigan luego tributos y que sean amigos de los castillas (Patron. 24: r. 27).

He aquí un uso perverso de los lenguas que debió de ser usual en la cobranza de los tributos. Así lo confirma una escena paradigmática. Juan Marín atestiguó que en 1571, cuando subió río de Araut arriba al mando de Luis Pérez, los españoles

enviaron los lenguas a las simenteras a llamar los principales; los cuales les dixerón que se ausentasen, porqu'el año pasado avía benido el capitán Mangubu, qu'era Antonio Flores, y les avía pedido que le diesen tributo de oro, canpanas e tinajas, porqu'él no quería arroz, y así se lo dieron, que agora tenían arroz; y que quando tenían arroz, no querían sino oro; y agora que no tenían arroz, se lo pedían de tributo (Patron. 52: r. 6)⁵.

En efecto, los habitantes de aquella región se morían de hambre, pues había arruinado la cosecha una plaga de langosta, plaga que se repitió varios años.

2. INTÉRPRETES DE LENGUAS AUTÓCTONAS

El intérprete es necesario en la guerra, pero no es menos necesario en la paz. Después del asentamiento de los españoles en Manila, se plantearon no pocos problemas de orden jurídico. En los litigios entre conquistadores y conquistados, vistos en primera instancia ante los alcaldes mayores, pasados en revista ante el gobernador y enviados en apelación a la Audiencia de México, fueron imprescindibles los servicios del truchimán.

⁴ Carta del 11 de agosto de 1572.

⁵ Probanza de Gabriel Rivera, hecha en Manila en julio de 1572.

Por medio de los intérpretes llegaron también al rey de España las quejas de los naturales. Así ocurrió en 1582. El 15 de junio de ese año comparecieron ante el obispo fray Domingo de Salazar

ciertos indios que, mediante Francisco Morante y Andrés de Çervantes, yntérpretes de la lengua mora, dixeron llamarse don Luis Amanicalao y don Martín Porga y don Gabriel Tuan Boçar y don Juan Bantangad, christianos, y Salalila y Calao, Amarlinguaguay, ynfeiles, y doña Francisca Saygan, prinçipales de los pueblos de Tondo, Çapa y Misilo con otros muchos número de prinçipales, y mediante los dichos yntérpretes dixeron que... , porque ellos pasan tantos agravios, molestias y vejaçiones, como a todos consta y es notorio, que le suplicavan muy umilmente [al obispo] sea servido de dar notiçia d'ello.

Las quejas formuladas contra los alcaldes mayores y sus oficiales fueron traducidas, pues, por dos españoles, que firmaron al pie del documento junto con el obispo y el escribano. Más noticias tenemos acerca de Francisco Morante, un soldado que hizo una información de sus servicios en Manila en mayo de 1590: había pasado a Filipinas en 1570, en la compañía del capitán Lorenzo Chacón; había participado en la conquista y pacificación de la Pampanga, Camarines, Guacilibón, Inagua, Laguno, Pangasinán, Ilocos, Cagayán; había luchado contra Limahón; en la campaña contra los indios de Tagurin había recibido un balazo en el muslo, por lo que le tuvieron que cortar la pierna, aunque la mutilación no le impidió ir a combatir al Maluco apoyándose en la muleta y andando con su pie de palo. Curiosamente, al enumerar sus hazañas, no se le ocurrió a Morante mentar su intervención como intérprete. Tampoco lo hicieron los testigos que presentó en la probanza⁶; podría haber parecido un desdoro citar sus habilidades lingüísticas entre sus relevantes méritos como hombre de armas.

La «lengua mora» a la que se alude tendría que haber sido el malayo; sin embargo, este Morante fue utilizado como intérprete de tagalo, según veremos más adelante, por lo que puede ser que el escribano de aquel documento sufriera una confusión o generalizara burdamente: como Cortés, cuando llamó 'mezquitas' a los *cúes* aztecas. Sea como fuere, prevalecieron, como es lógico, los intérpretes de tagalo, aunque muy pronto los religiosos se hicieron con la lengua y pudieron predicar a los indígenas sin necesidad de intermediarios en su idioma, del que hicieron y publicaron gramáticas.

En la instrucción que dio a Gómez Pérez das Mariñas el 9 de agosto de 1589, Felipe II le encargó muy encarecidamente que, para evitar «rencores y pasiones» en

⁶ Fueron testigos Juan López de León, Andrés Sánchez, Antonio Garrido de Salcedo, Francisco Castillo, Miguel Núñez, Juan Ezquerria, Alonso Ligerio, Antonio de Cañedo, Rodrigo Zarfate, Bartolomé de la Cruz. Quizá este Morante fuera hijo natural de Francisco Morante, uno de los primeros conquistadores de México, que después abrazó el hábito franciscano (México 204: n. 34).



los pleitos que surgían entre españoles e indios y entre ellos mismos, el gobernador «en todo lo que fuere posible y buenamente se pudiere», concordase «las diferencias y pleitos que se ofresçieren sin llegar a tela de juicio, ni proçeder por los términos ordinarios, ni condenar en penas pecuniarias» (Filip. 339: libro I, f. 185r § 30)⁷.

Das Mariñas obedeció la orden. La rapidez en evacuar los pleitos fue alabada en mayo de 1591 por los gobernadores de varios pueblos de la Pampanga (Pedro Lumano, de Bacolot; Miguel Manago, de Nuevo México; Nicolás Ramos, de Lubao; Miguel Oyón, de Guagua, y Alonso Libao, de Macabebe), que se mostraron muy conformes, quizá por la cuenta que les traía, con que no se admitiesen a trámite causas de más de siete años de antigüedad. A su vez, varios principales de Téal, Balangón, Molavi y Tanahuan atestiguaron, también en mayo de 1591 (Filip. 34: n. 91).

Un intérprete de tagalo aparece a causa de un escándalo morrocotudo en el que fue protagonista principal fray Cristóbal de Salvatierra, un hombre de armas tomar que, a la partida del obispo Salazar en 1591, quedó como provisor del obispado y gobernador de los naturales. Sucedió que el gobernador indígena de Tabuco, don Tomás Bulanbulán, vecino de Meitubu, presentó quejas contra un tagalo, el «fiscal»⁸ de Benito Gutiérrez, el cura de Tabuco. El «fiscal» fue condenado a destierro y a una multa de seis pesos. Indignado, Gutiérrez suspendió al gobernador indio de su oficio por cuatro años, lo condenó a no tomar vino durante ocho años y le impuso una multa de 25 pesos, acusándolo de haber cometido diversos delitos contra la religión (culto a anitos y otras idolatrías). Enterado del caso, el gobernador de Filipinas, don Gómez, devolvió la vara a don Tomás. Fray Cristóbal, encolerizado, excomulgó al gobernador español. Se hizo una información para poner por escrito todos estos acontecimientos. El 1º de diciembre de 1591 Salvatierra hizo parecer ante sí a Tomás Bulanbulán y le tomó interrogatorio; dice así el documento:

Del qual, mediante Thomás Taquil, reçiví juramento, so cargo del qual, prometiendo dezir verdad y siendo preguntado mediante Thomás Taquil, intérpete, si después acá que fue privado de la vara de governador y del ofiçio por el dicho provisor lo a vuelto a usar; y porque dijo que es verdad que lo a usado etc. (Filip. 6: r. 7, n. 91).

Lo más interesante de este caso es que el intérprete fue llamado por los españoles para conocer la sustancia de un conflicto que, en su origen, se había producido entre miembros de la propia comunidad indígena, aunque después el desarrollo de los acontecimientos hubiese acabado por involucrar en él a los más altos personajes

⁷ Se vuelve a insistir en ello en Filip. 339: libro I f. 194r § 52.

⁸ Los fiscales son «los ministros de que usan [los eclesiásticos] para lo que quieren hazer, que llaman fiscales, y son crueles executores de las voluntades de los relijiosos»: así aclaró el término Rodrigo Díaz Guiral, en carta al rey del 30 de junio de 1606 (Filip. 19: r. 7, n. 100).

de todas las islas⁹. Y en este caso la presencia del truchimán dio un cierto carácter oficial al interrogatorio, pues el propio fray Cristóbal era «lengua» de los indios¹⁰: no necesitaba, pues, de intermediario para hablar con Bulanbulán, pero prefirió actuar como juez y no poner en tela de juicio su imparcialidad.

Pero estos intérpretes parecen haber sido intérpretes ocasionales. El intérprete es una persona que, una vez que ha prestado sus servicios, apenas tiene utilidad... hasta la siguiente ocasión. De ahí que el indígena ladino no aparezca normalmente en la documentación como lengua, sino como criado. Es el caso, por ejemplo, del pampango Martín, que en 1586 marchó a España como sirviente del jesuita Alonso Sánchez (Pastells, 1925: II, CCCXXXVII). Ante los ojos de una asombrada Europa, los religiosos necesitaban mostrar a los aborígenes de tierras lejanas como prueba de sus éxitos misioneros en lugares de un mítico exotismo. Otro tanto habían hecho los franciscanos en el siglo XIII: la naturaleza humana no se puede resistir a estas pequeñas vanidades.

3. INTÉRPRETES DE CHINO

De los intérpretes de chino hay abundantes noticias. Baste recordar, en los primeros tiempos, el nombre de Sinsay, que fue truchimán con el corsario Limahón y con el capitán imperial Homoncón y que prestó grandes servicios en la primera embajada de los españoles al Fujian (1574-1576) (Gil, 2011: 28). En el segundo viaje las cosas no rodaron tan bien: los chinos dejaron a los frailes en la costa de Ilocos «y a un lengua que los religiosos llevaban natural de la China le maltrataron a azotes, que está a punto de morir»¹¹. El mismo sino corrió un chino cristiano de Macao que en 1587 acompañó a Cantón al franciscano Martín Ignacio de Loyola: en presencia del fraile, lo «azotaron fuertemente» (Apol., 1598: cap. VI; Pastells, 1925: II, CCXVII). El oficio de truchimán, a veces, comportaba no pocos riesgos.

Fueron los mismos chinos ladinos quienes se encargaron de la primera evangelización de los sangleyes. Así consta por una carta del fiscal Ayala, en la que cuenta que los chinos, «diciéndoles por intérpretes cosas de nuestra fee, gustan de oírlas, y dicen serán christianos de buena gana como no les corten el cabello»; y sigue contando

⁹ La desmesurada actuación del fraile le valió una severa reprimenda por parte de Felipe II el 13 de junio de 1594: «Me a desplacido, pues no deviérades escandalizar el pueblo con semexante demasia; y porque no se a de dar lugar a ellas, se os advierte que tengáys gran respecto al gobernador y que no os entremetáys a conoçer contra legos fuera de los casos que de derecho aya lugar y, en ellos, guardando el horden de derecho y el respecto qu'es justo tenerle» (Filip. 339: libro 2, f. 67v-68r).

¹⁰ Así lo especificó el obispo Salazar al justificar que lo hubiese nombrado su lugarteniente de protector: «confiando de la rectitud, letras y buena vida de fray Christóval de Salvatierra... y que es lengua de los dichos yndios y que a muchos años que los tiene a su cargo» (Filip. 6: r. 7, n. 91).

¹¹ Carta del cabildo de Manila del 2 de junio de 1576 (Pastells, 1925: XLVII).



que a un chino principal «todos los días se ocupa en enseñarle cosas de nuestra santa fee un intérprete dos oras» (Filip. 18A: r. 3, n.12 § 30, 31)¹². A pesar de la oposición de los agustinos, el presidente de la Audiencia, Santiago de Vera, favoreció desde un primer momento la misión de los dominicos:

Les encargué la doctrina de ellos y les di intérpretes, para que les enseñasen la lengua, y les mandé hazer iglesia y casa en la alcaizería, que llaman el Parián, y en la punta de Tondo, donde tienen sus tratos y bibienda. Y se an dado tan buena maña dos religiosos, que el uno de ellos entiende y abla ya bien la lengua, y el otro la sabrá con brevedad (Filip. 18A: r. 7, n. 46)¹³.

Pero estos intérpretes de chino, como los de tagalo, son personajes de utilización efímera. Una vez cumplido su cometido, hacen mutis por el foro. Es lo que ocurre en otros casos. Cuando don Pedro de Acuña firmó un tratado de paz con Cachil Sultán Zaide, rey de Terrenate, el 10 de abril de 1606, hizo de intérprete «Pablo de Lima, portugués, natural d'estas islas [el Maluco]» (Patron. 47: r. 5); de este Pablo de Lima no se volvió a hablar en la documentación filipina.

4. LA AUDIENCIA.

CREACIÓN DE UN SERVICIO DE INTÉRPRETES OFICIALES

Con la creación de la Audiencia de Filipinas (8 de junio de 1584) cambió radicalmente la situación, ya que con ella se institucionalizó la figura del intérprete. En las instrucciones dadas a la Audiencia en 1583 se dictaron normas específicas –nada menos que doce capítulos– sobre los deberes y obligaciones de los lenguas (Gil, 2011: 245-247). A ellos se refiere una carta del fiscal Ayala, escrita el 15 de julio de 1589, en la que se enumeran los funcionarios que trabajaban en la Audiencia: además de los magistrados nombrados por el rey, había «un secretario y un relator y tres procuradores e intérpretes y otros officiales» (Filip. 18A: r. 7, n. 49).

Desconozco los nombres de los intérpretes nombrados por la primera Audiencia, que cesó con la llegada del gobernador Gómez Pérez das Mariñas. Es probable que fueran los mismos hombres que desempeñaron ese cargo pocos años después. En efecto, desde el 8 de junio de 1598, el día en que se fundó la segunda Audiencia, hasta el primero de septiembre de 1618 los oidores nombraron a los siguientes intérpretes de tagalo:

- 15 de junio de 1598: Juan García de Moraga. Pasó en 14 de diciembre de 1599 a ser intérprete del protector.
- 13 de junio de 1598: Francisco Morante.
- 15 de julio de 1598: Diego de Mercado.

¹² Carta del 20 de junio de 1585.

¹³ Carta del 13 de julio de 1589.

-Francisco Morante, intérprete de la Audiencia, cobró 20 ^{ps} por un año, que empezó a correr desde 1º de junio de 1603 (Contad. 1206, f. 577v, correspondiente al año 1605; el salario se contó en «Gastos de justicia»).

-24 de enero de 1607: Antonio Palomeque.

-1º de octubre de 1609: Andrés de Guevara.

-23 de octubre de 1615: Pedro Jerónimo. No se especifica lengua (Filip. 7: r. 5, n. 60).

Como se ve, la Audiencia procuró recompensar a los españoles que sabían la lengua indígena con el nombramiento de intérprete, con preferencia a los naturales ladinos. Era una manera de aliviar su maltrecha economía mediante un pequeño sueldo. Por tanto, es probable, como he dicho antes, que este cargo lo desempeñasen desde el principio españoles como Andrés de Cervantes y Francisco Morante, que ejercieron de intérpretes antes de la creación de la Audiencia.

La misma pauta se había seguido tanto en la Nueva España como en el Perú. Baste dar aquí unos cuantos ejemplos. Álvaro de Zamora, uno de los conquistadores, fue intérprete durante muchos años de la Audiencia de México (México 205: n. 33)¹⁴. En 1588 Francisco de Leiva fue nombrado intérprete de la misma Audiencia, por suspensión de Diego de León (México 173: n. 61). En 1600, el licenciado Francisco García de Medrano hizo una información a tal fin en Lima para probar que era «ábil y suffiziente en la lengua general de los naturales de este reyno» (Lima 213: n. 6)¹⁵. A su vez, Juan Bautista Pinto era «uno de los lenguas generales que ay en este reyno [Chile]» en 1614 (Patron. 229: r. 48).

El sueldo, aunque no muy elevado, contribuyó a hacer apetecible el cargo: Francisco de Leiva tenía un salario de 200 pesos en México; a mediados del siglo XVII, el intérprete de la lengua de los indios de la Audiencia de Lima ganaba 400 pesos ensayados (BN, ms. 3046: ff. 36v-37r.). No era mucho, pero significaba una ayuda no despreciable.

Los chinos ayudaron a los españoles en sus viajes a China. Cuando fue despedido a Cantón el padre Alonso Sánchez, le escribió una carta de presentación al *tután* «uno de los capitanes de los navíos chinos que de la ciudad de Chincheo vienen a contratar a la de Manila», aunque ningún «lengua» quiso acompañarlo por miedo a dicho magistrado, que había impuesto la pena de muerte a todo aquel que guiase a algún extranjero a su reino (Pastells, 1900: 266)¹⁶. De chino hubo en Manila varios intérpretes oficiales:

-El intérprete de la Audiencia. Tenían un sueldo de 80 pesos (Gil, 2011: 678-681).

-El intérprete que acompañaba a los oficiales reales en la inspección de las naves llegadas de China. A mediados del siglo XVII ganaban 100 pesos al año (Gil, 2011: 41, 47, 572 y 573).

-El intérprete del parían (Gil, 2011: 656, 674 y 676).

¹⁴ Información hecha en México en 1559.

¹⁵ Primera pregunta en la probanza realizada en Lima.

¹⁶ Se trata de una *Relación* escrita por el padre Sánchez.



Solo en una ocasión se menciona, en la lista anteriormente citada, a un intérprete de chino y de japonés: lo fue Andrés Gonzalo, nombrado por la Audiencia el 20 de diciembre de 1618.

La condición oficial del intérprete dignificó su figura y le otorgó, además, otra ventaja indiscutible. Conocer los deseos del pleiteante y, al mismo tiempo, pertenecer a la administración de justicia le permitía aconsejar a las partes, actuar de intermediario entre el litigante y el juez y, en ocasiones, reclamar favores o exigir cohechos. Era fácil caer en la tentación de enriquecerse prevaricando. Y muchos sucumbieron a ella. Felipe II promulgó ya en 1563 una serie de medidas para atajar el mal, prohibiendo a los intérpretes llevar interés alguno, recibir dádivas, oír en sus casas las causas de los indios o actuar como sus abogados (Recop., 1681: I 273-274, libro II título 29, leyes 2, 3, 6 y 7¹⁷). Las mismas recomendaciones se hicieron en la instrucción dada a la Audiencia en 1593 (Gil, 2011: 245-246). Fue inútil. La débil naturaleza humana volvió a incurrir en los mismos vicios y excesos, a los que intentaron poner coto el virrey de México, don Luis de Velasco, el 20 de febrero de 1592¹⁸, y Felipe IV,

¹⁷ El título 29 se encabeza «De los intérpretes».

¹⁸ Ordenó el virrey que «los intérpretes que al presente son y por tiempo fueren d'esta real Audiencia, ni alguno d'ellos, de aquí adelante por ninguna vía traten ni comuniquen con los dichos indios d'esta çiudad y pueblos d'esta Nueva España los dichos pleitos, caussas y negocios en sus cassas ni en otras partes, ni de ellos reçivan peticiones ni pinturas para traerlos ante su señoría ni a la dicha real Audiencia, ni les hagan algunas de las dichas peticiones y pinturas, ni soliciten con otras personas que se las escriban y hordenen, a los quales dexen ir derechamente a la cassa del dicho liçenciado Baldés [el abogado oficial de los indios] para que, aviendo dado noticia del negoçio que traen o pretenden pedir, lo pidan y hagan sus peticiones conforme a lo que le está otorgado y encargado en el auto de su nombramiento; y para ser informado de los dichos indios de los negoçios a que vinieren y lo que pretenden pedir, asista hordinariamente en su cassa uno de los dichos intérpretes, cada mes por su turno, comenzando del primero, el qual solamente interprete lo que los dichos indios dixeren y trataren; y después de averles despachado el dicho letrado las /1v/ peticiones y relaciones que les hiziere, las reciva el dicho Pero Díaz de Agüero, su procurador, el qual, y no el intérpete, las trayga ante su señoría o a esta real Audiencia, donde se huvieren de presentar, para que se provean en la forma que conueniere y está ordenado; y la provisión, decreto y despacho d'ella la reçiva el dicho procurador, y él de su mano pague a los secretarios sus derechos en los cassos y cossas que los devieren llevar, y entregue a los dichos indios los despachos, sin que en ello ni en parte d'ello el dicho intérprete que huviere de asistir en cassa del dicho letrado, ni ninguno de los demás, se entremeta a solicitar los dichos despachos; y que por razón de la dicha interpretación ni asistir en la dicha causa no lleve de los dichos indios ni de algunos d'ellos ni de sus comunidades derechos algunos en poca ni en mucha cantidad, ni d'ellos los reçivan, aunque se los quieran dar de su voluntad; y que los demás intérpretes asistan en estas cassas reales y salas de los oydores y alcaldes para que, ofreciéndose negoçio en que sea necessario, usen sus ofiçios ansí en reçivir informaciones y provanças y tomar confesiones y declaraciones y hazer otros autos, los puedan usar, sin que por ninguna vía los comuniquen y traten antes de hazerse los dichos autos, informaciones y provanças, por las quales, tocando a indios particulares, no los an de llevar derechos algunos, salvo a las comunidades, consejos y universidades de los dichos pueblos y a los caciques y prinçipales, y a estos solamente la mitad de lo que pueden y deven llevar, conforme al aranzel d'esta real Audiencia; y que por ninguna vía reçivan ni lleven de los dichos indios y sus comunidades ningunas dádivas, serviçios ni cossas de comer ni beber para sí, ni dineros algunos para pagar los derechos a los secretarios y relatores

el 13 de junio de 1623 (Recop., 1681: II 218a, libro VI título 6, ley 4). Hubo muchas quejas contra los intérpretes, como veremos. En 1647 Bernabé de Vera fue suspendido de su oficio «por dezir avía interpretado siniestramente». No hubo de ser el único.

5. EL PROTECTOR DEL INDIO

Capital también para la formación de una burocracia administrativa y, en definitiva, para la creación del oficio de intérprete fue la figura del protector del indio, un magistrado creado para mirar por el buen tratamiento y amparo de los naturales y defenderlos en sus pleitos, causas civiles y criminales y demás negocios. Felipe II ordenó con firmeza reimplantar la protectoría, denigrada y hasta suprimida durante un tiempo (Recop., 1681: II 217a, libro VI título 6, ley 1^a)¹⁹.

Por ley, la protectoría correspondía al fiscal de la Audiencia (Recop., 1681: II 237a, libro II título 18, ley 24)²⁰. Como los primeros años de la gobernación de Filipinas transcurrieron sin Audiencia, Francisco Bañón, uno de los primeros conquistadores, pidió al rey que le hiciera «protector general de todos los naturales de la ysla de Luçón». Su petición encontró una respuesta negativa por parte del Consejo de Indias el 9 de agosto de 1577²¹.

En 1582 el obispo de Manila, fray Domingo de Salazar, se intituló «padre de pobres miserables y protetor y amparador d'ellos», en este caso, defendiendo a un chino contra una sentencia del tesorero don Antonio Jofré Carrillo (Filip. 85: n. 35). Es probable, en consecuencia, que, si no de derecho, desempeñase de hecho ese cargo.

Cuando se creó la primera Audiencia en Filipinas (1584), Felipe II encomendó a su presidente, el licenciado Santiago de Vera, que se informase sobre la persona más idónea para tomar a su cargo la protectoría. El 20 de junio de 1585, a poco de llegar, Vera excluyó de ese oficio al fiscal, la persona designada en principio por la ley, por las incompatibilidades que entrañaba el ejercicio de su cargo: «El fiscal no puede defender todas las caussas de los yndios: por la ocupación de su ofiçio se be cada día que se enquenta con el de protector». En su lugar, propuso una terna: Tomás Pérez, Luis de Vivanco y Benito de Mendiola, «de quien se tiene buena opinión y son hombres

y relatores, ni les solliçiten sus caussas, so pena que, por qualquiera cossa que exçediere de lo contenido en este auto, incurran en pena de privación de sus ofiços y en destierro d'esta çiudad con diez leguas a la redonda por tiempo de quatro años preçissos, demás de que pagarán y satisfarán todo lo que llevaren de los dichos indios contra el tenor y forma de lo susodicho, con el quarto tanto para la cámara de Su Magestad» (México 22: n. 72).

¹⁹ Cédula dada el 10 de enero de 1589, encabezándose el título 6 «De los protectores de los indios».

²⁰ Se trata del título «De los fiscales de las Audiencias».

²¹ Así consta de su información de servicios, hecha en Manila en 1574; la contestación del Consejo, por ser de fecha posterior, debe de haber sido intercalada más tarde (Patron. 52: 8, f. 1v-2r).



de negoçios» (Filip. 18A: r. 3, n. 15, § 11)²². No accedió a esta sugerencia en Madrid el Consejo de Indias, que siguió encomendando los asuntos de los naturales al fiscal²³. Pero Vera, sin esperar contestación, nombró protector a Mendiola, nombramiento que recibió el apoyo de los agustinos. El elegido era:

casado, hombre de bien y mui hábil y suficiente para él; y lo a hecho con buen zelo y cuidado, aunque por ser pobre y el salario que se le dio, poco —que es çien pesos—, esle forçado a acudir a otros negoçios, y así no puede dexar de hazer faltas en los de los indios»; por tanto, lo mejor era que se le confirmara en el cargo, eso sí, con un buen sueldo (Filip. 84: n. 18)²⁴.

Mendiola fue el primero, a lo que sé, que desempeñó al mismo tiempo el oficio de protector de los indígenas y de los chinos (Gil, 2011: 215-216). Fue, sin embargo, una imprudencia la unión de los dos cargos. En efecto, la protectoría de los chinos, que podía reportar pingües beneficios, menoscaba de hecho la defensa de los naturales. No solo restaba tiempo a su titular para actuar en defensa de la mayoría de los habitantes de las islas, sino que, en caso de conflicto entre un tagalo y un sangley, el primero llevaba todas las de perder, al no estar apoyado por una comunidad tan pudiente y poderosa como la china.

Después ocupó ese puesto el fiscal Ayala. Su actuación no fue aprobada por fray Domingo de Salazar, el obispo de Filipinas. En efecto, en un memorial entregado a Alonso Sánchez en 1586, el obispo de Filipinas no solo pidió a Felipe II que el fiscal dejase de ser el protector de los indios, sino que solicitó ese puesto para sí, con facultad de tener un ayudante con salario y añadiendo que, en caso de que no lo fuera el prelado, el protector fuese nombrado de común acuerdo por el gobernador y el obispo (Pastells, 1925: II, CCCXLI [Memorial §§ 36-37]).

Tampoco el jesuita Alonso Sánchez sintió simpatía ni por el protector ni por los intérpretes. En las acertadas recomendaciones que desde Roma dio al gobernador Gómez Pérez das Mariñas antes de la partida de este a Filipinas figuran dos que nos interesan particularmente: le avisó de que los agravios infligidos a los indios provenían «de los protectores españoles, que debaxo d'este nombre los roban» y «de los *nauatatos* o intérpretes, que también los desuellan» (Pastells, 1925: III, XXXIX). Es la primera vez que salen juntos a colación el protector y los intérpretes, prueba de que los segundos solían trabajar a las órdenes del primero.

²² He aquí cómo fue presentado ante el rey: «Benito de Mendiola. Passó a estas islas el año de setenta y quatro. A usado ofiçio de procurador y a sido protetor de los naturales. Está cassado. Tiene algún caudal. Será de hedad de quarenta y cinco años» (*Memoria de los encomederos de Filipinas en 1599*: Patron. 25, r. 55).

²³ Se escribió al margen del resumen de la carta: «Que en esto se guarden las cédulas qu'están dadas, y el fiscal los defienda en lo que pudiere».

²⁴ Carta al rey del 20 de julio de 1581, una fecha equivocada.

El mismo padre Sánchez entregó a Felipe II un memorial de las cosas que pedían los españoles que habitaban en Filipinas. Entre sus solicitudes estaba que, para evitar los daños que inferían los protectores a los naturales, se encargase de la defensa de estos y de los chinos «un hombre christiano y de autoridad», pero que no fuera el fiscal, «porque de necesidad se le ofrecen en su officio más causas contra los indios que en su deffensa, las quales no puede dexar de seguir; por do parece que estos dos officios no se compadecen en una persona»; tampoco, lógicamente, habría de ser encomendero (Patron. 24: r. 66, f. 50v, cap. v apart. 5^o)²⁵.

En 1589 Felipe II accedió a las súplicas del obispo Salazar y lo nombró protector de los indios. Así se lo comunicó tanto a Gómez Pérez das Mariñas como al propio obispo (Filip. 339: libro I, f. 186v, § 33)²⁶. Mas el gobernador, llegado a Manila en 1590, hizo ver que el prelado no podía asistir personalmente a los actos judiciales que exigían la presencia corporal del protector. En efecto, fray Domingo, que había decidido acudir a presencia del rey para exponerle en persona la situación de Filipinas, había dejado como gobernadores del obispado al cabildo y a su compañero de orden fray Cristóbal de Salvatierra (20 de junio de 1591) (Filip. 6: r. 7, n. 83)²⁷; mal podía ejercer la protectoría en ausencia, por mucho que en el ínterin fray Cristóbal se intitulase pomposamente «gobernador de los naturales de las islas por fray Domingo de Salazar»²⁸.

En vista de este reparo razonable, el monarca, en un capítulo de una larga carta despachada a don Gómez el 17 de enero de 1593, le dio facultad para nombrar a un nuevo protector con un salario conveniente, que se habría de obtener haciendo una prorrata sobre las tasas de los indios (Filip. 339: libro II, f. 31r.)²⁹. En uso de ese poder, el 12 de abril de 1595 el gobernador interino, Luis Pérez das Mariñas, otorgó ese puesto a Blas Escoto de Tovar, que había sido relator de la Audiencia de México en la sala del crimen y había pasado a Filipinas, en 1593, como juez auditor de la armada de socorro que había enviado el virrey Velasco desde la Nueva España ante la amenaza de invasión por parte del shogun Hideyoshi³⁰. En este nombramiento se perfila

²⁵ Es curioso que, según los usos de aquella época, se previera incluso dónde tenía que sentarse: tenía que tener voz y voto en el cabildo «preferido a los regidores y alguacil mayor, que se sienta con los abogados y no con los procuradores».

²⁶ «Él [el obispo] olgará de admitir ese cuidado, por lo que toca al servicio de Nuestro Señor y descargo de su conciencia».

²⁷ Copia del nombramiento de gobernadores.

²⁸ Así se intituló el 10 de noviembre de 1591 (copia de la escritura en Filip. 6: r. 7, n. 91). En efecto, el mismo 20 de junio de 1591 el obispo lo nombró «nuestro lugarteniente en todos los negocios y casos matrimoniales, çeviles y criminales que entre los dichos yndios se ofresçieren de tratar y trataren, así en esta çiudad como en todo este obispado, los quales pueda sentençiar y determinar conforme a derecho» (copia de la escritura, hecha el 23 de diciembre de 1591).

²⁹ Este capítulo está reproducido en Recop., 1681: II 218b, libro VI título 6, ley 8.

³⁰ Blas Escoto, hijo de Juan Clemente, relator de la Audiencia de México durante muchos años, y nieto del capitán Ángel de Barboa, alcaide de Gibraltar, había pasado a España para presentar allí sus papeles y buscar cartas de recomendaciones para el virrey del Perú. Pidió licencia para volver a México en 1587 (Indif. 2063: n. 101), licencia que le concedió el rey el 31 de agosto de 1589 (Indif.: 2098, n. 65).

más claramente el núcleo administrativo de apoyo a la función del protector. Estos fueron los términos en que se expresó don Luis:

Y porque, para mejor acudir a lo que conviene al bien de los dichos naturales, es necesario que en cada provincia d'estas islas, especialmente de las que están muy apartadas d'ellas, como es en Çebú, Otón, Camarines, Ylocos y Cagaián, tenga personas que en su nombre y con su poder acuda<n> al anparo de los naturales d'ellas que tenga cuidado de darle aviso de las cossas que convienen remediar, le doy poder y facultad, qual de derecho se requiere, para que pueda nombrar y sustituir las dichas personas, siendo de toda confianza, retitud y christiandad, y en esta ciudad asimismo pueda tener otro que sea visiprotetor que acuda a la solçitud y buen breve despacho de los negocios de los naturales; y que tenga intérpete nombrado para el despacho de los dichos naturales, sin que por ello el dicho licenciado ni los demás puedan llevar ni lleven ningunos derechos... Le señalo de salario mill y ochocientos pesos de oro común en cada un año de los que sirviere, que comience a correr y contar desde oy, día de la fecha d'esta; el qual dicho salario le señalo y mando le sea librado y pagado sobre los tributos que los naturales de esta yslandia an de dar y pagar en cada un año a sus encomenderos, rata por cantidad entre los que están en la real corona y para particulares, según y como Su Magestad lo manda (Filip. 59: n. 35, foto 13).

Pronto se echó de ver que una corrección de los desmanes cometidos por los españoles solo sería de verdad posible y efectiva si se efectuaba previamente una inspección general del archipiélago. El 15 de octubre de 1596 el gobernador Francisco Tello nombró a Blas Escoto visitador de las islas, con un sueldo de cuatro pesos diarios. En esta ocasión también salieron a relucir los oficiales que lo habrían de acompañar a fin de ayudarlo en su tarea: el escribano Fernando Menéndez de Valdés y el alguacil Diego de Herrera, los dos con el mismo salario (un peso diario más los derechos de escritura). Como no podía ser menos, también se le asignó un intérpete, en este caso con una salvedad.

Y porque podría ser aver diversidad de lenguas en la dicha visita de vuestra jurisdicción y comission, y un intérpete no las sabría todas, os doy comición y facultad para que podáis nombrar en la visita el intérpete que os pareciere convenir según la ocaçión en que os halláredes, con que el salario que le señalardes no exceda de quatro reales cada día (Filip. 59: n. 35, foto 13).

Aquí, en la cuantía de los emolumentos, se ve claramente la estima que tenía entonces un intérpete: no podía ganar más de la mitad de la paga del escribano y del alguacil, que percibían otras cantidades extra por el cobro de sus derechos. Claro está que los otros dos cargos estaban desempeñados por españoles, mientras que el intérpete tendría que ser un filipino; para la mentalidad clasista de la época, el oficio de truchimán no estaba mal pagado³¹.

³¹ De Blas Escoto se conserva una petición hecha en junio de 1595 a Luis Pérez das Mariñas, solicitando que no pagasen derechos las cuatro toneladas de ropa que cargaba cada año en el galeón el Hospital de los pobres, administrado por los franciscanos (Filip. 79: n. 30).

La visita, que comenzó en Cebú en enero de 1597, se vio interrumpida por un suceso inesperado: el anuncio de que se había refundado en 1596 la Audiencia de Manila con el nombramiento como oidores de Cristóbal Téllez de Almazán y Álvaro Rodríguez Zambrano. Ante esta nueva se suspendió la inspección, que había llegado a la provincia de Pintados, y el 29 de octubre de 1597 Tello volvió a nombrar protector a Blas Escoto, esta vez con un sueldo de 900 pesos.

Un nuevo incidente truncó la carrera de Escoto. El 23 de junio de 1587 el rey había decidido que correspondiese al fiscal de la Audiencia la protectoría de los indios. Por tanto, con la llegada del nuevo fiscal, el licenciado Jerónimo de Salazar y Salcedo, Escoto se quedó en paro. En una información de sus servicios, hecha en Manila en junio de 1598, todos los testigos estuvieron de acuerdo en que era una persona de ciencia, conciencia y experiencia en quien cabía cualquier cargo³²; desgraciadamente para él, no obtuvo ninguno. Pero volvamos a Salazar.

En 1597, Salazar partió de Sevilla en compañía de su mujer, doña Ana de Saavedra, y de una hija soltera, doña Juana de Salazar, tras dar fianzas en cantidad de 200.000 mrs. de que residiría ocho años en las islas (Contrat. 5252: n.2., r. 67)³³. A Manila llegó dos años más tarde, en 1598. Recién estrenado en su puesto (había llegado con los oidores el 23 de mayo), Salazar envió una carta a Felipe II el 6 de julio de 1598 en la que, entre otras cosas, le dio jugosas noticias acerca de las medidas que había tomado para reforzar su actuación como protector:

Por una real cédula me mandó Vuestra Magestad que fuese protector de los indios naturales de estas yslas. Y por ser el trabajo de ello grandísimo, y muchos sus pleitos, y más los agravios que se les hacen, y haver menester otro solicitador para ello y un intérprete, me dio licencia el Audiencia para poderlos nombrar, el solicitador con doscientos pesos de salario, y el intérprete, con ochenta, pagados en la forma en que se pagaban al licenciado Blas Escoto de Tobar, protector de los naturales de estas islas, mil y doscientos pesos que cada año tenía por ello de salario a costa de los dueños de las encomiendas de los indios; lo qual ha cesado con el ser yo el protector, y solo pagan los dueños de las encomiendas estos doscientos y ochenta pesos de mi solicitador y intérprete en esta protección (Filip. 18B: r. 8, n. 103)³⁴.

³² También abogó por él el jesuita Raimundo de Prado en carta del 30 de junio de 1598: «Ha sido abogado en esta ciudad con buena opinión» (Filip. 79: n. 35). De él se dijo un año después: «Blas Escoto de Tovar. Passó a estas islas el año de noventa y tres y ase ocupado en abogar y en la protectoría de los naturales d'estas islas hasta que llegó la Audiencia. Casose, y tiene caudal. Es de edad de treinta y seis años» (Memoria de los encomenderos de Filipinas en 1599: Patron. 25: r. 55).

³³ La carta fue dirigida a los oficiales de la Contratación, fechada el 13 de noviembre de 1596 (Filip. 339: libro II, f. 114r.)

³⁴ El Consejo de Indias, al que esta medida cogió de sorpresa, anotó al margen de la carta: «Que al nuevo gobernador se le ordene que trate esto con la Audiencia y, siendo necesarios estos ministros, lo assiente assí y les haga pagar los salarios, procurando sean personas suficientes y de confianza para estos ministerios».



Ya tenemos asentado el sueldo que se iba a dar al intérprete en el futuro: 80 pesos; si bien estos gastos quedaban compensados con la supresión de un cargo.

No tardaron en surgir adversidades y contratiempos. A los pocos meses de su llegada, el 12 de septiembre de 1598 murió doña Ana de Saavedra, su mujer. Al drama familiar se unió el desánimo producido por la sensación de impotencia en su desempeño profesional. En efecto, poco podía hacer el fiscal en su ministerio de protector de los indios. Así lo confesó sin ambages Salazar el 22 de julio de 1599. Bien hubiese querido él cumplir con sus obligaciones con los naturales, pero la propia naturaleza de los litigios se lo impedía, pues muy a menudo se planteaba un conflicto de intereses:

Aunque desseo acudir con muchas veras, no puedo todas vezes, porque las más causas que los indios tienen son criminales y contra la real Hazienda, a las quales, aviendo yo de acudir como fiscal, no puedo de ninguna suerte defender los indios en ellas.

Por ello propuso Salazar, muy razonablemente, que el oficio de protector recayese en otra persona, y que esta persona, a su vez, nombrase tenientes en todas las islas para defender debidamente a los indios (Filip. 18B: r. 9, n.130).

Deprimido por la viudedad y agobiado por el clima tropical de Manila, Salazar solicitó el 24 de julio de 1599 la plaza de oidor, vacante por el fallecimiento del licenciado Álvaro Rodríguez Zambrano (Filip., 18B: r. 9, n. 131). Al menos, el ascenso profesional podría compensar sus achaques y cuitas. Gran chasco. En 1603, acompañando al gobernador Acuña, llegaron nuevos oidores: los licenciados Andrés de Alcaraz y Manuel de Madrid y Luna³⁵. El 5 de julio de 1603 Salazar volvió a repetir la triste cantilena, pidiendo al rey que, como «lo más de cada un año» estaba «indispuesto con las grandes calores d'esta ciudad», le concediese su traslado a México o a Lima, capitales más conformes con su salud (Filip. 19: r. 4, n. 68)³⁶. No pudo ser. El 30 de junio de 1605 la Audiencia dio cuenta de que su fiscal había fallecido pocos días antes, el 13 de abril, «después de una larga y prolija enfermedad»; en su puesto fue nombrado interinamente el licenciado Rodrigo Díaz Guiral (Filip. 19: r. 6, n. 91)³⁷.

Juan de Alvarado Bracamonte, fiscal de la Audiencia, consiguió antes de emprender el viaje que el rey premiase sus servicios el primero de mayo de 1607, añadiendo a la protectoría de los indios la de los chinos (Filip. 21: r. 2, n. 3). En

³⁵ Dio cuenta al rey de su llegada el 4 de julio de 1603 (Filip. 19: r. 4, n. 62).

³⁶ El 23 de junio de 1604 los oidores nombraron fiscal interino al licenciado Luis Ortiz de Padilla, «por enfermedad e in[te]pedimiento del licenciado Salazar y Salzedo, propietario» (Filip. 7: r. 5, n. 60).

³⁷ El nuevo fiscal, natural de Chillón, había pasado a Filipinas como criado del oidor Téllez de Almazán (Contrat. 5251B: n. 2, r. 3). «Acude al servicio de Vuestra Magestad con mucho cuydado y diligencia», escribieron los oidores en carta al rey del 10 de julio de 1606 (Filip. 19: r. 7, n. 107).

ambos oficios procedió «con mucha y conocida rectitud, prudencia y cuydado», a juicio de los agustinos y franciscanos de Manila³⁸.

Esta decisión regia, sin embargo, desagradó profundamente a la Orden de santo Domingo. Su procurador, fray Melchor Manzano, pidió que se quitase a la fiscalía la protectoría de sangleyes; decía el predicador actuar en nombre de los propios chinos, esgrimiendo las mismas razones que había usado antes Santiago de Vera para denegar ese cargo a Ayala: los sangleyes «no querían protector, o, en caso que se les diese, que no fuese el fiscal, por ser officios incompatibles; y que, de tenerlo el dicho fiscal, avían experimentado por espacio de muchos años serles antes dañoso que provechoso». Su solicitud fue aceptada el 23 de noviembre de 1627 por el Consejo de Indias, que dejó el nombramiento de protector en manos del gobernador. Don Fernando de Silva devolvió la protectoría de los sangleyes, junto con la de los naturales, al fiscal Marcos Zapata.

El fiscal Juan de Saavedra Valderrama fue nombrado protector de los indios el 19 de febrero de 1619.

Volvió a reclamar la protectoría de los sangleyes el fiscal Juan de Quesada Hurtado de Mendoza, alegando que él, como persona de mayor autoridad, podría defender mejor los intereses de los sangleyes. «No a lugar lo que pide», anotó el doctor Velázquez el 22 de marzo de 1628. El acuerdo que el Consejo de Indias tomó en Madrid fue que el gobernador y la Audiencia nombrasen seis candidatos apropiados, para que entre ellos el Consejo eligiera por un tiempo indefinido al protector, «el qual no aya de tener tratos ni granjerías con los sangleyes» (Filip. 21: r. 2, n. 3). El 26 de marzo se le concedió a Quesada, sin embargo, la protectoría de los indios (Filip. 21: r. 2, n. 4). Mas una cosa se decía en España y otra se hacía en Filipinas. A pesar de todas las disposiciones del Consejo, el gobernador Juan Niño de Távora entregó a Quesada también la defensa de los sangleyes, alegando que los propios chinos le habían presentado una petición en ese sentido, por ser de más autoridad en su causa el fiscal que otra persona cualquiera³⁹.

6. PRESTIGIO SOCIAL DEL INTÉRPRETE. EL PUESTO, SOLICITADO AL CONSEJO DE INDIAS

El cargo de intérprete oficial, por consiguiente, pasó a ser considerado un honor y un privilegio, de modo que tuvo muchos pretendientes. Incluso en España. Chinos y japoneses, a su paso por Madrid, pidieron a Felipe III ser nombrados intérpretes

³⁸ Así lo expresaron por escrito agustinos (25 de julio de 1619) y franciscanos (7 de agosto de 1619) (Filip. 85: 37).

³⁹ Dio cuenta de ello al rey el 27 de noviembre de 1630 (Filip. 8: r. 1, n.12, § 10).

en Manila, aunque solicitaron de paso otras gabelas en recompensa a sus servicios. Daré dos ejemplos muy ilustrativos.

6.1. INTÉRPRETE DE CHINO

En 1608 andaba por Madrid un chino andariego, cristiano, llamado Antonio Pérez, natural de Macao. Había prestado grandes servicios a Luis Pérez das Mariñas en su frustrado asentamiento en Pinhal, probablemente trayendo y llevando misivas secretas a algunos principales de la ciudad. En tan peligrosos lances había trabado amistad con varios frailes españoles, entre los cuales se hallaba el fogoso dominico Diego Aduarte. Animado sin duda por los religiosos españoles, el chino se decidió a acudir a la corte a pedir una recompensa al monarca, quizá acompañando al padre Aduarte en su viaje a España en 1607:

Tiene suplicado que le haga merçed del offiçio de intérprete de los chinos con vara de alguaçil mayor del alcalde mayor de los dichos chinos y la cárcel d'ellos por su vida y de un hixo, que pueda poner sustituto, si fuere menester, para los despachos de los dichos chinos; el qual officio es neçessario, y le ay siempre que probeen los gobernadores. Y en esto entiendo que sirve a Vuestra Magestad, pues suelen los gobernadores andar buscando quién ejerça este offiçio con satisfacción, y no se alla, por ser offiçio sin salario; y ansi- /1v/ -mismo suplico a Vuestra Magestad le mande señalar un salario conpetente o cometer a el governador de las Philipinas que le señale, y hacerle merçed de que el governador le dé una tonelada de repartimiento en las naos del trato de la Nueva Spaña, como veçino qu'es de la çiudad de Manila; y con esta merçed podrá servir a Vuestra Magestad en las ocasiones que se offreçieren, como siempre lo a hecho; que en ello reçivirá merçed. (Filip. 5: n. 57).

La merced pedida, en definitiva, reunía tres cargos en uno: el alguacilazgo y la carcelería del parián, además del puesto de intérprete; pero hay que tener en cuenta que los cargos se juntaban muchas veces: en 1616 Nicolás Chengo era intérprete y alcalde de la cárcel del parián, e intérprete y alguacil fue Francisco Laco (Gil, 2011: 190 y 213). Vista su petición el 19 de junio de 1608, se contestó lacónicamente: «No a lugar» (Filip. 5: n. 72). Pero el chino también sabía el oficio de polvorista, y contaba con el apoyo de dos poderosas órdenes religiosas, la de santo Domingo y la de San Francisco. No sorprende, en consecuencia, que como tal polvorista fuese despachado a Manila con un salario de 400 pesos al año, según ordenó el rey al gobernador don Juan de Silva el 22 de octubre de 1609. Cuando se aprestó la flota de la Nueva España, Antonio Pérez, «yndio natural de la Gran China», se presentó el 7 de junio de 1610 ante los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla pidiendo pasaje en la nao *Santiago*, de la que era maestro Santiago de Arrieta. El mismo día, los padres Diego Aduarte, predicador, y Pedro Matías, franciscano, confirmaron la identidad del chino y su origen: era natural de Macao, donde ambos lo habían conocido y tratado. Los dos frailes, que preparaban también ellos su regreso a Filipinas encabezando sendas misiones de religiosos, nos proporcionaron una descripción del solicitante: «Será de hedad de asta veinte e ocho años, de poca barba, lanpiño, color parda, algunas pintas de viruelas en el rostro» (Contrat. 5317: n.2, r. 49).

6.2. INTÉRPRETE DE JAPONÉS

El oidor de México Pedro de Vergara Gaviría envió en 1623 a su hermano Diego de Vergara Gaviría una cama de campo del Japón, con intención de presentar este rico y exótico regalo a Felipe IV. Se dio el caso de que un japonés «pobre y mui humilde», Juan Antonio, que se hallaba en México, se ofreció a llevarla a Madrid y armarla delante del rey, ofrecimiento que causó gran contento al oidor, pues podría reparar el artefacto, en caso de que hubiese sufrido algún desperfecto. En una carta a su hermano, fechada en México el 24 de mayo de 1623, Pedro de Vergara añadió: «También save este chino [!] adereçar biobos y toda cosa de su tierra que esté maltratada»; buen aviso y excelente golosina para cualquier coleccionista madrileño de curiosidades del Extremo Oriente.

Llegó, en efecto, Juan Antonio a Madrid e hizo entrega al rey de la cama y la armó en su presencia, con gran contentamiento de todos. Pero a continuación sucedió algo con lo que no se contaba. A finales de ese año o principios del siguiente, el japonés pidió al monarca una «ayuda a su nezesidad», dado que era él quien había llevado la cama «de ocho mill y tantas leguas de aquí». Parece, por tanto, a lo que dejan entender estas palabras, que Juan Antonio había transportado la cama desde Manila y que, una vez en México, el oidor Vergara vio el cielo abierto para ganarse el favor del rey con ese presente y se entendió de alguna manera con el nipón para que este acompañase el preciado envío. Fuera como fuese, el 20 de enero de 1624 se remitió la solicitud del palacio del Pardo al Consejo de Indias. Antes de tomar una decisión, el 29 de enero de 1623 el presidente del Consejo, Juan Ruiz de Contreras, recabó más información del hermano del oidor, Diego de Vergara, preguntándole si Pedro de Vergara había dado al japonés algún dinero de la hacienda pública para hacer su viaje a España. La contestación, dada el mismo día, fue tajante: Juan Antonio había venido a España «a sus pretensiones»; la cama le había sido enviada a él, que se había gastado más de 300 reales de su bolsillo en el japonés «solo por contentarle hasta que armasse la cama». De todas maneras, el 1º de febrero de 1624 se propuso darle una ayuda de 50 ducados en penas de cámara (Filip. 39: n. 21).

Con la característica tenacidad de su raza, Juan Antonio volvió a la carga, presentando meses más tarde la siguiente instancia al Consejo de Indias:

Señor. Juan Antonio, natural del Japón, = dize que su padre y madre y dos hermanos murieron en defensa de la fee cathólica, y él se vino a la Nueva España y estubo dos años en la çiudad de México, de adonde por orden del oydor Don Pedro Gabriel de Gabiria trujo a Vuestra Magestad una cama de campo hecha en el Japón, y la entregó en el Real Palaçio y la armó delante de Vuestra Magestad. = Y porque él es hombre plático en las lenguas de aquellas partes y las sabe muy bien, = Supplica a Vuestra Magestad, en consideraçión de la pérdida de padres y hermanos y gran cantidad de haçienda que les quitaron, le haga merçed de nombrarle por lenguas de la çiudad de Philipinas y la plaça de cónsul, por ser hombre tam plático y que sabrá dar quenta y raçón de todo lo que se le encomendare, que lo reçivirá a particular merçed de la Real mano de Vuestra Magestad. = Y haziéndole Vuestra Magestad esta merçed, supplica se le mande señalar el suelo que se suele dar a los que tienen semejantes offiçios (Filip. 39: n. 23).



En su sesión del 20 de marzo de 1624, el Consejo decidió: «Que acuda al Gobernador de Filipinas para que le ocupe conforme a su capacidad y talento». Y, efectivamente, el 4 de abril de 1624 el rey expidió la siguiente cédula, dirigida al gobernador de Filipinas:

Don Alonso Fajardo de Tença, caballero de la Orden de Alcántara, mi gobernador y capitán general de las islas Philipinas o a la persona o personas a cuyo cargo fuere el gobierno d'ellas. Juan Antonio, natural del Japón, me a echo relación que su padre y madre y dos ermanos suyos murieron en defensa de la fee católica, y él se bino a la Nueva España y estuvo dos años en la ciudad de México, y que es plático y sabe muy bien las lenguas de esas partes. Supplicome que, en consideración d'ello, le hiçiese merced de nombrarle por lengua de esa çiudad de Manila y de la plaça de cónsul, señalándole el sueldo que se suele dar a los que tienen semejantes ofiçios. Y abiéndose bisto en mi Consejo real de las Yndias, e tenido por bien de dar la presente, por la qual os mando le ten- /65r/ -gáis por encomendado para ocuparle conforme a su caaçidad y talento, que en ello seré serbido. Fecha en Granada, a quatro de abril de mill y seisçientos y beynte y quatro años. Yo, el rey. Refrendada de Juan Ruiz de Contreras, y señalada de los del Consejo (Indif. 451: libro A8, f. 64v-65r).

No cabe duda de que el hecho de que en la familia de Juan Antonio hubiera cuatro mártires por la fe cristiana pesó en la conciencia del rey y sus ministros. Pero su buena disposición envalentonó al japonés, que tornó a pedir permiso para volver en la flota de la Nueva España sirviendo y llevando ración de soldado, «porque de otra manera no tiene con qué». El Consejo accedió también a esta solicitud, dado que el 22 de marzo se anotó: «que se le da licencia para que vuelva» (Filip. 34: n. 24).

Como bien puede comprenderse, el oficio de intérprete de japonés no se cubrió jamás. La persecución del cristianismo en Japón cortó muy pronto todos los vínculos que se habían establecido entre ambos países. Sorprende la pretensión de ser nombrado cónsul. Había un consulado de mercaderes en México y en Lima, pero no en Manila.

Como hemos visto, los nombramientos de intérpretes normalmente recaeron en personas de importancia. Con el tiempo, por consiguiente, el oficio creó poderosas dinastías. En Manila muchos intérpretes de chino llevaron el apellido Vera (Gil, 2011: 247).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apol., 1598 = *Apología en la cual se responde a diversas calumnias que se escribieron contra los padres de la Compañía de Japón y de la China de Alejandro Valignano* (1598). Ed. José Luis ÁLVAREZ-TALADRIZ, Sophia University, Tokio, 1998.
- BN = Biblioteca Nacional de Madrid. Catálogo General de manuscritos, <http://catalogo.bne.es/uht-bin/cgisirsi/?ps=HakdcSUMQ/BNMADRID/31750795/60/108/X>.
- Col., 1887 = *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*. Segunda serie publicada por la Real Academia de la Historia. Tomo núm. 3, II, *De las Islas Filipinas*. Rivadeneyra, Madrid, 1887.



- COLÓN, Cristóbal (1992): *Textos y documentos completos*, ed. C. VARELA. *Nuevas cartas*, ed. J. GIL, Alianza Universidad, Madrid.
- Contrat. = *Casa de la Contratación*. Informaciones y licencias 5217 A a 5536 1534-1790. Archivo General de Indias, Sevilla, 1492-1795.
- Filip. = *Filipinas*. Archivo General de Indias, Sevilla, 1555-1897.
- GIL, Juan (2011): *Los chinos en Manila. Siglos XVI y XVII*, Centro Científico e Cultural de Macau - FCT, Lisboa.
- Indif. = *Indiferente General*. Archivo General de Indias, Sevilla, 1492-1870.
- Lima = *Lima*. Archivo General de Indias, Sevilla, 1575-1818.
- Méx. = *México*. Archivo General de Indias, Sevilla, 1519-1823.
- Pastells, 1925 = *Catálogo de los documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, por Pedro TORRES Y LANZAS; precedido de una erudita *Historia General de Filipinas* por P. Pablo PASTELLS. Tomos II y III, Compañía General de Tabacos de Filipinas, Barcelona, 1925.
- Patron. = *Patronato Real*. Archivo General de Indias, Sevilla, 1480-1801.
- Recop., 1681 = *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*. 4 tomos (9 libros). Madrid, 1681.
- Rel., 1900 = *Labor evangélica ministerios apostolicos de los obreros de la Compañía de Jesús, fundación, y progressos de su provincia en las islas Filipinas*. Nueva ed. ilustrada con copia de notas y documentos para la crítica de la historia general de la soberanía de Espana en Filipinas por el p. Pablo PASTELLS. I. Heinrich, Barcelona, 1900.



EL TÓPICO DE LO POSITIVO FRENTE A LO NEGATIVO EN ISLAS DEL ATLÁNTICO

Fremiot Hernández González - Juan F. Hernández Benayas

Universidad de La Laguna

fhernand@ull.edu.es - jfremiot@hotmail.com

RESUMEN

Un relato que muchas veces ha llamado la atención no solo de los estudiosos sino también de los lectores es el de las dos fuentes, dos ríos o dos tipos de árboles que producen agua o líquido con propiedades opuestas. En este artículo se hace un repaso y se analizan algunos pasajes de textos principalmente griegos y latinos en los que aparece este fenómeno referido a algunas islas del Océano Atlántico.

PALABRAS CLAVE: Textos griegos, Textos latinos, Leyendas, *Fortunatae Insulae*, Geografía.

THE TOPIC OF THE POSITIVE VERSUS THE NEGATIVE IN ATLANTIC ISLANDS

ABSTRACT

A story that has often attracted the attention not only of researchers but also of readers is that about two sources, two rivers or two types of trees that produce water or liquid with opposite qualities. This paper reviews and analyses some passages of mainly Greek and Latin texts in which this phenomenon appears referring to some islands of the Atlantic Ocean.

KEYWORDS: Greek Texts, Latin Texts, Legends, Geography, *Fortunatae Insulae*.

1. INTRODUCCIÓN

Con relativa frecuencia nos encontramos con que en muchos islarios y mapas se mencionan o dibujan islas tanto reales como imaginarias o fabulosas de las que se relata o en las que aparecen representados algunos lugares comunes, a menudo inverosímiles, cuyo origen es desconocido, pero que probablemente tienen su base en algo real. En este artículo nos vamos a fijar en un tópico que podemos llamar «de lo bueno frente a lo malo» o «de lo positivo en contraposición con lo negativo», y lo vamos a estudiar en unas islas del Océano Atlántico que aparecen en la cartografía y en textos de distintos autores.

A lo largo de su historia los mapas y portulanos, sobre todo a partir de la Edad Media, están llenos de lugares, principalmente islas en los mares, que aparecen en una edición y desaparecen en la siguiente, incluso cambian de sitio, porque

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.05>

FORTVNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 75-100; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



los cartógrafos que los confeccionaron se fiaron de los textos e informaciones de los autores antiguos y plasmaron en sus cartas geográficas lo que estos transmitieron, fiándose exclusivamente de la autoridad del escritor, generalmente griego (Heródoto, Hiparco, Ptolomeo, etc.), romano (Pomponio Mela, Plinio el Viejo, etc.) o árabe (Ibn-Hawqal, Al-Idrisi, etc.), pues no tenían la posibilidad de contrastar la información; mas cuando los exploradores y marineros intentaron visitar esos lugares, no los encontraron. A nosotros nos interesan en este momento las islas que, siguiendo una denominación ya clásica, se suelen denominar «fantasma».

2. LAS «ISLAS FANTASMA»

El tema de las islas «fantasma» o islas inventadas es bastante antiguo, pues como dice Tallack (2016: 20), «For as long as people have been making stories, they have been inventing islands. In literature and in legend, they are there from the very start». Efectivamente, los antiguos griegos fueron uno de esos pueblos que inventaron islas: no hay más que acudir a la Ilíada y a la Odisea para encontrar islas imaginadas en las que se situaban múltiples leyendas. Es en el Océano Atlántico en donde aparece el mayor número de este tipo de islas, probablemente porque fue el lugar durante mucho tiempo más inexplorado y porque a los antiguos les resultaba demasiado conocido y transitado el *Mare Nostrum* como para imaginarse en él islas al margen de la historia y del tiempo¹. Ya en la Antigüedad son muchos los que hablan de las islas de los bienaventurados (Μακάρων νήσοι²), el filósofo Platón menciona la Atlántida situándola «más allá de las columnas de Hércules», esto es, en el Océano,

¹ Cf. García y Bellido, 1967: 9.

² El primero que utiliza esta expresión es Hesíodo: hablando de las distintas razas de hombres que creó Zeus, dice: καὶ τοὶ μὲν ναίουσιν ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντες / ἐν μακάρων νήσοισι παρ' Ὀκεανὸν βαθυδίνην, / ὄλβιοι ἦρωες, τοῖσιν μελιηδέα καρπὸν / τρεῖς ἔτεος θάλλοντα φέρει ζεῖδωρος ἄρουρα. 'Y estos habitan, con el ánimo sin preocupaciones, en las islas de los bienaventurados en el profundo Océano, héroes felices, para quienes la tierra fructífera produce tres veces al año frutos dulces como la miel' (*Hesiodi Theogonia, Opera et Dies, Scutum*, ed. Friedrich Solmsen; *Fragmenta Selecta*, edd. R. Merkelbach et M. L. West, Oxford 1970, vv. 170-174). Ya Isaac Voss nos señaló autores y lugares en los que podemos encontrar referencias a las Islas de los Bienaventurados cuando, después de hablar de la doble posibilidad de decir μακαρεῦς ο μάκαρ que utilizan Diodoro de Sicilia y otros, dice: *Ceterum αὶ Μακάρων νήσοι a multis commemorantur, uel simpliciter, uel notato situ, uti ab Hesiodo Opp. v 169, Platone in Menex. haud procul ab in. Herodoto 3,26, Strabone 3, p. 104, f. 150, Pindaro Olympic. 2,129, Euripide in Helena v. 1693, Apollodoro 3,10,1, Lycophr. v. 1204, copiose ad Tzetze ad Hesiod. Opp. v. 169, p. m. 50 et aliis. Y añade: Poetae qui in iis beatorum sedes et Elysium constituunt, ad Oceanum ponunt, at in situ uarie discrepant (En Pomponii Melae de situ orbis libri tres ad plurimos codices manuscriptos uel denuo uel primum consultos aliorumque editiones recensiti cum notis criticis et exegeticis uel integris uel selectis Hermolai Barbari, ... Is. Vossii, ... conlectis praeterea et adpositis doctorum uirorum animaduersionibus, additis suis a Carolo Henrico Tzschuckio... Leipzig 1806-1807, 7 vols. [vol. III, pars II [1806], pp. 583-584]).*



y el geógrafo Piteas describe la isla de Tule ubicada muy al norte del mismo mar. Pero los propios antiguos pusieron en duda la existencia de estas islas como se puede leer en Estrabón y Polibio respecto a la Tule de Piteas. En efecto, Estrabón hablando de la opinión que tiene Polibio, historiador griego de la época helenística, sobre Piteas³ y sobre su descubrimiento dice en su Geografía, 1,2,4,1⁴:

... καὶ Πυθέαν, ὅφ' οὗ παρακρουσθῆναι πολλούς, ὄλην μὲν τὴν Βρετανικὴν ἐμβαδὸν ἐπελθεῖν φάσκοντος, τὴν δὲ περίμετρον πλειόνων ἢ τετάρων μυριάδων ἀποδόντος τῆς νήσου, προσιστορήσαντος δὲ καὶ τὰ περὶ τῆς Θούλης καὶ τῶν τόπων ἐκείνων, ἐν οἷς οὔτε γῆ καθ' αὐτὴν ὑπῆρχεν ἔτι οὔτε θάλαττα οὔτ' ἀήρ, ἀλλὰ σύγκριμά τι ἐκ τούτων πλεύμονι θαλαττίῳ ἑοικός, ἐν ᾧ φησι τὴν γῆν καὶ τὴν θάλατταν αἰωρεῖσθαι καὶ τὰ σύμπαντα, καὶ τοῦτον ὡς ἂν δεσμὸν εἶναι τῶν ὄλων, μήτε πορευτὸν μήτε πλωτὸν ὑπάρχοντα: τὸ μὲν οὖν τῷ πλεύμονι ἑοικὸς αὐτὸς ἐωρακέναι, τᾶλλα δὲ λέγειν ἐξ ἀκοῆς. ταῦτα μὲν τὰ τοῦ Πυθέου, καὶ διότι ἐπανελθὼν ἐνθὲνδε πᾶσαν ἐπέλθοι τὴν παρωκεανίτιν τῆς Εὐρώπης ἀπὸ Γαδείρων ἕως Τανάιδος.

(Dejo a un lado) también a Piteas, por quien muchos fueron engañados, cuando afirmó que había recorrido a pie toda Britania, y atribuyendo un perímetro a la isla de más de 40.000 estadios, habiendo hecho relatos también sobre Tule y aquellos lugares en los que no se encuentra ya ni tierra propiamente dicha, ni mar, ni aire, sino un compuesto de estos, semejante a un pulmón marino⁵ en el que dicen que la tierra y el mar y todo está en suspensión, y esto es como un vínculo de todos, sin acceso ni a pie ni navegable. Lo semejante a un pulmón él mismo lo vio, pero las otras cosas las dice de oídas. A estas cosas de Piteas (Polibio) añade también que regresando de allí (Piteas) recorrió todo el litoral oceánico de Europa desde Gadir hasta Tanais.

Pero donde Estrabón se despacha a gusto y da su propia opinión sobre Piteas y la isla es en 4,5,5 con estas palabras:

περὶ δὲ τῆς Θούλης ἔτι μᾶλλον ἀσαφῆς ἢ ἱστορία διὰ τὸν ἐκτοπισμὸν: ταύτην γὰρ τῶν ὀνομαζομένων ἀρκτικωτάτην τιθέασιν. ἃ δ' εἶρηκε Πυθέας περὶ τε ταύτης καὶ τῶν ἄλλων τῶν ταύτη τόπων ὅτι μὲν ἐπέλασται, φανερὸν ἐκ τῶν γνωρίζομένων χωρίων: κατέψευσται γὰρ αὐτῶν τὰ πλεῖστα, ὡσπερ καὶ πρότερον εἴρηται, ὥστε δῆλός ἐστιν ἐψευσμένος μᾶλλον περὶ τῶν ἐκτετοπισμένων. πρὸς μέντοι τὰ οὐράνια καὶ τὴν μαθηματικὴν θεωρίαν ἱκανῶς δόξει κεχρηῆσθαι τοῖς

³ Polibio nos dice que Piteas era hermano de Acates e hijo de Cleomenes. Al principio no tenía buenas costumbres, pero la gente se hacía la ilusión de que esto era un vicio de juventud y que con el tiempo se reformaría. Sin embargo, cuando tuvo a su cargo los cuidados del gobierno no cambió de conducta, teniendo siempre la misma avidez y las mismas ansias de enriquecerse.

⁴ Los textos en griego de Estrabón los hemos cogido de la edición de Meineke (1867).

⁵ 'Especie de molusco', 'medusa'.

πράγμασι ... τοῖς τῆ κατεψυγμένη ζώνῃ πλησιάζουσι τὸ τῶν καρπῶν εἶναι τῶν ἡμέρων καὶ ζῳῶν τῶν μὲν ἀφορίαν παντελῆ τῶν δὲ σπάνιν, κέγχρω δὲ καὶ ἀγρίοις λαχάνοις καὶ καρποῖς καὶ ῥίζαις τρέφεσθαι: παρ' οἷς δὲ σῖτος καὶ μέλι γίνεται, καὶ τὸ πόμα ἐντεῦθεν ἔχειν: τὸν δὲ σῖτον, ἐπειδὴ τοὺς ἡλίους οὐκ ἔχουσι καθαρούς, ἐν οἴκοις μεγάλους κόπτουσι, συγκομισθέντων δεῦρο τῶν σταχύων: αἱ γὰρ ἄλλως ἄχρηστοι γίνονται διὰ τὸ ἀνήλιον καὶ τοὺς ὄμβρους.

En cuanto a Tule la información es todavía más desdibujada debido a la distancia, pues sitúan a esta como la más al norte de las nombradas; que lo que dijo Piteas sobre esta y sobre los lugares que hay en esta fue una invención aparece claro partiendo de lo que dijo sobre las regiones que nos han llegado a ser conocidas, pues dijo mentiras de la mayor parte de estas, como ya se dijo antes, de modo que está claro que mintió más sobre regiones remotas. Sin embargo, parece que acomodó adecuadamente sus afirmaciones a la astronomía y a la teoría matemática... Los que están cerca de la zona glacial tienen carencia de frutos cultivados, y de unos animales domésticos tienen carencia total, y de otros escasez; se alimentan de mijo, hierbas y frutos silvestres y raíces; los que tienen trigo y miel, también obtienen de ello la bebida; el trigo, puesto que no tienen sol despejado, lo trillan en grandes silos después de haber llevado allí las espigas, pues las eras son inútiles debido a la falta de sol y de lluvia.

Aunque es a partir del Medievo cuando las islas «fantasma» más frecuentemente aparecen en los mapas lógicamente y en los textos literarios, sin embargo, nuestra época, a pesar de la existencia de una serie de medios técnicos como son los radares, satélites, buques de investigación, etc., no se ha visto libre de este tipo de islas que figuran incluso en los mapas. Sin ir más lejos, situada al sur del Océano Pacífico, concretamente en aguas de Nueva Caledonia, la Isla Sandy fue mencionada por primera vez en la *Chart of discoveries made in the South Pacific Ocean in his Majesty's ship Resolution under the command of Captain Cook. 1774*, y se reflejó en muchos mapas desde finales del s. XIX hasta el año 1979, e incluso después. Pero resultó ser un error, fruto probablemente de una ilusión óptica, es decir: una isla «fantasma». Con todo, sabemos que ha habido islas intencionadamente inventadas para lograr algún fin, generalmente de tipo económico: tal es el caso, por ejemplo, de la llamada Crocker Land, inventada por el explorador norteamericano Robert Edwin Peary con el fin de lograr el apoyo financiero del magnate George Crocker.

Como señala Babcock (1922: 1), no estamos en condiciones de decir a partir de qué momento los hombres que habitaban la cuenca del Mediterráneo oriental se aventuraron por primera vez a lanzarse a través del Estrecho de Gibraltar al mar abierto, ni siquiera cuándo permitieron por primera vez dar rienda suelta a sus fantasías para seguir el mismo camino e imaginar islas en el gran misterio occidental. «Probablemente ambos eventos ocurrieron no mucho después de que estos hombres desarrollaron suficiente competencia en la navegación para alcanzar el límite occidental del Mediterráneo. Igualmente, carecemos de un conocimiento positivo sobre qué nación marinera abrió el camino».

Hay consenso, sin embargo, en admitir que los primeros conocimientos reales de lo que había en el Mar Hesperio de los antiguos o Mar Tenebroso o de Tinieblas, como lo llamaron, entre otros, los árabes, se debe a los fenicios y que se produjo



probablemente antes del 1100 a. de Cristo⁶, pero ellos, lo mismo que después los cartagineses, no tuvieron ningún interés en difundir sus averiguaciones, ya que consideraban la zona un reducto suyo y les interesaba intimidar a los navegantes extranjeros para que no penetraran en ese mar (Martínez Hernández, 1992: 33)⁷. Pero, aunque la realidad de los viajes griegos al otro lado del Estrecho de Gibraltar no se produjo hasta el momento en que empezó a decaer el poderío cartaginés (Jorge Godoy, 1996: 74-75), sin embargo los griegos ya desde la época heroica se habían hecho una idea de lo que podría haber detrás de las Columnas de Hércules. El episodio que cuenta Teopompo y recoge Eliano es revelador:

Περιγηΐται τινα Θεόπομπος συνουσίαν Μίδου τοῦ Φρυγῶς καὶ Σειληνοῦ. νόμφης δὲ παῖς ὁ Σειληνὸς οὗτος, θεοῦ μὲν ἀφανέστερος τὴν φύσιν, ἀνθρώπου δὲ κρείττων, εἰ καὶ ἀθάνατος ἦν. πολλὰ μὲν οὖν καὶ ἄλλα ἀλλήλοις διελέχθησαν, καὶ ὑπὲρ τούτων <δὲ> ὁ Σειληνὸς ἔλεγε πρὸς τὸν Μίδα, τὴν μὲν Εὐρώπην καὶ τὴν Ἀσίαν καὶ τὴν Λιβύην νήσους εἶναι, ἃς περιρρεῖν κύκλω τὸν Ὠκεανόν, ἤπειρον δὲ εἶναι μόνην ἐκείνην τὴν ἔξω τούτου τοῦ κόσμου. καὶ τὸ μὲν μέγεθος αὐτῆς ἄπειρον διηγείτο, τρέφειν δὲ τὰ ἄλλα ζῶα μεγάλα, καὶ τοὺς ἀνθρώπους δὲ τῶν ἐνταυθοῖ διπλασίονας τὸ μέγεθος, καὶ χρόνον ζῆν αὐτοὺς οὐχ ὅσον ἡμεῖς, ἄλλα καὶ ἐκείνον διπλοῦν. καὶ πολλὰς μὲν εἶναι καὶ μεγάλας πόλεις καὶ βίων ιδιότητας, καὶ νόμους αὐτοῖς τετάχθαι ἐναντίως κειμένους τοῖς παρ' ἡμῖν νομιζομένοις. Δύο δὲ εἶναι πόλεις ἔλεγε μεγέθει μεγίστας, οὐδὲν δὲ ἀλλήλαις εὐοικέσαι· καὶ τὴν μὲν ὀνομάζεσθαι Μάχιμον, τὴν δὲ Εὐσεβῆ. τοὺς μὲν οὖν Εὐσεβεῖς ἐν εἰρήνῃ τε διάγειν καὶ πλοῦτῳ βαθεῖ, καὶ λαμβάνειν τοὺς καρποὺς ἐκ τῆς γῆς χωρὶς ἀρότρων καὶ βοῶν, γεωργεῖν δὲ καὶ σπεῖρειν οὐδὲν αὐτοῖς ἔργον εἶναι. καὶ διατελοῦσιν, ἧ δ' ὅς, ὑγίεις καὶ ἄνοσοι, καὶ καταστρέφουσι τὸν ἑαυτῶν βίον γελῶντες εὖ μάλα καὶ ἠδόμενοι. οὕτω δὲ ἀναμφιλόγως εἰσι δίκαιοι ὡς μηδὲ τοὺς θεοὺς πολλάκις ἀπαξιοῦν ἐπιφοιτᾶν αὐτοῖς. οἱ δὲ τῆς Μαχίμου πόλεως μαχιμώτατοι γέ εἰσι καὶ

⁶ Esto no significa que los fenicios visitaran en esta época las denominadas *Fortunatae Insulae* o, si se quiere, las Islas Canarias, pues como dice J. J. da Costa Macedo, «Quando digo que os Phenicios e Carthaginezes não tiveram conhecimento das Canarias, quero que se entenda que não ha monumentos historicos escriptos que tal nos affiancem; e que, por consequencia, nenhum raio de luz nos reflectio delles, que possa alumiarnos em semelhante materia» (Macedo, 1843: 50).

⁷ Recordemos que Diodoro de Sicilia dice que los fenicios al principio comunicaron su descubrimiento a todos (ἅπασιν), pero más tarde pusieron impedimento a que otros fueran (5,20): «... los fenicios se habían dado a la mar para explorar ... la costa situada fuera de las Columnas de Hércules, y mientras navegaban a lo largo de la costa de Libia, fueron arrojados por fuertes vientos muy lejos en el Océano. Golpeados por la tempestad durante muchos días, finalmente llegaron a la isla de la que hemos hablado. Habiendo conocido la riqueza del suelo, comunicaron su descubrimiento a todos. Por eso a los etruscos, poderosos en el mar, cuando querían enviar también una colonia a esta isla, los cartagineses se lo impidieron. Estos últimos temían, por un lado, que demasiados de sus conciudadanos, atraídos por la belleza de esta isla, desertaran de su patria. Por otro lado, lo veían como un refugio adonde podrían retirarse en caso de que alguna desgracia le sucediera a Cartago. Porque esperaban que siendo dueños del mar, podrían trasladarse con todas sus familias a esta isla que sería ignorada por sus vencedores». Para el texto griego cf. Oldfather (1989).

αὐτοὶ καὶ γίνονται μεθ' ὄπλων, καὶ αἰεὶ πολέμοισι, καὶ καταστρέφονται τοὺς ὁμόρους, καὶ παμπόλλων ἐθνῶν μία πόλις κρατεῖ αὕτη. εἰσι δὲ οἱ οἰκήτορες οὐκ ἐλάττους διακοσίων μυριάδων. ἀποθνήσκουσι δὲ τὸν μὲν ἄλλον χρόνον νοσήσαντες· σπάνιον δὲ τοῦτο, ἐπεὶ τά γε πολλὰ ἐν τοῖς πολέμοις ἢ λίθοις ἢ ξύλοις παιόμενοι· ἄτρωτοι γὰρ εἰσι σιδήρω. χρυσοῦ δὲ ἔχουσι καὶ ἀργύρου ἀφθονίαν ὡς ἀτιμότερον εἶναι παρ' αὐτοῖς τὸν χρυσὸν τοῦ παρ' ἡμῖν σιδήρου. ἐπιχειρήσαι δὲ ποτε καὶ διαβῆναι τούτους εἰς τάσδε τὰς ἡμεδαπὰς νήσους ἔλεγε, καὶ διαπλευσαντάς γε τὸν Ὠκεανὸν μυριάσι χιλίαις ἀνθρώπων ἕως Ὑπερβορέων ἀφικέσθαι, καὶ πυθόμενους τῶν παρ' ἡμῖν τούτους εἶναι τοὺς εὐδαιμονεστάτους, καταφρονῆσαι ὡς φαῦλως καὶ ταπεινῶς πράττοντας, καὶ διὰ ταῦτα ἀτιμάσαι προελθεῖν περαιτέρω (3,18)⁸.

Teopompo relata con detalle una conversación entre el frigio Midas y Sileno. Este Sileno era hijo de una ninfa; por su naturaleza era inferior a los dioses aunque superior a los hombres, puesto que era inmortal. Conversaron sobre los más diversos asuntos, pero en concreto esto fue lo que Sileno le dijo a Midas. Europa, Asia y Libia son islas en torno a las que fluye, en círculo, el Océano, y hay un continente que está fuera de nuestro mundo. Le explicó minuciosamente su ilimitada grandeza y le contó que ese continente genera enormes animales y que los hombres que allí viven nos doblan en estatura. Su tiempo de vida no es como el nuestro, sino el doble. Tienen muchas y grandes ciudades y diversas formas de vida. Allí se han promulgado leyes que son absolutamente opuestas a las que están vigentes entre nosotros.

Decía Sileno que las ciudades más grandes son dos, pero que en nada se parecen entre sí. Una de ellas se llama Guerrera y la otra Pía. Los habitantes de Pía viven en paz y opulencia, obtienen los frutos de la tierra sin arados ni bueyes, y no tienen necesidad ni de trabajar la tierra ni de sembrar. Viven, continuaba Sileno, sanos y, sin conocer la enfermedad, llegan al final de sus días, llenos de gozo y alegría. Tan indiscutiblemente justos son que ni siquiera los dioses tienen por indigno visitarlos con frecuencia. En cambio, los habitantes de la ciudad Guerrera son muy belicosos, nacen con las armas en las manos. Siempre están en guerra, sometiendo a los pueblos vecinos. Y así, esa ciudad, sola, domina numerosísimos pueblos. Sus habitantes no son menos de veinte millones. En ocasiones mueren enfermos, aunque raramente, puesto que en la mayoría de las ocasiones pierden la vida en sus guerras, heridos por piedras y maderos, ya que son invulnerables al hierro. Tanto abunda el oro y la plata que el oro vale tan poco para ellos como el hierro para nosotros. Decía Sileno que en cierta ocasión intentaron cruzar hasta las islas de nuestro mundo, atravesando el Océano, con una fuerza de diez millones de hombres. Llegaron hasta los hiperbóreos y cuando comprendieron que eran los hombres más dichosos de nuestro mundo los despreciaron por considerar su forma de vida insignificante. Por esta razón desistieron de continuar su avance (Cortés Copete, 2006: 107-108⁹).

⁸ Los textos griegos de Eliano los tomamos de la edición de Dilts (1974).

⁹ Para esta traducción el autor de la misma ha seguido el texto griego de la mencionada edición de M. R. Dilts.

Lo que aquí relata Teopompo es extraordinario, tanto que el propio Eliano se sorprende y es consciente de que a algunos les podría parecer inverosímil. Por eso termina con estas palabras: *καὶ ταῦτα εἶ τῷ πιστὸς ὁ Χῖος λέγων, πεπιστεύσθω· ἐμοὶ δὲ δεινὸς εἶναι δοκεῖ μυθολόγος καὶ ἐν τούτοις καὶ ἐν ἄλλοις δέ.* ‘Y si el de Quíos¹⁰ al contar estas cosas es creíble para alguno, créalo: a mí me parece que es un mitólogo excelente no sólo en esta ocasión sino también en otras’.

Por lo demás, hay que tener en cuenta que muchas de las islas que en un momento determinado fueron consideradas como islas «fantasma», más tarde han podido ser identificadas con islas reales que ya existían; incluso a veces, sobre todo en época más reciente, se ha podido determinar que lo que se consideraba como una isla era solamente un iceberg. A este propósito conviene recordar la identificación de las islas estudiadas por él que William H. Babcock hace en el capítulo 13 de su libro, en el apartado que él denomina «Summary» (Babcock, 1922: 187-188). Sobre la isla Brasil¹¹ dice que «Probablemente representa la región alrededor del Golfo de San Lorenzo, traída en el mismo paralelo indebidamente cerca de la costa irlandesa». Sobre la isla Man o Mayda, se inclina a pensar que se trata de las Bermudas o de algún punto sobresaliente en la costa de los EEUU, aunque hay unos indicios que la conectan con los bretones, pero otros con los árabes. Respecto a la isla de las Siete Ciudades¹² piensa Babcock que pudo haber sido la isla San Miguel de las Azores —allí hay un valle con su nombre—, a pesar de que durante mucho tiempo se confundió con Antilia. En relación con el grupo o serie de cuatro islas de las Antillas que aparecen en el Mapa de Beccario de 1435, él identifica Antilia¹³ con Cuba, Reylla con Jamaica,

¹⁰ Eliano se refiere a Teopompo, que había nacido en la isla de Quíos en el mar Egeo en el año 380 a. C.

¹¹ La primera vez que aparece esta isla en un mapa es en el Atlas Medicis de 1351. Curiosamente en el mapa de Pizigani de 1367 hay tres islas con este nombre en el Océano Atlántico: una está situada al noroeste del Cabo de San Vicente, con el nombre de *Braçir*, y las otras dos al oeste de Irlanda, una con el mismo nombre y la otra, más al norte, con la denominación de *Insula de Mayotas seu de Braçir*.

¹² Ver nota siguiente.

¹³ Esta isla aparece dibujada en una serie de mapas a partir de 1424. En el de Andrea Bianco de 1436 está situada al oeste de la primera isla *Braçir* que hemos mencionado en la nota 10. En el globo de Martín Behaim de 1492 también aparece y tiene la siguiente leyenda: «Por el año 734 después del nacimiento de Cristo, cuando la España entera fue invadida por los incrédulos de África, entonces también la isla de Antilia, llamada *Septe citade* (Siete Ciudades), arriba figurada, fue poblada por un arzobispo de Oporto (Portugal), con otros seis obispos y otros cristianos, hombres y mujeres, los cuales habiendo huido de España con sus bajeles, llegaron a ella con sus ganados y su fortuna. Por una casualidad, se acercó mucho allá en el año 1414 una nave de España» (Avezac, 1846: 139). De la misma fuente parece haber bebido Pedro de Medina para confeccionar parte del cap. 52, que titula «De las islas de Canaria e isla de la Madera y de la isla Antilia» (Medina, 1549: fols. 43r. -47v.). En fol. 47v. dice así: «Antilia, que agora no se vee. Esta isla halle yo figurada en una carta de marear muy antigua y como della no se tenga ninguna noticia, propuse buscar por muchas vias si della hallaria alguna razon o escriptura y en un Ptolomeo que fue dirigido al papa Urbano hallé señalada esta dicha isla y junto a ella escripto lo siguiente: «*Ista insula Antilia aliquando a Lusitanis est inuenta, sed modo quando quaeritur non inuenitur. Inuentae sunt in illa gentes quae Hispanica lingua loquuntur. Quae tempore regis Roderici*

Salvagio o Satanaxio con Florida, e I in Mar es una o más de las Bahamas, pues posiblemente esta expresión *I in Mar* sea ‘Isla en el Mar’ y aludía a ‘Islas Marinas’ en general y no a una de ellas en particular.

Con todo, no se puede perder de vista la posibilidad de que haya islas que en un momento determinado se hayan sumergido en el mar, pues del mismo modo que han surgido pueden ser absorbidas, aunque bien es verdad que este fenómeno no se produce de un día para otro y lo normal es que el proceso de desaparición se realice a lo largo de millones de años: la geocronología nos da buena cuenta de ello. En época histórica ha habido desapariciones de islas: es cierto que generalmente se trata de pequeñas islas –hay excepciones–, arrecifes de baja altitud o atolones que son sumergidos por el aumento del nivel del mar y por la erosión¹⁴, incluso hay islas que se han desintegrado debido a erupciones volcánicas y se las ha tragado el mar. A pesar de ello, para nuestro estudio proponemos dar por bueno que esas islas que aparecían en mapas medievales o renacentistas o en los textos de autores antiguos y medievales y que después no fueron encontradas, eran islas «fantasma».

3. EL TÓPICO DE LAS DOS AGUAS

La presencia del tema de dos aguas que brotan ordinariamente de dos fuentes distintas –a veces de una sola– o corren por dos cauces diferentes es antigua en la literatura griega y aparece ya desde Homero. Concretamente en la *Odissea*, cuando el poeta está describiendo el palacio de Alcínoo, al que había llegado Odiseo conducido por Atenea bajo la apariencia de una niña pequeña con un ánfora, después de cantar sus excelencias y su lujo, ya como colofón dice (7,129-131)¹⁵: ἐν δὲ δύο κρῆναι ἢ μὲν τ’ ἀνὰ κῆπον ἅπαντα / σκίδναται, ἢ δ’ ἐτέρωθεν ὑπ’ αὐλῆς οὐδὸν ἦσι / πρὸς δόμον ὑψηλόν, ὅθεν ὕδρευόντο πολῖται. ‘En él hay dos manantiales, uno corre a lo largo de toda la huerta; el otro va hacia la excelsa morada y sale de la casa por debajo del patio, en donde se aprovisionan de agua los ciudadanos’. Aunque está claro que un manantial sirve para regar la huerta, y el otro para consumo humano, no por ello tenemos que deducir que uno es de agua mala (el de regar) y el otro de agua buena,

qui ultimus Hispaniam tempore Gothorum rexit, ad hanc insulam a facie Barbarorum qui tunc Hispaniam inuaserant, fugisse creduntur. Habent hic unum archiepiscopum cum sex aliis episcopis, at quilibet illorum suam habet propriam ciuitatem, quare a multis Insulam Septem Ciuitatum dicitur. Hic populus christianissime uiuit, omnibus diuitiis saeculi huius plenus». Añade que, según el mapa, la isla tiene 87 leguas de largo por 28 de ancho, y «figurados por toda ella muy buenos puertos y ríos». Efectivamente, la leyenda dice que los siete obispos reclutaron en torno a cinco mil feligreses y equiparon una flota de veinte barcos con el fin de huir de la invasión de los musulmanes. También se confunde esta isla con la «Isla de San Brendán» o de «San Borondón», nombre usual en Canarias.

¹⁴ Bien estudiado y con perspectivas del futuro por Albert (2016).

¹⁵ Los textos de Homero los hemos tomado de la edición de Allen (1962), tomo III.



es decir, potable, pero tampoco podemos descartarlo, pues Homero no dice nada sobre las características de cada uno.

Una pareja de corrientes de agua de tipologías distintas y ya contrapuestas –aunque no enfrentadas desde el punto de vista de la salud– aparece en un pasaje de Platón referido a la Atlántida en el que Critias dice que Neptuno fortificó la colina en donde vivía Clito, su esposa, con una serie de muros, fosos de agua, etc. haciendo una especie de isla dentro de otra isla –la Atlántida–, y afirma (113e)¹⁶: αὐτὸς δὲ τὴν τε ἐν μέσῳ νῆσον οἶα δὴ θεὸς εὐμαρῶς διεκόσμησεν, ὕδατα μὲν διττὰ ὑπὸ γῆς ἄνω πηγαῖα κομίσας, τὸ μὲν θερμόν, ψυχρὸν δὲ ἐκ κρήνης ἀπορρέον ἕτερον, ... ‘Este, como era un dios, embelleció fácilmente esta nueva isla, formada en medio de la otra, sacando de debajo de la tierra dos manantiales de agua, uno que fluía caliente y otro frío’.

Pero el tópico más frecuente es que en las islas tanto «fantasma» como geográficamente existentes, de los dos tipos de agua, uno produce beneficios frente al otro que es perjudicial. Lo vamos a ver en autores antiguos y medievales, griegos y latinos, y lo vamos a llamar el «tópico».

3.1. EL TÓPICO EN EL RELATO DE ΤΕΟΡΟΜΠΟ

Casi todo el relato de la conversación entre Midas y Sileno que nos ha conservado Eliano y que acabamos de ver es un contraste entre lo positivo y lo negativo, pero queremos hacer hincapié en el siguiente pasaje referido a la isla de los meropes, en donde Teorompo refiere el tópico de los dos tipos de agua: un agua salutífera frente a un agua perniciosas:

Τὸ δὲ ἔτι θαυμασιώτερον προσετίθει· μέροπας τινας οὕτω καλουμένους ἀνθρώπους οἰκεῖν παρ’ αὐτοῖς ἔφη πόλεις πολλὰς καὶ μεγάλας, ἐπ’ ἐσχάτῳ δὲ τῆς χώρας αὐτῶν τόπον εἶναι καὶ ὀνομάζεσθαι Ἄνοστον, εὐκέναι δὲ χάσματι, κατειληφθαι δὲ οὔτε ὑπὸ σκότους οὔτε ὑπὸ φωτός, ἀέρα δὲ ἐπικεῖσθαι ἐρυθρήματι μεμιγμένον θολερῶ. δύο δὲ ποταμοὺς περὶ τοῦτον τὸν τόπον ῥεῖν, καὶ τὸν μὲν Ἥδονῆς καλεῖσθαι τὸν δὲ Λύπης· καὶ παρ’ ἑκάτερον τούτων ἐστηκέναι δένδρα τὸ μέγεθος πλατάνου μεγάλης. φέρειν δὲ καρποὺς τὰ μὲν παρὰ τὸν τῆς Λύπης ποταμὸν τοιαύτην ἔχοντας τὴν φύσιν· ἐάν τις αὐτῶν ἀπογεύσῃται, τοσοῦτον ἐκβάλλει δακρῦων ὥστε κατατήκεσθαι πάντα τὸν ἑαυτοῦ βίον τὸν λοιπὸν θρηνοῦντα καὶ οὕτω τελευτᾶν. τὰ δὲ ἕτερα τὰ παραπεφυκότα τῷ τῆς Ἥδονῆς ποταμῶ ἀντίπαλον ἐκφέρειν καρπὸν. ὃς γὰρ ἂν γεύσῃται τούτων, τῶν μὲν ἄλλων τῶν πρότερον ἐπιθυμιῶν παύεται, ἀλλὰ καὶ εἴ του ἦρα καὶ αὐτοῦ λαμβάνει λήθην, καὶ γίνεται κατὰ βραχὺ νεώτερος καὶ τὰς φθανούσας ἡλικίας καὶ τὰς ἦδη διελοῦσας ἀναλαμβάνει ὀπίσω. τὸ μὲν γὰρ γῆρας ἀπορρίψας ἐπὶ τὴν ἀκμὴν ὑποστρέφει, εἶτα ἐπὶ τὴν τῶν μαιρακίων ἡλικίαν ἀναχωρεῖ, εἶτα παῖς γίνεται, εἶτα βρέφος, καὶ ἐπὶ τούτοις ἐξανάλωθη (3,18).

¹⁶ Los textos de Platón los hemos tomado de la edición de Burnet (1957), tomo IV.



Añadió un detalle todavía más sorprendente. Decía que ciertos hombres, llamados «meropes», habitan muchas y grandes ciudades, y que en el borde de su territorio hay un lugar llamado «Sin retorno». Tiene el aspecto de una sima. No está ocupado ni por las tinieblas ni por la luz, sino que sobre él flota como una neblina enrojida, unida a cierta turbulencia. Dos ríos corren por esta región, uno llamado Placer, el otro, Dolor. En las orillas de cada uno de estos ríos hay árboles del tamaño de grandes plátanos. Los árboles que crecen junto al río Dolor producen frutos de la siguiente naturaleza. Si alguien los prueba, deja caer tantas lágrimas que consume todo el resto de su vida, hasta la muerte, en lamentos. Los otros árboles, los que han crecido junto al río Placer, producen frutos de características opuestas. Pues quien los prueba, cesa en todos sus anteriores deseos e, incluso si amaba a alguien, también de esa persona se olvida. Se va volviendo poco a poco más joven y va recuperando, hacia atrás, el tiempo que ya había vivido y aquellas edades por las que atravesó. Y así, tras abandonar la vejez, retorna a la madurez y, después, a la juventud para, a continuación, convertirse en un niño y después en un recién nacido. Tras todo ese recorrido, se consume (Cortés Topete, 2006: 109-110).

En este caso no es directamente el líquido elemento lo que refleja el contraste positivo frente al negativo, sino los frutos de los árboles que son regados por las aguas de los ríos Placer y Dolor, y que cuando son comidos por los habitantes del lugar, les producen los beneficios o perjuicios que proceden de la calidad del agua con la que la naturaleza los riega.

3.2. EL TÓPICO EN LAS *FORTUNATAE INSULAE*

En los textos antiguos y renacentistas que nos han quedado referidos a las llamadas Islas Afortunadas o Islas de los Afortunados nos aparece el tópico del agua buena frente al agua mala. Nos vamos a fijar en Pomponio Mela y en Plinio el Viejo autores del siglo I d.C. que fallecieron con una diferencia de 34 años (Mela murió en 45 d.C. y Plinio en el 79 d.C.), así como en Julio Solino, probablemente del IV d.C., en Domenico Silvestri, del Trecento italiano, y en Lucio Marineo Sículo, historiógrafo de los Reyes Católicos.

3.2.1. El tópico en la *Chorographia* de Pomponio Mela

En la obra del hispanorromano Pomponio Mela titulada *De Chorographia* o *De situ orbis* aparece casi al final una breve alusión a las Islas Afortunadas, respecto a las que dice (3,87):

Contra Fortunatae insulae abundant sua sponte genitis et, subinde aliis super alia innascentibus, nihil sollicitos alunt beatius quam aliae urbes excultae. Vna singulari duorum fontium ingenio maxime insignis: alterum qui gustauere risu soluuntur in mortem; ita adfectis remedium est ex altero bibere.

En frente (del monte Atlas) las Islas Afortunadas abundan en frutos nacidos de forma espontánea y, naciendo unos detrás de otros, alimentan a sus habitantes nada preocupados más felizmente que otras ciudades cultivadas. Una (isla) es extremadamente



famosa por la singular naturaleza de dos fuentes: los que toman de una se van debilitando debido a la risa hasta la muerte: a los de este modo afectados les sirve de remedio beber de la otra.

Para Mela los únicos hechos a destacar de estas Islas Afortunadas son que sus habitantes se alimentan de lo que produce la tierra sin necesidad de cultivarla y los dos tipos de fuentes. El fenómeno extraordinario de estas dos fuentes ha llamado la atención en todas las épocas y algunos lo han tomado como una especie de broma del autor. En el siglo XVI, por ejemplo, André Thevet, un viajero que pasó dos veces por el Archipiélago Canario y por supuesto leyó a Mela, se sorprende tanto de este relato que expresa con cierta sorna:

Pomponio Mela dice que hay dos fuentes, vecina una de otra, cuyo natural es admirable y no sin causa, si lo que cuenta fuese verdadero; una de ellas, si alguien bebe de ella le induce a reír de tal manera que es el último de sus pasatiempos si no se le da rápidamente de la otra... no me sorprendería de estas fuentes citadas por Mela, si dijese en qué isla de las Afortunadas están, pero es imposible que los modernos, que son tan curiosos y que han leído sus libros no hayan hecho toda diligencia para asegurarse de la verdad de una cosa tan notable... Si se quiere que otorgue fe a lo que él cuenta, hace falta que se me dé una razón a cambio, que sea un poco más sólida; dado que en su tiempo no había ninguna de estas islas que estuviese descubierta... Si estas fuentes estaban en Canarias puede ser que fuese en un lugar tan oculto que nadie entró nunca salvo él, que nos las fantaseó así... (Aznar Vallejo, 1988: 860-861).

3.2.2. El tópico en la *Naturalis Historia* de Plinio

En su *Naturalis Historia*, 6,34¹⁷ Plinio el Viejo habla de las Islas Afortunadas aportando un doble testimonio: el del romano Estacio Seboso y el del nómada Juba II. De este último refiere lo siguiente:

Iuba de Fortunatis ita inquisiuit: sub meridiem quoque positas esse prope occasum, a Purpurariis DCXXV p., sic ut CCL supra occasum nauigetur, dein per CCCLXXV ortus petatur. primam uocari Ombrion, nullis aedificiorum uestigiis; habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimatur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda.

Juba sobre las Afortunadas hizo las siguientes averiguaciones: que están situadas hacia el Sur y casi al Poniente, distando de las Purpurarias 625 millas (unos 920 kilómetros); con tal que se navegue 250 millas hacia el Poniente y luego se viaje en dirección Naciente a lo largo de 875 millas; que la primera isla se llama Ombrion, sin huellas de edificaciones; que tiene en las montañas una charca, árboles semejantes a la féru-la, de los cuales se extrae agua, amarga de los negros y agradable para beber de los blanquecinos.

¹⁷ Seguimos la edición de Mayhoff (1985).

A qué planta se está refiriendo Plinio no lo sabemos, pues no es la férula propiamente dicha o *ferula communis*, sino unos árboles o más bien arbustos semejantes a ella. La férula es una planta que, entre otros detalles, tiene unos tallos erguidos de forma cilíndrica y que pueden tener un grosor de unos 2 cm, con lo cual no es extraño que se pueda sacar de ellos jugo machacándolos. Pero, en cualquier caso, no se trata de esta planta, sino de otra parecida a ella.

En cuanto a la identificación de la isla en donde se crían estas plantas no hay unanimidad, como puede leerse en Álvarez Delgado (1945: 17 y ss.) y en Díaz Tejera (1988: 24-25). Ellos piensan que Ombrio es la isla que actualmente se llama Gran Salvaje¹⁸ (del archipiélago de las Salvajes, a 165 Kms. de las Canarias), pero en esta isla no hay nada parecido a los dos tipos de plantas, así como tampoco en ninguna de las Canarias. Álvarez Delgado (1945: 23) cree que el relato de Mela (dos tipos de fuentes) y el de Plinio (dos tipos de árboles) es la distinta interpretación de un mismo fenómeno que, según él, tiene un origen común, pues si bien ni Plinio copia a Mela, ni este a aquel, ambos tienen una fuente común o, mejor, Mela en este caso bebió de donde mismo lo hizo Juba II —que es la fuente de Plinio—, a no ser que fueran los emisarios que el rey nómada envió a recorrer las Afortunadas los que le llevarán el mensaje de los dos tipos de plantas.

Desde luego, según relata Diogo Gomes de Cintra lo único que encontraron las carabelas del Infante Enrique el Navegante en la «Ilha Salvagem» en el siglo XV fue una hierba en gran abundancia que denominó «ursella»¹⁹ y servía para teñir, pero nada más: ni gente, ni árboles, ni ríos; en una palabra, era tan estéril, que ni cabras tenía, de tal modo que el Infante tuvo que mandar allí cabras y machos cabríos para que se reprodujeran²⁰.

Asimismo los grandes exégetas y comentaristas del s. XVII se interesaron por saber no solo cuál es la isla sino también por identificar el tipo de planta a que Plinio hace alusión aquí. Como ejemplo de ello veamos el comentario que el ya mencionado Isaac Voss hace al pasaje de Pomponio Mela que citamos más arriba:

Vt²¹ singulari duorum fontium ingenio maxime insignis] *Plinius ex Iuba meminit quidem fontis in insulis Fortunatis, uerum diuersae uirtutis. De Ombrio insula scribit:*

¹⁸ No así otros, por ejemplo, Stéphane Gsell, cuya opinión es: *Ombrios* (appelée Pluvialia) est l'île qui se nomme aujourd'hui Lanzarote (Gsell, 1928: 257).

¹⁹ Literalmente esta palabra es un diminutivo de *ursa* ('osa'), es decir, 'cachorro de osa'.

²⁰ *Die quadam ueniens ego Dioguo ultima uice de Guinea in medio inter insulas de Canaria et insulam de Madeyra uidi insulam, et fui in ea, quae uocatur «Ilha Salvagem». Et est sterilis, et nullus habitat in et (sic), nec habet arbores nec flumina. Istam insulam inuenerunt carauelae D. Infantis. Et uenientes in terram inuenerunt multam «ursellam», quod est quaedam herba, quae tingit rubeum colorem seu pannum, et erat ibi in habundantia magna. Et aliqui postea rogauerunt D. Infantem, ut iis daret licentiam ut irent illuc cum suis carauelis, et illam «ursellam» deferri possent ad «Angliam» et «Flandriam», ubi ualet multum. Et D. Infans dedit eis licentiam, ut ei darent quintam partem de lucro, quem facerent. Et D. Infans misit ibi capras, masculos et femellas, quae creuerunt magna multitudine* (Schmeller, 1847: líneas 114-126).

²¹ Vt en lugar de *Vna* dice el texto de nuestra cita.

habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimatur, ex nigris amara, ex candidioribus potui iucunda. *Salmasius et alii de cannis saccharinis haec Iubae uerba accipienda esse contendunt; nempe quia saccharum in insula Madera prouenit. Sed olim aliter fuit; una perpetuaque fuit sylua tota haec insula, eaque densa ac imperuua. Lusitani flammam admouerunt; hinc insectum septem annorum incendium. Sic demum patefacta terra, sacchariferas cannas intulere Lusitani. In aliis tamen Fortunatis saccharum, ante Hispanorum aduentum, prouenisse non negauerim, praesertim in illa quae dicitur Canaria magna. Sed nequaquam de saccharo accipi posse hunc Iubae locum, libenter, utputo, admittet, qui uel aliquid saltem inaudierit de famosa illa arbore in Ferro insula, cuius stillatitia aqua uniuersis sufficit insulanis, quamuis unica sit. Est illa in summitate montis, e medio surgit stagno, est generis ferulacei, potum uero praestat iucundissimum. Olim, ut uidetur, solitaria non fuit, sed uerisimile est insulanis succidisse ceteras, cum una sufficeret* (Ad Pomp. Melam, lib. III, cap. X, p. 603)²².

Plinio partiendo de Juba recuerda ciertamente una fuente en las Islas Afortunadas, pero de diversa naturaleza. Sobre la isla de Ombrio escribe «que tiene una charca en las montañas, árboles semejantes a la férula, de los que se saca agua, de los negros amarga, de los blanquecinos agradable para beber». Salmasio y otros discuten que estas palabras de Juba hay que tomarlas referidas a las cañas azucareras; pues, en efecto, la caña se cría en la isla de Madeira. Pero en otro tiempo fue de otra manera; esta isla fue completamente un bosque perenne, y fue toda espesa e inaccesible. Los portugueses le pegaron fuego, y a partir de este momento siguió un incendio que duró siete años. Cuando de este modo finalmente la tierra quedó despejada, los portugueses introdujeron las cañas sacaríferas. Con todo, no me atrevería a negar que en las otras Islas Afortunadas se hubiera criado la caña de azúcar antes de la llegada de los españoles, principalmente en la que se llama Gran Canaria. Pero de ningún modo que este pasaje de Juba pueda referirse a la caña de azúcar, según pienso, lo admitirá con mucho gusto al menos quien haya oído siquiera algo sobre aquel famoso árbol en la isla de El Hierro, con cuyo goteo hay suficiente agua para todos los habitantes de la isla, aunque sea uno solo. Está en la parte más alta de una montaña, se eleva en medio de una charca, es del género feruláceo, pero suministra un líquido muy agradable. En otro tiempo, según parece, no fue único, sino que es verosímil que los isleños cortaron los demás puesto que con uno tenían suficiente.

Además del sintagma aquí utilizado, el tipo de caña al que se está refiriendo Voss tiene varias denominaciones: *Arundo saccharifera*, *arundo saccharina*, *calamus saccharinus*. Sería el *Saccharum officinarum* (caña dulce) de Linneo. El botánico y médico suizo del s. XVI Gaspar Bauhin (1560-1624) le dedica varios capítulos de

²² *Pomponii Melae De situ orbis libri III, cum notis integris Hermolai Barbari, Petri Ioannis Olivarii, Fredenandi Nonii Pintiani, Petri Ciacconii, Andreae Schotti, Isaci Vossii et Iacobi Gronouii. Accedunt Iulii Honorii oratoris excerpta Cosmographiae. Cosmographia falso Aethicum Auctorem praeferens cum variis lectionibus ex ms. Ravennatis Anonymi Geographia ex ms. Leidensi suppleta. Curante Abrahamo Gronouio. Lugduni Batavorum; ex officina Samuelis Luchtman, MDCCXXII.*

su obra póstuma²³. Nos ha llamado la atención el capítulo VI, que él titula *De saccharo cando*, en donde expone que hay dos tipos de productos que se extraen de la mencionada caña, uno «natural» y otro «preparado». Nos interesa el «preparado», puesto que trata de dos tipos de jugos, uno blanco, y el otro tirando a rojo, que, en parte, recuerdan, *mutatis mutandis*, los dos tipos de líquidos de los que venimos hablando:

Hoc duplex: alterum Crystallo albo puroque simile, quod Veneti ex Saccharo finissimo parant: sed rectius e Maderensi, uel Canario conficitur: siquidem Finissimum a lixiuio ex calce parato, aliam qualitatem adsciscat, cum etiam quod ex Maderensi, uel Cannario (sic) fit, illud dulcedine superet et candore aequet. Alterum subrufum est, quod nunquam clarum redditur, quod ex Saccharo Thomaeo conficitur. Album praefertur, non solum quod natiuo colore simile sit et dentibus subiectum salis modo frietur, uerum id et uiribus aequet, ipsiusque usus sit in iisdem morbis in quibus eo ueteres usi sunt. (p. 314)

Este es doble: uno semejante al cristal blanco y puro, que los vénetos preparan de la caña más fina, pero se confecciona mejor con la de Madeira o canaria. Ya que el más fino sacado de ceniza preparada a partir de la cal añade otra cualidad, como también el que se hace de la de Madeira o Canarias supera a aquel en dulzura y lo iguala en blancura. El otro es algo rojo, que nunca se vuelve claro, el cual se hace de la caña de Santo Tomás. Se prefiere el blanco no solo porque es semejante al color original y apretado con los dientes se tritura a modo de sal, sino también lo iguala en propiedades, y su uso es en las mismas enfermedades en las que los antiguos usaron de él.

Nos queda señalar, por último, otra opinión, a saber, la posibilidad de que se tratara de una planta del género *Euphorbia*: «Es posible ... que Plinio tuviera como punto de partida la realidad de los dos tipos de euforbios, uno medicinal y otro amargo y venenoso...», afirma Díaz Tejera (1988: 32). Esta mata lleva el nombre de Euforbo, médico personal de Juba II.

3.2.3. El tópico en *De mirabilibus Mundi* de Cayo Julio Solino

Como sabemos, Solino tuvo muy en cuenta la obra de Plinio y de Pomponio Mela para redactar su *Collectanea rerum memorabilium* o *De mirabilibus Mundi*. Por eso no es de extrañar la coincidencia en muchas de sus descripciones. Tal sucede en el pasaje que nos ocupa, en donde *grosso modo* parece que es Plinio el que habla, como podemos leer en la edición de Panckoucke, p. 57²⁴:

²³ Caspari Bavhini, viri clariss., *Theatri botanici sive historiae plantarum ex veterum et recentiorum placitis propria observatione concinnata liber primus editus opera et cura Io. Casp. Bavhini, Basileae* 1658.

²⁴ Nos referimos a la edición de la «Bibliothèque Latin-française» hecha por el editor C.L.F. Panckoucke, acompañada de la traducción al francés de M. A. Agnant, *C. Julius Solin, Polyhistor*, París 1847. La hemos seguido precisamente por el nombre *Norion* que da a la isla.



In prima earum, cui nomen Norion, aedificia nec sunt nec fuerunt. Iuga montium stagnis madesunt. Ferulae ibi surgunt ad arboris magnitudinem: quae nigrae sunt, expressae liquorem reddunt amarissimum; quae candidae, aquas reuomunt etiam potui accommodatas.

En la primera de ellas, que se llama Norion, ni hay edificaciones ni las ha habido. La parte alta de las montañas se humedecen con charcas. Allí las férulas crecen hasta el tamaño de un árbol: las que son negras, una vez exprimidas dan un líquido muy amargo; las que son blancas expulsan aguas incluso apropiadas para beber.

Respecto a «Norion», el nombre de la isla aceptado aquí por el editor, tenemos que señalar que Th. Mommsen en la 2ª edición de 1895 utiliza la palabra «Embrion» y en el aparato crítico (Mommsen 1895: 213) hace todo un estudio exhaustivo de las distintas denominaciones para esta isla que aparecen en los distintos manuscritos y ediciones.

Hay una diferencia respecto a Plinio en cuanto a las plantas que producen los dos tipos de jugos: Julio Solino le da, sin más, el nombre de *ferulae* y dice que crecen hasta el tamaño de un árbol grande (*ad arboris magnitudinem*), mientras que Plinio no hablaba de *ferulae* sino de unos árboles semejantes a la férula (*arbores similes ferulae*). Así, Solino tiene claro el nombre del árbol, al contrario que Plinio, cuya denominación desconoce y, por eso, nos dice que se asemeja a la férula. Solino o es más atrevido o conoció otro manuscrito de Plinio desconocido para nosotros en el que aparecía claramente tal denominación.

3.2.4. El tópico en el islarío de Domenico Silvestri

Este autor florentino del s. XIV escribió una obra titulada *De insulis et earum proprietatibus*, en la que va tratando de unas novecientas islas por orden alfabético como si fuera un catálogo o diccionario. En dos ocasiones habla de la isla Embriona y de sus dos tipos de líquido. En el apartado de la letra E está el primer texto que nos interesa:

Embriona insula una ex Fortunatis insulis de quibus infra, in occiduo oceano posita est in qua ediftia nec sunt nec usque ad tempus Plinii non fuerunt. Iuga montium stagnis madesunt, quoddam genus herbarum in modum arundinum quas ferulas uocant ibidem excrescere ad arborum magnitudinem, quarum aliquae nigrae, albae sunt aliquae, ex nigris succus et liquor amarissimus manat, ex albis uero dulcis et gustum potus accomodus²⁵.

Embriona, una de las islas Afortunadas sobre las que hablaremos más abajo, está situada en el Océano Occidental, en la que no hay edificaciones, ni las hubo hasta los tiempos de Plinio. Las partes altas de las montañas se mojan gracias a unas charcas;

²⁵ Pecoraro, 1964: 104.



un espécimen de matas del tipo de las cañas del tamaño de los árboles que llaman férulas, se cría allí: de estas algunas son negras, algunas blancas: de las negras sale un jugo y líquido muy amargo, de las blancas, en cambio, una bebida dulce y agradable al paladar.

El segundo texto está en la entrada de *Fortunatae insulae*, pues ahí vuelve a mencionar a la isla *Embriona* junto al resto de las Afortunadas, es decir, junto a las otras cinco, y además de decir sobre ella algunas cosas distintas, utiliza otros giros gramaticales, como se ve en el siguiente texto:

Quarum, ut refert Solinus, sex nominibus narrantur: Embriona scilicet, nullis edifitiorum uestigiis, ut Plinius scribit, et huius in montibus esse stagnum cum arboribus similibus ferule ex quibus aqua exprimitur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda.

De las que, como refiere Solino, se mencionan seis nombres, a saber: Embriona sin huella de edificaciones, según escribe Plinio, y en las montañas de esta hay una charca con árboles semejantes a la férula, de los que exprimidos se saca agua, de los negros amarga, de los que son algo cándidos agradable al paladar.

Tenemos que observar que Silvestri ya no utiliza aquí la palabra *herba* para denominar la planta, sino *arbor*, tampoco usa el verbo *manare* sino *exprimere*: el primero da la sensación de que el líquido sale espontáneamente de la planta, en cambio el segundo exige un proceso para obtenerlo; y, además, se decanta por la naturaleza del líquido, pues antes hablaba de *sucus et liquor*, y ahora ya dice que es *aqua*. Tampoco utiliza el adjetivo *dulcis* para definir el agua que sale de los árboles cándidos.

Como podemos observar, Silvestri se mueve en la misma línea del ya clásico Plinio el Viejo, a quien toma como punto de referencia y como testigo de que hasta su época no hubo edificaciones en esta isla que, como él, incluye entre las *Fortunatae*, pero lo hace a través de Solino, sobre todo cuando trata el fenómeno en la entrada de las *Fortunatae insulae*. Pero, en definitiva, este autor no aporta nada nuevo para identificar la naturaleza de la planta.

3.2.5. El tópico en *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus*

Lucio Marineo Sículo (1444-1536), que fue cronista del rey Fernando el Católico, escribió una historia de los hechos memorables dividido en veinticinco libros²⁶. En una parte del relato de lo que hicieron los Reyes Católicos trata sobre las Islas Canarias (*De Canariis insulis acquisitis*) y, después de hablar sobre el envío de tropas al mando de Pedro de Vera y las batallas con los nativos, dice (fol. 106v.):

²⁶ L. Marinei Siculi regii historiographi *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus modo castigatum atque Caesareae maiestatis iussu in lucem aeditum* Luca Marineo, Alcalá de Henares 1533.

Ceterum sunt in Atlantico mari insulae, quas Plinius et alii scriptores Fortunatas appellant, numero septem. Quas rem non ingratam facturus uideor, si nominatim recensuero. Obrion, quam Plinius uocat Ombrium, sine ullis aedificiorum uestigis, quae stagnum habet in montibus, et arbores ferulae similes. Ex quibus aqua exprimit, ex nigris amara, ex candidis dulcis potuique iucunda.

Por lo demás, hay en el mar Atlántico unas islas, que Plinio y otros escritores llaman Afortunadas, en número de siete. Me parece que voy a hacer una tarea grata si les paso revista por su nombre: Obrion, a la que Plinio llama Ombrio, sin huella de edificaciones, que tiene una charca en las montañas y unos árboles semejantes a la férula. De estos sale agua una vez exprimidos, de los negros amarga, de los blancos dulce y grata para beber.

Casi nada nuevo respecto a los anteriores, a no ser el nombre que da a la isla: dice Marineo Sículo que se llama *Obrion*, pero que Plinio la llama *Ombrium*. A primera vista podría parecer una errata del autor o editor, pero puesto que recalca su propuesta de nombre frente al que él dice que le da Plinio, tenemos que concluir que pensó que era tal el nombre verdadero, probablemente porque la fuente de donde bebió llevaba ese nombre quizás, en este caso, sí fruto de una errata, pues casualmente la palabra que él utiliza (*Obrion*) es la misma que, según hemos visto, aparece en Plinio, solo que le falta la nasal labial.

3.3. EL TÓPICO DE LAS ISLAS DE SAN BRENDÁN

El santo abad irlandés que, según cuenta la leyenda, recorrió el Océano buscando el Paraíso, visitó en su periplo de siete años numerosas islas en algunas de las cuales aparecen muchas fuentes y ríos con propiedades. A veces en un mismo lugar se nos habla expresa o tácitamente de dos fuentes cuyas aguas tienen propiedades contradictorias u opuestas. Veamos en la *Nauigatio Sancti Brendani*, texto en el que se plasmó esta odisea oceánica, diferentes islas en las que hemos encontrado alusiones al tema que nos ocupa.

3.3.1. El tópico en la Isla de las Aves

Aunque no lo dice expresamente el texto que se nos ha conservado de la *Nauigatio*²⁷, se deduce que en la «Isla de las Aves» había dos fuentes con propiedades mágicas, una positiva de agua excelente, que incluso era capaz no solo de saciar la sed sino incluso de alimentar, y otra negativa de un agua «fuerte de beber» nada recomendable.

²⁷ Los textos latinos de la *Nauigatio* los hemos tomado de Selmer (1959).



La primera era el naciente de un río por cuya desembocadura sacaron la nave los monjes de Brendán cuando llegaron a la isla, y respecto a ella les dice el santo abad:

Si non habuissemus alia dispēdia excepto isto fonte, sufficeret, credo, nobis ad uictum et ad potum ille.

Si no hubiésemos tenido otras vituallas sino esta fuente, ella nos bastaría, así lo creo yo, para comida y bebida (11,14-15)²⁸.

Lo relatado sobre esta fuente recuerda lo que cuenta Julio Solino sobre los habitantes de las fuentes del Ganges, que no necesitaban más alimento que los olores de los frutos silvestres que se criaban en sus orillas²⁹.

Veremos más abajo que el agua de una fuente que hay en el islote de Pablo el eremita es nutritiva y también sirve como alimento.

Más adelante añade Brendán:

Accipiamus de isto fonte stipēdia, quia usque modo non fuit nobis opus nisi ad manus et pedes lauare.

Tomemos de esta fuente las vituallas puesto que hasta ahora no la hemos utilizado sino para lavarnos las manos o los pies (11,75-77).

El propio proveedor –hombre que Dios les enviaba periódicamente con alimentos– les recomendó que antes de abandonar la isla llenaran sus vasijas de agua, es de suponer que fuera de este manantial, para el viaje:

Cum autem simul discubuissent ad prandium, locutus est illis idem uir, dicens: «Restat uobis magnum iter. Accipite de isto fonte uestra uascula plena et panes siccos, quos potestis obseruare in alium annum».

Cuando todos estaban sentados a la mesa para comer, el mismo hombre de Dios les habló diciendo: «Os queda un largo camino. Coged vuestras garrafas llenas del agua de esta fuente y panes secos que podéis conservar hasta otro año» (11,90-94).

Sin embargo, en otra visita anterior el mismo proveedor les había dicho:

Viri fratres, hic habetis sufficienter usque ad diem sanctum Pentecostem, et nolite bibere de isto fonte. Fortis namque est ad bibendum. Dicam uobis naturam illius: Quisquis

²⁸ Las traducciones al español de los textos de la *Nauigatio* están tomadas de Hernández González (2006).

²⁹ *Gangis fontem qui accolunt, nullius ad escam opis indigi, odore uiuunt pomorum siluestrium, longiusque pergentes eadem illa in praesidio gerunt, ut olfactu alantur. Quod si tertiorem spiritum forte traxerint, exanimari eos certum est* (Mommsen, 1895: 53).

biberit ex eo, statim irruet super eum sopor, et non euigilabit usque dum compleantur XXIII horae. Dum manat foras de fonte, habet saporem aquae³⁰ et naturam (11,80-86).

Hermanos, aquí tenéis lo suficiente hasta el día santo de Pentecostés, y no bebáis de esta fuente, pues su agua es fuerte para beber. Os diré sus propiedades: a todo el que beba de ella, al instante le entrará un sopor y no se despertará hasta que hayan pasado 24 horas. Mientras está brotando fuera de la fuente, tiene el sabor del agua y su aspecto.

Igualmente, cuando estaban de nuevo en la isla de las Aves y ya se disponían a navegar hasta la Tierra Prometida, el mismo proveedor se ofrece a acompañarlos y le dice a Brendán:

Ascendite in nauiculam et implete utres ex isto fonte...

Llenad los odres de esa fuente y subid a la navecilla...³¹ (27, 22-23).

Lógicamente, añadimos nosotros, no podía tratarse de la misma fuente de la que más adelante y por dos veces (11,90-94 y 27,22-23) les recomendaría que llenaran sus garrafas antes de partir de aquella isla. Esta sería, pues, una fuente de propiedades negativas. Habría, por lo tanto, dos fuentes, una con agua incluso nutritiva, y otra con agua nefasta ya que el que la bebía dormía todo un día con su noche.

3.3.2. El tópico en la isla de la Comunidad de Ailbeo

Después de partir de la Isla de las Aves, Brendán y sus monjes estuvieron navegando durante tres meses hasta que un día vieron una isla e intentaron buscar un lugar para desembarcar, pero, a pesar de pasar cuarenta días bordeándola no lo encontraban y tuvieron que acudir a la oración y abstinencia.

Cum autem permansissent in crebris orationibus³² per triduum et in abstinentia, apparuit illis portus angustus, tantum unius receptio et apparuerunt illis duo fontes ibidem, unus turbidus et alter clarus. Porro fratres festinabant cum uasculis ad hauriendam aquam. Intuens uir Dei illos ait: «Filioli, nolite peragere illicitam rem sine licentia seniorum qui in hac insula commorantur. Tribuent namque uobis has aquas spontaneas quas modo uultis furtim bibere» (12,9-16).

Después de que hubiesen permanecido durante tres días en frecuentes oraciones y en abstinencia, apareció ante ellos un puerto estrecho con capacidad solo para

³⁰ Hemos preferido no monoptongar el diptongo *ae*. Igualmente las grafías del fonema /u/ las hemos normalizado escribiendo siempre *u*, excepto en mayúscula, que ponemos *V*.

³¹ Respecto a la «histeriología» del pasaje no reflejada en la traducción cf. Hernández González (2006: 82, nota 71).

³² Mantenemos *-ti-* en lugar de *-ci-* de la edición seguida por nosotros.



una nave, y allí mismo se le presentaron dos fuentes, turbia una y otra clara. Entonces los frailes corrían apresuradamente a sacar agua con cantarillos; cuando el varón de Dios se dio cuenta les dijo: «queridos hijos, no hagáis una cosa ilícita sin el permiso de los ancianos que viven en esta isla, pues espontáneamente os darán estas aguas que vosotros queríais beber a hurtadillas».

En un momento posterior el abad del monasterio de la Comunidad de Ailbeo les explicó a los frailes de Brendán el significado de aquellas dos fuentes con las siguientes palabras:

Abbas quoque hortabatur, cum magna hilaritate fratribus dicens: «Ex hoc fonte quem hodie furtim bibere uoluistis, ex eo modo facite caritatem cum iocunditate et timore Domini. Ex alio fonte turbido quem uidistis lauuntur pedes fratrum omni die, quia omni tempore calidus est (12,50-54).

Y el abad exhortaba a los frailes diciendo con mucha alegría: de aquella fuente que hoy quisisteis beber agua furtivamente, de ella haced solo caridad con alegría y temor al Señor. Con el agua de la otra fuente turbia que visteis se lavan los pies de los frailes todos los días, porque está caliente en todo momento.

3.3.3. El tópicus en la isla de la fuente somnífera

En una ocasión que andaban por el mar se les terminaron las provisiones y al cabo de tres días, cansados por el hambre y la sed, llegaron a una isla en la que encontraron una fuente de agua muy transparente con diversas verduras y raíces a su alrededor y distintas clases de peces que saltaban hasta el mar. Cuando estaban sacando agua para beber, Brendán les dijo:

«Fratres caute ne supra modum utamini his aquis, ne grauius uexentur corpora uestra. At uero fratres inequaliter diffinitionem uiri Dei considerabant et alii singulos calices bibebant, alii binos ceteri uero ternos in quos irruit sopor trium dierum et noctium, in alios quoque duorum dierum in reliquos uero unius diei et noctis (13,16-21).

Hermanos, tened cuidado de usar esta agua moderadamente para que vuestros cuerpos no se dañen más gravemente, pero los frailes tuvieron en cuenta de distinta manera las advertencias del varón de Dios y unos bebieron una copa cada uno, otros dos y los demás tres cada uno, y a estos les entró un profundo sueño durante tres días con sus tres noches, para los segundos el sueño fue de dos días con dos noches como para los demás de un día y una noche.

Aunque en esta isla no se habla de dos manantiales, se trata de una sola fuente en la que hay que ver las dos propiedades, pues a medida que iban bebiendo agua y cuanto más bebían se iba acrecentando lo negativo: la propiedad somnífera.

3.3.4. Las fuentes del islote de Pablo el Eremita

Si bien en este capítulo no se dice expresamente que hubiera dos fuentes en el islote, parece deducirse del texto que sí las había; y aunque no se hable de que sus propiedades fueran antagónicas, lo incluimos aquí, al final del epígrafe dedicado

a la *Nauigatio*, porque una de ellas tiene propiedades extraordinarias similares a las ya vistas en una de las fuentes de la isla de las Aves.

En efecto, Brendán y sus monjes llegaron a un islote muy curioso en medio del Océano, ya que aunque era redondo, sus características se asemejaban a un cubo pues «casi medía un estadio ... y tenía lo mismo de ancho y largo que de alto». En él vivía un hombre muy anciano (¡ciento cuarenta años!), Pablo el eremita, que se había alimentado durante sesenta años del agua de una fuente. Les cuenta él a Brendán y a sus compañeros que desde que llegó a aquella roca, una nutria le traía en su boca la comida consistente en un pescado y en sus patitas delanteras un manojito de leña para asarlo; y esto lo estuvo haciendo sin interrupción terciados los días durante treinta años:

Tertiam uero partem piscis manducaui omni die et nihil erat sitis gratia Dei, sed in die dominico egrediebatur foras paucillum aquae de ista petra unde potui sumere potum et uasculum meum implere ad opus manuum. Post triginta quoque annos inueni istas duas speluncas et istum fontem. Ab ipso uiuo et postea uixi per sexaginta annos sine nutrimento alterius cibi nisi de hoc fonte. Nonagenarius etenim sum in ista insula, triginta annos in uictu piscium et sexaginta annos in pastu fontis ipsius... Pergite igitur ad patriam uestram et uobiscum asportate uascula plena de isto fonte. Necesse enim erit uobis quia adhuc restat iter uestrum per quadraginta dies (id est usque) in sabbatum Paschae (26, 71-91).

Cada día comía una tercera parte del pescado y, gracias a Dios, no tenía nada de sed, pero los domingos brotaba un poquito de agua de esta piedra, de donde pude coger para beber y llenar mi vasija con el fin de lavarme las manos. Al cabo de treinta años encontré estas dos grutas y este manantial. De este me alimento y me he alimentado durante sesenta años sin ingerir ningún otro alimento excepto el agua de este manantial. Soy, en efecto, nonagenario en esta isla, durante treinta años me alimenté de pescado y sesenta de agua de ese manantial... Id a vuestra tierra y llevad con vosotros vasijas llenas de agua de este manantial, pues os será necesaria, ya que todavía os queda un camino de cuarenta días...

Está claro que en el islote había una fuente que brotaba de una piedra solo los domingos, que le servía para beber y llenar su vasija para lavarse las manos. Pero, al cabo de treinta años encontró dos grutas y un manantial —es de suponer que fuera distinto de la fuente anterior— del que se alimentaba y que también les va a proporcionar alimento a los monjes de Brendán durante los próximos cuarenta días de navegación. De hecho, cuando se describe la llegada de Brendán al lugar, se dice:

Cum autem uenerabilis pater peruenisset ad summitatem illius insulae, uidit duas speluncas, ostium contra ostium, in latere insulae contra ortum solis, ac fontem paruissimum, rotundum in modum patulae, surgentem de petra ante ostium speluncae ubi miles Christi residebat. At ubi surgebat praedictus fons, statim petra sorbebat illum (26, 22-26).

Cuando el venerable abad llegó a la parte más alta de la isla, vio dos cuevas, puerta con puerta, en la parte oriental de la misma, y un manantial pequeñísimo, redondo, a la manera de un patio de una casa, que brotaba delante de la puerta en donde residía el soldado de Cristo. Mas, cuando brotaba el manantial, al punto la piedra lo absorbía.



3.4. EL TÓPICO EN DICUIL

Este monje irlandés del s. IX escribió una obra titulada *Liber de mensura orbis terrae* en el año 825, que después de permanecer mucho tiempo oculta en códices, fue editada por vez primera siguiendo el Códice Parisino 4806, del s. X, por Carlos Athanasio Walckenaer en París en el año 1807. Cuatro años más tarde (1811) A. Letronio hizo una nueva edición teniendo en cuenta otros tres códices. Nosotros seguimos aquí la edición de G. Parthey (1870). Como señala nuestro editor, el librito *De mensura orbis* está repleto de varios nombres de autores, de los que él menciona hasta una treintena, pero Dicuil bebió fundamentalmente de Cayo Julio Solino, quien, como sabemos, se inspiró en Plinio. Así que lo atribuible al monje irlandés es más bien poco. Nos interesa el pasaje en el que habla del tópico de los dos tipos de arbustos de los que se extrae un líquido bueno y un líquido nocivo, como ya hicieron Plinio y Solino.

Habitari etiam dicuntur loca³³ Aethiopiae adusta Trogoditarum, et Ictiofagorum nam cum³⁴ ... ferulae³⁵ surgunt ad arboris magnitudinem, earum quae nigrae³⁶ sunt expressae liquorem reddunt amarissimum, quae candidae³⁷ aquas reuomunt³⁸ etiam potui accommodatas (58, 5-11).

También se dice que los lugares adustos de los Trogoditas e Ictiófagos de Etiopía son habitados, pues cuando... las férulas crecen hasta el tamaño de un árbol: de ellas las que son negras, una vez exprimidas dan un líquido muy amargo; las que son blancas expulsan aguas incluso apropiadas para beber.

En este caso el calco de Solino está claro a partir de *ferulae*: usa las mismas palabras, lo que ha hecho posible que los editores pudieran corregir las lecturas alteradas de los manuscritos. Julio Solino aplicaba este relato a la isla Norion o Embrion en la 2ª ed. de Mommsen, quien precisamente alude a la laguna que hay en el texto. A qué isla lo aplica Dicuil no está claro, pues la laguna no nos permite averiguarlo. En cualquier caso, lo que nos interesa es que el monje irlandés recoge la tradición. Para entender la primera parte del relato de Dicuil, que probablemente no tiene nada

³³ La palabra *loca* fue añadida por los editores, pues los mss. no la traen.

³⁴ *fortasse natum e nationibus apud Solinum; post nam cum lacunam indicauimus; folium excidisse e Solini codice, quo usus est Dicuil monuit Mommsenus ad Solin. pag. 209, innuente iam Letronnio pag. 153.* Mommsen dice así: [R]CNH (*hi quattuor cum inde pendentibus et Dicuile deficiunt v. 1 in ichthyofagorum nam*) [L]MQG(B) SAP *et libri recensiti p. 117 praeter eos qui pendent ex [R]CNH* (Mommsen, 1895: 209).

³⁵ Desde *ferulae* ... *accommodatas* coincide con Solino, 56,15.

³⁶ Los mss. traen *magnae*, pero preferimos *nigrae* tal como aparece en Plinio y en Solino.

³⁷ Nos parece más correcta la lectura *candidae* de V (Venetus Marcianus. Classis x. cod. LXXXVIII) y de Letr. (A. Letronnius) en lugar de *candidas*.

³⁸ Cod. Lam. (Parisiensis Lamonianus 9661) *semouunt*.



que ver con la leyenda de los dos tipos de arbustos, es mejor acudir al texto de Solino, que dice lo siguiente: *habitari etiam addit Aethiopiae adusta Trogodytarum et Ichthyophagorum nationibus...* (Juba) añade también que los lugares adustos de Etiopía son habitados por los pueblos de los trogoditas y los ictiófagos...'

Probablemente el citado pasaje de Dicuil se esté refiriendo a una de las *Fortunatae*, pues en todo lo demás está siguiendo el texto de Julio Solino, pero ante la duda hemos hecho un apartado distinto para este autor y no lo hemos incluido en el de las *Fortunatae Insulae*, como hicimos con los antiguos Plinio, Mela y Solino y con los renacentistas Domenico Silvestri y Lucio Marineo Sículo.

3.5. EL TÓPICO EN LOS HISTORIADORES DE CANARIAS: FRAY JUAN DE ABREU GALINDO

En su *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria* escrita probablemente en 1632 (Abreu Galindo, 1977: IX) el franciscano andaluz dice que el capítulo II del libro tercero «trata de las aguas y fuentes que hay en esta isla», es decir, en la isla de La Palma. Dice él que en esta isla, concretamente en Fuencaliente, hay una fuente que tiene dos propiedades contradictorias: en unas ocasiones es potable pero en otras no porque es muy caliente y solo serviría para hacer allí un balneario:

Esta isla de La Palma es falta de aguas porque solamente tiene tres arroyos de que hacer caudal: uno que sale de la Caldera... el otro que va a la villa de San Andrés... y el tercero que viene a la ciudad de Santa Cruz y puerto principal... La parte más estéril de aguas... es la que cae a la banda del Sur; porque, si no es alguna fuente de muy poca agua, no hay otra; y aún de esa no se puede aprovechar todas veces, porque una fuente que nace a la orilla del mar no se pueden aprovechar de ella, si no es de baja mar porque cuando crece, la cubre; y sale tan caliente, que puesta una lapa del mar en el nacimiento de la agua, se despidе de la concha. Y salir tan caliente lo causa el minero de azufre por donde pasa el agua. Los naturales antiguos llamaban este término en su lenguaje Tagragito, que es 'agua caliente', donde se podría hacer un tanque cubierto donde se curan muchas y diversas enfermedades, bañándose con él... (Abreu Galindo, 1977: 363-364).

Álvarez Delgado quiere poner en relación este fenómeno maravilloso de que habla el padre fray Abreu Galindo con lo que cuenta Plinio sobre Ombrio, pues según el profesor canario, la realidad de La Palma podría haber sido encajada en cualquiera de las islas, y a Plinio se le ocurrió meterla en la que para él era la primera de las Afortunadas, es decir, Ombrio.

El relato que acabamos de ver recuerda lo que contaba el geógrafo árabe Al-Idrisi cuando describía un lago cercano al río Nilo: decía él que el agua de aquel lago era dulce cuando el Nilo lo inundaba en verano, pero cuando en invierno retrocedía hasta la llegada del verano, podía más el agua de mar y, por lo tanto, se volvía salada³⁹.

³⁹ Nuestra lectura del texto de este geógrafo árabe la hemos hecho en la siguiente traducción latina: *Geographia Nubiensis, id est, accuratissima totius Orbis in septem climata diuisi descriptio, continens*

4. CONCLUSIÓN

Se puede tener la tentación de caer en el error de creer que los tópicos son algo cerrado, están ya todos definidos y pueden ser reducidos a unas pocas frases, generalmente latinas, que expresan temas también prefijados y también cerrados, tales como, por ejemplo, la *aurea mediocritas*, el *beatus ille*, el *contemptus mundi*, etc. Nosotros aquí nos hemos estado refiriendo a algo nuevo, que no se ajusta en nada a los tópicos literarios tradicionales, a lo que también hemos llamado «tópico», pues no deja de ser *topos*, es decir, un lugar común o tema recurrente que se repite, como hemos visto, en diferentes obras. Se trata de lo positivo en contraposición con lo negativo, lo bueno frente a lo malo, lo verdadero frente a lo falso, lo real frente a lo imaginario. Más concretamente nos hemos centrado en el líquido elemento, el bueno frente al malo, estudiándolo en unas pocas islas del Océano Atlántico, algunas de ellas imaginarias o «fantasma». Y así hemos visto en un relato de Teopompo un río, Placer, con agua salutífera, frente a otro río, Dolor, con agua perniciosa. En Pomponio Mela una fuente mana agua que produce risa hasta la muerte (agua mala), que solo se cura si se utiliza el agua de la otra fuente (agua buena). En Plinio el Viejo aparece una isla con unos arbustos cuyo líquido, una vez exprimido, es bueno si procede de los blancos, pero amargo (malo) si de los negros; se repite en Julio Solino, Dicuil y otros. En la Navegación de san Brendán nos aparecen islas con manantiales y ríos con aguas de distintas propiedades, que se oponen unas a las otras: un agua que sacia y alimenta frente a otra que se recomienda no beber. En fin, incluso hemos visto esta dualidad –agua potable frente a no potable– en una misma fuente de la isla de La Palma mencionada por un historiador de Canarias, fray Juan de Abreu Galindo.

En este artículo sólo hemos hecho una aproximación al tema sin ánimo de agotarlo, pues sin duda habrá otras islas reales o imaginarias no solo del Océano Atlántico que aparecen en los portulanos y en textos de autores antiguos, medievales y modernos en los que se pueda rastrear algo similar a lo que aquí hemos estudiado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABREU GALINDO, Juan (1977): *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, edición crítica con Introducción, Notas e Índice por Alejandro CIORANESCU, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- ALBERT, Simon *et al.* (2016): «Interactions between sea-level rise and wave exposure on reef island dynamics in the Solomon Islands», *Environ. Res. Lett.* 11 054011 [= *Environmental Research Letters* 11 (5)].

praesertim exactam universae Asiae et Africae... explicationem. Recens ex arabico in latinum uersa a Gabriele Sionita, Syriacarum et Arabicarum literarum professore atque interprete regio, et Joanne Hesronita earundem regio interprete, Maronitis, Parisiis MDCXIX, p. 103: Atque huius lacus Tennis, cum Nilus inundat tempore aestiuo, dulcescit; cum autem hyberno praeualet aqua maris atque ideo salsa euadit.

- ALLEN, Thomas William (1962): *Homeri Opera [Odyssea]*, Oxford Classical Texts, Oxford.
- ÁLVAREZ DELGADO, Juan (1945): «Las “Islas Afortunadas” en Plinio», *Revista de Historia* 69: 26-61.
- AVEZAC, Armand D' (1846): *Historia de las Islas de África*, Imprenta del Fomento (versión castellana por una sociedad literaria), Barcelona.
- AZNAR VALLEJO, Eduardo (1988): «El capítulo de Canarias en el islarío de André Thevet», en Francisco MORALES PADRÓN (coord.), *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. 2, pp. 829-862.
- BABCOCK, William Henry (1922): *Legendary Islands of the Atlantic. A Study in Medieval Geography*, American Geographical Society, Nueva York [Reimpresión Andesite Press, 2017].
- BURNET, John (ed.) (1957): *Platonis Opera*, Oxford University Press, Oxford.
- CORTÉS COPETE, Juan Manuel (2006): *Claudio Eliano: Historias curiosas*, introducción, traducción y notas, Gredos, Madrid.
- DÍAZ TEJERA, Alberto (1988): «Las Canarias en la Antigüedad», en Francisco MORALES PADRÓN (ed.), *Gran Enciclopedia de España y América. Canarias y América*, Espasa-Calpe - Argantonio, Madrid, pp. 13-32.
- DILTS, Mervin Robert (ed.) (1974): *Claudii Aeliani Varia historia*, Teubner, Leipzig.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio (1967): *Las islas atlánticas en el Mundo Antiguo*, Universidad Internacional de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria.
- GRONOV, Abraham (1722): *Pomponii Melae De situ orbis libri III*, S. Luchtman, Lyon.
- GSELL, Stéphane (1928 [4ª ed.]): *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord, tome 1: Les conditions du développement historique, les temps primitifs, la colonisation phénicienne et l'empire de Carthage*, Hachette, París.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Fremiot (2006): *Navegación de San Brendán*, Akal, Madrid.
- JORGE GODOY, Soraya (1996): *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Dirección General de Patrimonio Histórico, Santa Cruz de Tenerife.
- MACEDO, Joaquim José DA COSTA (1843): «Memória em que se pretende provar que os árabes não conhecerão as Canárias antes dos Portugueses», *Historia e Memorias da Academia R. das Sciencias de Lisboa*, Academia Real das Ciências de Lisboa, 2ª Serie, tomo I, parte I, Lisboa, pp. 37-141.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos (1992): *Canarias en la Mitología. Historia Mítica del Archipiélago*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MAYHOFF, Karl (1985): *C. Plini Secundi Naturalis historiae libri XXXVII*, vol. 1, libri I-VI, Teubner, Stuttgart.
- MEDINA, Pedro DE (1549): *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, D. de Robertis, Sevilla.
- MEINEKE, August (ed.) (1887): *Strabo, Geographica*, Teubner, Leipzig.
- MOMMSEN, Theodor (ed.) (1895): *Collectanea rerum memorabilium C. Julii Solini*, Weidmann, Berlín [Hay reimpresión en 1999: *C. Julii Solini Collectanea rerum memorabilium*, Weidmann, Zúrich].
- OLDFATHER, Charles Henry (1989): *Diodorus Siculus. Diodorus of Sicily in Twelve Volumes with an English Translation*, vol. 4-8., Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- PARTHEY, Gustav (1870): *Dicuilii liber de Mensura Orbis Terrae*, Nicolai, Berlín.
- PECORARO, Carmela (ed.) (1954): *De insulis et earum proprietatibus*, Atti della Accademia di Scienze, Lettere e Arti di Palermo, ser. cuarta, vol. XIV, parte seconda: Lettere, fasc. II, Presso l'Accademia, Palermo.



- SCHMELLER, Johann Andreas (ed.) (1847): *Diogo Gomes. De prima inuentione Guineae. De Insulis primo inuentis in mari oceano occidentis et primo de Insulis Fortunatis, que nunc de Canaria uocantur*, en «Über Valentim Fernandes Alema und seine Sammlung...», impreso en *Abhandlungen der philosophisch-philologische Klasse der Königlichen Bayerischen Akademie der Wissenschaften* 4 (3): 1-73 [18-41], Múnich.
- SELMER, Carl (1959): *Nauigatio Sancti Brendani Abbatis from Early Latin Manuscripts*, edited with Introduction and Notes, University of Notre Dame, Nueva York.
- SOLMSEN, Friedrich (ed.) (1970): *Hesiodi Theogonia, Opera et Dies, Scutum*, Friedrich SOLMSEN (ed.); *Fragmenta Selecta*, R. MERKELBACH et M. L. WEST (eds.), Oxford University Press, Oxford.
- TALLACK, Malachy (2016): *The Un-Discovered Islands: An Archipelago of Myths and Mysteries, Phantoms and Fakes*, Polygon, Edimburgo.
- TZSCHUCKE, Karl Heinrich (ed.) (1806-1807): *Pomponii Melae de situ orbis libri tres ad plurimos codices manuscriptos vel denuo vel primum consultos aliorumque editiones recensiti cum notis criticis et exegeticis...* Siegfried Leberecht Crusius, Leipzig [7 vols.].



LAS «CÍCLADAS» EN LA POESÍA LATINA

Francisca Moya del Baño

Universidad de Murcia

fmoya@um.es

*A La Palma, la isla bonita,
Llena hoy de dolor y de esperanza*

RESUMEN

En estas páginas se hace un recorrido por los textos que mencionan las Cícladas en la poesía latina, mostrando la razón de su presencia en los respectivos textos y cómo las presentan los diferentes poetas.

PALABRAS CLAVE: Cícladas, poesía latina, comentario.

THE CYCLADES IN LATIN POETRY

ABSTRACT

In these pages a tour is made on the texts that mention the Cyclades in Latin poetry, showing the reason for their presence in the respective texts and how the different poets present them.

KEYWORDS: Cyclades, Latin poetry, commentary.

0. Es un honor poder participar en este monográfico de la revista *Fortunatae*. Me movió a escribir de «Cícladas» una lectura reciente de un poemario hermosísimo del poeta Carlos Clementson, pero ya me había impresionado la cultura de estas islas cuando la descubrí en las vitrinas del Museo Arqueológico de Atenas y saber que había brillado dos mil años antes de Cristo. El poemario mencionado, *Archipiélagos (La Sinfonía helénica)*, recibió, hace ya unos años, el «Premio de Poesía José Hierro». Entre sus poemas pude gozar de la lectura de dos que llevan por título, respectivamente, «Cícladas» y «Espóradas». Su profunda belleza me trajo a la mente versos de algunos poetas latinos que las nombraban, impulsándome a una lectura de sus textos y a comentar lo que decían sobre estos archipiélagos. Sin embargo, me ocuparé solo de las Cícladas, ya que las Espóradas no aparecen, con este nombre, en la poesía latina. Es evidente que, si tuviésemos en cuenta cada una de las islas que forman el archipiélago¹, sería imposible traer aquí todos los textos en que aparecen. Por eso, solo ofreceré los que contengan el nombre «Cícladas». Esta parada en unas islas caminando por la poesía latina, amén de su valor poético, hoy está llena, a mi juicio, de otro contenido. Ciertamente, desde hace un tiempo, y sin imaginarlo nadie, el monográfico de *Fortunatae* nos lleva

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.06>

FORTUNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 101-123; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



y llevará siempre a pensar en La Palma, la isla bonita, una isla bella, que forma parte de un «afortunado» archipiélago. Sus islas, como las Cícladas, son hijas de un volcán; La Palma hoy sufre por ese padre, al parecer, «des-naturalizado», pero ella volverá a sonreír muy pronto y para siempre, como lo hacían las Cícladas que vio y nos hace ver Clementson. Así lo deseamos y esperamos. Comenzaré ofreciendo los versos de Clementson dedicados a este archipiélago.

1. El poema de Clementson que lleva el número 14 y el título «Cícladas» es un canto a una naturaleza en plenitud, llena de vida y alegría, una naturaleza personificada, bendita, cautivadora, que anima a la sonrisa, a la danza y, sobre todo, a lo sagrado. El poeta exhorta a contemplarlas, quiere que lo hagamos en el mejor momento, al alba; al alba, quizá, de la vida, para que así podamos gozar de su frescura y compartir, sobre todo, su danza, una danza, sin duda, sagrada.

CÍCLADAS

Miradlas cómo ríen, triscan, brincan, se agrupan
Salpicando de espumas la luz fresca del alba:
Escolta fulgurante de delfines sagrados,
Síguenle al dios las islas danzando sobre el mar. (pág. 31).

El poema está lleno de movimiento, es luminoso, musical, de ritmo alegre, que, es cierto, invita a la danza. Basta reparar en los verbos («ríen», «triscan», «brincan», «se agrupan») en aposición; o en la imagen bellísima «salpicando de espuma la luz», que nos hace sentir esas gotas en nuestro cuerpo, y en el adjetivo «fresca» (un ὑστερον πρότερον magnífico), o en la expresión «fulgurante escolta», que habla de unas islas que brillan y que danzan como delfines, y, en fin, en el mar, del que surgieron y sobre el que se elevan y danzan las islas, siguiendo al dios. Clementson nos invita a la contemplación y a sentir lo sagrado, pues en Grecia, como dice el poeta en otro lugar, aunque no se crea en los dioses, se siente un cierto temblor sagrado. Y en este caso el dios al que se refiere no es otro que Apolo, el que tiene en Delos su templo. Este poema, digo, me llevó a las Cícladas².

2. Las Cícladas, Κυκλάδες en griego, son, como es sabido, un archipiélago del mar Egeo cercano a la costa del Ática y que, si escuchamos a Higino, en la *fabula* 276, que lleva por título *Insulae maximae*, constaría de nueve islas³, Andros, Miconos, Delos, Tinos,

¹ Lo mismo ocurre en las Cícladas y en las Espóradas, ya que muchas islas de estos archipiélagos son protagonistas en una buena cantidad de historias.

² También el que dedica a las Espóradas, el XII: ESPÓRADAS. «Las islas... son las islas en la ilustre mañana./ La luz las ilumina, y glaucas y doradas/ Flotar parecen libres entre el azul y el cielo./ Grandes rosas de fuego ardiendo sobre el mar». (p. 28).

³ Cf. HYG. *Fab.* 276, 5: *Cyclades insulae sunt novem, id est Andros, Myconos, Delos, Tenos, Naxos, Seriphus, Gyarus, Paros, Rhenia.* (En PLIN. *Nat.* 4, 67, se dice *Rhene*).



Naxos, Sérifos, Gíaros, Paros y Rene, aunque estas podrían ser las más importantes o conocidas, sobre todo, a juicio de Higino, pero él debía de saber que había más, que había autores que mencionaban otras islas y, además, sabían, como hoy se sabe, que había muchas; su número anda alrededor de doscientas y algunas, ciertamente, son muy pequeñas. El nombre del archipiélago está relacionado, como es sabido, con κύκλος, 'círculo', porque, como es opinión predominante⁴, el conjunto de las mismas forman la figura geométrica de un círculo, en el centro del cual se yergue la isla de Delos, siendo Apolo el que, desde el templo que tiene en esta isla, ostenta el dominio de la misma y, a su vez, recibe la veneración de las islas que a su alrededor parecen dirigir a Delos su mirada. No obstante, hay que recordar que hay otra explicación del nombre de Cícladas; es la de Servius⁵, según el cual, su relación con «círculo» (κύκλος) no indicaría que las islas formen esta figura, sino el rodeo que hay que dar a las islas para evitar navegar por en medio de ellas, interpretación que también parece verosímil y complementaria, porque, como dejan claro igualmente nuestros textos, es peligroso atravesar las Cícladas, sobre todo, en tiempo de tormentas, y las evitarían. Por fin, tras este breve y, sin duda, innecesario recordatorio, vamos ya a los textos poéticos que en la literatura latina mencionan las Cícladas.

3. CATULO

La primera aparición de las *Cícladas* se encuentra en el poema cuarto de Catulo, dedicado a un *phasellus*. Este, al haberle dado la palabra el poeta, dice que él aventajó en rapidez a las naves (*Phasellus ille quem videtis, hospites! ait fuisse navium celerrimus*⁶, vv. 1-2), afirmando que tiene testigos que lo corroboran, entre ellos, las islas Cícladas.

Et hoc negat minacis Adriatici
negare litus insulasve Cycladas
Rhodumque nobilem horridamque Thraciam,
Propontida trucemve Ponticum sinum⁷. (CATVLL. 4, 6-9).

⁴ Estrabón, Plinio, Solino, Amiano Marcelino hablan de la redondez del conjunto, o de que las islas están alrededor de la de Delos. Cf. La Cerda (1612: 300), que en su comentario a *sparsas per aequor Cycladas* (VERG. *Aen.* 3, 126 ss.) ofrece, como suele, clara y amplia información.

⁵ Así leemos en Servius (1961: 1, 366): *Cyclades vero non ideo dicuntur, quia in rotunditate sunt, sed quod longo ordine eas circumire necesse est.*

⁶ «Aquella barquilla que veis, viajeros, dice que fue la más rápida de las naves». *Hospites* puede entenderse como amigos a los que hospeda Catulo en su casa y ahora caminan por el puerto. Añadiré una traducción literal a todos los textos.

⁷ «Y esto dice que no lo niegan la costa del amenazador Adriático, ni las Cícladas y la célebre Rodas y la horrible Propóntida tracia [mar de Mármara], ni el fiero golfo Póntico».



Los otros testigos eran, lógicamente, los que también contemplaron el itinerario, posiblemente de Catulo, en su viaje de regreso de Bitinia⁸. El *phasellus* se construiría en el punto de partida, como el poeta indica (vv. 11-18). De regreso, el mar Adriático sería el último mar que navegase; en cambio lo sitúa en primer lugar. El poeta mencionaría el viaje desde el «aquí» y el «ahora». Catulo ordena el viaje de modo invertido, desde la llegada a la salida. Nada se dice en especial de las Cícladas; su presencia informa que de que están en el camino de la barquilla y evocan el mar Egeo, pero es importante que estén mencionadas y que Catulo, poéticamente, las personifique, como a los demás elementos, ya que dan fe de que el *phasellus* era muy rápido. Su presencia es sencilla pero importante.

4. VIRGILIO

4.1. En Virgilio encontramos las Cícladas en el viaje que Eneas y los suyos hicieron para llegar desde la isla de Ortigia (el nombre antiguo de la isla Delos) a la de Creta, isla esta que creían que era el lugar de su destino. Es Eneas el que refiere que, tras decidir marchar a Creta, salieron del lugar y recorrieron las islas. La voz del poeta ofrecerá notas interesantes de las islas por las que pasan. Se trata de un bello y poético texto, el primero que en la poesía latina se dedica a las Cícladas.

Ellos, dice, pasaron por Naxos, Donusa⁹, Oléaros, Paros y, tras mencionar estas, añade las Cícladas. Parece que están aquí indicando que pasaron por otras Cícladas. Menciona solo cuatro islas –una con un nombre distinto (Ortigia) al que aparece en el texto de Higino (Delos), y otra (Oléaros), ausente de la relación del mitógrafo–. A Cícladas añade un adjetivo, *sparsae*, las islas están ‘esparcidas’.

linquimus Ortygiae portus pelagoque volamus
 bacchatamque iugis Naxon viridemque Donusam, 125
 Olearon niveamque Paron sparsasque per aequor
 Cycladas, et crebris legimus freta concita terris¹⁰. (VERG. *Aen.* 3, 124-127).

En el primer hexámetro de este pasaje encontramos dos verbos destacados en posición inicial y final, respectivamente: *linquimus* y *volamus*; se siente el movimiento que su significado comunica, la hipérbole de «volar» lleva a pensar en las aves

⁸ Cf. Pérez Vega - Ramírez de Verger (2005: 470 ss.)

⁹ En el nombre de esta isla hay variantes en latín (*Donusa*, *Donysa*). Siempre traducimos por Donusa.

¹⁰ «Abandonamos el puerto de Ortigia y a través del piélagos volamos, y bordeamos Naxos, que hizo retumbar por los montes el nombre de Baco, la verde Donusa, Oléaros y la nivea Paros y las Cícladas esparcidas por la llanura marina, y surcamos los estrechos agitados por las abundantes tierras».





y esa imagen se traslada a las naves. Ayuda a sentir esa rapidez el predominio de dáctilos que hay en el hexámetro. Así representa el poeta la marcha del puerto de Ortigia¹¹, en el que estaban protegidas las naves. Y merece la pena reparar en *portus* (*portus* en plural poético). El puerto de Ortigia-Delos no era muy grande ni importante. Sí tenía, sin embargo, dos puertos la Ortigia de Siracusa, en la isla de Sicilia. Virgilio pudo pensar en ella o atribuir a la cíclada del Egeo los puertos que tenía la siciliana. Evocada, ciertamente, lo estaba.

Después de Ortigia nombrará el poeta a otras cícladas, que se encuentran en el camino a Creta. Tras los dos verbos del primer verso del pasaje hay que esperar tres versos para encontrar el tercero, coordinado con los anteriores: *legimus*; este indica que van marchando, rozando las islas que Virgilio va adornando con sus adjetivos. En cuanto a la elección del adjetivo, participio, *bacchata*, Virgilio sabía de cuántas maneras podía interpretarse; la plurisignificación enriquece el pasaje; es evidente que Naxos es isla en la que Baco tiene su presencia, su morada; allí encontró a Ariadna abandonada cuando regresaba de la India con su cortejo de bacantes; con ella se casaría. En Naxos, también llamada Día, danzaban las bacantes en los montes, aclamaban a gritos al dios con su grito ritual (*euban, euobe, euhium*), llenas, como es lógico, del «líquido divino». Todo esto y más evoca *bacchata*; también podría aludir, como es lógico, a que la isla estaba cubierta, sobre todo, en las laderas de sus montes, de las vides de Baco. También el nombre de la isla se relaciona, por otra parte, con Dioniso-Baco, como indica el verbo *βάξαι*, que se corresponde con *bacchari*. El adjetivo que elige Virgilio es muy elocuente.

Al mencionar a la isla de nombre Donusa dice que es «verde»; podría serlo por verdear debido a la abundancia de hiedra dedicada a Dioniso (Dioniso podría estar, como se ha indicado, también detrás de su nombre), pero igualmente podía ser dicha «verde» por su mármol, distinto, lógicamente, del mármol blanco de Paros (cf. *niveam*).

En cuanto al conjunto de las Cícladas, Virgilio les atribuye su condición de *sparsae*, esparcidas, derramadas, como si hubieran sido sembradas por la llanura marina (*per aequor*), una siembra que se aviene a la forma de círculo de islas alrededor de Delos¹². Al final, tras mencionar las islas y cerrar la relación con *Cycladas*, Virgilio quiere aludir a lo peligroso que era navegar por las Cícladas, en especial, cuando el mar no estaba en calma, debido a las tormentas que sufría este lugar por el viento, y habla de *freta*. *Freta* ('aguas', espacios estrechos del mar que hay entre las islas, es término que se emparenta con *fervere*, 'arder', 'hervir') y *legimus* (aquí, 'surcamos', acudiendo

¹¹ Es sabido que se dice que esta isla errante se llamó antes Ortigia. En ella nacieron Ártemis y Apolo y, después de nacer Apolo, se llamó Delos, pero también algunos dicen que Ártemis nació en Ortigia y Apolo ya en Delos. Cf. Ruiz de Elvira (1975: 78).

¹² Las Espóradas, en griego Σποράδες, de σποράς, *ádos*, están dispersas (*dispersae*), aisladas, aunque también puedan parecer sembradas, *sparsae*. Pero no formando un círculo.

a un zeugma) indican que las naves surcaron esos estrechos *concita* ('agitados', 'removidos'); el adjetivo verbal *concita* apoya la idea de «hervir el agua» que sugería *freta*, indicando también el movimiento singular, arremolinado, de estas aguas por causa de las tierras abundantes (*crebris terris*), es decir, por las islas y, sobre todo, islotes y escollos, que favorecen esa agitación del mar por el choque de las olas con las muchas y escarpadas orillas. Eso es, si se acepta, como preferimos, *concita*¹³, en vez de *consita*. Virgilio, ciertamente, ha dado a las Cícladas una presencia en su *Eneida* que ha servido de ejemplo a los poetas que lo admiraban e imitaban.

4.2. En el libro octavo volverá a mencionarlas. En esta ocasión le proporcionan un bello y muy adecuado símil. En Accio todo está previsto. Virgilio presenta, como si de un escenario teatral se tratara, a los personajes del drama que se iban a poner en movimiento. Vemos que ya todos corrían a la vez y espumaba todo el mar sacudido por los remos de las naves. Se dirigen a alta mar. El poeta los contempla y le vienen a la mente las Cícladas, y las ve nadando en el agua, como ahora las naves enemigas; también estas, dirá, se asemejan a elevados montes que chocan contra otros montes.

Una omnes ruere ac totum spumare reductis
 convulsum remis rostrisque tridentibus aequor. 690
 alta petunt; pelago credas innare revolsas¹⁴
 Cycladas aut montis concurrere montibus altos,
 tanta mole viri turriti puppibus instant¹⁵. (VERG. *Aen.* 8, 689-693).

Virgilio en los dos primeros hexámetros acude a dos infinitivos descriptivos (*ruere* y *spumare*), llenos de movimientos («irrumpían» todos a una; toda la llanura marina «espumaba»). Hay, ciertamente, un enorme y buscado desequilibrio entre las dos oraciones a favor de la segunda; el poeta se centra en el mar y a él dirige nuestra mirada. Lo consigue situando a bastante distancia, y en primer y último lugar de la frase, *totum* y *aequor*, que van juntos, y añadiendo a *aequor* el participio *convulsum* en lugar destacado en el verso, y, en medio, como abrazado, de *reductis remis*.

¹³ Aunque *consita* también es lectura de algunos manuscritos y algunos la defienden, preferimos la lectura *concita*, siguiendo, sobre todo, el comentario de La Cerda, que ofrece en su apoyo un texto de Paulino, ep. 34 (*Siciliam transcurrit, circa quam concita et vorticosa crebris, ut ferunt, insulis freta*). Cf. La Cerda (1612: 297 y 300).

¹⁴ Prefiero la forma arcaica, en vez de *revulsas*, porque, a mi juicio, también Virgilio la debió de preferir.

¹⁵ «A la vez todos se precipitaban, y se llenaba de espuma la llanura entera perturbada por los remos y los espolones de tres puntas. Se dirigen al mar profundo; creerías que nadaban en el piélagos, arrancadas de sus cimientos, o que montes elevados chocaban con montes. Con naves provistas de torres de tan gran volumen atacan los hombres».



Merece la pena reparar en el también descriptivo *reductis*, que hace casi visible el movimiento de los remos empujados por la fuerza de los brazos; la sucesión de la «r» en el verso nos hace casi escuchar ese movimiento, e, incluso, el de los espolones de tres puntas (cf. *rostris tridentibus*) que se añaden a los remos. El lector puede ser espectador de lo que ocurre.

En los versos 691ss., en que aparecen las Cícladas, la disimetría es semejante. *Alta petunt* recuerda al anterior *Vna omnes ruere*. Ahora solo dos palabras. A continuación, Virgilio con no muchas, pero sí bastantes, más palabras, distribuidas en dos hexámetros nos hace ver (él solo dice «creerías» –*credas*–, pero ha bastado) a las Cícladas nadando, como las verá danzar Clementson. Las miradas eran distintas; la realidad, también. En este caso *revolsas* deja claro que la violencia que se respira en las naves es similar a la violencia de la naturaleza que ha sido capaz de arrancar del fondo marino a las islas. Virgilio ha elegido deliberadamente el participio *revolsas*, de la misma familia del anterior *convulsum*; ambos términos ocupan posiciones destacadas, uno, el principio y otro, el final de verso, respectivamente. Esa es la situación que se vive. Añadir la imagen de montes chocando con montes evoca los imaginados choques producidos por el viento de unas cícladas contra otras, que, por el poder de la Naturaleza, han dejado de estar fijas para andar errantes, pero también evoca que esa sensación era la de los marineros que se encontraban en esa parte del Egeo, cuando sufrían una peligrosa tempestad. Ahora, en Accio, es igual. Virgilio, como ya hemos recordado, dio protagonismo a estas islas y las embelleció con sus versos, y les abrió la puerta para entrar por ella en la poesía latina. Lo iremos viendo.

5. HORACIO

5.1. En dos ocasiones encontramos en Horacio las Cícladas. La primera vez, en la oda 14 del libro primero¹⁶, escrita en estrofa asclepiadea¹⁷, que dedica, lleno de temor, a una nave, y que así comienza: *O navis, referent in mare te novis fluctus. O quid agis?*¹⁸. Horacio no ve con buenos ojos que la nave marche hacia Oriente; no está en condiciones de soportar los peligros de una navegación como la que pretende; pero, consciente de que no va a obedecerlo, le dice que debe llevar cuidado; el último consejo que le da es que evite las Cícladas, es decir, atravesar el mar Egeo por en medio ellas. Así cierra la oda Horacio.

¹⁶ Sobre esta oda se ha escrito mucho desde Quintiliano (8, 6, 44), pero no es de este momento ni siquiera recordarlo. Es bien sabido.

¹⁷ De dos asclepiadeos menores, de doce sílabas, un ferecracio de siete y un gliconio de ocho.

¹⁸ «¡Oh nave, te llevarán al mar nuevas olas! ¡¿Oh, qué haces?!».



Nuper sollicitum quae mihi taedium,
 nunc desiderium curaque non levis,
 interfusa nitentis
 Vites aequora Cycladas¹⁹. (HOR. *Carm.* 1, 14, 17-20).

20

Horacio sitúa en lugar final, en el último gliconio²⁰, el nombre del archipiélago, tras haber destacado su brillo en la posición final del verso que le precede (*nitentis*). Lo que debe evitar es, lógicamente, el mar, aquí en plural (*aequora*), en vez de *aequor*, que recuerda el *freta* de Virgilio en vez de *fretum*. Es claro que lo que se quiere destacar en ambos casos son esos «espacios marinos» que se encuentran entre las islas; por eso es muy ilustrativo el adjetivo verbal *inter-fusa*; se trata del agua, es decir, de las «diferentes» aguas, según las islas o islotes entre los que se encuentra. Merece la pena insistir en el adjetivo *nitentis*, acusativo arcaico, con el que aplica a las Cícladas el brillo que deriva del mármol que hay en algunas de ellas (en Virgilio la «nívea» Paros, la «verde» Donusa). Y, en cuanto al orden de palabras, es muy propio de la poesía, ya que sitúa al final el acusativo *Cycladas*, que complementa al participio *interfusa*, que aparece en primera posición. En fin, Horacio, como Virgilio, pone en su obra las Cícladas; sabe que son peligrosas para la navegación; entre ellas están los *aequora interfusa*, como los *freta* en Virgilio. Destaca su brillo (*nitentis*); en Virgilio, el color de algunas (*nivea, viridis*).

5.2. En la oda 3.28 Horacio desea celebrar las fiestas de Neptuno con un buen vino y quiere dirigir su canto (lo hace en dímeters de asclepiadeos menores y gliconios), a los dioses, e invita a Lide a que lo acompañe. Cantarán los dos a Neptuno y las Nereidas; Lide será la que cante a Latona y a la Cintia, es decir, a la madre y hermana de Apolo, y dedicará el último canto a Venus; la diosa no es nombrada, pero sí ofrece Horacio los datos necesarios para ser identificada. Entre ellos se encuentran las Cícladas.

summo carmine, quae Cnidon
 fulgentisque tenet Cycladas et Paphum
 iunctis visit oloribus
 dicetur²¹. (HOR. *Carm.* 3, 28, 13-16).

15

Horacio menciona Cnido y Pafos, dos islas no pertenecientes al archipiélago de las Cícladas, en las que la diosa del amor, Afrodita-Venus tenía un templo, como

¹⁹ «Tú (sc. nave), que hace poco eras para mí tedio, y ahora deseo y no leve cuidado (objeto de su cuidado y amor), evita el mar que se extiende entre las brillantes Cícladas».

²⁰ Está escrita en la estrofa asclepiadea de dos endecasílabos asclepiadeos, un ferecracio y un gliconio.

²¹ «En el último canto será nombrada la que posee Cnido y las fulgentes Cícladas, y con sus cisnes uncidos visita Pafos».



bien se sabe. Había, ciertamente, templos o altares dedicados a la diosa en muchas ciudades²². En cuanto a las Cícladas, que sitúa en medio de las dos islas, Horacio pudo pensar en Thera, hoy Santorini, isla que tuvo un templo dedicado a esta diosa o, como sugiere el plural, en otras que también tendrían templo o altar dedicado a ella. Como *tenet* indica, Afrodita-Venus era la señora de estas islas; los dioses visitaban sus «posiciones» y esta visita sus templos (*visit*) en su carro tirado por cisnes (cf. *oloribus*). Es evidente que se trata de ella. En cuanto a cómo ve aquí Horacio las Cícladas, lo dice *fulgentes* (en el texto anterior leíamos *nitentes*).

6. OVIDIO

6.1. Con Ovidio volvemos de nuevo a un viaje, en este caso el de la imagen de Cibele, la Madre de los dioses, que desde Frigia fue conducida a Roma. Ovidio en *Fastos* lo narra ampliamente (Ov. *Fast.* 4, 179-372), al cantar la historia de la fiesta de esta diosa que se celebraba el 4 de abril. Narrará la ruta de la nave que transportaba a la diosa desde su salida hasta llegar a la tierra Ausonia, en concreto, a Ostia, lugar por el que el Tíber desemboca en el mar (vv. 277-294)²³. En ese viaje la diosa –y la nave en la que viaja– son acogidos (*excipiunt*) por las Cícladas, después de haber dejado atrás otras islas, Lesbos y Eubea (Cáristos es una ciudad de Eubea).

Cyclades excipiunt, Lesbo post terga relictā,
quaeque Carysteis frangitur unda vadis²⁴. (Ov. *Fast.* 4, 281-282).

Nada en este dístico elegíaco dice Ovidio de las Cícladas, salvo que el verbo elegido, *excipiunt*, sugiere la hospitalidad de unas islas que acogen a la diosa en su ruta. El mar y los vientos fueron propicios. No hay que olvidar que, como dice Ovidio al principio del pasaje, la diosa iba segura por el reino de su hijo, Posidón-Neptuno, aunque no se menciona el nombre (*illa sui per aquas fertur tutissima nati*, v. 277). Ninguna tempestad podía hacer daño a la nave que conducía a Cibele, la diosa Madre. Las Cícladas también se beneficiaron de este viaje de Cibele.

6.2. Las Cícladas aparecen en el mismo libro cuarto en otro viaje, en esta ocasión, el de Ceres. El día 12 de abril se celebraban en Roma los Juegos en honor

²² El comediógrafo del siglo IV a. C. Philaeris ironiza: «en todas partes hay templos de Afrodita la amante, y en ninguno altares de Afrodita, la diosa casada». Tomo el dato de <https://es.wikipedia.org/wiki/Afrodita#Templos> (9 de octubre de 2021).

²³ Ovidio continuará con el conocido «milagro» que tuvo lugar tras encallar la nave.

²⁴ «Las Cícladas la acogen, dejada Lesbos a la espalda y el agua que se rompe en los vados de Cáristos».



de esta diosa. Ceres fue la que regaló a los hombres el don de la agricultura, en concreto, a Triptólemo. Lo comunica en casa de Celeo, su padre. La diosa había sido acogida por Celeo y su hija, cuando la vieron sentada en una piedra con el aspecto de una pobre anciana. De la casa salió, tras intentar hacer inmortal a Triptólemo, para seguir buscando, en su carro alado, a su hija Prosérpina. Como estaba en Eleusis (lo que sería Eleusis), comenzó su viaje desde allí y, dejando atrás el cabo de Sunio y el puerto del Pireo, llegaría al lugar del Egeo en que estaban las Cícladas; después, al mar Jónico y al de Ícaro, etc. No dejó región alguna del mundo que no visitara. Decía así Ovidio:

Sunion expositum Píraeaque tuta recessu
 linquit et in dextrum quae iacet ora latus;
 hinc init Aegaeum, quo Cycladas aspicit omnes,
 Ioniumque rapax Icariumque legit²⁵. (Ov. *Fast.* 4, 563-566). 565

Ovidio se limita a su mención; era obligado y, como es natural, lo hace al principio, ya que las Cícladas están situadas en la costa del Ática, y la diosa había permanecido muy cerca de Atenas. No omite que están situadas en el mar Egeo y sugiere que son muchas, puesto que informa de que la diosa vio todas las islas (*Cycladas omnes*).

6.3. También en *Metamorfosis* menciona Ovidio las Cícladas. En el libro segundo, al narrar el mito de Faetón, cuando da cuenta de los males que ha producido en el mundo que sea él quien conduzca el carro, señalará el resquebrajamiento del suelo que permite que la luz llegue al Tártaro, el encogimiento del mar que convierte en arenal el océano y deja a la vista los montes que hay debajo del mar, y, finalmente, el aumento del número de las Cícladas:

dissilit omne solum, penetratque in Tartara rimis
 lumen et infernum terret cum coniuge regem;
 et mare contrahitur siccaeque est campus harenae,
 quod modo pontus erat, quosque altum texerat aequor,
 existunt montes et sparsas Cycladas augent²⁶. (Ov. *Met.* 2, 260-264). 260

De las Cícladas Ovidio en este texto solo menciona que están *sparsae*, como decía Virgilio, y que aumenta el número de ellas; se sobreentiende que son muchas.

²⁵ «Deja en la retirada el accesible Sunio y el seguro Pireo y la ribera que yace al lado derecho; de aquí entra en el Egeo, en el que ve todas las Cícladas, y recorre el voraz Jonio y el mar Icario».

²⁶ «Todo el suelo se resquebraja, y penetra en el Tártaro por las rendijas la luz, y aterroriza al dios del infierno con su cónyuge; el mar se contrae, y es un campo de seca arena lo que hace poco era océano, y emergen los montes a los que la llanura profunda había cubierto y ellos aumentan las esparcidas Cícladas».



6.4. De nuevo Ovidio menciona a las Cícladas, de nuevo se trata de un viaje, pero en este caso es el suyo. Da cuenta de él en la elegía 11 del libro primero de *Tristia*, la cual sirve de epílogo al libro. El viaje, pues, es el que le llevó a su exilio (de *fuga* habla Ovidio: *nostrae fugae*, v. 6). En este poema en dísticos elegíacos también Ovidio informará al lector de que los poemas que componen este libro han sido escritos todos durante este viaje (*Littera quaecumque est toto tibi lecta libello, / est mihi sollicito tempore facta viae*²⁷, vv. 1 ss.), ya, dirá, en medio del mar Adriático, o después, y en otra nave, tras haber superado el Istmo de Corinto, en medio del Egeo, como la mención de las Cícladas indica. Estas Cícladas de Ovidio muestran ciertas diferencias con las que nos han ofrecido, por lo general, los textos anteriores. Estas Cícladas parece que son capaces de sentir²⁸, de «asombrarse». Merece la pena, por tanto, destacar cómo Ovidio las humaniza o cómo el sufrimiento del ser humano puede mover y hasta conmover a la naturaleza.

aut haec me, gelido tremere cum mense Decembri,
 scribentem mediis Hadria vidit aquis;
 aut, postquam bimarem cursu superavimus Isthmon,
 alteraque est nostrae sumpta carina fugae,
 quod facerem versus inter fera murmura ponti,
 Cycladas Aegaeas obstipuisse puto²⁹. (Ov. *Trist.* 1, 11, 3-8).

5

Ovidio ha escrito sus poemas en medio de las aguas, en el Adriático, primero, en el Egeo, después; estos mares los vieron, pero no lo expresa igual. Tras decir que o el Adriático me vio (*aut vidit*) escribiendo en el mes de diciembre en medio de sus aguas, no continúa con otro *aut vidit* para referir que también lo vio el Egeo o lo vieron (*aut viderunt*) las Cícladas, sino que la disyuntiva *aut* no relaciona dos verbos iguales, porque ha preferido pasar a la primera persona (*puto*). La disyunción se establece entre *aut vidit*, *aut puto*. Ovidio necesita la primera persona para mostrar sus pensamientos; no puede afirmar lo que quería decir, aunque lo cree. Ovidio piensa que las Cícladas, al verlo y ver lo que hacía, se asombraron (*obstipuisse*), concretamente, de que compusiese versos (*facerem versus*) en las condiciones en que estaba el mar (*inter fera murmura ponti*). El arte ovidiano ha situado el verbo *puto* a bastante distancia de *vidit*, y el significado de este verbo permanece en el aire y esta acción de «ver» está implícita —es la causa— en el asombro de las Cícladas. Ovidio no dice que se

²⁷ «Cualquier letra que tú has leído en este librito la he escrito yo durante el agitado tiempo de mi camino».

²⁸ En el poema de Catulo, el poeta les atribuía la voz.

²⁹ «O a mí el Adriático me vio escribiendo estas cosas en medio de sus aguas temblando de frío en el mes de diciembre, o, después de haber superado en nuestro camino el Istmo de Corinto (entre dos mares) y después de que se tomó para nuestra fuga la segunda nave, pienso que las Cícladas egeas se asombraron de que yo compusiera versos entre los fieros bramidos del ponto».



asombraron, pero él sí pudo pensar que lo hicieron, porque sabía, como *vates* que era, que podían reaccionar como seres vivos. Así las ve el poeta. No dice más de ellas, salvo que están en el Egeo, pero lo que dice con *obstipuisse* es mucho y está lleno de profunda poesía.

7. MANILIO

Al hablar del mundo conocido, el poeta lo hará también del mar Mediterráneo, de los nombres diferentes que posee según los lugares y mencionará luego las islas que en él se encuentran (cf. MANIL. 4, 628-641). Así, las grandes, como Cerdeña, Sicilia, Eubea, Creta, Chipre, y también otras que así mismo emergen de un único y pequeño mar, como las Cícladas. De ellas menciona Delos (Cícladas y Delos), añadiendo en el mismo hexámetro Rodas y continúa con otras islas (Áulide, Ténedos, Córcega, Ibiza y las Baleares).

<has praeter terras, celebrat quas maxima fama,> 635^a
 totque minore solo tamen emergentia ponto
 litora, inaequalis Cycladas Delonque Rhodonque
 Aulidaque et Tenedon vicinaque Corsica terris
 litora Sardiniae primumque intrantis in orbem
 Oceani victricem Ebusum et Balearica rura, 640
 innumeri surgunt scopuli montesque per altum³⁰. (MANIL. 4, 635^a-641).

Manilio menciona las Cícladas; tenía que mencionarlas, como unas más de las muchas islas que se encuentran en esta parte del Mediterráneo, el mar Egeo. El adjetivo que las acompaña, *inaequales*, informa de algo evidente: las Cícladas son diferentes unas de otras. Luego, Manilio seguirá «su ruta» y llegará a otra parte de Mediterráneo, y, hablando de islas, una buena lista de ellas encontramos en estos hexámetros.

8. CIRIS

En el poema, epilio, que lleva el título de *Ciris*, atribuido desde la antigüedad, como se sabe, a Virgilio³¹, se narra la metamorfosis de Escila, hija del rey de Mégara

³⁰ «Además de estas tierras, que celebra la máxima fama, y de tantos litorales que, sin embargo, emergen en uno solo y menor ponto: las desiguales Cícladas y Delos y Rodas, y Áulide, y Ténedos, los litorales corsos vecinos a las tierras de Cerdeña, y, vencedora del Océano que entre en la primera tierra, Ibiza, y los campos baleáricos –además–, emergen por alta mar innumerables escollos y montes».

³¹ Se sigue discutiendo sobre esta autoría. También Ausonio ha sido señalado como autor. A nuestro juicio no sería del todo indigno de Virgilio, sobre todo, de un Virgilio joven poeta. Cf. Moya del Baño (1982: 438-446).



la cual, enamorada de Minos, que asediaba el reino de su padre, le cortó a este el mechón de pelo que era el garante de su vida y de su reino. Minos, contra lo que la joven esperaba y deseaba, no se casó con Escila para premiar su traición, sino que, después de haber tomado la ciudad de Mégara, regresó a Creta, con la joven atada a su nave. En este viaje, como dice el «narrador», iba a contemplar Escila, entre otros lugares, las Cícladas. Fue lo último que vio antes de ser transformada en *ciris* o garceta, el ave marina con la que suele identificarse. Así leemos:

iamque adeo tutum longe Piraea cernit
 et notas, cheu frustra, respectat Athenas.
 Iam procul e fluctu Salamina respicit arva
 florentisque videt iam Cycladas: hinc venus³² illi
 Sunius, hinc statio contra patet Hermionaea.
 linquitur ante alias longe gratissima Delos
 Nereidum matri et Neptuno Aegaeo;
 prospicit incinctam spumanti litore Cythnom
 marmoreamque Paron viridemque adlapsa Donytam
 Aeginamque simul salutiferamque Seriphum³³. (CIRIS 468-477). 670 675

En estos hexámetros el autor del epilio cierra el viaje de Escila nombrando y deteniéndose en algunas Cícladas, de las que da algunos detalles; se percibe un interés por describir lo que Escila está viendo y, sin duda, valorando, puesto que todo lo ha perdido con su impiedad. Las Cícladas son calificadas de *florentes*, en el sentido de ‘brillantes’, pensando, sin duda, en los mármoles de Paros o los de Donusa; la idea de brillo es habitual y está en Horacio, al calificarlas de *nitentes* y *fulgentes*. Cuando habla de Delos, nada dice el autor de Apolo ni tampoco de su hermana, sino que se centra en la relación que tiene la isla con las divinidades del mar, con Doris, la madre de las Nereidas (el padre era Nereo), y con Neptuno-Posidón. Es para ellos la isla preferida³⁴. Añade otra cíclada, Citno³⁵, destacando en ella la espuma que la rodea, cuando el mar está embravecido. A Paros la califica de *mamorea*, y de Donusa dice que es verde, como hacía Virgilio, pudiendo serlo, como se ha recordado, por el mármol

³² *Venus* es la *lectio* de los manuscritos, que ha sido sustituida por diversas conjeturas, entre las que predomina *sinus*, *genus*, *vetus*.

³³ «Luego distingue a lo lejos el seguro Pireo, y contempla, ¡ay! en vano, la conocida Atenas. Ya a lo lejos, desde el mar, ve los campos de Salamina y ve después las brillantes Cícladas. Aquí, frente a ella, está la belleza, Sunio y allí, enfrente, el puerto de Hermione. Es abandonada Delos, entre otras, la más grata con mucho para la madre de las Nereidas y para Neptuno, el señor del Egeo. Divisa ante sí Citno, rodeada de espumante litoral, y la marmórea Paros; y, deslizándose junto a ella, la verde Donusa y, a la vez, Egina y la saludable Sérifos».

³⁴ Estacio dice que Delos es la morada tranquila de las Nereidas (STAT. *Ach.* 1, 391).

³⁵ Es una pequeña isla, perteneciente a las Cícladas occidentales, que se encuentra entre Ceos y Sérifos.



de ese color o por las hiedras. Nada añade al nombre de Egina y, por fin, de salu-
tífera o saludable califica a Sérifos, aquella isla pequeña a la que enviaban a algunos
condenados los romanos³⁶. A continuación la joven será metamorfoseada en ave mari-
na, que, como tal, podrá seguir viendo desde el cielo las Cícladas. Antes las veía desde
el agua (*e fluctu*, v. 470).

9. SÉNECA

9.1. Séneca en su *Agamenón* hablará de una Cíclada, Lesbos; la menciona
al dirigir el Coro sus oraciones a la diosa Ártemis. Esta se incluye en un amplio canto
que anima a todos a dar gracias a los dioses, comenzando por Apolo, porque el rey
Agamenón había vuelto victorioso de la guerra de Troya. Después de Apolo, encon-
tramos a Juno, Palas; luego a Ártemis y, finalmente, a Zeus (cf. SEN. *Ag.* 310-407).
Nada sabía el Coro de que se preparaba la muerte de Agamenón y de que pronto será
asesinado. Los versos que dirigen a Ártemis, en los que se encuentra la mención de
la Cíclada, comienzan así:

Et te Triviam nota memores
voce precamur:
tu maternam sistere Delon,
Lucina, iubes, 385
huc atque illuc prius errantem
Cyclada ventis;
nunc iam stabilis fixa terras
radice tenet,
respuit auras religatque rates 390
assueta sequi³⁷. (SEN. *Ag.* 382-391).

Como todo el canto, estos versos también son dímetros y monómetros anapés-
ticos. En ellos Séneca acude al mito; se refiere a Ártemis como Trivia, la diosa de las
encrucijadas³⁸ y como Lucina, la de los alumbramientos; por haber nacido la prime-
ra, después, como partera, ayudó a su madre a dar la luz a Apolo; y le atribuye a ella
que la isla dejase de vagar³⁹. Latona, su madre, es bien sabido, no podía dar a luz
en tierra firme, porque Juno lo había prohibido; por eso, la pudo acoger la Cíclada

³⁶ Cf. *infra* en el texto de Juvenal.

³⁷ «Y a tí, Trivia, te imploramos agradecidos con voz que conoces. Tú, Lucina, mandas detenerse a la materna Delos, antes una Cíclada que vagaba por acá o por allá, según los vientos. Ahora ya con su raíz fijada tiene firme su tierra, rechaza los aires y, acostumbrada a seguirlas, amarra las naves».

³⁸ También se entiende como la diosa Ártemis en la tierra, Luna en el cielo y Hécate en el infierno.

³⁹ Hay variantes en el mito. Cf. Ruiz de Elvira (1975: 75-77).



errante. Séneca se ha detenido en mostrar el antes y el ahora de una isla protegida por la divinidad. Ahora está fijada a sus cimientos, su tierra es estable; en ella, además, confían las naves que descansan seguras amarradas a ella, recordando que antes la isla caminaba detrás de las mismas. Es un hermoso canto a la más importante isla de las Cícladas, y como todo lo que dice el Coro, tan hermoso y confiado, contrasta con el horror que va a vivir con el asesinato de Agamenón.

9.2. En *Thyestes* también menciona Séneca a las Cícladas. El coro se siente feliz de que hayan hecho los hermanos Atreo y Tiestes las paces, y entona un bello canto de alabanza al amor, sobre todo, al amor de la familia, pues hace posible superar los enfrentamientos, y lograr la calma y la paz. Para dejarlo claro con un ejemplo, acude al símil del mar embravecido por los vientos que se convierte en un mar tranquilo, lleno de velas, que acoge a una pequeña barquilla y en el que se puede contemplar el fondo y contar los peces, lógicamente, una vez que aquellos enfrentamientos han cesado. Entre los muchos ejemplos que ofrece Séneca está el de las tempestades de las Cícladas.

alta, quae navis timuit secare, 590
 hinc et hinc fusis speciosa velis
 strata ludenti patuere cumbae,
 et vacat mersos numerare pisces
 hic ubi ingenti modo sub procella
 Cyclades pontum timuere motae⁴⁰. (SEN. *Thy.* 590-595). 595

El nombre de las Cícladas en esta tragedia muestra una de las características de este archipiélago, como bien sabía Séneca. Son frecuentes y peligrosas las tempestades; lo indica *sub procella*. También aquí las Cícladas son capaces de sentir, en este caso ‘sentir miedo’, ‘temer’ (*timuere*), cuando están o han sido *motae*, participio que puede entenderse como ‘conmovidas’, pero también, ‘agitadas’ (cf. *concita* en Virgilio), como las aguas, o, incluso, ‘errantes’, por verse o sentirse «separadas» de sus cimientos. Ese clima de miedo aparece al principio del pasaje (*navis timuit*), pero la nave dejó de temer, cuando reinó la calma, y en la calma se recuerda que antes las Cícladas temieron.

10. SILIO ITÁLICO

En Silio Itálico encontramos las Cícladas formando parte de un símil utilizado por el poeta para expresar el efecto que provoca la figura de Aníbal marchando

⁴⁰ «El mar profundo, que la nave temió surcar, hermoheado por las velas diseminadas por todas partes, como una alfombra, se ha hecho accesible para la juguetona barquilla y es posible contar los peces debajo del agua, cuando aquí hace muy poco las Cícladas, movidas bajo una ingente tempestad, tuvieron miedo del ponto».

a la lucha. Caminaba lleno de ira dispuesto a vencer, cuando, enfrentados los suyos a los de Murro, fiel a los romanos, supo que, en la encarnizada lucha que mantenían, los dioses no parecían benévolos para su ejército. Silio muestra consternados a los dos ejércitos. En cuanto a Aníbal, su punta de lanza arroja luz, y el escudo parece lanzar rayos (*iacit igneus hastae dirum lumen apex, ac late fulgurat umbo*⁴¹, vv.1.466 ss.). Todos sentían un profundo miedo. Y en este lugar, comenzando con *talis*, aparece el símil. (1. 468). Aníbal es como un huracán, que hace temer a los marineros que se encuentran en un mar que entra en la tierra, y a las mismas Cícladas.

talis ubi Aegaeo surgente ad sidera ponto
 perlongum vasto Cori cum murmure fluctus
 suspensum in terras portat mare, frigida nautis
 corda tremunt: sonat ille procul flatuque tumescens
 curvatis pavidas tramittit Cycladas undis⁴². (SIL. 1, 468-472). 470

Silio pone de relieve las tempestades del Egeo que sufren las Cícladas, y que ellas mismas, como los marineros, temen. La descripción de Silio es pormenorizada, el mar llegando a las estrellas (cf. *surgente ad sidera*), el oleaje que inunda la tierra (*interris portat mare*). El poeta ofrece el nombre del viento, el Coro, y casi escuchamos su bramido en el verso 469. Como antes en Ovidio (*Tristia*) se asombraban las Cícladas, aquí, también personificadas, tienen miedo (cf. *tremunt* y *pavidas*). No era difícil deducir cómo andaba Aníbal dispuesto a la lucha.

11. ESTACIO

11.1. Las Cícladas están asimismo en la obra épica de Estacio. En *Aquileida* encontramos a Tetis, madre de Aquiles, buscando un lugar donde esconder a su hijo. Ha contemplado las naves de los griegos dirigiéndose a Troya; sabe que su hijo no es inmortal; morirá, si participa en la guerra; por eso va a pedir al centauro Quirón que se lo entregue y, mientras está en la cueva del centauro, escuchando el canto de su hijo, piensa en qué lugar podría esconderlo⁴³ y, tras rechazar algunos lugares posibles, piensa en enviarlo a la corte del rey Licomedes; entre las islas en las que hubiera podido ocultarlo están las Cícladas; de ellas, nombra a algunas. Así lo dice:

⁴¹ «La ígnea punta de su lanza arroja una siniestra luz y su escudo lanza a lo lejos relámpagos».

⁴² «Tal, cuando levantándose el ponto Egeo hasta los astros, el oleaje con el inmenso bramido del Coro lleva mucho tiempo a las tierras el mar que flota (encima de ellas), les tiemblan a los marineros sus helados corazones: suena aquel (sc. oleaje) lejos e, hinchándose por el viento, atraviesa las Cícladas llenas de pavor por las curvadas ondas».

⁴³ *At Thetis undisonis per noctem in rupibus astans, / quae nato secreta velit, quibus abdere terris destinet, huc illuc divisa mente volutat.* STAT. *Ach.* 1, 199s.

placet ire per artas
Cycladas; hic spretae Myconosque humilisque Seriphos
et Lemnos non aequa viris atque hospita Delos
gentibus⁴⁴. (STAT. *Ach.* 1, 204-207).

205

De las Cícladas destaca el que no haya gran espacio entre las islas; están apretadas (*artae*); son muchas, como sabemos. De ahí, lógicamente, el peligro de navegar entre ellas. Las islas en las que piensa y después son despreciadas (*spretae*) son, pertenecientes a las Cícladas, Miconos, Sérifos (era pequeña, la llama *humilis*), y Delos, hospitalaria (*hospita*) para quienes, lógicamente, visitaban el templo de Apolo, o para los marineros en peligro, como ya hemos visto en otros textos. También menciona, y desprecia, la isla de Lemnos, de la que la diosa recuerda que las mujeres mataron a los hombres.

11.2. Y, de nuevo, en la *Achilleida* de Estacio aparecerán las Cícladas. Cuando Tetis se marcha de Esciros, dejando en la corte a Aquiles, al que como una hija recibe Licomedes, la diosa dirige unas palabras a la isla, para ella tierra querida. Como madre le ruega que guarde su secreto, como Creta guardó el de Rea (se entiende, ocultando a Zeus), y le anuncia, como diosa, que Esciros recibirá honores y superará en fama a la misma Delos. Al mencionar a Delos, Tetis destaca sus bondades, entre ellas, ser un lugar tranquilo y protector en las tormentas que se producen en las Cícladas. Dice así Estacio en relación a Delos:

te longus honos aeternaque cingent
templa nec instabili fama superabere Delo,
et ventis et sacra fretis interque vadasas
Cycladas, Aegaeae frangunt ubi saxa procellae,
Nereidum tranquilla domus iurandaque nautis
insula⁴⁵; (STAT. *Ach.* 1, 387-392).

390

Esciros, dice la diosa, será honrada en los templos que durarán por siempre y superará a Delos. Y, para dejar claro cuál será el futuro de Esciros, se detiene en la descripción de esta cíclada. Comienza aludiendo a su condición previa de isla errante, llamándola *instabilis*. Es sagrada (*sacra*) y, por eso, es respetada por los vientos y las aguas, frente a las demás cícladas, que soportan la agitación de las aguas que

⁴⁴ «A ella le agrada ir por las apretadas Cícladas. Son desdeñadas Miconos y la humilde Sérifos y Lemnos injusta con los hombres y Delos hospitalaria para las gentes».

⁴⁵ «A ti honor duradero y templos eternos te rodearán, y no serás superada en fama por la inestable Delos, sagrada para los vientos y para los estrechos y, entre las vadasas Cícladas, cuando las tempestades del Egeo rompen las rocas, morada tranquila de las Nereidas, e isla por la que han de jurar los marineros (...)».



ocupan los espacios entre islas (cf. *fretis*); les atribuye, por tanto, un adjetivo que les conviene (cf. *vadosas Cycladas*). Delos, pues, cuando la violencia de la tempestad rompe los acantilados (*saxa*), en medio de las islas, está libre de peligro, es una *tranquilla domus* y protectora de los marineros. Como se colige, así será Esciros, según la promesa de Tetis, después de haber acogido a Aquiles.

11.3. Las Cícladas son mencionadas otra vez, cuando Calcante es obligado por los griegos a que utilice sus dones para «descubrir» dónde se encuentra el hijo de Tetis, ya que Aquiles es imprescindible para vencer a Troya. El adivino, que entra en éxtasis, dirá entre otras cosas (cf. vv. 1, 526-535) que ve a Tetis por las Cícladas buscando dónde esconder a su hijo, viendo también que Esciros, la tierra de Licomedes, será la isla elegida por la madre:

video per Cycladas altas 530
 attonitam et turpi quaerentem litora furto.
 occidimus: placuit Lycomedis conscia tellus⁴⁶. (STAT. *Ach.* 1, 530-532).

En esta ocasión nada se dice de las Cícladas, salvo que Tetis está caminando por ellas. Calcante las ve «altas»; *altas* es la lectura de los manuscritos, pero se ha aceptado la conjetura de Shakleton Bailey que propone *artas*, ‘apretadas’, como se lee en el verso 204 de este mismo libro.

11.4. Y de nuevo aparecerán las Cícladas, cuando los griegos, informados por las palabras de Calcante, deciden marchar a Esciros y traerse de allí a Aquiles; Ulises, como se sabe, dirigía esa empresa. Aquiles vivía allí como una joven, pero su aspecto no impidió el amor entre él y una de las hijas de Licomedes; se llamaba Deidamía. Cuando los griegos llegan a Esciros, ya había nacido el hijo de la pareja. En cuanto al viaje de los griegos, Estacio describirá el itinerario, y en él están las Cícladas.

Iamque per Aegaeos ibat Laertia flexus 675
 puppis, et innumerae mutabant Cyclades oras;
 iam Paros Olearosque latent; iam raditur alta
 Lemnos et a tergo decrescit Bacchica Naxos,
 ante oculos crescente Samo; iam Delos opacat
 aequor: ibi e celsa libant carchesia puppi 680
 responsique fidem et verum Calchanta precantur⁴⁷. (STAT. *Ach.* 1, 675-680).

⁴⁶ «La veo (sc. a Tetis) atónita por las elevadas Cícladas y buscando el litoral para el torpe hurto. Estamos perdidos. Le ha agradado como cómplice la tierra de Licomedes».

⁴⁷ «Y ya la nave del hijo de Laertes iba por las sinuosidades del Egeo, y las innumerables Cícladas debilitaban los vientos. Ya se ocultan Paros y Oléaros; ya es rozada la alta Lemnos y, por la espalda, decrece Naxos, la de Baco, creciendo Samos ante los ojos; ya Delos da sombra al mar. Allí, desde lo alto de la popa ofrecen las cofas y ruegan que haya fidelidad de la respuesta y que Calcante sea verdadero».



El poeta, al dar cuenta del camino de la nave de Ulises (*Laertia puppis*), habla de *flexus*, lógicamente, porque la nave no iba en línea recta, sino entre las islas; dejará claro que las Cícladas no son nueve, ni un número mayor, sino muchísimas, ya que no se pueden contar (*innumerae*), y se añade que cambiaban, en el sentido de ‘aminorar’, la fuerza del viento⁴⁸. Menciona por su nombre las Cícladas⁴⁹, Paros, Oléaros, Naxos y Delos. Nada dice de las dos primeras; a Naxos la llama *bacchica*; de Delos ofrece mayor información; es la isla de Apolo, al que se dirigirán los griegos, ofreciendo libaciones al dios y pidiéndole que ratifique las palabras de Calcante. En esta descripción no pasan desapercibidos detalles como los efectos ópticos, al acercarse o alejarse de la isla.

11.5. Estacio, el poeta que más veces ha nombrado a las Cícladas en su obra, volverá a darles presencia también en su *Tebaida*. En el libro tercero aparecen en un símil. El dios Marte, que recorre el mundo instigando a la guerra contra Tebas y que vuela acompañado de Furor, Ira, Pavor, etc.⁵⁰, es muy semejante a Neptuno, cuando libera a los vientos de su prisión.

qualis ubi Aeolio dimissos carcere Ventos
 dux prae se Neptunus agit magnoque volentes
 incitat Aegaeo; tristis comitatus eunti
 circum lora fremunt Nimbique Hiemesque profundae 435
 Nubilaque et vulso terrarum sordida fundo
 Tempestas: dubiae motis radicibus obstant
 Cyclades, ipsa tua Mycono Gyaroque revelli,
 Dele, times magnique fidem testaris alumni⁵¹. (STAT. *Theb.* 3, 432-439).

Estacio ofrece el cortejo que acompaña a Neptuno, *Nimbi*, *Hiemes*, *Nubila* y *Tempestas*. No es favorable; las Cícladas, *dubiae*, no están firmes, sino que se han separado de sus raíces y son un obstáculo para ellas, y lo más asombroso es que la misma Delos, la Delos sagrada, respetada por vientos y aguas, no ha permanecido ajena.

⁴⁸ Mantengo en el verso 676 el texto de los manuscritos y coincido con la interpretación de Damsté (1908: 81). Estacio parece atribuir poéticamente a las Cícladas la virtud de mudar los vientos casi en brisas.

⁴⁹ Entre ellas menciona a Lemnos, que es una isla del Egeo, pero no una cíclada, y Samos, que pertenece al archipiélago de las Espóradas.

⁵⁰ Cf. STAT. *Theb.* 3, 424-431.

⁵¹ «Es igual que cuando Neptuno a los vientos liberados de la cárcel de Eolo los empuja, como guía, delante de él y los lanza llenos de deseos contra el grande Egeo. Un siniestro cortejo para su marcha brama alrededor de sus riendas, Tormentas y violentas Tempestades y Nublados y la sórdida Tempestad en el fondo convulso de la tierra. Las Cícladas inseguras son un obstáculo para sus cimientos sacudidos y tú misma, Delos, temes ser arrancada de tu Micenas y tu Gíaros, e invocas la fidelidad de tu ilustre alumno».



Por eso el poeta se dirige a ella (*Dele*), en segunda persona, consciente de que la isla, también personificada, tiene miedo (*times*) de que la arranquen de las islas Miconos y Gíaros con las que comparte cimiento; por eso, invoca (*testaris*) a Apolo, el dios que nació en ella y al que crió (cf. *alumni*). Estacio se ha detenido de modo singular en la isla de Delos.

11.6. En el libro quinto están dos veces las Cícladas, la primera, cuando Hipsípila narra la hazaña de las mujeres de Lemnos: asesinar a todos los hombres, maridos, hijos o hermanos. Es el momento en que aguardan la noche para matarlos y se acerca a Lemnos la expedición de Jasón, que se dirigía a la Cólquide en busca del vellocino de oro. Los ocupantes de la nave no vieron, sin embargo, la isla, porque a ella no llegaba la luz de los astros; sí eran visibles, en cambio, las Cícladas; de ellas se menciona una, Paros; también Tasos, no perteneciente a este archipiélago.

sera tamen mundo venerunt astra, sed illis
et Paros et nemorosa Thasos crebraeque relucet
Cyclades; una gravi penitus latet obruta caelo
Lemnos⁵². (STAT. *Theb.* 5, 181-184).

En este caso solo se dice de las Cícladas que eran muchas, *crebrae*.

11.7. Las Cícladas aparecerán, por segunda vez en la *Tebaida*. Hipsípila es la única mujer que ha respetado la vida de un hombre, la de su padre; lo ha escondido, ha tenido que fingir que lo ha asesinado, y ahora tiene que confiarlo a una nave que lo lleve lejos de Lemnos. Pide ayuda a los dioses del mar, a los vientos y al Egeo:

qua data signa sequor; dein curvo robore clausum
dis pelagi Ventisque et Cycladas Aegaeoni
amplexo commendo patrem⁵³. (STAT. *Theb.* 5, 287-289).

Estacio en esta ocasión ve las Cícladas abrazadas por el Egeo, y alude, sin duda, al círculo, κύκλος, que ellas forman y le dan nombre.

12. JUVENAL

Y acabamos nuestro recorrido por las Cícladas con un texto de Juvenal, en el que aparece por última vez el nombre de estas islas en la poesía latina. En la feroz crítica que el satírico lanza, sobre todo, contra las mujeres, pone de relieve el «vicio»

⁵² «Tardíos, sin embargo, llegaron los astros al cielo, pero con ellos relucen Paros y la rica en bosques, Taso, y las abundantes Cícladas; una sola se oculta por completo bajo el pesado cielo, Lemnos».

⁵³ «Yo sigo las señales recibidas. A mi padre, al que encierro en el curvo roble, lo encomiendo a los dioses del piélago, a los Vientos y al Egeo que abraza las Cícladas».



que tenían de consultar para todo a los adivinos; los había de toda clase y condición, ponderando en estos versos que eran los más valorados y fiables los que habían sufrido algún castigo, afirmación que ilustra con haber llevado cadenas o haber estado preso. A modo de cierre de lo que ya había referido, sentencia con autoridad que, sin haber sido castigado, no hay astrólogo que valga (*nemo mathematicus genium indemnatus habebit*), aunque, sin embargo, apostilla, con un *sed* y, como retractándose, que sí podían tener credibilidad (cf. *genium habere*) los que habían escapado de la muerte o habían tenido la suerte de librarse de ser relegados a una Cíclada, cuando estuvieron a punto de ser enviados a ella. Así lo leemos en la sátira sexta de Juvenal:

Inde fides artis, sonuit si dextera ferro 560
Laevaue, si longe castrorum in carcere mansit;
nemo mathematicus genium indemnatus habebit,
sed qui paene perit, cui vix in Cyclada mitti
contigit et parva tandem caruisse Seripho⁵⁴. (Ivv. 6, 560-564).

Juvenal primero (v. 563) se refiere con el acusativo griego a una isla del archipiélago, de la que, al final del hexámetro siguiente, dará el nombre: Sérifos. Es, como se sabe, una pequeña isla de las Cícladas, aunque se le dice *salutifera*, no demasiado importante; de ella se sirvieron los romanos para enviar allí a quienes habían cometido delitos castigables con la relegación⁵⁵.

13. Hasta aquí las Cícladas y los textos en los que aparecen. Quería escribir sobre las islas, y Clementson y su *Archipiélagos* me hicieron dirigir la mirada al de las Cícladas, y me condujeron a este recorrido por la poesía latina. A él lo movió entre otros Lord Byron, del que tradujo, con la maestría que se le reconoce, unos preciosos y profundos versos⁵⁶. No necesitan glosa:

¡Las islas de Grecia, las islas de Grecia,
Donde amara y cantara la apasionada Safo
Y crecieron las artes de la paz y la guerra,
Donde Delos se alzó y surgió Febo!
Aún las dora un eterno verano,
Mas todo, salvo su sol, ya se ha eclipsado.

⁵⁴ «De ahí el crédito de su arte, de si la derecha y la izquierda sonó con el hierro, de si ha permanecido largo tiempo en la cárcel militar. Ningún astrólogo no condenado tendrá talento, pero sí el que casi perece, o aquel al que le tocó ser enviado a la cíclada apenas cuando (le tocó) ser librado de la pequeña Sérifos».

⁵⁵ Tácito ofrece dos ejemplos en *Anales*, el de Vestilia (*Ann.* 2, 85), y el de Casio Severo (4, 21).

⁵⁶ Aparecen en su *Archipiélagos* junto a textos de Sófocles, Friedrich Hölderlin, Yannis Ritsos y Yorgos Seferis, precediendo al Poemario. Aquí se sitúa como cierre de estas páginas.



14. A MODO DE CONCLUSIÓN

El recorrido por estos preciosos textos de la poesía latina nos ha corroborado que la presencia en ellos depende, en su mayor parte, de la posición geográfica en que se encuentran las Cícladas. Por ellas, sea cruzándolas o rodeándolas tienen que pasar quienes viajan por el mar Egeo, sean divinidades, como Tetis o Ceres, o imágenes como la de Cibeles, héroes, como Eneas o Jasón, o seres humanos como Catulo u Ovidio. Encontrar el nombre de las Cícladas en la poesía latina nos ha aportado alguna información, que podría considerarse como conclusiones. También las islas que se encuentran en los textos junto a las Cícladas aportan noticias. Así:

El número de islas no es nueve, como Higino decía, sino que su número es, como se sabe, mucho mayor; lo confirman nuestros textos que aplican a Cícladas los adjetivos *innumerae* (STAT. *Ach.* 1, 676) o *crebrae* (STAT. *Theb.* 5, 183). Parecen sembradas o esparcidas por la llanura del mar Egeo, como confirma el participio *sparsae* (VERG. *Aen.* 3, 126). El número elevado de ellas explica que se las diga *artae* (STAT. *Ach.* 1, 204) y motiva que no haya gran espacio de mar entre las islas; estos espacios los llaman *freta* (VERG. *Aen.* 3, 127) o se refieren a ellos *con aequora interfusa* (HOR. *Carm.* 1,14 19-20, y ellas son *vadosae* (STAT. *Ach.* 1, 1, 389s.). No se olvidan los poetas de indicar su situación en el mar: *Aegeae* (OV. *Trist.* 11, 8), o abrazadas por el Egeo (STAT. *Theb.* 5, 288). Y tampoco Manilio omite que son diferentes unas de otras: *inaequales* (MANIL. 4, 637). Algunas de ellas abundan en mármoles, que brillan, especialmente, con los rayos del sol; de ahí los poetas las califican como *nitentes* (HOR. *Carm.* 1, 14, 19-20), *fulgentes* (HOR. *Carm.* 3, 8, 29), *florentes* (CIRIS 471). También *altae* (STAT. *Ach.* 1, 530). Nada se dice de ellas en OV. *Fast.* 4, 281 y 565.

Pero también el nombre de las Cícladas va unido a las tempestades del Egeo y los poetas se sirven de ello. A las Cícladas convienen adjetivos como *revolsae* (VERG. *Aen.* 8, 691), *motae* (SEN. *Thy.* 595), *dubiae* (STAT. *Theb.* 3, 438), *pavidae* (SIL. 1, 471), y les atribuyen acciones como hablar: *negare* (CATVLL. 4, 7), asombrarse: *obstipuisse* (OV. *Trist.* 11, 8), tener miedo: *timuere* (SEN. *Thy.* 595).

En cuanto a las islas, se puede saber de Citno que está rodeada de espuma (CIRIS 475), de Donusa, que es *viridis* (VERG. *Aen.* 3, 125 y CIRIS 476); que a Naxos conviene el adjetivo *bacchata* (VERG. *Aen.* 3, 125) y *bacchica* (STAT. *Ach.* 1, 678), a Paros el de *nivea* (VERG. *Aen.* 3, 126) y *marmorea* (CIRIS 476); y a Sérifos los de *salutifera* (CIRIS 477), *humilis* (STAT. *Ach.* 1, 205) y *parva* (IVV. 6, 564).

Dejamos al final Delos. Está en el centro de las Cícladas, y los textos confirman que ella está por encima de todas las islas. Ella es *gratisissima Nereidum matri et Neptuno* (CIRIS 473 ss.), *hospita gentibus* (STAT. *Ach.* 1, 206s.), *ventis et sacra fretis* (STAT. *Ach.* 1, 389), *Nereidum tranquilla domus*, y *iuranda nautis* (STAT. *Ach.* 1, 391); Apolo es su *magnus alumnus* (STAT. *Theb.* 3, 439); es *alta* (STAT. *Ach.* 1, 530). Su historia la canta un bello coro de Séneca (SEN. *Ag.* 384-391). Es mencionada sin decir nada de ella (MANIL. 4, 637 y STAT. *Ach.* 1, 679).

Son bastantes las islas pertenecientes al archipiélago de las Cícladas que los textos ofrecen; a las mencionadas se pueden añadir otras citadas, pero de las que nada se dice. Así: Egina (CIRIS 477), Gíaros (STAT. *Theb.* 3, 438), Miconos (STAT. *Ach.* 1, 205 y STAT. *Theb.* 3, 438), Oléaros (VERG. *Aen.* 3, 126, y STAT. *Ach.* 1, 677), Ortigia (VERG. *Aen.* 3, 124) y Paros (STAT. *Ach.* 1, 677).



Estas islas han sufrido tormentas, y esta realidad ha propiciado estar en la poesía como símil; es la función más literaria de las Cícladas; la encontramos cuando el poeta acude a ellas para evidenciar grandes peligros. Virgilio fue el primero (VERG. *Aen.* 8, 691), las Cícladas parecían nadar, arrancadas de sus cimientos (cf. *revolsas, innare*); el ejemplo de Virgilio lo siguieron Séneca (SEN. *Thy.* 590-595), con un solo verso, el 595 (*Cyclades pontum timuere motae*) o Silio (SIL. 1, 468-471), en los vv. 471 ss. (*fluctus (...) flatuque tumescens/ curvatis pavidas tramittit Cycladas undis*).

La presencia de las Cícladas en los textos, en concreto, el modo de referirse a algunas de sus islas ilumina las relaciones de dependencia que ya conocíamos; valga de ejemplo la coincidencia de Virgilio y *Ciris* en el adjetivo *viridis* para Donusa, o la cercanía de *bacchata* y *bacchica* de Virgilio y Estacio, respectivamente, para Naxos.

Las Cícladas están en toda clase de textos. En la poesía latina las hemos encontrado en bellísimos pasajes de la épica (Virgilio, Ovidio, Silio, Estacio, en un epilio: *Ciris*), en la lírica y elegíaca (Catulo, Horacio, Ovidio, en los coros de la tragedias de Séneca), en la poesía didáctica (Manilio) y en la sátira (Juvenal). Unas u otras razones las llevaron a ellos. Lo habitual es que el poeta las introduzca a propósito de un viaje; en otros casos porque describe el mundo, y en el mundo están (Manilio), o porque viajan para quedarse en ellas, y no por voluntad propia, quienes han merecido la relegación (como vemos en Juvenal).

Las Cícladas han sido testigos de la vida de muchos seres, conocidos o sin nombre, mitológicos e históricos. Millones de seres humanos han vivido en ellas, las han visitado, han pasado por ellas. Ellas tienen su historia y han contribuido al nacimiento y desarrollo de nuestra civilización. A nosotros el nombre nos sirve para felicitar a *Fortunatae*, y desear que La Palma sea muy pronto la isla *fortunata* que ha sido siempre. Siempre lo seguirá siendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE LA CERDA, J. L. (1612): *Virgilii Maroni Priores sex libri Aeneidos, argumentis, explicationibus, notis illustrati*, auctore Ioanne Ludovico DE LA CERDA, Lugduni, sumptibus Horatii Cardon.
- CLEMENTSON, C. (1995): *Archipiélagos (La Sinfonía Helénica)*, Universidad Popular, San Sebastián de los Reyes.
- DAMSTÉ, P. H. (1908): «De verbi mutandi usu apud P. Papinium Statium», en *Sertum Nabericum collectum a philologis batavis ad celebrandum diem festum xvium mensis Iulii anni MCMVIII*, E. J. Brill, Leiden, pp. 77-84.
- MOYA DEL BAÑO, F. (1982): «Virgilio y la *Appendix Vergiliana*», *Helmantica* 33 (101-102): 407-448.
- PÉREZ VEGA, A. - RAMÍREZ DE VERGER, A. (2005): *C. Valerii Catulli Carmina. Catulo Poemas*, edición, traducción y comentario de A. PÉREZ VEGA - A. RAMÍREZ DE VERGER, Fundación del Monte, Huelva.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1975): *Mitología Clásica*, Gredos, Madrid.
- SERVIVS (1961): *Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii*, vol. I, Georg Olms, Hildesheim.



UN MILENIO DE TEXTOS GRECOLATINOS RELATIVOS A LAS ISLAS CANARIAS

Miguel Rodríguez-Pantoja

Universidad de Córdoba

ca1romam@uco.es

RESUMEN

Texto, traducción y breve comentario de pasajes griegos y latinos, escritos a lo largo de un milenio, en relación con las Islas Canarias, desde el mito a la realidad geográfica, sus distintas denominaciones y su ubicación en el mapa del mundo entonces conocido.

PALABRAS CLAVE: Islas Canarias, textos griegos y latinos.

A MILLENNIUM OF GRECO-LATIN TEXTS REGARDING THE CANARY ISLANDS

ABSTRACT

Text, translation, and brief commentary of Greek and Latin passages, written throughout a millennium, regarding the Canary Islands, from the myth to the geographical reality, their several names and location in the map of the world known at that time.

KEYWORDS: Canary Islands, Greek and Latin texts.

De acuerdo con el lema de este número de *Fortunatae*, intento aportar algo al estudio de la historia de las Islas Canarias, en especial la relacionada directamente con el ámbito de la antigüedad clásica, por supuesto, desde el punto de vista filológico, con objeto de no meter la pata contribuyendo al retroceso en vez de al avance, y sin ninguna intención de «sentar cátedra», algo que siempre he rehuido. Propongo, pues, un repaso de la parte textual, que solo ocupa una porción del cuadro: hoy por hoy, a nadie deben caberle dudas de que para avanzar adecuadamente por estos caminos es imprescindible aunar esfuerzos, poniendo a la tarea la mayor cantidad posible de campos de investigación¹. A este respecto me parece un buen ejemplo el excelente trabajo realizado hace dos decenios por varios autores de reconocida competencia en sus respectivas especialidades, A. Santana Santana, T. Arcos Pereira, P. Atoche Peña y J. Martín Culebras (2002), que ofrecen un panorama multidisciplinar, convincente en la mayoría de sus conclusiones.

Partiendo de estas premisas, propongo poner al alcance de quien se interese por este tema apasionante una recopilación de textos grecolatinos relacionados

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.07>

FORTUNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 125-146; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



con las Islas Canarias, desde los orígenes hasta finales del siglo IX, la mayor parte de los cuales, como es lógico, han sido ya aportados por los investigadores, aunque no siempre de primera mano, bien transcritos o bien traducidos. Los traigo aquí, pues, una vez más, a partir de ediciones directamente consultadas², ofreciendo mi propia versión, rítmica (o al menos sujeta a alguna convención formal) cuando se trata de versos, y un breve comentario, como mero instrumento de trabajo destinado a facilitar en lo posible que el lector se forme su propia opinión. He procurado, además, situarlos cronológicamente, porque no siempre se tienen en cuenta tales datos, importantes para calibrar de forma adecuada la evolución, o involución, de las ideas a lo largo de este dilatado espacio de tiempo. También indico, cuando me parece relevante, la procedencia geográfica de determinados autores.

Para el nombre global de las islas partimos de un sintagma puramente mítico, el *μακάρων νήσοι*, que remonta a Hesíodo, o sea, a los albores de la literatura griega, en el siglo VIII a. C., y se mantiene regularme entre los que utilizan esa lengua. Hablando de la «Edad de los héroes», dice Hesíodo, en *Los trabajos y los días* 167-173:

Τοῖς δὲ δίχ' ἀνθρώπων βίοντι καὶ ἦθε' ὀπάσσας
 Ζεὺς Κρονίδης κατένασσε πατὴρ ἐς πείρατα γαίης.
 Καὶ τοὶ μὲν ναίουσιν ἀκηδέα θυμὸν ἔχοντες
 ἐν μακάρων νήσοισι παρ' Ὀκεανὸν βαθυδίνην,
 ὄλβιοι ἦρωες, τοῖσιν μελιθδέα καρπὸν
 τρὶς ἔτεος θάλλοντα φέρει ζεῖδωρος ἄρουρα. 170

Dándoles vida y sustento distintos al resto de hombres,
 Zeus Cronida, su padre, en el fin de la tierra los puso.
 Ellos, héroes felices, a salvo de todo desvelo, 170
 en las islas de los bienaventurados habitan,
 más allá del océano profundo, y tres veces al año
 dulces frutos hermosos les trae un suelo fecundo.

No estará de más recordar que *μάκαρ* se refiere fundamentalmente a las divinidades o a seres más o menos equiparables a ellas, en este caso los héroes: de ahí lo de «bienaventurados». El texto de Hesíodo establece ya una serie de características básicas: son islas, situadas en los confines de la tierra, allende el Océano proceloso, y allí el campo da periódica y espontáneamente frutos agradables de ver y gustar.

Entre los romanos, Cicerón (106-43 a. C.) traduce ese sintagma como *beatorum insulae* en su tratado *De finibus bonorum et malorum* 5,53: *Ac ueteres quidem*

¹ En ello insiste, entre otros, M. Martínez Hernández, destacado investigador de estos temas (1994a: 232).

² Normalizo la puntuación y, en los textos latinos, el uso de *u* para u/v minúscula y *V* para u/v mayúscula.



philosophi in beatorum insulis fingunt qualis futura sit uita sapientium, quos cura omni liberatos, nullum necessarium uitae cultum aut paratum requirentis, nihil aliud esse acturos putant, nisi ut omne tempus inquirendo ac discendo in naturae cognitione consumant. «Y ciertamente los antiguos filósofos imaginan cuál será la vida de los sabios en las islas de los bienaventurados; piensan que estos, liberados de toda preocupación, sin requerir ningún equipamiento o aparato de vida, no harán otra cosa que consumir todo el tiempo investigando y aprendiendo en el conocimiento de la naturaleza»; y también en el *Hortensius* (frg. 110): *Si nobis, cum ex hac uita migrassemus, in beatorum insulis immortale aeuum, ut fabulae ferunt, degere liceret, quid opus esset eloquentia, cum iudicia nulla fierent, aut ipsis etiam uirtutibus?*: «Si, cuando hayamos emigrado de esta vida, nos fuera permitido pasar una existencia inmortal en las islas de los bienaventurados, como cuentan las fábulas, ¿qué necesidad habría de elocuencia, al no celebrarse ningún juicio, o incluso de las propias virtudes?»³. En ambos textos Cicerón las considera un desiderátum, ficción de los sabios antiguos o producto de «fábulas».

Virgilio (70-19 a. C.) aplica asimismo *beatus*, además de *fortunatus*, a lugares míticos. Así, en *Aen.* 6,637-639, donde se relata la bajada de Eneas a los «infiernos»: *His demum exactis, perfecto munere diuae, / deuenere locos laetos et amoena uirecta / fortunatorum nemorum sedesque beatas*: «Tras dar fin a estas cosas, hecha la ofrenda a la diosa, / alcanzaron lugares felices y amenos jardines / y de afortunados bosques las sedes dichosas».

De ahí que el comentarista Mario Servio Honorato, a finales del siglo IV, escriba en relación con el verso 638: *adludit autem ad insulas fortunatas: nam et sequenti hoc indicat uersu*: «por otra parte, alude a las Islas Afortunadas, pues incluso lo indica en el verso siguiente».

Pero la forma más generalizada y, por decirlo así, definitiva, de *fortunatorum insulae*, está ya en el *Trinummus* de Plauto (c. 250-184 a. C.), a propósito de un campo adonde deberían ser llevados todos los malos (549-552): *Sicut fortunatorum memorant insulas, / quo cuncti qui aetatem egerint caste suam / conueniant; contra istoc detrudi maleficos / aequom uidetur, qui quidem istius sit modi*: «A las islas de los afortunados cuentan que / van todos cuantos vivieron con honestidad; / en cambio, justo es más bien echar ahí / a los malvados, si es tal como dices tú».

El hecho de que el sintagma aparezca en un diálogo entre un viejo ciudadano, Filtón, que es quien pronuncia estas palabras, y Estásimo, un esclavo, le da un aire de cotidianidad que sugiere su uso corriente, ya a principios del siglo II a. C., en Roma.

Se trata, pues, de un ideal, por su propio significado de lugar donde van a parar los bienaventurados, quienes lo son en cuanto que quedan libres de cualquier preocupación material.

³ Este texto es reproducido, indicando incluso el tratado (*in Hortensio dialogo*), por san Agustín, a principios del siglo V d. C., en *De trinitate* 14,9.

Horacio, nacido en el 65 y muerto en el 8 a. C., ejemplifica una especie de dicotomía o transición, si cabe llamarla así, entre la dimensión sobrenatural y la natural de estas islas, a las que aplica el adjetivo *diuites*, no *fortunatae*, lo cual, a priori, se presta a las dudas respecto a la identificación.

En *Odas* 4,8,25-27 habla de Éaco, a quien los poetas, creadores del mito, trasladan a estas islas: *Ereptum Stygiis fluctibus Aeacum / uirtus et fauor et lingua potentium / uatum diuitibus consecrat insulis*: «A Éaco, arrancado a las aguas Estigias, / su virtud y el favor y voz de influyentes / poetas consagra en las Islas Fecundas⁴».

El comentarista de la obra horaciana Pomponio Porfirio, ya en el siglo II o III d. C., afirma a propósito del verso 27: *Insulas dicit, quas macaron nes[s]us Homerus, Latini fortunatorum insulas appellant*: «habla de las islas a las que Homero llama Islas de los Bienaventurados y los latinos Islas Afortunadas». Y los *Scholia Pseudacroniana*, posteriores al siglo V, explican en relación con el mismo verso: *Quas in Oceano constitutas Fortunatas appellant siue insulas beatorum*, «a las que, situadas en el Océano, llaman Afortunadas o Islas de los Bienaventurados». Ambos, pues, identifican las dos designaciones.

Pero ya en los *Epodos*, obra de juventud, Horacio las había descrito no como recompensa en el más allá, sino como lugar para escapar de los malos tiempos que atravesaba Roma, envuelta en una guerra civil. Se trata del tan repetido epodo 16, versos 41-56:

*Nos manet Oceanus circumuagus: arua beata
petamus, arua diuites et insulas,
reddit ubi cererem tellus inarata quotannis
et inputata floret usque uinea,
germinat et numquam fallentis termes oliuae 45
suamque pulla ficus ornat arborem,
mella caua manant ex ilice, montibus altis
leuis crepante lympa desilit pede.
Illic iniussae ueniunt ad mulctra capellae
refertque tenta grex amicus ubera, 50
nec uespertinus circumgemit ursus ouile
nec intumescit alta uiperis humus;
nulla nocent pecori contagia, nullius astri 61
gregem aestuosa torret inpotentia.
Pluraque felices mirabimur, ut neque largis 53
aquosus Eurus arua radat imbribus,
pinguia nec siccis urantur semina glaebis, 55
utrumque rege temperante caelitum.*

⁴ Dada la dificultad de reproducir el ritmo del asclepiadeo menor utilizado aquí por el poeta, me limito a mantener un número constante de doce sílabas, como ya hacía Fernández-Galiano en su edición de la obra del venusino (cf. Fernández-Galiano - Cristóbal, 2000: 66).



Nos espera el océano, que el mundo rodea: busquemos los ricos campos, las Fecundas Ínsulas: año tras año te da cereal, sin labrarla, la tierra; florece siempre allí la viña sin podar y germinan los brotes de olivo, que no fallan nunca;	45
morado, el higo llena a su árbol de color, mana la miel de las huecas encinas y desde las cumbres el agua cae ligera con sonoro pie.	
Van allí por sí mismas a ser ordeñadas las cabras: sus ubres llenas tiende, amiga, aquella grey; el redil por las tardes el oso no merodea y libre de serpientes el subsuelo está.	50
No hace daño al ganado contagio ninguno, ni astro ninguno a tu rebaño acosa con su ardor.	61
Y admiraremos, felices, más cosas: que el húmedo Euro no arrasa el suelo con su lluvia torrencial,	53
ni las semillas bajo las piedras ardientes se secan ya que de los dioses ambas cosas templan el rey.	55

Aquí ya no estamos propiamente en el terreno del mito, aun admitiendo que el venusino no describe un lugar determinado, sino su versión de un refugio donde vivir, sin dejar este mundo, a salvo de preocupaciones. Pomponio Porfirio especifica, en su comentario al verso 41: *Fortunatas autem insulas significat*. «se refiere a las Islas Afortunadas». Y la idea de que el poeta piensa en algo real, por idealizado que esté, llega hasta nuestros días: bastará reproducir aquí la nota de uno de los clásicos editores de Horacio, F. Villeneuve (1927: 226, n. 1): «Horace a pu s'inspirer du projet qu'on avait prété à Sertorius proscrit de s'en aller sur l'Océan à la recherche des îles Fortunées. Nous lisons dans une scolie au v. 42⁵: *Ad insulas fortunatas*⁶ *Sallustius in Historia dicit uictum uoluisse ire Sertorius* [“Salustio dice en su *Historia* que Sertorio había querido irse a vivir a las Islas Afortunadas”]».

Este mismo escoliasta hace hincapié en la repetición *arua beata, ... arua* (versos 41-42), donde Horacio emplea el adjetivo que traduce el genitivo griego. Y a propósito del verso 42 explica el valor semántico de *diuites*: *Idest fecundas, ut Virgilius: Diues opum uariarom* («o sea, fecundas, como Virgilio [*Georg.* II 468]: “en recursos variados fecunda”»), referido a *secura quies et nescia fallere uita*, «apacible quietud y vida exenta de engaños», que disfrutaban, felices, los labradores. Incluso en el referido al verso 43 también aparecen las islas: *Hoc loco describit situm amoenum et felicitatem Fortunatarum Insularum, quae sunt in Oceano*, «en este pasaje describe un lugar placentero y la felicidad de las Islas Afortunadas, que están en el Océano».

⁵ Los *Scholia Pseudacroniana* mencionados antes; el verso de referencia es el 41, no el 42.

⁶ El texto del escolio dice literalmente: *Oceanus] In quo sunt Insulae Fortunatae ad quas Sallustius...*



Así pues, entre los latinos el sustantivo *fortunatus*, utilizado para designar a los seres sobrenaturales premiados tras la muerte con un retiro paradisíaco, se transforma en calificativo de las islas mismas, que pasan a ser ellas las privilegiadas. A partir de ahí, quedará como designación geográfica específica durante siglos, sin que desaparezca, ni mucho menos, la vinculación de estas islas con el mito.

Por desgracia, lo poco que nos ha llegado de la *Historia* de Salustio (86-35 a. C.), y en concreto respecto a la relación de Quinto Sertorio, unos decenios más joven que él (122-73 o 72 a. C.), con las Islas Afortunadas permite afirmar que este asunto fue tratado en la obra y poco más (1,99-102): *Cum Sertorius neque erumpere tam leui copia nauibus.... Quas duas insulas propinquas inter se et decem <milia> stadium procul a Gadibus sitas constabat suoapte ingenio alimenta mortalibus gignere. Traditur fugam in Oceani longinqua agitauisse*: «Sertorio no lanzarse con tan escasa cantidad de embarcaciones.... Constaba que esas dos islas, cercanas entre sí y situadas a diez mil estadios de distancia de Gades, generaban de forma espontánea alimentos para los mortales. Se dice que había pensado huir a zonas remotas del Océano».

Este texto deja claro que mediado el siglo I a. C. se conocía en Roma la existencia real de unas islas paradisíacas y su ubicación respecto a Gades.

Como es sabido, la información más completa llegada hasta nosotros sobre el asunto la ofrece Plutarco (c. 50-c.125 d. C.) en el tomo IV de sus *Vidas paralelas* (*Sertorius* 8,3-9,1), tras informar de que unos marineros gaditanos le habían hablado a Sertorio de dos islas del Atlántico, llamadas Μακάρων, «De los bienaventurados». Aun cuando el texto es de cierta extensión, no vendrá mal reproducir, una vez más, la parte que atañe a lo que estamos comentando:

8,3 Ὅμβροιοι δὲ χρώμενοι μετρίοις σπανίως, τὰ δὲ πλεῖστα πνεύμασι μαλακοῖς καὶ δροσοβόλοις, οὐ μόνον ἄροῦν καὶ φυτεύειν παρέχουσιν ἀγαθὴν καὶ πῖονα χώραν, ἀλλὰ καὶ καρπὸν αὐτοφυῆ φέρουσιν, ἀποχρῶντα πλήθει καὶ γλυκύτητι βόσκειν ἄνευ πόνων καὶ πραγματείας σχολάζοντα δῆμον. 4 Ἄηρ δ' ἄλυπος ὥρων τε κράσει καὶ μεταβολῆς μετριότητι κατέχει τὰς νήσους. Οἱ μὲν γὰρ ἐνθένδε τῆς γῆς ἀποπνέοντες ἔξω βορέαι καὶ ἀπηλιῶται διὰ μήκος ἐκπεσόντες εἰς τόπον ἀχανῆ διασπείρονται καὶ προαπολείπουν, πελάγιοι δὲ περιρρέοντες ἀργέσται καὶ ζέφυροι, βληχροὺς μὲν ὑετοῦς καὶ σποράδας ἐκ θαλάττης ἐπάγοντες, τὰ δὲ πολλὰ νοτεραῖς αἰθρίαις ἐπιπύχοντες, ἡσυχῆ τρέφουσιν. 5 ὥστε μέχρι τῶν βαρβάρων διῆχθαι πίστιν ἰσχυράν, αὐτόθι τὸ Ἠλύσιον εἶναι πεδίον καὶ τὴν τῶν εὐδαίμωνων οἰκῆσιν, ἣν Ὀμηρος ὕμνησε. 9,1 Ταῦθ' ὁ Σεργώριος ἀκούσας ἔρωτα θαυμαστόν ἔσχεν οἰκῆσαι τὰς νήσους καὶ ζῆν ἐν ἡσυχίᾳ, τυραννίδος ἀπαλλαγείς καὶ πολέμων ἀπαύστων.

Disfrutan de lluvias moderadas y ocasionales, y casi siempre de vientos suaves y cargados de rocío, que no solo proporcionan una tierra buena y crasa, adecuada para sembrar o plantar, sino también producen espontáneamente frutos abundantes y agradables para alimentar, sin fatiga ni esfuerzo, a un pueblo ocioso. Un clima bonancible por la equiparación de las estaciones y la moderación de sus ciclos envuelve las islas. Pues los vientos del norte y del este, que soplan desde la tierra, difundiéndose por la distancia en un amplio espacio, se disipan y pierden previamente su fuerza; y los vientos marinos, de poniente y mediodía, que fluyen en torno, llevando desde el mar lluvias moderadas y dispersas, e impulsando la mayoría de las veces vapores

húmedos, aportan nutrientes poco a poco. En consecuencia, incluso ha penetrado entre los extranjeros la creencia firme de que allí mismo se sitúan los Campos Elíseos y la morada de los bienaventurados, que cantó Homero. Sertorio, al oír estas cosas, concibió el extraño deseo de habitar en esas islas y vivir en paz, libre de la tiranía y de las guerras constantes.

El pasaje desarrolla, con una detenida descripción del clima y sus efectos, lo dicho por Homero, en el siglo VIII a. C., a propósito de los Campos Elíseos; la conclusión resulta obvia y justifica el deseo del atribulado Sertorio. Veamos los versos de la *Odisea*, donde el poeta narra la profecía del destino que le espera a Menelao (4,563-568):

Ἀλλά σ' ἐς Ἡλύσιον πεδίον καὶ πείρατα γαίης
ἀθάνατοι πέμψουσιν, ὅθι ξανθὸς Ῥαδάμανθυς, –
τῇ περ ῥῆϊστη βιοτὴ πέλει ἀνθρώποισιν·
οὐ νιφετός, οὔτ' ἄρ' χειμῶν πολὺς οὔτε ποτ' ὄμβρος,
ἀλλ' αἰεὶ ζεφύροιο λιγὺ πνεύοντος ἀήτας
Ἵκεανὸς ἀνίησιν ἀναψύχειν ἀνθρώπους.

Mas a ti te enviarán a los campos elíseos los dioses,
donde el rubio Radamante, al confín de la tierra;
se hace fácil allí la vida a los hombres en todo:
nieve no hay, ni invierno intenso, ni lluvia excesiva,
sino que siempre un poniente suave que sopla armonioso
manda el océano a fin de dar solaz a los hombres.

Homero coincide con Hesíodo al situar los campos elíseos en el confín de la tierra, protegidos por el Océano (aun cuando no indique que son islas) y también al asignarles una naturaleza que proporciona a los hombres una vida sin preocupaciones; la diferencia está en los recursos naturales especificados: para Hesíodo el suelo fecundo, para Homero el clima benigno; veremos cómo en lo sucesivo hay quien opta por uno u otro de ellos y quien opta por ambos.

Lucio Annio Floro, el historiador originario de África, que vivió en el último tercio del siglo I y murió a mediados del II d. C., se refiere asimismo a la vinculación de Sertorio con las Islas Afortunadas. En su *Epitome bellorum omnium annorum DCC*, 2,10, dice de él: *uir summae quidem sed calamitosae uirtutis malis suis maria terrasque permiscuit; et iam Africae, iam Balearibus insulis fortunam expertus usque in Oceanum Fortunatasque insulas penetrauit consiliis*. «hombre ciertamente de un valor muy grande, pero calamitoso, perturbó mares y tierras con sus propias desgracias. Y tras probar fortuna ora en África, ora en las Islas Baleares, penetró en sus planes hasta el Océano y las Islas Afortunadas».

Volviendo a Horacio, no cabe descartar que conociera los datos manejados posteriormente por Plutarco; de hecho, como hemos visto, ni siquiera conservamos el texto íntegro de la *Historia* escrita por Salustio, y el fragmento llegado hasta nosotros coincide en la noticia de las dos islas y el deseo de Sertorio. Su exuberancia de poeta joven le induciría a pintarlas con detalles propios de su entorno, incluidos los animales, totalmente ausentes de los textos precedentes.



La identificación del Elíseo con las Islas Afortunadas está señalada expresamente en relación con Salustio por Servio, el ya mencionado comentarista de Virgilio, a propósito de las palabras de Anquises a su hijo Eneas, en *Aen.* 5,734-735: *amoena piorum / concilia elysiumque colo* «las amenas reuniones de los piadosos y el Elíseo frecuente»; ahí leemos: *Secundum philosophos elysium est insulae fortunatae, quas ait Sallustius inclitas esse Homeri carminibus, quarum descriptionem Porphyrius commentator dicit esse sublatam*: «Según los filósofos, el Elíseo es las Islas Afortunadas, las cuales señala Salustio que son destacadas en los poemas de Homero, cuya descripción dice el comentarista Porfirio que ha sido eliminada».

También a comienzos del siglo V, san Jerónimo (c. 347-420 d. C.), en su escrito *Contra Vigilantium* 6, menciona el Elíseo junto a las Islas Afortunadas cuando echa en cara a su oponente la afirmación irónica de que las almas de los apóstoles y los mártires *senatoriae uidelicet dignitatis sunt. Et non inter homicidas teterrimo carcere, sed in libera honestaque custodia in Fortunatorum Insulis et in Campis Elysiis recluduntur*: «son, al parecer, de dignidad senatorial. Y no se les recluye entre los homicidas dentro de una lobreguísima cárcel, sino en una custodia libre y honrosa en las Islas Afortunadas y en los Campos Elíseos».

Respecto a la nomenclatura, se singulariza Arnobio, de Sicca Veneria, precisamente una ciudad del África proconsular (hoy Le Kef, al noroeste de Túnez) y, por lo tanto, próximo geográficamente a aquello de lo que habla, dado que utiliza por primera (y única) vez en muchos siglos, el plural *Canariae insulae*⁷. Lo hace en *Aduersus nationes*, escrito hacia el año 300 d. C., 6,5,2: *Constituamus enim noscendae rei causa templum numinis alicuius esse apud Canarias insulas, eiusdem apud ultimam Thylem, eiusdem apud Seras esse, apud furuos Garamantas et si qui sunt alii quos ab sui notitia maria montes siluae et quadrini disterminant cardines*: «Pues establezcamos, para conocer el asunto, que existe un templo de alguna divinidad en las Islas Canarias, de esa misma en la extrema Tule, de esa misma en el país de los Seres, o en el país de los negros Garamantes, y si existen algunos otros de cuyo conocimiento se separan los mares, los montes, los bosques y los cuatro puntos cardinales».

Como se ve, Arnobio marca los límites del mundo entonces conocido, en dirección oeste-norte-este-sur, con las Islas Canarias para el extremo occidental, la legendaria isla de Tule para el septentrional, el pueblo de los Seres, en la India, para el oriental, y el de los Garamantes, al sur de África, para el meridional⁸. Sabido es que probablemente desde el *Orbis Terrarum* o Mapa de Agripa, muerto en el año 12 a. C.⁹, y sin duda desde Marino de Tiro y Ptolomeo, el meridiano cero, que marcaba el punto más alejado hacia occidente, estaba situado en las islas Canarias, y así se mantuvo hasta que en 1884 pasó a Greenwich. Lo que solo puede ser objeto de conjetura es

⁷ A este plural le dedica específicamente M. Martínez Hernández uno de sus trabajos (1993).

⁸ Virgilio, por ejemplo, califica a estos de *extremi* (*ecl.* 8,44), y, siguiendo en su estela, Silio Itálico de *remoti* (16,630).

⁹ Puede verse al respecto Santana - Arcos (2007); Santana (2015).

ese plural Islas Canarias, que extiende a otra u otras la designación específica de una de ellas, ya de por sí sometida a no pocas hipótesis.

Pero los autores latinos desconocen este texto, o, por lo menos, la designación que utiliza, y siguen llamando a las Canarias *Fortunatae / Fortunatorum insulae*, con ese mismo orden de sus elementos o con el inverso.

La situación geográfica con respecto a la rosa de los vientos estaba ya en un texto anterior, de Lucio Ampelio, quien probablemente escribió su breve *Liber memorialis* a finales del siglo II d. C. Allí distribuye las islas en distinto orden, oeste-este-norte-sur, y coloca a las Afortunadas en el extremo meridional del mundo, no en el occidental; solo coincide con Arnobio en la posición de Tule (6,13): *Clarissimae insulae: [...] in Oceano: ad orientem Taprobane, ad occidentem Britannia<a>, ad septentrionem Thyle, ad meridiem Insulae Fortunatae*. «Islas más destacadas ... en el Océano: al oriente Taprobane¹⁰, al occidente Britania, al norte Tule, al sur las Islas Afortunadas».

Hablando de confines, asimismo el hispano Paulo Orosio, que estuvo en África refugiado junto a san Agustín, escribió a principios del siglo V d. C. sus *Historiae aduersus paganos*, donde informa de que (1,2,10-11): *Termini Africae ad occidentem idem sunt qui et Europae, id est fauces Gaditani freti. 11 Vltimus autem finis eius est mons Athlans et insulae quas Fortunatas uocant*. «Los límites de África hacia occidente son los mismos que los de Europa, esto es, la embocadura del Golfo Gaditano. Por otra parte, su último confín es el monte Atlas y las islas que llaman Afortunadas»; texto que, con ligeras variantes¹¹, reproduce un cosmógrafo anónimo, probablemente del siglo VI d. C. (2,3), tras citar a las Afortunadas entre las islas del océano meridional (1,41).

También Sulpicio Severo (c. 360-c. 425), cuando en los *Dialogorum libri* 1,26,2, quiere dejar clara la universalidad de un aserto, escribe, colocando a las Canarias en el confín del mundo: *Hoc Aegyptus fatetur, hoc Syria, hoc Aethiops conperit, hoc Indus audiuit, hoc Parthus et Persa nouerunt, nec ignorat Armenia, Bosphorus exclusa cognouit, et postremo si quis aut Fortunatas insulas aut glaciale frequenter oceanum*. «Esto lo reconoce Egipto, esto Siria, esto lo comprende el etíope, esto lo ha oído el indio, esto lo han sabido el parto y el persa, y no lo ignora Armenia, lo ha conocido el Bósforo lejano y, en fin, si alguien frecuenta las Islas Afortunadas o el glacial océano».

A mediados del siglo VI d. C., Jordanes menciona la ubicación de las islas a la altura de Cádiz, si bien su conocimiento del archipiélago es de una notable confusión; en su *De origine actibusque Getarum* afirma (7): *Habet in parte occidua idem Oceanus aliquantas insulas et pene cunctis ob frequentiam euntium et redeuntium notas. Et sunt iuxta fretum Gaditanum haut procul una Beata et alia quae dicitur Fortunata*. «Tiene el mismo Océano en la parte occidental unas cuantas islas, conocidas casi

¹⁰ La actual Sri Lanka, antigua Ceilán, en el Golfo de Bengala.

¹¹ Arranca con *Terminus Africae ipse est qui*.





por todos debido a la frecuencia de quienes van y vienen. Y están a la altura del Golfo Gaditano, no lejos una, Bienaventurada, de otra a la que llaman Afortunada».

Y, si bien ya se conoce al menos su existencia real, no son pocos los que siguen refiriéndose a ellas como un lugar de descanso *post mortem* para los bienaventurados.

Así, Claudio Mamertino, en la *Gratiarum actio de Consulatu suo Iuliano imperatori*, pronunciada a comienzos del año 362, apunta (23,1)¹²: *Habitari ab iustis uiris in Oceano terras ferunt quas Fortunatorum insulas uocant, quod per eas non arato solo frumenta nascuntur, fortuitis uitibus iuga collium uestiuntur, sponte pomis arbor grauat, ad herbarum uicem olus uulgo est.* «Se dice que los justos habitan unas tierras en el océano a las que llaman Islas de los Afortunados, porque a lo largo de ellas nacen los cereales del suelo sin ararlo, las vertientes de las colinas se visten de viñas imprevistas, el árbol se carga espontáneamente de frutos y de ordinario hay hortalizas en lugar de hierbas».

Este pasaje está a medio camino, formal, entre las *Beatorum insulae* y las *Fortunatae insulae*, con su interpretación como lugar donde viven los «justos», o sea, los «bienaventurados» para los cristianos, descrito con detalles tomados de la tradición literaria precedente, que ya hemos comentado.

San Isidoro de Sevilla, el gran recopilador que escribió a lo largo del primer tercio del siglo VII sus *Etimologías*, tan difundidas en toda la Edad Media, parte de la existencia real de las islas y, basándose en ella, deduce su interpretación mítica como lugar de los bienaventurados; detrás está Plinio, una de sus fuentes habituales, pero también una frase de Claudio Mamertino, quien, como acabamos de ver, escribe *Fortunatorum insulae*, lo cual induce a modificar formalmente el vocablo inicial, transmitido por los códices, dando al sintagma coherencia desde el punto de vista gramatical. El texto está en 14,6,8:

Fortunatarum insulae uocabulo suo significant omnia ferre bona, quasi felices et beatae fructuum ubertate. Sua enim aptae natura pretiosarum poma siluarum parturiunt; fortuitis uitibus iuga collium uestiuntur; ad herbarum uicem messis et holus uulgo est. Vnde gentilium error et saecularium carmina poetarum propter soli fecunditatem easdem esse Paradisum putauerunt. Sitaee sunt autem in Oceano contra laeuam Mauretaniae, occiduo proximae, et inter se interiecto mari discretae.

Las Islas de los Afortunados significan con su propio nombre que producen todos los bienes, algo así como felices y bienaventuradas por la abundancia de frutos. En efecto, capaces por su propia naturaleza, generan las frutas de bosques exquisitos, visten las vertientes de las colinas con viñas imprevistas, de ordinario hay mieses y hortalizas en lugar de hierbas. A partir de ahí la equivocación de los gentiles y los versos de los poetas paganos pensaron que ellas eran el Paraíso a causa de la fecundidad del suelo. Por lo demás, están situadas en el Océano frente a la izquierda de Mauritania, cercanas al extremo occidental y separadas entre sí por la interposición del mar.

¹² Tomo el texto de Mynors (1964).

En cuanto a quienes se centran en la geografía, dejando aparte los que para nosotros solo son informadores probables, como Hannón y su *Periplo*, más Estacio Seboso y Juba II, fuentes de Plinio, nos ha llegado un texto de Pomponio Mela, natural de Tingentera, en la bahía de Algeciras, una zona geográfica muy vinculada con los territorios africanos (de hecho, cuando habla de su ciudad natal puntualiza: *quam transuecti ex Africa Phoenices habitant*: «la habitan púnicos trasladados desde África»¹³). Su tratado *De chorographia*, escrito muy probablemente entre los años 41 y 44 d. C., es el primero de este tipo que conocemos en la literatura latina. Allí se lee lo siguiente (3,100-104): *Exustis insulae adpositae sunt quas Hesperidas tenuisse memoratur*. [...*Athlas*...] *Contra Fortunatae insulae abundant sua sponte genitis, et subinde aliis super alia innascentibus nihil sollicito alunt, beatius quam aliae urbes excultae. Vna singulari duorum fontium ingenio maxime insignis: alterum qui gustare risu soluuntur in mortem; ita adfectis remedium est ex altero bibere*. «Al costado de la zona tórrida están las islas que, cuentan, fueron habitadas por las Hespérides. Enfrente (del Atlas), las Islas Afortunadas abundan en frutos que surgen espontáneamente y, naciendo sin cesar unos tras otros, alimentan a quienes de nada se ocupan, con un bienestar mayor que el de otras ciudades bien cultivadas. Hay una sumamente notable debido a la naturaleza singular de dos fuentes: los que han saboreado una se debilitan por la risa hasta la muerte; el remedio para los afectados de este mal es beber de la otra».

Aparte de separar las Hespérides de las Afortunadas, Mela aporta un detalle más bien poco creíble, los efectos de esas dos fuentes, si bien, como veremos más adelante, otros textos certifican su existencia y sus propiedades contrapuestas, pero de índole más razonable (y comprobable). En cuanto al texto, es de notar que A. Silberman (1988: 322) duda de la lectura *aliae urbes excultae*, aduciendo por una parte que las Islas Afortunadas nunca han sido *urbes* y por otra que *excultae* supone un cuidadoso cultivo que no encaja en el *abundant sua sponte genitis*; propone *aliubi* en vez de *urbes*, o sea, «un bienestar mayor que el de otras (islas) cuidadosamente cultivadas en otros lugares». Baste, por ahora al menos, señalar estas reservas, que comparte con otros autores.

Todavía el geógrafo Agatárquides de Gnido (c. 190-105 a. C.), en su obra *Sobre el mar eritreo*, decía (secc. 7, l. 108): ὅτι τὴν ἅπασαν οἰκουμένην ὠκεανὸς περικυκλοῖ, φρουρῶν καὶ συνέχων τοῖς ἑαυτοῦ ρεύμασιν, οὗ φησὶ πέραν οἰκεῖν τὰς Γοργόνας Ἡσίοδος· ὅτι τῶν ἡρώων τινὲς ἀπαθῆ τὴν διαμονὴν τῶν σωμάτων διαφυλάττουσι πάντα τὸν χρόνον ἐν ταῖς μακάρων νήσοις, ἃς οὐδεὶς κυρίως ἰστόρηκε: «Que el océano circunda todo el orbe, custodiándolo y conteniéndolo con sus corrientes, donde dice Hesíodo que habitan las Gorgonas; y que algunos de los héroes se mantienen incólumes, sin sufrimiento, para siempre en las islas de los bienaventurados, de las cuales ningún historiador ha dicho nada con certeza».

¹³ Efectivamente Tingentera «parece relacionado con *Tingis* (Tánger, Marruecos)» (Correa Rodríguez, 2016: 468).



Pero no mucho después, Estrabón, de Amara, en la península de Anatolia (c. 74 a. C.-17 d. C.), escribió diecisiete libros, titulados *Geográficos*, donde enseña que Homero (1,1,2) fue ἀρχηγέτης [...] τῆς γεωγραφικῆς ἐμπειρίας: «el fundador del estudio empírico de la geografía» (1,1,4-5),

4 Τῶν δ' ἐσπερίων ἀνδρῶν καὶ τὴν εὐδαιμονίαν ἐμφανίζει καὶ τὴν εὐκρασίαν τοῦ περιέχοντος, πεπυσμένος, ὡς ἔοικε, τὸν Ἰβηρικὸν πλοῦτον, ἐφ' ὃν καὶ Ἡρακλῆς ἐστράτευσε καὶ οἱ Φοίνικες ὕστερον, οἵπερ καὶ κατέσχον τὴν πλείστην ἀρχήν, μετὰ δὲ ταῦτα Ῥωμαῖοι· ἐνταῦθα γὰρ αἱ τοῦ ζεφύρου πνοαί, ἐνταῦθα δὲ καὶ τὸ Ἠλύσιον ποιεῖ πεδίον ὁ ποιητής [...] 5 Καὶ αἱ τῶν μακάρων δὲ νῆσοι πρὸ τῆς Μαυρουσίας εἰσὶ τῆς ἐσχάτης πρὸς δύσιν, καθ' ὃ μέρος συντρέχει καὶ τῆς Ἰβηρίας τὸ ταύτη πέρας· ἐκ δὲ τοῦ ὀνόματος δῆλον ὅτι καὶ ταύτας ἐνόμιζον εὐδαίμονας διὰ τὸ πλησιάζειν τοιοῦτοις χωρίοις.

Muestra la felicidad de las gentes de occidente, así como el buen clima de su entorno, estando informado, según parece, de la riqueza de Iberia, por la que luchó Heracles y más tarde los fenicios, los cuales incluso la dominaron en su mayor parte, y con posterioridad los romanos; pues allí sopla el céfiro, y allí el poeta pone el campo éliseo. ... Igualmente las Islas de los Bienaventurados están ante al extremo de Mauritania, hacia poniente, por la parte que coincide también con el límite correspondiente de Iberia, y a partir de su nombre es evidente que se las consideraba felices por estar cerca de lugares semejantes».

Y vuelve a mencionarlas en 3,2,13: καὶ οἱ μετὰ ταῦτα δὲ ποιηταὶ παραπλήσια θρυλοῦσι, τὴν τε ἐπὶ τὰς Γηρυόνου βόας στρατείαν καὶ τὴν ἐπὶ τὰ μῆλα τῶν Ἑσπερίδων τὰ χρύσεια ὠσαύτως, καὶ μακάρων τινὰς νήσους κατονομάζοντες, ἃς καὶ νῦν δεικνυμένας ἴσμεν οὐ πολὺ ἄποθεν τῶν ἄκρων τῆς Μαυρουσίας τῶν ἀντικειμένων τοῖς Γαδεΐροις: «y después de esto, los poetas repiten una y otra vez cosas parecidas: la expedición en busca de las vacas de Gerión e igualmente la de las manzanas de oro de las Hespérides, llamando incluso a algunas islas “de los Bienaventurados”, las que ahora vemos que se divisan no muy lejos de los promontorios de Mauritania situados frente a Gádira».

Estos textos, que reflejan el paso del mito, cantado por los poetas, a la realidad en relación con las Islas de los Afortunados, evidencian que para el autor el nombre se debe a su situación geográfica en occidente, donde el clima es bonancible porque soplan los céfiros, y que tiene noticia del lugar en que se encuentran realmente, en la vertical de la bahía de Cádiz.

Pero el pasaje más importante para conocer lo que sabían los antiguos acerca de esta zona geográfica es el tantas veces repetido de la *Naturalis historia* (6,201-205) escrita por Gayo¹⁴ Plinio Segundo (23-79 d. C.):

¹⁴ Ya que estamos «en plan filológico», bueno será recordar a quienes lo saben, e informar a quienes no, que el *praenomen Caius* de Plinio, de César, de Salustio, de Solino y de tantos otros, debe ser traducido por «Gayo»: lo deja bien claro, entre otros, nuestro Quintiliano, cuando dice (*inst.* 1,7,28)

201 *Ultra has etiamnum duae Hesperidum insulae narrantur, adeoque omnia circa hoc incerta sunt, ut Stadius Sebosus a Gorgonum insulis praenaugatione Atlantis dierum XL ad Hesperidum insulas cursum prodiderit, ab his ad Hesperu Ceras unius. Nec Mauretaniae insularum certior fama est. Pauca modo constat esse ex aduerso Autololm a Iuba repertas, in quibus Gaeticam purpuram tinguere instituerat.*

202 *Sunt qui ultra eas Fortunatas putent esse quasdam alias, quo <in> numero idem Sebosus etiam spatia complexus Iunoniam abesse a Gadibus <DCCL> p. tradit, ab ea tantundem ad occasum uersus Pluuialiam Caprariamque; in Pluuialia non esse aquam nisi ex imbri. Ab iis <CCL> Fortunatas contra laeuam Mauretaniae in VIII horam solis; uocari Inuallem a conuexitate et Planasiam a specie, Inuallis circuitu <CCC> p.; arborum ibi proceritatem ad CXL pedes adulescere.* 203 *Iuba de Fortunatis ita inquisiuit: sub meridiem quoque positas esse prope occasum, a Purpurariis <DCXXV> p., sic ut <CCL> supra occasum nauigetur, dein per <CCCLXXV> ortus petatur. Primam uocari Ombrion, nullis aedificiorum uestigiis; habere in montibus stagnum, arbores similes ferulae, ex quibus aqua exprimatur, e nigris amara, ex candidioribus potui iucunda.* 204 *Alteram insulam Iunoniam appellari; in ea aediculam esse tantum lapide exstructam. Ab ea in uicino eodem nomine minorem, deinde Caprariam, lacertis grandibus refertam. In conspectu earum esse Ninguariam, quae hoc nomen acceperit a perpetua niue, nebulosam.* 205 *Proximam ei Canariam uocari a multitudine canum ingentis magnitudinis —ex quibus perducti sunt Iubae duo—; appare<re> ibi uestigia aedificiorum. Cum omnes autem copia pomorum et auium omnis generis abundant, hanc et palmetis caryotas ferentibus ac nuce pinea abundare; esse copiam et mellis, papyrum quoque et siluros in annibus gigni. Infestari eas beluis, quae expellantur adsidue, putrescentibus.*

Todavía más allá de estas¹⁵, se habla de las dos islas de las Hespérides y, hasta tal punto es incierto todo lo relacionado con ello, que Estacio Seboso señaló una distancia, en navegación costera por la zona del Atlas, desde las islas de las Gorgonas hasta las islas de las Hespérides, de cuarenta días y desde estas hasta el *Hesperu Ceras* de uno solo. Y no es mucho más fiable lo que se dice respecto a las islas de Mauritania. Solo consta que hay unas pocas descubiertas por Juba frente a las Autóloles, en las cuales había dispuesto teñir púrpura getúlica.

Hay quienes piensan que más allá de estas están las Afortunadas y algunas otras, en cuyo número el mismo Seboso, tras completar las distancias, relata que Junonia dista de Gades 750.000 pasos, y Pluvialia y Capraria otro tanto desde esta en dirección al ocaso; que en Pluvialia no hay agua más que la de lluvia. A 250.000 pasos de estas, las Afortunadas frente a la izquierda de Mauritania en la octava hora del sol¹⁶; que se las llama Inuale, por su concavidad, y Planasia por su aspecto, Inuale con un contorno de 300.000 pasos; que allí la altura de los árboles alcanza los 140 pies.

'Gaius' C littera significatur. «Gaius se indica con la letra C.». Efectivamente, la C corresponde a la letra gamma del alfabeto griego del que se tomó el latino; y la notación de los *praenomina* remonta, obviamente, a los primeros tiempos, cuando todavía ese signo, con la adición de un trazo, no había pasado a G.

¹⁵ Se refiere a las Gorgades o Gorgonas.

¹⁶ En la rosa de los vientos marca la dirección oeste-noroeste.



Juba indagó acerca de las Afortunadas lo siguiente: están situadas bajo mediodía cerca del ocaso, a 625.000 pasos de las Purpurarias, de forma que se debe navegar 250.000 pasos sobre el ocaso, luego alcanzar el orto a lo largo de 375.000. Que a la primera se le llama Ombrios, sin vestigio alguno de edificios: que tiene en los montes una laguna y árboles semejantes a la cañaheja, de los cuales se exprime agua, de los negros amarga, de los más blancos agradable para beber. Que la otra isla es llamada Junonia; en ella hay un templete construido solo de piedra; vecina a ella otra menor del mismo nombre; luego Capraria, repleta de grandes lagartos. Que a la vista de estas está Ninguaria, la cual habría recibido este nombre por su nieve perpetua, cubierta de nubes. Que, próxima a ella, Canaria es llamada así por la multitud de canes de ingente tamaño, dos de los cuales fueron llevados a Juba; que allí aparecen vestigios de edificios. Mientras todas abundan en cantidad de frutales y aves de toda clase, esta abunda también en palmeras productoras de dátiles, y en piñas; que también hay cantidad de miel, y nacen además papiro y siluros en los ríos. Que están infestadas de animales en putrefacción, que son expulsados allí regularmente.

Como este texto ha sido comentado por multitud de investigadores de diversos campos, me limitaré a insistir sobre algunos aspectos formales. Para empezar, Plinio indica sus dos fuentes: el geógrafo Estacio Seboso, que cabe situar cronológicamente en un arco que va desde los comienzos del siglo I a. C. hasta la época del propio Plinio, y Juba II, rey de Mauritania¹⁷ (52 a. C.-23 d. C.). Plinio, además de explicitar la inseguridad de las noticias que ofrece, prodiga la voz pasiva, menos categórica, por decirlo así, que la activa. Reproduce las distancias que le facilitan sus fuentes, y son al menos admisibles (Santana - Arcos - Atoche - Martín, 2002: 189, 329...), recoge información sobre el poblamiento (Ombrios sin vestigios, Canaria con restos de haber estado habitada) y ofrece nombres y datos que solo permiten identificar con cierta seguridad dos de las islas: Canaria con Gran Canaria y Ninguaria con Tenerife¹⁸. Las nomenclaturas se basan en detalles visibles o perceptibles, generales como el aspecto (Invale, de la que aporta incluso las dimensiones; Planasia, designación esta que el propio Plinio aplica también a una isla del mar Tirreno, hoy Panarea, conocida por otros autores como Varrón o Tácito¹⁹, justificándola con las mismas palabras²⁰, lo cual muestra el carácter descriptivo de estas designaciones), y el clima (Ninguaria, Ombrion/Pluvialia), o bien específicas: Junonia, por el pequeño templo allí visible; Canaria, por los perros, con el detalle de su gran tamaño, que indujo a llevar un par de ejemplares a Juba: por cierto, este hecho, aparte de otras consideraciones, me hace dudar de que la isla se llame así por el pueblo de los *Canarii*, que Plinio, y nadie más, al menos en la Antigüedad, menciona no muy lejos (*nat.* 5,15), y sin embargo no lo

¹⁷ Para un amplio estudio de este personaje y su obra remito a la tesis doctoral de A. M^a García García (2007).

¹⁸ Para los nombres de las islas remito a Martínez Hernández (1994a).

¹⁹ VARRO, *rust.* 3,62; TAC. *ann.* 1,3,19.

²⁰ Cf. *nat.* 3,80,7 *Plana<s>ia a specie dicta.*

vincula en absoluto con el nombre de la isla; por otro lado, resulta difícil aceptar que, basándose expresamente en el informe de Juba, se invente lo de los dos ejemplares que le llevaron al rey. Es de notar también que solo en el caso de Capraria omite la relación expresa (*dicitur, nuncupatur...*) del nombre con el detalle de la presencia de animales concretos, aquí lagartos, lo cual sugiere que él mismo no tenía nada clara la posible vinculación del nombre que leía en su fuente, desde luego en tal caso deformado, con lo visto en esa isla; de hecho, se han sugerido posibles variantes, algunas de las cuales veremos más adelante.

Debo añadir una nota filológica: no me parece adecuado optar por la lectura *Cum omnes autem copiae pomorum et auium omnis generis abundant* (cf. García García, 2009: 158, n. 37, o García García - Tejera Gaspar, 2014: 162, n. 6): aparte de cambiar el sentido del texto, porque *omnes* se refiere a las islas, el verbo rige ablativo, por lo que encaja perfectamente *copia*, sintagma que usan más de una vez los clásicos, entre otros César (vgr. *ciu.* 1,49,1 *omnium rerum abundabat copia*), Cicerón (vgr. *Font.* 43 *eorum hominum copia populum Romanum abundare*), Tito Livio (vgr. 29,25,12 *abundans omnium copia rerum*) o el propio Plinio (vgr. *nat.* 26,18 *omnium rerum copia abundarent*); además, el plural de *copia* tiene sobre todo un uso militar, con el significado general de ‘tropas’.

Más necesario veo hacer algunas puntualizaciones respecto al artículo de García-Talavera (2006), calificado por él mismo de polémico, dado que señala como «malas traducciones» algunas de las aquí ofrecidas, forzando los textos para encajarlos en sus, por demás interesantes, interpretaciones, cuyo comentario global superaría mis competencias. Así, en la pág. 74 afirma: «Y luego pasaron a Capraria (Lanzarote), donde encontraron que estaba, según relata: *lacertis grandibus refertam*, cuya traducción debería ser: “plagada de lagartos o con grandes concentraciones de lagartos” y no, como se ha venido repitiendo por la mayoría de autores: “repleta de grandes lagartos”. Esta es otra repetitiva confusión, por mala traducción, que ha llevado a gran parte de esos investigadores a trasladar Capraria a El Hierro».

En primer lugar, *refertus* significa ‘repleto’ (por lo que puede valer «con grandes concentraciones»); además, es de notar que ‘plagado’ implica un matiz que no tiene el original latino: la Academia, en efecto, define el verbo ‘plagar’ como (la cursiva, obviamente, es mía) «Llenar o cubrir a alguien o algo de una cosa *generalmente nociva o no conveniente*». En todo caso, de admitir la interpretación propuesta, sobraría el adjetivo *grandibus* aplicado a *lacertis*, que, por lo demás, califica preferentemente al cuerpo; valgan aquí las palabras de san Isidoro de Sevilla, quien, partiendo de fuentes previas, distingue (*diff.*: 1,277) *inter grande et maximum: grande ad corpus pertinet, maximum ad animum*: «entre *grande* y *maximum*. *Grande* se relaciona con el cuerpo, *maximum* con el espíritu»; y más adelante insiste (1,362): *Inter magnum et grande. Magnum ad animum referimus, grande ad corpus*: «Entre *magnum* y *grande*. Referimos *magnum* al espíritu, *grande* al cuerpo».

Algo más adelante, en la pág. 79, García-Talavera escribe:

Lo que viene a continuación se refiere a Ninguaría (Fuerteventura) y no a Canaria, como repetitivamente se ha ido copiando e interpretando por malas traducciones del texto original. Después de un punto y coma, dice: «..., *que en ella* (Ninguaría)



aparecen vestigios de edificaciones (...); que si bien en todas abundan en cantidad los frutos y aves de toda clase, ésta asimismo abunda en palmeras datileras y en coníferas. Los «frutos» que comenta Plinio, no son frutas como normalmente imaginamos, sino productos o recursos naturales, fundamentalmente marinos.

Plinio dice *copia pomorum*, y *pomum* significa ‘fruta’²¹ o ‘frutal’, pero, que yo sepa, no tuvo nunca, por lo menos en el periodo que abarcan los textos que aquí tratamos, ese sentido general de «recursos naturales», y todavía menos «fundamentalmente marinos» que, como es obvio, pertenecen al reino animal, no al vegetal.

En el siglo siguiente a Plinio, probablemente entre el 100 y el 178 d. C., vivió Claudio Ptolomeo, natural de Ptolemaida, en Egipto. A él se le debe una *Guía geográfica* destinada a alcanzar muy notable difusión, en cuyo libro IV (6,34) enumera las Islas de los Afortunados: Καὶ αἱ τῶν Μακάρων νῆσοι ἔξ τὸν ἀριθμὸν αἶδε· Ἀπρόσιτος νῆσος ... Ἡρας νῆσος ... Πλουϊτάλα νῆσος ... Κασπε(ι)ρία νῆσος ... Καναρία νῆσος ... Πιντου(α)ρία ἢ Κεντουρία νῆσος: «Y las Islas de los Afortunados según el cálculo, son estas, isla Aprósitos, isla de Hera, isla Pluitala, isla Casperia, isla Canaria, isla Pinturia o Centuria». No es difícil identificar la correspondencia con los nombres transmitidos por Plinio de Ἡρας νῆσος (*Junonia*), Πλουϊτάλα νῆσος (*Pluivialia*), Κασπε(ι)ρία νῆσος (*Capraria*), Καναρία νῆσος (*Canaria*) e incluso Πιντου(α)ρία νῆσος (*Ninguaria*). Queda Ἀπρόσιτος νῆσος, la «Isla Inaccesible». El famoso y tantas veces reproducido mapa que se basa en este texto, generalmente atribuido a Agathodemon (siglo IV d. C.), las coloca, de norte a sur, por ese orden, en una línea paralela a la costa inclinada levemente hacia occidente.

Siguen el texto de Plinio los *Collectanea rerum memorabilium* escritos por Gayo Julio Solino, que vivió en el siglo III o quizá en el IV d. C. (56,13-19):

13 *Ultra Gorgadas Hesperidum insulae, sicut Sebosus adfirmat, dierum quadraginta navigatione in intimos maris sinus recesserunt.* 14 *Fortunatas insulas certe contra laeuam Mauretaniae accepimus iacere, quas Iuba sub meridie quidem sitas, sed proximas occasui dicit.* 15 *De harum nominibus expectari magnum <non> miror, sed infra famam uocabuli res est. In prima earum, cui nomen est Embrion, aedificia nec sunt nec fuerunt. Iuga montium stagnis madescunt. Ferulae surgunt ad arboris magnitudinem; earum quae nigrae sunt, expressae liquorem reddunt amarissimum, quae candidae, aquas reuomunt etiam potui accommodatas.* 16 *Alteram insulam Iunoniam appellari ferunt, in qua pauxilla aedes ignobiliter ad culmen fastigata. Tertia huic proximat eodem nomine, nuda omnia. Quarto loco Capraria appellatur, enormibus lacertis plus quam referta.* 17 *Sequitur Niuarua aere nebuloso et coacto ac propterea semper niualis. Deinde Canaria repleta canibus forma eminentissimis, unde etiam duo exhibitum sunt Iubae regi.* 18 *In ea aedificiorum durant uestigia. Auium magna copia, nemora pomifera, palmeta caryotas feritantia, multa nux pinea, larga mellatio, amnes siluris piscibus abundantes.* 19

²¹ De hecho, persiste en el español «poma» que, según la Academia, significa genéricamente «fruta de árbol», y más específicamente «manzana».

Perhibent etiam expui in eam undoso mari beluas; deinde cum monstra illa putredine tabefacta sunt, omnia illic infici taetro odore; ideoque non penitus ad nuncupationem sui congruere insularum qualitatem.

Más allá de las Gorgades, las Islas de las Hespérides, según afirma Seboso, están retiradas a una distancia de cuarenta días de navegación hasta los profundos abismos del mar. Ciertamente, hemos oído que las Islas Afortunadas se encuentran frente a la izquierda de Mauritania; Juba dice que se encuentran, desde luego, al sur, pero próximas al ocaso. Me sorprende lo mucho que se espera de sus nombres, pero la realidad es inferior a la fama del vocablo. En la primera de ellas, cuyo nombre es Embrion, no hay ni ha habido edificaciones. Las cimas de los montes reciben la humedad de lagunas. Brotan cañahejas hasta la altura de árboles; de estas, las que son negras segregan al exprimirlas un líquido muy amargo, las blancas arrojan aguas apropiadas para beber. Aseguran que la otra isla se llama Junonia, en la cual hay un pequeño templo rematado de forma poco airosa. Se acerca a ella una tercera del mismo nombre, desprovista de todo. La del cuarto lugar se llama Capraria, más que repleta de enormes lagartos. Sigue Nivaria, de atmósfera nebulosa y compacta y aparte de ello cubierta siempre de nieve. Luego Canaria, llena de canes de mucha estatura, de los que dos fueron presentados al rey Juba. En ella se conservan restos de edificios. Gran cantidad de aves, bosques frutales, palmeras productoras de dátiles, mucha piña, generosa producción de miel, ríos abundantes en siluros. Dicen también que son lanzadas a ella por el mar agitado bestias marinas y posteriormente, cuando aquellos monstruos se pudren, lo infectan allí todo de un olor repugnante, y que, por lo tanto, la calidad de las islas no es congruente del todo con su nombre.

Salta a la vista la cercanía entre los dos textos, aun cuando Solino cambia el nombre de Ombrion por Embrion, menos apropiado, y Ninguaría por Nivaria, más cercano, en cambio, a la etimología propuesta, lo cual hace que sea el preferido a partir de ahí. Además, omite Invale y Planasia. Precisa más el aspecto del templo de Junonia y comenta lo inadecuado del adjetivo Afortunadas, sobre todo teniendo en cuenta el repugnante olor que provocan con su descomposición los animales marinos arrojados a la playa.

Un resumen de lo dicho por Solino ofrece, ya en el primer tercio del siglo V, Marciano Capela, otro escritor nacido en África (según Casiodoro era de Madaura, la misma ciudad natal de Apuleyo, hoy Mdaurusch, en Argelia); lo incluye la obra habitualmente titulada *De nuptiis Philologiae et Mercurii* y dice (6,702)²²:

Vltra has Hesperidum insulae, quae in intimo admodum mari sunt. Fortunatas autem insulas in laeua Mauretaniae constitutas inter meridiem occasumque non dubium est: quarum prima Embriona dicitur, secunda Iunonia, tertia Teode, quarta Capraria, alia Niuaria, quae aere nebuloso et concreto est. Mox Canaria, canibus immensae magnitudinis plena: omnes auibus plenae, nemorosae, palmiferae, nuce pinea, mellis copia, amnibus ac siluris piscibus abundantes.

²² Sigo la edición de Willis (1983).



Más allá de estas (las Gorgades), las Islas de las Hespérides, que están en el mar profundo. En cuanto a las Islas Afortunadas, no hay duda de que se encuentran a la izquierda de Mauritania, entre el mediodía y el ocaso. A la primera de ellas se le llama Embriona, a la segunda Junonia, a la tercera Teode, a la cuarta Capraria, a otra Nivaria, la cual es de atmósfera nebulosa y densa; luego Canaria, llena de canes de enorme tamaño. Todas llenas de aves, boscosas, palmíferas, con piñas, cantidad de miel y abundantes en ríos y peces siluros.

Este texto se singulariza sobre todo por la aparición de esa isla Teode, que aceptarán más tarde otros autores. Ya Cl. Salmasius, en su voluminoso comentario a Solino, escribía al respecto (1629: 1313 B): *Ridicula uero ac iocularis Martiani Capellae hallucinatio qui apud Solinum hoc loco legit: «tertia huic proxima, Teodem nomine». Atque hinc putauit nomen insulae fuisse Teodem*: «Ridícula, verdaderamente, y chistosa la alucinación de Marciano Capela, que en este pasaje de Solino leyó *tertia huic proxima, Teodem nomine*. Y a partir de ahí pensó que el nombre de la isla era Teode». Es de notar que el verbo, no documentado antes de Apuleyo²³, se usa relativamente poco; por otra parte, en el adverbio *eodē* podía fácilmente haberse omitido la tilde que marca esa consonante final; en fin, la posterior adición de una *h* en la inicial (*Theode*) viene a redondear el disparate, dado que así suena a transcripción del griego θεός, «dios». También se observa el cambio gramatical *amnes siluris piscibus abundantes* por *amnis ac siluris*...: al convertir el sujeto en complemento circunstancial y añadir, en consecuencia, *ac*, extiende a todas las islas la abundancia de ríos.

Además de las que he citado hasta ahora, otros autores medievales hacen referencias, más o menos esporádicas, más o menos precisas, a las Canarias, siempre con la designación de Afortunadas²⁴ y sin añadir nada nuevo. Así, los apuntes de Julio Honorio en su *Cosmographia*, escrita como pronto en el siglo IV, las incluyen en la lista de islas del océano meridional (41), por cierto, tras una Capraria, que el editor vincula con la pliniana ubicada en el mar Tirreno (*nat.* 3,81), *quam Graeci Aegilion dixerē*, «a la que los griegos llamaron Egilio»; más adelante vuelven a mencionarlas a propósito del río Malva (47): *Fluuius Malua nascitur sub insulas Fortunatas, circuiens extremam partem Mauretaniae, intercludens inter Barbares et Bacuates, uergit in mari quod appellatur Columnae Herculis*: «el río Malva nace más abajo de las Islas Afortunadas, bordeando la parte extrema de Mauritania; cortando entre los Barbares y los Bacuates, se extiende hasta el mar que se llama de las Columnas de Hércules». Como se ve, pues, una mera constatación de su existencia y la ubicación geográfica.

El escepticismo, o la pura ignorancia, en relación con las Islas Afortunadas se prolongan a lo largo de los siglos, pese a los datos conocidos y divulgados a partir

²³ A él se deben las tres únicas veces que aparece la forma *proximat* en el *PHI*: *met.* 2,16; 6,3 y 8,19.

²⁴ Parte de estos textos están recogidos y comentados en González Marrero - Aguiar Aguiar (2017-2018) y por Martínez Hernández, sin los originales griegos (1994a).



al menos de la época imperial. Así, por ejemplo, el galo Eumenio, en su *Panegyricus Constantino Augusto dictus*, del año 310, escribe, evocando los límites del Orbe (7,2): *Neque enim ille tot tantisque rebus gestis non dico Calidonum, aliorumque Pictorum silvas et paludes, sed nec Hiberniam proximam nec Thylen ultimam nec ipsas si quae sunt Fortunatorum insulas dignabatur acquirere*. «Y él, realizadas tantas y tan grandes hazañas, no se dignaba ganarse, no digo los bosques y lagunas de los caledonios y otros pictos²⁵, sino ni siquiera la cercana Hibernia, ni la remota Tule, ni las mismas Islas Afortunadas, si es que hay algunas».

Otros geógrafos ni las mencionan; la razón puede deducirse de lo dicho en la *Expositio tutius mundi et gentium*, también del siglo IV, versión manifiestamente mejorable de un original griego, que no se conserva, realizada por «Junior filósofo», cuyo pobre latín trato de reproducir en español. Tras hablar de Hispania, el texto añade (59): *Inde oceanum esse dicitur, et huius partem, quae nemo hominum narrare potest. Sed qui ibi esse potest? Est enim eremi solitudo et, sicut aiunt, est ibi finis mundi*. «A partir de ahí se dice que está el Océano y su zona, de la que nadie en el mundo puede hablar. Pero ¿qué puede haber allí? En efecto es la soledad del yermo y, como dicen, allí está el fin del mundo».

De la confusión reinante en la Edad Media y su recurso a las fuentes antiguas, puede dar testimonio, ya en el siglo VII avanzado, la *Ravennatis Anonymi Cosmographia*, donde las noticias sobre las Islas Afortunadas se reducen a dos textos (cito por la edición de Pinder - Parthey 1860: IV 46): *Ad partem denique occidentem habet ipsa Europa finem Oceanum [...] usque ad supra scriptum fretum quod diximus Septemgaditane, ubi est mons Statiola et insulae Fortunatae*. «En fin, hacia la parte occidental tiene Europa el océano extremo, hasta el arriba mencionado estrecho al que llamamos Septemgaditano²⁶, donde está el monte Statiola y las Islas Afortunadas»; y v 33:

Iterum in ipso Oceano, ut diximus, expleta parte occidentali, regredientes ad meridianam partem, litus Spaniae, iuxta multotiens dictum fretum Septemgaditanum, dicuntur insulae, quarum nomina multis modis inuenimus. In ipso quippe meridiano Oceano, post Aethiopyum patriam, diuersae existunt insulae, ex quibus aliquantas nominare uolumus, id est Azanasia, Pireon, Capriariam, Beathae, Theatrum, Nincaria, Lunonis, Scopolis, Thene.

Además, en el mismo océano, como dijimos, acabada la parte occidental, volviendo a la zona meridiana, la costa de Hispania, a la altura del muchas veces mencionado estrecho Septemgaditano, son mencionadas unas islas cuyos nombres hemos encontrado de muchas formas. Efectivamente, en ese mismo océano meridional, pasada la patria de los etíopes, existen diversas islas, de las cuales queremos nombrar algunas, o sea, *Azanasia, Pireon, Capriaria, Beathae, Theatrum, Nincaria, Lunonis, Scopolis, Thene*.

²⁵ Se refiere a los pueblos que habitaban el centro y norte de la actual Escocia.

²⁶ Es el Estrecho de Gibraltar, según leemos en III 12 *qui fretus super scriptus Septemgaditanus diuidit, ut diximus, inter Mauritaniam et Ispaniam*. «El estrecho Septemgaditano mencionado arriba marca la línea divisoria, como hemos dicho, entre Mauritania e Hispania».

Aunque no estamos deteniéndonos especialmente en la nomenclatura, resulta evidente la amalgama de designaciones y las malas lecturas: así, por ejemplo, *Scopolis* puede indicar un genérico «de los escollos», o bien, a la vista de que es el único de estos nombres en ablativo plural, una interpretación del vocablo latino tomado por un compuesto griego con *-polis*, si no se trata de la del Ἀπρόσιτος de Ptolomeo (cf. Martínez Hernández, 1994a: 254); *Beatae*, parece claro el genérico, reminiscencia de las *Beatorum Insulae*, que ya hemos visto en Jordanes; *Capriaria*, *Nincaria* y *Lunonis* se aproximan con claridad suficiente a Capraria, Ninguaría, y Junonia; incluso hay quien relaciona Azanasia (o Azauazia), que se acerca formalmente a Azores (cf. Martínez Hernández, 1994a: 254), con Ἀπρόσιτος (Porcheron, 1688); y en *Pireon* se esconderían las *Purpurariae*.

Terminaremos esta selección con el *Liber de mensura orbis terrae*, obra del monje irlandés Dicuil «escrita en el año 825», la cual «es el vínculo que hay entre la Alta y la Baja Edad Media» (González Marrero - Aguiar Aguilar 2017-2018: 113)²⁷. Ahí leemos, sin más, noticias tomadas expresamente de la *Cosmographia* (de Honorio) y de san Isidoro de Sevilla, la gran fuente de conocimientos para el mundo medieval (7,5²⁸):

Fortunatae atque Gorgodes Hesperidesque insulae quod sunt in occidentali pelago Africae multi nuntiant, longius ab Africa Gorgodes quam Fortunatae ac Hesperides quam Gorgodes. Quoniam in eo quod in Cosmographia fluvius Malua sub insula Fortunata nasci fertur, ex hoc prope ad Africam esse perhibetur. Distant autem Gorgodes a continente terra bidui navigatione, ut in quarto decimo libro Ethimologiarum Isidorus ait.

Las Islas Afortunadas, más las Gorgades y las Hespérides, muchos mencionan que están en el piélago occidental de África, las Gorgades más lejos de África que las Afortunadas y las Hespérides más que las Gorgades. Dado que en la *Cosmografía* se dice que el río Malva nace más debajo de una isla Afortunada, a partir de ahí se afirma que está cerca de África. Por su parte, las Gorgades distan del continente dos días de navegación, como dice Isidoro en el libro décimo cuarto de las Etimologías.

Y en 7,42-43 reproduce al pie de la letra el texto de Solino, después de una laguna, empezando por *ferulae surgunt*. La única variación digna de notar con respecto al original que nos ha llegado es el añadido a la descripción de Capraria transmitida por la edición que manejo: *enormibus lacertis plus quam aliae referta*. «llena más que otras de enormes lagartos».

En definitiva, pobre bagaje, que permite llegar a la conclusión del escaso interés real suscitado por una parte remota del mundo conocido, a la que solo se prestó

²⁷ A este monje le dedica un trabajo monográfico González Marrero (2010).

²⁸ Sigo la edición de Parthei (1870), con ligeras modificaciones de puntuación y *Hesperidesque* por *Hesperides quae*.



verdadera atención, tratando de lograr alguna información aceptable según las costumbres imperantes, en los primeros tiempos del imperio romano. De no ser por la meritoria labor de Plinio, y sus fuentes, con todas las limitaciones y defectos que tiene, no habría a nuestro alcance más que vagas referencias a esas islas, situadas en una zona sobre la que, según los expertos, se perdió todo interés, político y mercantil, a partir de los siglos III-IV d. C., cuando se convirtió en el *mare tenebrosum*.

Y la situación se prolonga todavía durante siglos, pero esa es ya materia para otras instancias²⁹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Con objeto de no alargar innecesariamente esta lista, baste señalar que, si no indico expresamente lo contrario, para los textos griegos y latinos recorro a las bases de datos *Thesaurus Linguae Graecae* y *PHI Latin Texts* (<https://latin.packhum.org>), de The Packard Humanities Institute, además de *Cetedoc Library of Christian Latin Texts (CLCLT-3)* CD-ROM: 1 *Patres Latini. Biblia. II Medi Aevii Scriptores*, dirigido por P. Tombeur, Turnhout, Brepols, 1996. Los de geógrafos «menores» proceden de Müller (1882) y Riese (1878) respectivamente.

CORREA RODRÍGUEZ, J. A. (2016): *Toponimia antigua de Andalucía*, EUS, Sevilla.

FERNÁNDEZ-GALIANO, M. - CRISTÓBAL, V. (2000): *Horacio. Odas y Epodos*, Cátedra, Madrid (3ª ed.).

GARCÍA GARCÍA, A. M^a. (2007): *Juba II, rey de Mauritania: traducción y comentario de sus fragmentos*, Tesis doctoral, Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones.
[<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/9832/cs231.pdf?sequence=1&isAllowed=y>]

GARCÍA GARCÍA, A. M^a. (2009): «El informe de Juba II sobre las *Fortunatae Insulae* (Plinio el Viejo, *HN*, VI, 202-205)», *Tabona* 17: 141-161.

GARCÍA GARCÍA, A. M^a. - TEJERA GASPAS, A. (2014): «La primera imagen de las Islas Canarias en la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo», *Fortunatae* 25: 157-167.

GARCÍA-TALAVERA CASAÑAS, F. (2006): «Purpurarias, Afortunadas: la Macronesia Central en la Antigüedad», *Makaronesia* 8: 60-82.

GONZÁLEZ MARRERO, J. A. (2008): «Fuentes latinas relacionadas con Canarias en la obra de Da Costa de Macedo», en F. MORALES PADRÓN (coord.), *Actas del XVII Coloquio de Historia Canario-americana*, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria: 238-248.

GONZÁLEZ MARRERO, J. A. (2010): «Las islas atlánticas en el *Liber de mensura orbis terrae* del monje geógrafo irlandés Dicuil del siglo IX», *Anuario de Estudios Atlánticos* 56: 71-90.

GONZÁLEZ MARRERO, J. A. - AGUIAR AGUILAR, M. (2017-2018): «De historia atlántica: un recorrido por los textos latinos y árabes medievales que mencionan las Islas Canarias», *Fortunatae* 28: 109-122.

²⁹ Puede verse un apunte de la situación en los siglos posteriores de la Edad Media en Martínez Hernández (1994b) y varios textos en Martínez Hernández (1994a).



- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992): *Canarias en la mitología*, Cabildo Insular de Tenerife y Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1993): «Sobre el plural Islas Canarias en la Antigüedad», en *Strenae Enmanuelae Marrero Oblatae*. Pars altera, Universidad de La Laguna, Servicio de Publicaciones, Cabildo Insular de Tenerife, Ayuntamiento de La Laguna, pp. 51-63.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1994a): «La onomástica de las Islas Canarias de la antigüedad a nuestros días», *X Coloquio de Historia Canario-Americana*, vol. 2, pp. 229-278.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1994b): «Sobre el conocimiento de las Islas Canarias en el Trecento: El *De Insulis* de Domenico Silvestri», *Philologica canariensia* 0: 239-279.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Cabildo Insular de Tenerife, Centro de Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MÜLLER, C. (1882): *Geographi Graeci minores*, vol. I, Didot, Paris.
- MYNORS, R. A. B. (1964): *XII Panegyrici Latini*, Clarendon, Oxford.
- PINDER, M. - PARTHEY, G. (1860): *Ravennatis anonymi Cosmographia et Guidonis geographica*, F. Nicolau, Berlin.
- PORCHERON, P. (1688): *Anonymi Ravennatis, qui circa saeculum VII vixit De Geographia libri quinque*, S. Langronne, Paris.
- RIESE, G. (1878): *Geographi Latini minores*, Henninger, Heilbronn.
- PARTHEI, (1870): *Docuili Liber de Mensura Orbis Terrae*, F. Nicolai, Berlin.
- SANTANA SANTANA, A. (2015): «El sistema geográfico de Marino de Tiro», *Scripta Nova* XIX (519): 1-35 [<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-519.pdf>].
- SANTANA SANTANA, A. - ARCOS PEREIRA, T. - ATOCHE PEÑA, P. - MARTÍN CULEBRAS, J. (2002): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, Georg Olms, Zúrich-Nueva York-Hildesheim.
- SANTANA SANTANA, A. - ARCOS PEREIRA, T. (2003-2007): «La expedición de Juba II a las Islas Afortunadas y el meridiano cero del *Orbis Terrarum*», *Orbis Terrarum* 9: 143-158.
- SALMASIUS, Cl. (1629): *Plinianae exercitationes in Caii Iulii Solini Polyhistora*. Pars altera, C. Morellus, Paris.
- SILBERMAN, A. (1988): *Pomponius Mela. Chorographie*, Les Belles Lettres, Paris.
- VILLENEUVE, F. (1927): *Horace*. Tome I: *Odes et Épodes*, Les Belles Lettres, Paris.
- WILLIS, J. (1983): *Martiani Capellae De Nuptiis Philologiae et Mercurii*, Teubner, Leipzig.



EL MUNDO CLÁSICO EN AGUSTÍN MILLARES TORRES:
LA «INTRODUCCIÓN»
A SU *HISTORIA GENERAL DE LAS ISLAS CANARIAS*

Francisco Salas Salgado

Universidad de La Laguna

frsalas@ull.edu.es

RESUMEN

El Mundo Clásico no ha pasado desapercibido para la historiografía canaria. Muchos historiadores de diversas épocas han atendido el aspecto mítico de estas Islas con referencia a sus fuentes, realizando de paso interpretaciones diversas sobre aquellas. El siglo XIX conoció un buen número de personalidades con inquietudes diversas que emprendieron esta labor con mejor o peor fortuna. Entre estos destaca la figura de Agustín Millares Torres que junto con Gregorio Chil y Naranjo se consideran prototipos de la historia liberal burguesa. Atendiendo a lo anterior, se pretende en este trabajo destacar y analizar las referencias que existen al respecto en la «Introducción» de su *Historia general de las Islas Canarias*.

PALABRAS CLAVE: Pervivencia clásica; Mitología; Islas Canarias; Siglo XIX.

THE CLASSICAL WORLD IN AGUSTÍN MILLARES TORRES:
THE «INTRODUCTION» TO HIS *HISTORIA GENERAL DE LAS ISLAS CANARIAS*

ABSTRACT

The Classical World has not gone unnoticed to Canarian historiography. Throughout the different periods, historians have shown their concern about the mythical past associated to these islands, rendering their own interpretations of such stories with unequal success. In the nineteenth century a considerable number of Canarian scholars joined that intellectual tradition. Among these, Agustín Millares Torres and Gregorio Chil y Naranjo are acknowledged as representing prototypical liberal bourgeois historiography. Taking this into account, this work aims to highlight and analyse the references to the Classical world in Millares Torres' «Introduction» to *Historia general de las Islas Canarias*.

KEYWORDS: Classical Survival; Mythology; Canary Islands; 19th Century.

Hace años el profesor Marcos Martínez comenzó una línea de investigación interesante e importante sobre pervivencia clásica, relacionada con la imagen de Canarias en la Antigüedad. Si no recuerdo mal, a él se debió la idea inicial de crear una revista relacionada con la Filología y la Cultura Clásicas, que debía vincularse

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.08>

FORTVNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 147-159; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



al departamento de Filología Clásica de la Universidad de La Laguna, cuyo nombre final, *Fortunatae*, fue propuesto por el profesor Fremiot Hernández González.

Con ocasión del treinta aniversario de esta revista y animado por la invitación, enviada por el equipo de dirección actual, a participar en este homenaje a todos los que colaboramos en aquel ya lejano primer número, me ha parecido conveniente realizar un trabajo que continuara la línea de investigación antes indicada, relacionado además con el título que se nos proponía. En este caso el tema elegido tiene que ver con la presencia del mundo clásico en la historiografía canaria¹, eligiendo para ello la obra de uno de los historiadores más conocidos del siglo XIX, el grancanario Agustín Millares Torres. Curiosamente una de las investigaciones que se ocupan de la literatura en Canarias en esa centuria, debida a María Rosa Alonso², se encuentra en la reedición hecha con posterioridad de la obra de este autor donde vamos a estudiar esta presencia clásica, la *Historia general de las Islas Canarias*³.

Había incluido M. Martínez (cf. 2007: 309) a este polígrafo grancanario en la nómina de los historiadores del siglo XIX⁴ cuya obra tiene alguna relevancia para la tradición clásica, algo que viene a incidir en la dimensión humanista que también se ha querido ver en su obra (cf. Torre Champsaur, 1966).

Su biografía es suficientemente conocida. Parte sobre todo de los datos que ha dejado escritos el propio historiador en unas memorias (cf. Millares Torres, 1940), junto a los que se ofrecen en otros estudios, algunos debidos a miembros de su familia (cf. Bosch Millares, 1959; Luxán Meléndez, 1996; y Jorge Millares, 2005).

En efecto, nació este historiador, poeta, novelista, publicista, músico y notario en Las Palmas de Gran Canaria en el año 1826. Sus primeros estudios los comenzó con el maestro Pedro Alfonso en el año 1833, ya sabiendo leer, ingresando en 1839 en el Seminario Conciliar como alumno externo para cursar el bachillerato. Aquí estudió, el primer año, Rudimentos de Latín; y el segundo y tercero, composición y traducción de clásicos, además de elementos de Retórica y Poética con el racionero Enrique Hernández Rosado; el cuarto año, Matemáticas y Lógica; el quinto,

¹ M. Martínez (1996: 253-255) explicaba aquí el diferente tratamiento que se ha hecho en la historiografía canaria de todas las épocas del mundo clásico, especialmente de su pasado mítico. Aunque la mayor parte de estas obras siempre daban cabida a capítulos relacionados con esta temática, la rigurosidad en sus análisis y las variadas conclusiones a que se llegaba no eran siempre afortunadas.

² M.^a R. Alonso (1977: 115) calificaba a nuestro historiador como adalid del Romanticismo en su isla y destacaba su incansable laboriosidad.

³ Hago notar que, en la transcripción de los textos de esta obra, como también de otras fuentes antiguas citadas, se respeta la ortografía y la puntuación originales.

⁴ Nombra, además (cf. Martínez, 2007: 309), a Gregorio Chil y Naranjo, José García Ramos, Rosendo García Ramos y Bretillard, Waldo Giménez Romera, Carlos Pizarroso y Belmonte, Antonio María Manrique y Saavedra, José Agustín Álvarez Rixo, Cipriano de Arribas y Sánchez, P. J. de las Casas Pestana, Manuel de Ossuna y Saviñón y Domingo Déniz Grek. A esta nómina añadía algunos autores extranjeros de ese siglo que impulsaron los estudios históricos de las Islas, caso de R. Verneau, Sabin Berthelot, Philip Barker-Webb, Leopold de Buch, Bory de Saint-Vincent y J. Bute.



el segundo curso de Matemáticas y Física, y el sexto año, Historia de España, Metafísica y Literatura. Al concluir el segundo año de Latinidad se recitaban en un día determinados pasajes en esta lengua con la finalidad de conseguir buenos oradores. Compatibilizaba, además, estas enseñanzas con clases de solfeo y violín que recibía de su padre, y con las de dibujo que realizaba en la Academia regentada por Silvestre Bello, situada en el edificio del Ayuntamiento.

Terminados los estudios secundarios en 1844, su padre creyó conveniente que fuera a estudiar leyes a la Universidad de La Laguna. Sin embargo, el cierre de esta institución hizo que su progenitor le matriculara en la Escuela de Notariado que acababa de abrir en Las Palmas de Gran Canaria, lo que compaginó con la composición literaria y musical y con la lectura constante de obras diversas, entre ellas, particularmente, la *Historia de Canarias* de Viera y Clavijo que «despertó el deseo de escribir otra más extensa y mejor combinada» (Bosch Millares, 1959: 25).

Viajó posteriormente a Madrid para afianzar sus estudios musicales, regresando en 1849 de nuevo a la isla tras conocer el fallecimiento de su padre, momento en que empieza a ayudar a la economía familiar con la impartición de clases de solfeo en el Colegio de San Agustín. Se casa dos años más tarde con Encarnación Cubas Báez, fruto de cuyo matrimonio nacieron once hijos, fundando una estirpe de intelectuales reconocidos en la sociedad grancanaria.

Ejerció luego la dirección de los periódicos «El Ómnibus» y «El Canario», en los que también escribía, momento en que empieza a retomar su interés por la historia. Así escribiría en 1860 una *Historia de la Gran Canaria*, primero para colmar su afición a esta clase de estudios y segundo para defenderla «de los apasionados ataques de su rival Tenerife» (Millares Torres, 1840: 36), donde narra los sucesos notables ocurridos en la isla hasta la segunda división administrativa de la provincia. Continuó esta labor con la publicación de la *Historia general de las Islas Canarias*, cuya primera edición se imprimió en el año 1882 y, la segunda, en 1893, extensa monografía que la Real Academia de la Historia premió al nombrarle socio correspondiente de esta isla en dicha institución y a cuya publicación dedicó los últimos años de su vida. Debemos también a esta faceta de historiador su *Biografía de Canarios Célebres*, aparecida en 1871, y la *Historia de la Inquisición en Canarias*, fechada el año 1874. Falleció en 1896 a la edad de setenta años tras realizar una ingente e importante labor cultural.

Como se dijo antes, la obra que se va a estudiar aquí es la *Historia General de las Islas Canarias*. Consta la misma de diez tomos publicados en Las Palmas de Gran Canaria (Imprenta de la Verdad de Isidro Miranda) en los años 1893 (tomos I-IV), 1894 (tomos V-VIII) y 1895 (tomos IX y X).

Es en el primer tomo en el que se van a encontrar noticias relacionadas con el mundo clásico. Se divide en varios apartados. Una dedicatoria «Al lector», la «Introducción», el «Libro primero» donde en doce apartados se hace una descripción geográfica de las Islas, incluida San Borondón, y el «Libro segundo» titulado «Edad Antigua», dividido en seis apartados que tratan de manera más precisa sobre el pasado de las Islas. Estos seis apartados son: I. Filósofos y poetas; II. Egipcios, Persas, Etruscos; III. Fenicia, Cartago, Marsella; IV. Sertorio; V. Juba y VI. Historiadores y Geógrafos.



Vamos a centrarnos aquí, por motivo de espacio y coherencia temática, solo en la «Introducción» donde existe un análisis más personal y crítico del autor. Dejo la información que se ofrece en el «Libro segundo» para posteriores investigaciones que tratarían de determinar la dependencia de Millares con otras fuentes, en concreto, con la obra de Cristóbal Pérez del Cristo y la de Viera y Clavijo⁵, la cual, como se dijo antes, conocía perfectamente.

Son los apartados segundo y tercero de la «Introducción» los que ofrecen datos relativos al pasado clásico.

El primero de ellos analiza de forma resumida la historia de las Islas Canarias. Se trata de una relación diacrónica, y no siempre ordenada, en la que introduce algunas reflexiones personales, desde las primeras noticias que se tienen de ellas hasta el momento actual. Refiere que la existencia de estas Islas, nunca desconocida para la vieja Europa, aparece en medio de los recuerdos y las referencias, primeros, vagos y envueltos en oscuras leyendas, que las vinculan con determinados pueblos, entre los que menciona al pueblo egipcio⁶, existencia además pregonada por los poetas de aquellas edades remotas.

Considera cierto que estas Islas fueron descubiertas luego por los pueblos comerciales del litoral mediterráneo, que las visitaron y colonizaron, y este recuerdo se perdería en el correr de los tiempos «ahogado á intervalos bajo las sucesivas oleadas de los pueblos invasores» (Millares Torres, 1893: 4).

El Renacimiento pondría fin a la ignorancia que existió en los siglos medios, los cuales propiciaron la difusión del adjetivo de «afortunadas» con que se las conocía desde antiguo por determinadas circunstancias, especialmente su situación:

⁵ Todos los temas que trata Millares en el «Libro segundo» aparecen en los tres primeros libros de las *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias* de Viera y Clavijo. Sin embargo, se ha sugerido (cf. Martínez, 1996: 23-24) que, a este respecto, existe más vinculación con la obra de Cristóbal Pérez del Cristo. Entre estos historiadores decimonónicos, aparte de Millares Torres, estarían Gregorio Chil y Naranjo, José García Ramos y Rosendo García Ramos y Bretillard. Convendría también ampliar el rastreo a otras obras anteriores, ya canónicas en la historiografía canaria, como son la de fray Alonso de Espinosa y la de fray Juan de Abreu Galindo.

⁶ Se refiere expresamente a «las oscuras leyendas de los sacerdotes egipcios» (Millares Torres, 1893: 4), algo que tiene que ver con el mito de la Atlántida. Esta referencia tiene gran relación con lo que comenta Viera y Clavijo al cuestionarse si fueron las Canarias parte de la Atlántida de Platón. Dice así: «Adquiriría este mar la denominación de Atlántico por haber reemplazado el sitio que ocupaba antes de su ruina la famosa Atlántida de Platón? O, lo que es lo mismo, ¿se llamarían Atlánticas estas islas por ser como los fragmentos, reliquias y porciones más elevadas de aquella infeliz tierra? Yo no me atrevería a hacer estas preguntas, si el diálogo *Critias* o el *Timeo* del mismo Platón estuviese absolutamente convencido de fabuloso, y si no hallase hombres de sana crítica, inclinados a darle asenso y a discurrir acerca de él con toda seriedad. Este filósofo, pues, que fue un autor de admirables prendas, y que por su carácter sincero, penetrativo y grave está reputado generalmente por amante de la verdad, y aun se le dio el renombre de Divino, introduce en el citado diálogo las noticias que en orden a la Atlántida había adquirido Solón por el conducto de los sacerdotes de Egipto, quienes conservaban las memorias de su existencia y destrucción» (Viera y Clavijo, 1982: I, 37-38).

Ya fuese por su situación excepcional en las fronteras del mundo conocido, más allá de esas misteriosas columnas, terror de los más osados navegantes; yá por la creencia, cada vez más arraigada en la conciencia universal, de que la mansión prometida á los justos se encontraba en esas codiciadas Islas, dónde, bajo una primavera eterna, se alzaba oculto y maravilloso el paraíso terrenal, el archipiélago recibió el nombre de *Afortunado*, multiplicándose de siglo en siglo tan poéticas fábulas, y siendo decorado su suelo con todas las bellezas que la fantasía era capaz de inventar, yá le prestase el Paganismo su mágica paleta, yá el Cristianismo lo envolviese en su místico ropaje (Millares Torres, 1893: 4-5)⁷.

Esta etapa, que sucede a la época que mira a las Islas desde la fábula, alusión a la Antigüedad grecolatina, y que es «cuna de la edad presente» (Millares Torres, 1893: 5)⁸, favorece que las Islas vuelvan a surgir alejadas de lo mítico. En ese momento comienza a ser visitada por aventureros de todas las naciones, «piratas ennoblecidos» que recorren pueblos para saquearlos y recoger prisioneros.

Algunos de los nobles aventureros que menciona Millares Torres y sus gestas son sumamente conocidos en el marco de la historia de las Islas: los primeros Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle, en el deseo de convertir infieles, bajo la protección de Juan II de Castilla, someten Lanzarote, Fuerteventura y El Hierro, «viniendo solo a quebrantar sus fuerzas en las playas de la Gran-Canaria, de donde es vigorosamente rechazado, tantas cuantas veces intenta pisar su libre suelo» (Millares Torres, 1893: 7). Tras la marcha de Bethencourt, «el reino de Canarias» pasa de mano en mano hasta que el noble sevillano, Diego García de Herrera, casado con Inés Peraza, lo adquiere trasladándose a sus dominios para someter las Islas que no habían sido conquistadas. La dificultad de esta empresa hace que acepte la proposición que le brinda la «Católica Isabel» y ceda en 1478 a la Corona de Castilla el dominio de aquellas tres islas, cuya importancia era bien conocida de los sabios consejeros de esa Reina. Gracias a esto se pudo someter al resto de islas, proceso en el que la religión cristiana tuvo gran protagonismo. El «orgullo castellano y el desprecio que pueblos infieles é idólatras» causaron en estos fieros conquistadores hicieron que se borrara inmediatamente todo vestigio de las leyes, usos, costumbres y lenguaje de los aborígenes.

⁷ Autores paganos y cristianos aparecen en la extensa lista que hace Pérez del Cristo (1996: 9-13) sobre las fuentes que nombran estas islas «yá con el nombre moderno de Canarias; yá con los antiguos de Islas Afórtunadas, Atlánticas, y Campos Elisios».

⁸ En efecto, a partir del siglo XIV, la Europa del primer Renacimiento vuelve a descubrir el Archipiélago con motivo de una reciente singladura atlántica que buscaba nuevas rutas en la búsqueda del oro africano. Millares (1893: 5) califica este momento como época de transformación, donde una savia nueva viene a dar impulso a las ciencias, artes y letras, donde el pensamiento está dispuesto a lanzarse por sendas inexploradas, sacude el polvo del pasado y se lanza sin temor al porvenir. Quizás detrás de esta expansión, como sugiere M. Martínez (cf. 1992: 15-16), estuvieron algunos mitos clásicos que impulsaron esas expediciones colonizadoras.



Apunta algo sobre los siglos anteriores a esta época, que denomina prehistóricos, complicados de estudiar y sobre los que solo el estudio comparado del lenguaje, junto con el análisis de los cráneos, permitirá en el futuro ofrecer datos, dado lo avanzado de las ciencias antropológicas.

Terminada la conquista, la historia siguiente del Archipiélago no ofrece para este historiador interés alguno, pues repite los esquemas heredado de la Península ibérica

en la esfera gubernamental, el poder absoluto de derecho divino, pesando sobre el organismo social, y deteniendo su desenvolvimiento. En la esfera de las ideas, el poder absorbente de la inquisición, ahogando toda manifestación heterodoxa y paralizando el vuelo de la ciencia libre (Millares Torres, 1893: 10).

Termina comentando que, debido a esto, una nación, que por su posición estratégica y geográfica estaba llamada a ser grande y poderosa, quedó sumida en un grado de ignorancia y sumisión, como otras provincias y colonias españolas, aunque en algunos momentos esta misma situación provocara cierta rebelión ante la opresión inquisitorial y los jefes militares.

Como se puede observar, en esta particular reseña histórica del Archipiélago solo existe, en relación con el mundo clásico, aquella exigua referencia, que tiene que ver con la denominación de afortunadas que se dio a las Islas.

Es en el siguiente apartado donde se ofrecen más datos del pasado mítico insular con mención a las fuentes (poetas, filósofos, geógrafos e historiadores) que en la Antigüedad y comienzos de la Edad Media habían escrito sobre ello.

Empieza así, al comienzo, a plantear algunas cuestiones problemáticas, en concreto, las que tienen que ver con las fuentes clásicas que tratan del Archipiélago. Critica el desigual tratamiento que realizan (algunas «formal», otras «incidentalmente») y la dependencia de unas y otras que se copian con frecuencia. A ello añade la mezcla que a menudo existe entre las escasas y contradictorias noticias que ofrecían mercaderes y navegantes que visitaban las islas con «las mil y mil fábulas, que al transmitirse verbalmente aquellas narraciones, se inventaban por la ignorancia y la vanidad, ó por esa inclinación á lo maravilloso, que es propio de nuestra naturaleza» (Millares Torres, 1893: 12).

Empero, de este conjunto de fábulas relacionadas con el pasado de las Islas, hay algunas que parecen ser más evidentes que otras, en concreto, que en esta tierra pudiera existir el Jardín de las Hespérides (también el Paraíso de Adán y la Mansión de los Justos), mito que, al considerar las Islas como una tierra excepcional, ha inflamado la imaginación de los poetas y el relato absurdo de los historiadores, y que se reproduce en las diversas crónicas escritas «sin que de ellas aparezcan noticia alguna, que pueda desafiar impunemente la moderna crítica» (Millares Torres, 1893: 12).

Plantea, en este punto, diversas cuestiones que no desarrolla de forma ordenada, mezclando relatos fabulosos con textos que tratan del pasado mítico.

En efecto, tras la dificultad que observa en el mito de la Atlántida, tema de difícil solución para los que quieran estudiarlo⁹, menciona las obras de Platón

⁹ La crítica moderna (cf. Martínez 1992: 131-132) insiste en esta dificultad, en las diferentes posturas que han existido en relación a este mito, distinguiendo, primero, los que creen en la historicidad

como primera fuente escrita en la que se hace referencia del Archipiélago. El resto de las fuentes griegas es conocido, así como la onomástica que en ellas se ofrece, aunque ninguna de ellas ha logrado aportar datos convincentes:

Después de los diálogos de Solón y Cricias, hallamos también un recuerdo de las Afortunadas en Homero, Hesiodo, Píndaro y otros poetas de los siglos heroicos de la Grecia, sin que sus versos hayan conseguido esclarecer ninguna cuestión importante á este Archipiélago, siendo dudoso si, bajo el nombre de Hespérides, Górgonas, Atlánticas, Campos Elíseos, y otros, quisieron aquellos escritores designar las Islas de la costa occidental de Africa, ó los grupos más lejanos de las Azores, Cabo Verde y Antillas (Millares Torres, 1893: 13).

Se queja Millares Torres de la poca fidelidad que ofrece el relato de los historiadores y poetas romanos de la República hasta Augusto, los cuales reprodujeron esas fábulas sin analizar la veracidad de las mismas. Este hecho hace que quienes vayan a usarlas o consultarlas puedan encontrar en ellas poca información sólida.

Sin embargo, a renglón seguido, acepta el relato de Heródoto, que trata la conocida circunnavegación fenicia de África apoyada por el faraón Neco II, en la posibilidad, que considera casi cierta, de que pudieran avistar en su viaje algunas de las islas orientales:

No sucede lo mismo con la relación de Herodoto, cuando al hablarnos de la expedición que el Rey Necos preparó en Egipto, de cuya ejecución encargó á los fenicios, declara que, saliendo los buques del golfo arábigo, regresaron por las columnas de Hércules, después de tres años de navegación; añadiendo luego, que un sobrino de Darío emprendió también otro viaje allende el estrecho, y habiendo seguido las costas meridionales del Africa, doblado el cabo Soloëis, había visto hombres vestidos con hojas de palma, que huyeron al descubrirle, refugiándose en sus montañas. No es aventurado suponer, que ambas expediciones encontraran á su paso el grupo oriental de las Canarias, y descansaran en sus accesibles playas, porque, no separándose los pilotos del litoral, debieron necesariamente descubrir á Lanzarote y Fuerteventura, y tal vez la Gran-Canaria (Millares Torres, 1893: 14)¹⁰.

Igual consideración muestra de las obras de Eutimene y Piteas de Marsella, que hubieran podido, de haberse salvado íntegras, esclarecer algunas cuestiones

(quizás deformada) del relato; segundo, los que creen que existió en algún lugar y, por tanto, habría que buscarla; tercero, los que consideran que se trata de una compilación de leyendas y hechos históricos de diversos pueblos y épocas; cuarto, los que piensan que solo es ficción que sustenta una utopía político-social y, finalmente, los que creen que la idea de la Atlántida presupone el conocimiento de América.

¹⁰ La teoría que sugiere este historiador, sobre la posibilidad de avistamiento de las Islas, es aceptada en algunas investigaciones recientes (cf. Santana Santana - Arcos Pereira, 2002), que consideran que los fenicios conocerían la ruta para evitar las calmas y corrientes antiguas en su circunnavegación por África. Esta ruta se adentra en el Océano Atlántico muchas millas para luego regresar hasta las costas africanas por las islas de Cabo Verde y Canarias.



sobre el Archipiélago, aceptando la idea de que al salir del estrecho seguramente pudieron avistar tierras africanas y algunas de las islas Canarias.

Da cuenta, de igual forma, de otras expediciones realizadas por diferentes pueblos, algunas de las cuales también pudieron arribar a las Islas.

Las primeras podrían haber sido realizadas por los etruscos, hipótesis que –comenta– algunos historiadores apuntan. Este pueblo poseía una flota naval que le permitió dominar el Mediterráneo durante algunos siglos y tiene por cierto que llevaron sus naves al Atlántico deseando expandir su comercio y poder marítimo y pudiendo colonizar los sitios más favorables que junto al Estrecho fueron encontrando.

Las «Repúblicas de Tiro y Cartago» comandaron nuevas expediciones, derivadas sobre todo de su condición comercial, entre las que destaca la realizada por Hannón, que ha suscitado interpretaciones diversas entre los comentaristas.

Lo mismo ocurre con otra de las expediciones que más se conocen, la que realizara Sertorio, de la cual refiere:

Quando Sertorio, dueño de la Iberia, paseaba sus triunfantes legiones hasta las costas de la Lusitania, seducido por la descripción que unos navegantes le hicieron de las Afortunadas, se dice, intentó trasladarse á ellas, según nos refiere Plutarco, lo cual, aunque parece no llegó á tener efecto, dió ocasión á este escritor para consignar tan interesante noticia, que es por sí sola una prueba evidente del conocimiento que los marinos conservaban de la existencia de aquellas Islas, y de la facilidad con que se navegaba entonces por el Atlántico (Millares Torres, 1893: 16).

No se olvida, en fin, de mencionar a Juba II, «sobre cuyo viaje escribió un libro, que desgraciadamente se ha perdido, pero del cual nos conserva Plinio algunos preciosos fragmentos en su tratado de Historia Natural» (cf. Millares Torres, 1893: 16-17), de cuya huella –también de otras expediciones anteriores, egipcias y líbico púnicas– son las inscripciones grabadas en basalto o rocas volcánicas que se han encontrado en alguna de las islas, en concreto en El Hierro, La Palma y Gran Canaria, en su momento misteriosas y que probablemente la ciencia del porvenir podrá interpretar.

Nada más hay en esta «Introducción» relacionado con el pasado antiguo de Canarias, solo la mención de un puñado de autores que tratan los primeros siglos de la Edad Media donde los recuerdos del Archipiélago estaban en tinieblas, aceptando la posibilidad de la llegada de misioneros, vándalos u otras hordas del norte que empujados por feroces tribus pudieran pasar desde Europa al África y luego haber llegado aquí.

Habría que destacar, también, el correcto tratamiento que hace de las fuentes clásicas (cf. Cabrera Perera, 1988: 85-97) que señala. Es sensato pensar que al tratarse de un resumen no exista una relación exhaustiva. Por lo demás son los autores griegos los que más aparecen frente a los latinos, quizás, como antes se dijo, por la escasa crítica que estos hicieron de los textos griegos, limitándose solo a transmitir los datos como meros copistas.

En efecto, el primer autor que cita en el texto es Platón. Refiere en concreto: «diálogos de Solón y Cricias» en relación al mito de la Atlántida.



Cuando habla del mito de las Afortunadas alude a Homero, Hesíodo, Píndaro y «a otros poetas de los siglos heroicos de Grecia», referencia que amplía en nota así:

Iliada. L. 18, v. 606. L. 20, v. 7; Odisea L. 4. v. 563 á 568; Hesiodo. Opera et Dies. v. 171. Píndaro. Olymp. 2, Ant. 4. v. 77 y 78 (Millares Torres, 1893: 13)¹¹.

Las otras fuentes tienen que ver con los diferentes viajes y exploraciones que se hicieron en la Antigüedad. Nombra así a Heródoto («Herodoto. Lib. 4, cap. 42») en relación a la expedición marítima para circunnavegar África, auspiciada por el rey egipcio Neco (habría que añadir, por lo que apunta Millares, también el capítulo siguiente de dicho libro, donde se habla del sobrino de Darío).

Hace también mención a las obras perdidas de Eutimene y Piteas de Marsella. De este último en nota expone:

Pytheas escribió dos obras: *La vuelta al mundo*, y el *Océano*, que desgraciadamente se han perdido, no quedando de ellas sino fragmento en Strabon y Plinio. Véase, Pytheas de Marseille et la Géographie de son temps, par Lelewel, París, 1836 (Millares Torres, 1893: 15).

Entre los comentadores del periplo de Hannon, cita en nota a Plinio («Plinio. Lib. 2, cap. 67»), a Polibio y a Festo Avieno («Ora marítima, v. 117 y 412»), a los que añade los siguientes autores y obras modernos, con algún comentario:

Bochart. *Geographia sacra* I, 13.

Campomanes. *Antigüedad marítima de Cartago*.

Dodwell. *Dissertatio prima in geograph. min.*

Bougainville. *Memoires sur les decouvertes d'Hannon, dans les memoires des Inscip.* t. 26 y 28.

Gosselin. *Recherches sur la geo. des anciens* T. 1.º, p. 63.

Rennel. *Geo. of Herodotus*, p. 910.

Heeren. *De la Politique et du Commerce des Peuples de l'antiquité*. T. 4º, p. 101, 196 y 318. En un apéndice al mismo tomo se halla el texto íntegro (Millares Torres, 1893: 15).

¹¹ Debe entenderse la inclusión de la *Iliada* como fuente por la mención que se hace del Océano en los dos pasajes que se citan de esta obra de Homero. Se trata de un tema que tiene gran importancia para la ubicación en Canarias de los mitos greco-latinos. Al respecto M. Martínez (1992: 34), entre otras cosas, comenta: «[...] lo que importa resaltar aquí en relación con nuestro tema es el hecho de situar en el Océano todo lo que en el mundo era extraño y fabuloso: los etíopes, los cimerios, los pigmeos, Gerión, las Gorgonas, las Hespérides, etc. El Océano era el lugar de alejamiento por excelencia, hasta el punto de que ya desde Homero se practicaba el *exōkeanismós*, la oceanización, es decir, la tendencia a trasladar a los bordes del Océano pueblos y lugares que de ordinario se situaban en otra parte, como cuando la nave Argo navega a Grecia de oeste a este, o cuando se sitúan los cimerios en las riberas del Océano, siendo así que la mayoría de los historiadores los colocaban entre los escitas. La práctica de la oceanización tiene como corolario instalar en los contornos del Océano los países y lugares utópicos, imaginarios o escatológicos, en el sentido teológico del término».

Plutarco es la fuente del relato de Sertorio (refiere una edición moderna) y señala a Plinio («Plinio. Hist. nat. L. 6.º, cap. 37») con relación a la expedición de Juba, rey de Mauritania.

Para finalizar refiere algunas fuentes que aluden a Canarias en los primeros siglos de la Edad Media y algunas de sus aportaciones:

Los autores que en este oscuro periodo hablan de las Canarias son:

Pomponio Mela en su Compendio Geográfico. L. 3.º, cap. 10.

Ptolomeo, que las coloca en un mismo meridiano. L. 4, cap. 6.º.

Agathemero y Solino, que copian á Plinio, y escriben en el siglo III.

Eumenio, que á fin del mismo siglo dudaba ya de la existencia del Archipiélago.

Dionisio Periegeta y Marciano de Heraclea, á principios del IV, y Rufo Festo Avieno, á mediados del mismo siglo, afirman que el Atlántico es innavigable.

Junior Philosopho, en su Descripción de todo el orbe, asegura, que allende de las columnas de Hércules, se halla el fin del mundo.

Sulpicio Severo, escritor del siglo V, duda que las Islas sean abordables.

Orosio, Julio Honorio, Marciano Capella y Ethico, reproducen á Plinio con mayor ó menor exactitud.

Prisciano, que escribe en el siglo VI, San Isidoro en el VII, Dicuil y el anónimo de Rávena en el IX, Tzetes en el XII, y Eustaquio en el XIII, copian á Scilax, Dionisio y Avieno (Millares Torres, 1893: 18).

Visto esto, se podría considerar que, dado el carácter de síntesis que tiene esta «Introducción», los datos que se ofrecen sean heterogéneos, pero también subjetivos (este historiador señala lo que considera más relevante), circunstancia que puede explicar las carencias que existen y lo desordenado, a veces, del relato. Debe verse, por tanto, este resumen de las diferentes etapas de la historia de Canarias como ejemplo de análisis personal y crítico. Ello motiva la peculiar forma con que se trata aquí el pasado mítico del Archipiélago y que no aparezcan todos los temas que tienen que ver con ese pasado legendario de las Islas ni se nombren todas las fuentes.

Insiste, primero, Millares en la confusión e imprecisión de las noticias que han ofrecido los escritores de la antigüedad y censura que muchas de estas fuentes repitan esos datos sin depurarlos ni analizarlos.

Se entiende, por ello, que considera la veracidad como la característica que debe buscarse en esos textos antiguos. De resultados de ello, solo nombra (y admite) como ciertos determinados mitos, destacando, sobre todo los relatos, comúnmente aceptados, que tienen que ver con la literatura o fuentes de viajes (seguramente en esto tendría algo que ver las investigaciones que consultara de su época, algunas de las cuales aparecen antes). Aunque no lo diga claramente, parece aceptar el hecho de que, en esas expediciones realizadas por diversos motivos, se llegara a regiones nuevas y que las Islas fueran una de ellas.

Tales consideraciones pueden tener relación con la concepción que de la historia tenía este autor y la intención final que pretendía conseguir con una obra de esta clase.

En efecto, ya en la dedicatoria «Al lector», especie de apología de los estudios históricos como medio para el progreso y adelanto intelectual, reivindica la importancia que en ese momento tenían las islas Canarias y el interés que ofrece desde



diferentes puntos de vista —especialmente geológico, antropológico y etnográfico— con el fin de que el conocimiento del pasado (nada dice del pasado mítico) sirva para ilustración del momento presente y advertencia del porvenir. La necesidad de poseer una historia propia en un libro que sea resumen del «origen, costumbre y lenguaje de la raza que pobló estas Islas, las leyendas de su pasado, sus luchas con las huésteres conquistadoras, su vida actual, y las promesas que su suelo guarda para el porvenir» (Millares Torres, 1893: VIII) es el objetivo al que aspira esta obra, insistiendo en la utilidad de esta clase de trabajos para despertar la afición en las generaciones venideras que con mayor acierto y abundancia de datos vendrán a satisfacer la curiosidad de los que quieren conocer mejor la historia de su país, de unas islas que se hallan cercanas al continente africano que «sitiado por la civilización, no tardará en entregar sus maravillosos secretos á la ciencia» (Millares Torres, 1893: IX).

Asimismo, en el primer capítulo del tomo primero, comenta que, a pesar de ser pequeño el pueblo que habitaba estas tierras cuando «Europa lo ató al carro de su triunfante civilización», no por ello deja de ser interesante

averiguar el origen de aquella raza indómita; recoger los perdidos restos de su lenguaje, religión y costumbres; penetrar en el curioso arcano de su aparición; ofrecer un cuadro exacto de su cultura intelectual, antes que fatalmente se fundiera en la raza vencedora; observar luego sus lentos progresos, hasta llegar á la época actual; seguir paso á paso la ascensión de su nivel sobre la superficie ilustrada del Globo; escudriñar las causas que han paralizado, retrogradado ó impelido ese movimiento; estudiar, en fin, el pasado, presente y porvenir de esas Islas (Millares Torres, 1893: 2).

J. Bosch Millares, nieto de este historiador, también destacó algunas características de esa obra (acopio de documentos, su carácter sintético y la atención preferente a los momentos actuales), recibida en su momento por el público con «natural curiosidad», pero a la que no se criticó por el prestigio y personalidad de su autor en el mundo de las letras:

Esta historia cuya preparación llevaba a cabo desde años antes, trabajando con todo entusiasmo y aprovechando cuantos legajos, documentos y reseña biográfica caía en sus manos, fue escrita para que sirviera de contribución al mejor conocimiento de la historia de España. Esta obra inspirada en las exigencias de la moderna crítica, bajo un plan armónico y un estilo levantado y digno, condensa, en sus páginas, todo lo que hasta esta fecha se llevaba publicado sobre estas islas, no sólo en el limitado campo de su evolución a través de los siglos, sino en el más extenso e interesante de sus adelantos en las ciencias, las artes y las letras, progresos de su comercio, agricultura e industria y marcha de su política, gobierno y administración. Al decidirse Millares Torres a su publicación, pensó siempre que la historia no es la obra de un solo hombre, ni una sola civilización, sino que es el producto de la labor constante de las distintas generaciones que traen al campo de la ciencia, nuevos y valiosos elementos, depurados lentamente por la controversia, la observación y la crítica. Por ello, con esta aportación valiosa, contribuyó, como un investigador más, al adelanto científico, literario e histórico de las islas Afortunadas. Es la historia de Canarias más moderna que se conoce, pues todas las que van apareciendo ampliadas y completadas por el estudio de los eruditos, no llegan a la fecha en que Millares la dio por terminada (Bosch Millares, 1959: 74-75).



Investigaciones más recientes han calificado igualmente esta obra como ejemplo de historia liberal burguesa realizada en Canarias¹². Sin embargo, como se puede observar, nada se dice en las anteriores consideraciones acerca de su pasado mítico.

No obstante, no me atrevería por ello a afirmar que Millares pertenezca al grupo de historiadores que consideran que la verdadera protohistoria de Canarias empieza a partir del siglo XIV y que todo lo anterior se reducía a un puñado de leyendas y la repetición y creación de una onomástica imprecisa. La relación de Millares con ese pasado clásico debe entenderse teniendo en cuenta la condición que este historiador exige en toda obra histórica y su concepto de historia como resultado del esfuerzo crítico realizado por las diferentes generaciones.

Es evidente que conoce las fuentes antiguas que han tratado del pasado mítico de las Islas, refiere, además, investigaciones modernas relacionadas con esas fuentes y temas y realiza, posteriormente en esta *Historia*, en un proceso de selección, una descripción más precisa de lo que considera más acorde con aquellos requisitos que condicionan la obra histórica. Necesario en futuros trabajos sería estudiar la deuda que pueda existir con las fuentes que debió consultar, sean los textos clásicos, otras obras historiográficas o los estudios e investigaciones que refiere, en la exposición más pormenorizada que hace en esta *Historia general* del pasado mítico de las Islas¹³, así como su aportación personal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, M^a. R. (1977): «La literatura en Canarias durante el siglo XIX», en *Historia General de las Islas Canarias de Agustín Millares Torres*, t. v, Edirca, Las Palmas de Gran Canarias, pp. 112-131.
- BETHENCOUT MASSIEU. A. (1977): «Desarrollo de las investigaciones históricas canarias tras Millares Torres», en *Historia General de las Islas Canarias de Agustín Millares Torres*, t. I, Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 53-74.
- BOSCH MILLARES, J. (1959): *Don Agustín Millares Torres. Su vida y su obra como compositor, novelista e historiador*, Ediciones Gabinete Literario, Las Palmas de Gran Canaria.

¹² A. Bethencourt Massieu (cf. 1977: 53-55) trata del concepto de historia que tiene Millares Torres apuntando toda una serie de características: aplicación de los métodos experimentales siguiendo a Renan, recepción del darwinismo e idea del devenir histórico como proceso evolutivo, optimismo colectivo y creencia de un progreso indefinido, persistencia de elementos roussonianos al exaltar al hombre primitivo de las islas que corromperá la colonización hispana y la intolerancia inquisitorial, la opresión del tradicionalismo religioso como elemento esterilizador del pensamiento creador, preocupación por la labor erudita, la finalidad de la historia no solo como comprensión del pasado sino como respuesta al quehacer del hombre individual y colectivo en este mundo, comprensión del avance científico de la historiografía como proceso dialéctico y la percepción de la historia como producto de interrelación entre ciencias afines. T. González Pérez (cf. 2002: 227-230) por su parte añade a esto que Millares Torres se remitió a los estudios de Viera y aportó pocas novedades.

¹³ Cf. [nota 5](#) del presente trabajo.



- CABRERA PERERA, A. (1988): *Las Islas Canarias en el Mundo Clásico*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Madrid.
- GONZÁLEZ PÉREZ, T. (2002): «Canarias en la historiografía regional», *Hist. educ.* 21: 215-240.
- JORGE MILLARES, M. (2005): «Agustín Millares Torres. Un historiador, escritor y compositor excepcional», en *La enciclopedia de canarios ilustres*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, pp. 92-99.
- LUXÁN MELÉNDEZ, S. DE (1996): «Agustín Millares Torres, historiógrafo de las Islas Canarias: su proyecto de formación de una biblioteca isleña» en J. J. LAFORET HERNÁNDEZ (coord.), *Estudios de historiografía regional. Jornadas en Homenaje a Agustín Millares Torres*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 19-64.
- MARTÍNEZ, M. (1992): *Canarias en la Mitología. Historia mítica del Archipiélago*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍNEZ, M. (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍNEZ, M. (2007): «La tradición clásica en la historiografía canaria del siglo XIX: Gregorio Chil y Naranjo», *El Museo Canario* 62: 307-352.
- MILLARES TORRES, A. (1893): *Historia general de las Islas Canarias*, t. 1, Imprenta de La Verdad, Las Palmas de Gran Canaria.
- MILLARES TORRES, A. (c. 1950): *Notas y recuerdos dedicados a mi esposa e hijos 1826-1896*, prólogo de Juan BOSCH MILLARES, s.n., s.l.
- PÉREZ DEL CRISTO, C. (1996): *Excelencias y antigüedades de las siete islas de Canaria. Facsímil, Año 1679*, Gobierno de Canarias - Cabildo de Tenerife, Ayuntamiento de Icod de los Vinos, Santa Cruz de Tenerife.
- SANTANA SANTANA, A. - ARCOS PEREIRA, T. (2002): «El conocimiento geográfico del océano en la antigüedad», *Eres* 10: 9-59.
- TORRE CHAMPSAUR, B. DE LA (1966): «Agustín Millares Torres, humanista e historiador», *Millares: Revista Trimestral Patrocinada por el Museo Canario* 7: 277-290.
- VIERA Y CLAVIJO, J. DE (1982): *Noticias de la historia general de las Islas Canarias*, introd. y notas de A. CIORANESCU, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, 2 tomos.



LO MÍTICO Y LITERARIO EN LAS ISLAS DESCRITAS POR EL HISTORIADOR HUMANISTA HOLANDÉS ISACIUS PONTANUS (1571-1636)

Eustaquio Sánchez Salor

Catedrático jubilado de la Universidad de Extremadura

esanchez@unex.es

RESUMEN

En 1611 Ioannes Isacius Pontanus (1571-1639), historiador humanista holandés, publica una *Historia urbis et rerum Amstelodamensium*, donde recoge y describe las navegaciones que los holandeses hicieron a finales del siglo XVI camino de las Indias orientales. Se analizan en este trabajo las descripciones de las islas que encuentran los expedicionarios. El trabajo se detiene en la tendencia del humanista que, siguiendo una línea muy antigua en los relatos de viajes, insiste sobre todo en los detalles llamativos, misteriosos, extraños, paradisíacos de las islas. Parece que pretende sobre todo maravillarse. Es el misterio que envuelve a las islas, sobre todo si son lejanas y poco conocidas para el público lector.

PALABRAS CLAVE: Ioannes Isacius Pontanus, navegaciones siglo XVI, islas, relatos llamativos.

THE MYTHICAL AND THE LITERARY IN THE ISLANDS DESCRIBED
BY THE DUTCH HUMANIST HISTORIAN ISACIUS PONTANUS (1571-1636)

ABSTRACT

In 1611 Ioannes Isacius Pontanus (1571-1639), a Dutch humanist historian, published an *Historia urbis et rerum Amstelodamensium*, in which he describes the sailings that the Dutch made at the end of the 16th century on their way to the East Indies. We analyse in this work the descriptions of the islands found by the expeditionaries. The work focuses on the trend of the humanist who, following a very old line in the storytelling of travelling tales, insists above all on the striking, mysterious, strange and paradisiacal details of the islands. It seems that his aim is to marvel the reader. It is the mystery around the islands, especially if they are distant and unknown to the readers.

KEYWORDS: Ioannes Isacius Pontanus, 16th century sailings, islands, striking tales.

Son muchos los textos que durante los siglos XVI-XVII relatan los viajes marítimos que los europeos hicieron tanto hacia las Indias orientales, como hacia las occidentales en busca de riquezas de diferente tipo. Naturalmente que esos relatos son más frecuentes en los historiadores de Portugal y España que son los protagonistas

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.09>

FORTVNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 161-186; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



de los primeros viajes hacia los extremos del mar en una y otra dirección. Los humanistas de Portugal se esfuerzan con frecuencia por dejar constancia de las conquistas marítimas de su país, tal como recogen Matos (1984), Costa Ramalho (1998), Sousa Rebelo (1978); a los humanistas españoles les preocupan menos desde el punto de vista historiográfico, los viajes por mar; tenían otras preocupaciones; de todas formas, hubo historiadores y cronistas, si bien no eran estrictamente humanistas; sobre ellos escribe de Vedia (1947).

A finales del siglo XVI protagonizan también viajes de este tipo naciones del norte de Europa. Entre ellas, Holanda. La importancia comercial de estos viajes ha sido ya estudiada; puede verse Gilsanz (2007); pero este trabajo nuestro se va a centrar, no en la vertiente comercial, económica ni marítima, sino en lo literario y fabuloso de las islas descritas por un historiador holandés de la época.

Concretamente, en 1611 Ioannes Isacius Pontanus (1571-1639), historiador humanista holandés publica una *Historia urbis et rerum Amstelodamensium*¹, donde recoge y describe las navegaciones que los holandeses hicieron a finales del siglo XVI camino de las Indias orientales. De este humanista holandés tenemos pocos estudios: una edición de sus cartas (Doorninck-Molhuysen, 1909); referencias en monografía sobre la Holanda de la época (Skovgaard-Petersen, 2001); y algunas reseñas en Enciclopedias. De todas formas, ello no es obstáculo para el análisis que vamos a hacer sobre el texto de la *Historia urbis et rerum Amstelodamensium*.

En 1594 Holanda organizó una expedición para encontrar el paso del noeste hacia las Indias orientales por encima de Siberia. Esta navegación y otra similar en el año siguiente es dirigida por Cornelis Nay; en ella participan también van Linschoten y Barentsz. Durante la travesía se descubrió la isla del oso, la costa occidental de Nueva Zembla. Siguieron después, a finales de siglo, otros viajes hacia las Indias bordeando Africa por el sur.

Lógicamente los holandeses en estas navegaciones descritas por Pontano pasan por numerosas islas, más o menos conocidas. Nos proponemos en este trabajo recoger los rasgos, no estrictamente históricos y técnicos, sino los más cercanos al misterio y a lo extraño que siempre acompañan en las descripciones antiguas de las islas. Las islas siempre se encuentran envueltas en misteriosas apariencias de plantas, animales, individuos e incluso hechos extraños, que unas veces rozan con la fortuna y otras con el infortunio, pero que todos tienen que ver con lo maravilloso y paradisíaco.

¹ Utilizamos la edición *Rerum et urbis Amstelodamensium Historia in qua Hollandiae primum atque inde Amstelaniae, oppidique natales, exordia, progressus, privilegia, statuta eventaque, mirabilia cum novis urbis incrementis commerciis ac navigationibus longinquis, aliaque ad politiam spectantia, additis suo loco tabulis aeri incisis, ad haec usque tempora, observata annorum serie accurate omnia deducuntur. Auctores Ioh. Isacio Pontano*, Amstelodami, an. D. 1611. [https://books.google.es/books?id=dYhnAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false].

Pero antes de entrar en descripciones paradisíacas, hay que advertir que Pontano, de la misma forma que hacían los humanistas historiadores portugueses y españoles, justifica las navegaciones holandesas. Estas navegaciones están descritas en el libro segundo de la *Amstelodamensium Historia*, en cuyo capítulo XX comienza el relato de la primera expedición a China por el polo norte (*Prima ad Chinam et Molucas boreali via tentata navigatio*, p. 128). Pues bien, el humanista holandés comienza la narración de esta primera expedición con estos dos versos de Propercio:

Frangit et attollit vires in milite causa,

Quae nisi iusta subest, excutit arma pudor (Prop. 4.6,45-46)

(Es la causa la que rompe o aumenta las fuerzas de un soldado.

Si no es una causa justa, la vergüenza rechaza las armas)

Con estos versos justifica las expediciones holandesas: la causa por la que se hacen esas expediciones es una causa justa. Esa justificación se entiende, si tenemos en cuenta que a finales del siglo XVI Holanda está inmersa en una larga guerra con España; a pesar de ello, pretende llegar, como ya han hecho los portugueses, a las Indias orientales, donde contemplaban la posibilidad de encontrar riquezas. Por no pasar zonas controladas por España, intentan una ruta marítima por el Norte de Rusia. Pero al fracasar los intentos llevados a cabo por esa ruta, siguen también el camino del sur, es decir bordeando el Cabo de Buena Esperanza.

Ya hemos dicho que es lógico que en esas navegaciones los holandeses encuentren y pasen por islas. Y el tópico de la isla maravillosa y paradisíaca está presente en el relato de Pontano, como ocurre en todos los relatos de viajes, ya se pase por sitios conocidos, ya por sitios desconocidos o inventados. Dentro de ese tópico vamos a distinguir diferentes ingredientes que consideramos componentes del mismo.

1. LEJANÍA Y PELIGRO

La literatura ha cubierto siempre de misterio y peligro a las lejanías. Sobre todo, la literatura de viajes. No falta ese ingrediente en las lejanas islas descritas por Pontano.

Cuando en la Historia de los hechos de Holanda comienza el humanista a hablar de las navegaciones, lo primero que dice es esto:

Ahora, pues, trataré de los peligros nuevos de las expediciones marítimas y de las largas navegaciones nunca antes frecuentadas por los de esta nación².

² *Nunc ergo nova illa maritimarum expeditionum pericula, navigationesque longinquas indigenis antea nequaquam frequentatas... expeditam* (fol. 127).



La novedad de los peligros, la magnitud y lo insólito de los hechos aparecen en estas palabras. Desde un punto de vista programático anuncia ya desde el principio que se va a ocupar de los peligros nuevos; de tierras lejanas antes no visitadas.

En el relato de la tercera expedición al polo norte ocupan lugar importante la lejanía y los peligros por los que pasaron los expedicionarios al tener que pasar el invierno en el polo. Esta tercera navegación al polo norte, *Tertia per eundem Septentrionem instituta navigatio eiusque eventus mirabilis* (cap. XXII, p. 134) tiene lugar en Mayo de 1596. Al mando de ella estaba Jacob van Heemskerck, siendo su segundo Willen Barentz, acompañados ambos por Jhon Cornelis Ripy.

En esta expedición les sorprendió el invierno en tierras boreales; concretamente en una isla cercana a Nueva Zembla³, llamada Auraica; y no pudieron regresar:

Estaba ya acabando el año, ya que era comienzo de Septiembre y el sol se apresuraba a esconderse y ocultarse al otro lado del horizonte de este hemisferio, de manera que no se les iluminaba ninguna esperanza o argumento para salir de allí⁴.

El juego que hace el autor con el doble significado de «iluminar» (de la misma forma que el sol dejaba de *alumbrar* el lugar, así en la mente de aquellos hombres no *alumbraba* ninguna esperanza) es un recurso literario para destacar lo peligroso de la situación.

Tuvieron, pues, que pasar el invierno «en una tierra vacía de toda cultura humana, infestada en todo momento de fieros osos, y no tenían ni leños ni troncos ni árboles para construirse en el lugar una choza»⁵. Tuvieron que construir un refugio para el invierno; y el punto de partida para esa construcción es un hallazgo milagroso y extraordinario:

Por una especie de divina providencia sucedió que unos marineros, dando un paseo terrestre de alrededor de una milla en dirección al sur, llegaron a un lugar en el que encontraron un pequeño río de agua dulce y unos leños y árboles enteros que, según parecía, habían sido arrastrados a allí desde el litoral de Tartaria o de otros litorales. Esta tan abundante y tan inesperada abundancia de leños fue suficiente para levantar no sólo un edificio, sino también para hacer un fuego abundante⁶.

³ Es un archipiélago localizado en el ártico de Rusia, y que consta de dos grandes islas separadas por el estrecho de Mátóchkin y una serie de islas menores. Las dos islas principales se llaman isla Sévnyy e isla Yuzhny.

⁴ *Erat iam in precipiti anni aestas, utpote Septembris initium totumque se mox abducere atque infra horizontem istius haemispherii occulere sol festinabat, adeo ut inde discedendi nulla affulgeret aut spes aut ratio* (p. 135).

⁵ *in terra ab omni hominum cultu vacua, urisque saevissimis perpetuo infesta, nec ligna aut tigna arboresve ibi ad casam extruendam uspiam suppetere* (p. 135).

⁶ *Divina quadam providentia factum ut aliqui ex classiariis terrestri itinere unius fere milliaris, austrum versus, confecto, devenerint in locum ubi et fluviolus dulcis aquae repertus, et ligna et arbores integrae tempestatibus, ut videbatur, e Tartariae aut aliis littoribus eo delatae. Haec lignorum tam larga atque inexpectata copia non aedificio tantum, sed foco etiam extruendo abunde sufficit* (p. 135).



Maravilloso y extraño es encontrar en invierno un arroyo de agua dulce en una isla del polo norte; es de suponer que el autor quiere dejar constancia de que no murieron de sed porque encontraron un arroyo de agua dulce; pero un poco más adelante dice, como veremos, que una vez construido un refugio, iban al barco que habían dejado en el litoral a buscar todo tipo de sustento; también el agua; de manera que lo más probable es que consiguieran el agua en el barco que habían dejado en el litoral, y que lo del arroyo de agua dulce sea un detalle literario que aumenta el misterio de la isla. Es igualmente maravilloso encontrar unos grandes leños que la corriente marina ha arrastrado desde Rusia a aquella isla. A partir de ese hallazgo, los holandeses construyeron un refugio. Pontano ha presentado la situación como consecuencia de un hallazgo milagroso: encontraron unos leños que habían venido nadando desde el continente, concretamente desde la Tartaria o de otro litoral; eran muchos y muy grandes. Es el gusto por llenar de magia y maravilla lo que sucede en una isla lejana del polo norte en pleno invierno. Pero lo cierto es, como reconoce el propio Pontano a continuación, que construyeron el refugio con materiales procedentes de las naves; nada de hallazgo milagroso:

Las vigas para techar la casa no las podían conseguir salvo en las naves; arrancando, pues, las tablas de los estantes y el tablado inferior de las naves, se llevaban lo que les parecía que podía servirles. Luego, preparando de cualquier manera un pequeño almacén llevan desde las naves comida y lo que les parecía necesario. Y cuando llegó ya el invierno más duro se esconden en este refugio⁷.

Pondera a continuación Pontano las calamidades y peligros que pasaron por el frío, por el hielo, por el hambre, por el humo del fuego que tenían que hacer si no querían morir de frío. Y recuerda el autor las palabras de Virgilio, cuando tras la tempestad descrita en el libro I de la Eneida, dice *Forsan et haec olim meminisse iuvabit* («Quizás algún día recordemos esto con agrado») (v. 203); las recuerda, pero las corrige:

Dulce es, dijo aquél, acordarse de las desgracias pasadas. Pero la verdad es, sin embargo, que el ánimo se horroriza al recordar lo que aquellos hombres valientes tuvieron que sufrir en aquel tiempo en un lugar, no sólo vacío de hombres, sino casi condenado por la propia naturaleza⁸.

⁷ *Asseres ad tegendam domum habere non nisi ex navi poterant: tractis itaque forulis atque inferiori navigii tabulato, quod videbatur in usum suum assumebant. Et mox parata qualiterquecunque aedificula, commeatus e navi et quicquid videretur necessarium exportant; et jam ingruente asperrima hieme, in latibulum istud suum se abdunt* (p. 136).

⁸ *Dulce est, inquit ille, malorum meminisse et tamen meminisse horret animus quoniam interea temporis viri fortissimi pertulerint, loco, ut dixi, non ab hominibus modo vacuo, sed ab ipsa propemodum natura damnato* (p. 136).

Y es que aquellos hombres tuvieron que enfrentarse constantemente, no solo a la naturaleza, sino a las fieras:

Eran constantes sus enfrentamientos con los osos y los zorros. Frente a los osos sobre todo se vieron obligados a hacer guardias nocturnas, como contra los enemigos. A los zorros acechaban con trampas y cogían no pocos y los comían asados⁹.

Esos zorros tenían una carne parecida a la de los conejos de Holanda: «recordaban que esos zorros tenían un sabor muy parecido a la carne de nuestros conejos»¹⁰. Sigue describiendo las calamidades sufridas durante aquel invierno por los navegantes holandeses, de manera que el relato de esa expedición se convierte más bien en el relato maravilloso de la superación de una situación extrema por parte de un grupo de hombres en una isla condenada por la naturaleza; así: «Con tempestades muchas veces continuas y que se seguían sin interrupción, en aquel tugurio rodeado y protegido por todas partes por la nieve, apenas podrían aguantar vivos unos cuantos días»¹¹. Y además, «alrededor del cuarto día de Noviembre el sol desapareció del todo de su hemisferio, y permaneció invisible y oculto hasta el día veinticuatro de Enero del año siguiente»¹².

Las calamidades descritas en esta navegación eran tan extraordinarias que el humanista se ve obligado a añadir un capítulo (23 del libro II) para refutar las objeciones de aquellos que dicen que lo narrado es «cosa impensable y totalmente imposible» (*rem desperatam et impossibilem omnino*), y que consiguientemente «lo más probable es que aquellos hombres no intentaron quizá nunca ni hacer ni acabar lo que se cuenta» (*nec factam nec perficiendam fortassis unquam aggressos hos homines*) (p. 142). Pontano defiende la verosimilitud de las aventuras de esta navegación con un argumento *a simili*: se podría pensar que también otras navegaciones son imposibles y, sin embargo, sabemos por la historia que ocurrieron; así, la navegación del rey Manuel de Portugal más allá del cabo de Buena Esperanza; la de Vasco de Gama en 1498¹³; los exploradores de Alejandro Magno a los que éste ordenó que navegaran desde Etiopía hasta la India; la navegación más allá de dicho cabo que dice Plinio que conocían ya los gaditanos; la que, según el mismo Plinio, llevó a cabo Hannón, rey de Cartago, desde Cádiz hasta Arabia¹⁴. Y argumenta Pontano: «Si

⁹ *Perpetuum ipsis praelium cum ursis et vulpibus erat. Adversus praesertim ursos, veluti in hostem, excubias assiduo agere necessum habebant. Vulpibus per decipulas insidiabantur eorumque haud paucos capiebant assatosque edebant* (p. 136).

¹⁰ *carnem nostratium cuniculorum saporem referre memorabant* (ibid.).

¹¹ *tempestatibus saepenumero continuis ac sine intermissione perdurantibus, in tuguriolo nivibus undique septo munitoque ad dies aliquot tolerare vitam tenebantur* (p. 137).

¹² *circiter quartum deinde Novembris haemisphaerium ipsorum in totum sol destituit, mansitque ad vigesimam usque quartam Ianuarii sequentis anni invisus atque occultus* (ibid.).

¹³ Bajo el reinado de D. Manuel, Bartolome Días descubrió el Cabo de Buena Esperanza en 1488, y Vasco de Gama lo pasó, para llegar a Calcuta, en 1498.

¹⁴ Plinio (*N. H.* 2. 67) dice que cuando Cartago era una potencia pujante, Hannón bordeó la costa de Gades hasta los confines de Arabia.

los relatos de los antiguos tuvieron crédito y tuvieron un final feliz, ¿por qué los angustiosos relatos de éstos en su rodeo por el Septentrión no han de merecer ocupar un lugar en la historia como un intento de explorar cuidadosamente el terreno?»¹⁵. Recoge después otros testimonios de viajes antiguos a territorio boreal: los *Annales francorum danorumque* hablaban de que en el año 836 Angarius y Adelbertus, sacerdotes de Cristo, llegaron a Groenlandia; Plinio, citando a Nepote, recuerda que antiguamente se hablaba de un rodeo boreal con ocasión del regalo de unos indios por parte del rey de los suevos a Q. Metelo Céler, procónsul de la Galia, los cuales habrían venido a occidente para hacer comercio a través del océano boreal¹⁶; citándose a sí mismo, concretamente sus *Origines francicae*, dice Pontano que se puede pensar que los indios navegaran hasta Germania a través del mar boreal¹⁷. Y así sigue con otros testimonios (pp. 143-144).

Es consciente, pues, Pontano de que está contando *mirabilia* y defiende la credibilidad de las mismas.

2. LO MARAVILLOSO Y LO EXTRAÑO

Lo maravilloso y lo extraño está presente en buena parte de las narraciones de navegaciones marítimas lejanas. Hemos visto los enormes y llamativos peligros que pasaron los holandeses cerca de Nueva Zembla en la tercera navegación por el polo. Lo maravilloso y llamativo está presente ya en la primera navegación.

No vamos a entrar en el éxito o fracaso de esta expedición y de las dos siguientes, ya que nuestro objetivo es recoger el tratamiento que un historiador humanista da a las novedades extrañas y desconocidas, sobre todo en el caso de las islas.

En el relato de esta expedición, Pontano da datos técnicos desde el punto de vista náutico y geográfico. Pero se detiene con frecuencia en datos maravillosos y extraños.

Así, el tipo de animales con los que tuvieron que enfrentarse. Cuando los expedicionarios llegan a Nueva Zembla dice el humanista que tuvieron que vérselas, no con piratas ni salteadores, sino «con bestias auténticas. Y es que osos salvajes y verdaderos cerberos infestaban la tierra, el agua, el hielo y casi todo»¹⁸. La nota clásica

¹⁵ *Si haec veterum testimonia apud lusitanos et fidem atque eventum felicem habuerunt, cur non etiam eorundem de circuito Septentrionis suffragia locum aliquem et rem accuratius explorandi conatum mereantur?*

¹⁶ En realidad no es citando a Nepote, sino a Pomponio Mela (libro III, cap. 5).

¹⁷ La verdad es que primera edición que se conoce de los *Originum Francicarum libri VI* es de Harderwijk, 1616, mientras que la *Historia Amstelodamensium* es de 1611. Habría que suponer o bien que hay una edición anterior de *Originum* o bien que en 1611 tenía ya apuntes de lo que después serían los *Originum*.

¹⁸ *ipsis belluis. Nam ursi saevissimi et plane cerberei, cum terram, tum aquam et glaciem omniae que paene infesta habuerunt* (p. 129).



y literaria del humanista aparece en la comparación de estos osos con el can Cerbero, monstruo de tres cabezas que custodiaba el palacio de Plutón en los infiernos. En la isla de Nueva Zembla cazan morsas, cuya descripción por parte de Pontano se centra en lo monstruoso de este animal:

En el litoral también de Nueva Zembla y de las islas de alrededor, donde el polo llega al grado 77, cazaron muchas morsas: es un tipo monstruoso de pez, más grande que nuestros bueyes, anfibio, es decir, que vive tanto en las tierras como en el agua. Tienen la piel semejante a la del perro marino¹⁹, y la boca a la de una vaca, con la diferencia de que en la del perro marino sobresalen, a ambos lados, dos dientes, de un codo de largo, cuyo precio es semejante al del marfil²⁰.

Sigue narrando brevemente esta expedición, deteniéndose en los detalles más llamativos: del *mare Tranquillum* dice que estaba infestado de ballenas y de otros monstruos marinos (*plenum esse balenis aliisque monstris marinis infestum*, p. 130); nótese el recurso literario a la paradoja: un mar llamado tranquilo está lleno de animales turbadores. De manera que en el relato de esta primera navegación holandesa por el norte de Rusia Pontano se dedica, sobre todo, a sorprender con la descripción de monstruos marinos.

En el relato de la primera expedición a Oriente por el Sur (*Indica Amstelodamensium navigatio prima eiusque historia ordine posita*, cap. 24 del libro II) contrasta Pontano la fiera de los cocodrilos de Java con su condición de alimento exquisito; es un choque desde luego extraño:

Anidan cocodrilos en los ríos de Java, los cuales escondidos en sus oscuridades lanzan por sorpresa ataques a los navegantes y se los tragan muchas veces enteros. Nos dicen nuestros compatriotas que estos cocodrilos son cazados vivos por los chinos con gran habilidad y que después los alimentan y domestican dentro de sus casas en un lugar seguro; luego, bien alimentados y gordos, son considerados como manjar delicioso²¹.

No se contenta Pontano con decir lo que es normal en el caso de los cocodrilos: que desde sus escondites bajo el agua lanzan sus ataques y engullen enteras a sus víctimas;

¹⁹ El *canis marinus* es, de nuevo, un animal monstruoso. Se ha dicho que se trata de la foca monje; o que se trata del lobo de mar; o tiburones. Es, en definitiva, un monstruo marino.

²⁰ *In littore quoque novae Zemblae insularumque circumjacentium, ubi ad gradum 77 polus atollitur, plurimos walros deprehendere: piscis hoc genus est monstrosum, bubus nostratibus maius, amphibion, hoc est, tam in terris quam in aqua vivens. Cutis cani marino, bucca bovinæ similis est, nisi quos binos utrimque dentes prominulos habeat, cubiti longitudine, quorum pretium ebori comparatur* (p. 129).

²¹ *Nidulantur et crocodili in Iavae fluminibus, qui in latebris suis insidias naviculis struentes totos saepenumero homines auferunt. Narrant nostrates crocodilos hosce singulari ingenio a chinensibus vivos capi, intraque aedes certo exinde loco pasci ac cicurari; mox probe pastos pinguesque redditos inter eduliorum delicias haberi* (p. 180).

añade el detalle extraño y llamativo de que los chinos cazan, engordan y se comen a los cocodrilos.

En la tercera navegación por el norte nos encontramos con el legendario árbol que no da frutos, sino gansos. Tras pasar la isla que llamaron *ursarum insula*, siguieron hacia el norte y atracaron en un golfo del norte de Nueva Zembla. Desde allí divisaron, hacia oriente, dos islas; se dirigen a una de ellas y

Vieron que un bando de ánades, que los nuestros llaman rotgansos, estaban incubando. Los animales, asustados por la llegada de los marineros, salieron de pronto volando. De todas formas, se llevaron un ganso y más de sesenta huevos. Hasta ahora se ha creído que estos ánades nacen de los frutos de ciertos árboles en el litoral de las Hébridas de Escocia, ya que el fruto o pomelo de estos árboles, si cae en agua, genera este tipo de ave, pero el que cae en tierra se seca²².

En varios bestiarios de la Edad Media aparece dibujado un árbol maravilloso que en lugar de peras o manzanas da gansos. Uno de los padres de la zoología, el suizo Conrad Gessner (1516-1565), pensó que esto era cierto. Observó que en los troncos de los árboles caídos al mar crecían percebes, cuyo parecido con los picos de algunos gansos es evidente. La leyenda les vino bien a ciertos monjes medievales que, dado que los gansos procedían de los árboles, sostenían que podían comerlos en cuaresma.

En este mismo relato de la tercera navegación, Pontano describe, como ya vimos, el invierno que tuvieron que pasar en el polo los expedicionarios al no poder regresar a Amsterdam. En ese invierno pasan peligros y calamidades. Pero también suceden cosas extrañas y maravillosas. Considera Pontano como admirable el hecho de que durante este tiempo que no hubo sol, los osos, como los hombres, no salieran a la intemperie: «es digno de recordar lo que se añade en el Diario del viaje: que los osos desaparecieron junto con el sol. Y es que durante todo el tiempo que no vieron el sol, tampoco vieron osos»²³. También es admirable el hecho de que, en medio de aquel invierno terrible, celebraran alegremente las fiestas de los Reyes Magos:

Tampoco debemos pasar por alto el hecho de que, estando como estaban en las puertas casi del infierno, no por ello dejaron de acordarse de sus diversiones y pudieron recordarlas en su ánimo celebrándolas. En efecto, en el día festivo que muchos

²² *anserēs, quos rotgansas nostri vocant, aliquot animadvertere turmatim ovis incumbentes. Sed adventu classiariorum territi subito avolarunt. Vnum nihilominus et ova insuper 60 secum abstulerunt. Hosce anseres creditum hactenus e pomis certarum arborum in littore Haebridum Scotiae pronasci; fructu nimirum sive pomo earum, qua in aqua decidit, avem eiusmodi producente, qua vero in terras exarescente* (p. 134).

²³ *Memorable est quod additur in itineris Diario ursos una cum sole continuo se occuluisse. Nam toto eo tempore quo solem non videbant, nec ursos viderunt* (ibíd.).



generalmente dedican a los tres reyes que las Sagradas Escrituras llaman sabios o magos, entre comida y bebida nombraron mediante parodia y mediante sorteo un rey y celebraron también la fiesta del mismo modo que en los demás sitios²⁴.

A continuación, describe la fiesta, que consistió sobre todo en un banquete de vino, biscochos y unas tortas hechas de harina, aceite y agua de nieve; y, echando a suerte con papeletas, nombraron al condestable rey de Nueva Zembla. Maravillosa y propia de relatos fantasiosos es esta costumbre, repetida desde la antigüedad, de nombrar jefe de un grupo determinado a un personaje que suple al rey o jefe durante uno o más días.

En la narración de la segunda navegación a las Indias orientales por el sur, del año 1598 (*Altera Amstelodamsium ad Indos Orientales navigatio eiusque eventus et felix totius classis reditus*, p. 192) presenta unos extraños pájaros de la isla Mauricio:

Había también gran cantidad de pájaros, llamados Walgh-vogels²⁵ («ave nauseabunda») por los nuestros, porque cuanto a más distancia y más tiempo se metían en el agua, tanto más se ablandaban y se convertían en no aptos para comer, a excepción de sus pechugas que eran de sabor agradable; pero pasaron muy bien sin comer esas aves, ya que estaban en medio de una gran abundancia de gordos loros y de peces²⁶.

Este pájaro, tal como recogemos en nota, ha destacado siempre por sus características extrañas y exóticas en todas las descripciones que han hecho los viajeros sobre él.

²⁴ *Nec omittendum porro homines in Orci propemodum faucibus in hunc modum constitutos hilariorum nihilominus suorum meminisse, et in animum atque usum etiam revocare potuisse. Nam festus ille dies, qui apud plerosque tribus regibus, quos Sacrae Sripturae sapientes tantum seu magos nominant, dicari genialiter solet, regem inter epula et pocula ludicro modo et per sortem creando, illis quoque eundem ad modum festus tunc habitus* (ibíd.).

²⁵ De llamar la atención sobre esta ave se han ocupado a lo largo de la historia viajeros y estudiosos. Parece que fueron los portugueses los primeros que lo vieron en el año 1497 durante la expedición de Vasco de Gama, quien tras doblar el cabo de Buena Esperanza descubrió una isla a la que llamó «Ilha des Cisnes», porque en ella vieron muchos pájaros parecidos a los cisnes con alas como las de los murciélagos. Alrededor de cien años después los holandeses tomaron posesión de esta isla, a la que llamaron Mauricio; ellos describen a ese pájaro tal como recoge este texto. Descripción parecida, con un dibujo del dodo, es la aportada en De Bry's *Descriptio Insulae Do Cerne a nobis Mauritius dictae* (1601). Clusius publica un nuevo dibujo grotesco de este pájaro en 1605 (cf. *Memoir on the Extinct Wingless Ground-Dove, or Dodo, with a Comparison of the Skeletons of Didus Ineptus and D. (Pezophaps) Solitarius*. https://repositories.lib.utexas.edu/bitstream/handle/2152/16251/0041appendix_dodo.pdf?sequence=42&isAllowed=y).

²⁶ *Magna quoque volucrum magnitudo erat, quas Walgh-vogels nostri nominabant, quod quo longius diutiusque elixarentur, magis lentescerent et esui ineptiores fierent, praeter pectora, quae saporis jucundioris deprehendebant; sed facile ab esu harum avium abstinuerunt in magna columbarum et praepinguum psittacorum ut et piscium copia* (p. 192).

De la isla Mauricio recuerda Pontano otros animales maravillosos. Habla de tortugas gigantes:

Encontraron tortugas tan grandes, que cuatro hombres podían ser llevados de un sitio a otro montados en una sola de ellas, aunque al paso de ellas; y, por último, dentro del caparazón de una sola podían comer cómodamente sentados diez hombres²⁷.

El detalle añadido por Pontano, «aunque al paso de ellas», tiene su explicación: ya le debía parecer a él bastante extraño y maravilloso el tamaño de estas tortugas que podían llevar sobre su concha hasta cuatro hombres, que se ve obligado a añadir que lo podían hacer sí, pero a su paso: ¡sólo faltaba que, además de llevar a cuatro hombres, lo hicieran a velocidad humana! Hay que recordar además aquí que existía una leyenda medieval en la que se hablaba de una enorme ballena sobre la que se asentaron unos frailes dirigidos por San Brandán. La leyenda es recogida en la *Navigatio Sancti Brandani*, compuesta entre los siglos X-XI, cuyo relato remonta al siglo VI; el monje irlandés Brandán, acompañado de otros catorce monjes, trata de encontrar el Paraíso y para ello navega por el océano Atlántico. En un momento ven una isla que a veces aparece sobre las aguas y otras desaparece. Cuando la encuentran celebran en ella la Pascua. Luego se dan cuenta de que es un enorme pez, sobre cuyo lomo han podido celebrar. En el caso de los holandeses del relato de Pontano se trata de enormes tortugas. No deja de ser un hecho maravilloso.

En el relato de esta misma expedición dice Pontano que, tras pasar el cabo de Buena Esperanza, un grupo de holandeses llegó a la isla de Santa María, que ya habían visitado en la anterior navegación. Otro grupo llegó a la isla Mauricio; Pontano, tras ofrecer datos técnicos sobre esta isla, añade las cualidades extraordinarias de algunos de sus árboles:

a una isla desconocida –algunas la llaman isla do Cerne–, a la que, para que fuera más conocida, pusieron el nombre de Mauricio. El acceso a esta isla tiene un puerto cómodo y una parada muy segura, a la que llamaron Varvico, a partir del nombre del vicealmirante. La isla está situada a alrededor de veinte grados más acá del equinoccio, frente a Madagascar por el sur. En extensión es casi igual que Holanda. A los que llegan a ella por mar les da la impresión de que toda ella es montañosa; sin embargo, tiene dentro muchas llanuras. Abunda en árboles de gran envergadura, cuya madera casi supera en negrura a la pez, y en dureza y pulimento al marfil. Hay también allí árboles o ébanos, del mismo tipo, con la madera roja, otros de color amarillo semejante a la cera...²⁸.

²⁷ *Testudines tantae magnitudinis repertae sunt, ut viri quatuor in una consistentes ad gressum eius de loco in locum promoverentur; et denique intra unius testam homines decem consistentes commode epulantur...* (p. 192).

²⁸ *ad ignotam insulam—Do Cerne nonnulli vocant—, quam, ut notiore facerent, Mauricii ei nomen indiderunt. Ad hanc insulam portus est commodus et statio satis tuta, quam Varvicum de nomine Vicealmirali appellaverunt. Insula ad gradus circiter viginti citra aequinoctialem sita est, Madagascari versus Austrum*



Recoge aquí lo sorprendente, lo maravilloso y que llama la atención: la dureza y el color raro de la madera de los árboles.

Entre las incursiones que hacen por los alrededores de las islas durante la segunda navegación por el sur a las Indias orientales se encuentran con una que produce miedo incluso entre los indígenas, ya que piensan que está habitada por demonios malvados:

A través de numerosos vados poco profundos y rocas llegaron a la vista de una isla desierta: la llaman Poelsetton y la tienen mucho miedo, porque piensan que en ella viven demonios malvados. Si por casualidad alguna tempestad los lleva hasta ella, se echan sobre las velas y remos para salir huyendo de allí. En una ocasión en que navegaban pasando de largo cerca de ella, un indio, al que habían cogido algo así como timonel y piloto para salvar los vados y rocas, les produjo risa y gracia. Éste, de pie en la proa y llevando en la mano un harpón o, como se llama vulgarmente, un haeckón, se ayudaba del mismo, para, con gran fuerza, cambiar el rumbo alejando a la isla de él y de las naves. Herido, colocó el harpón de forma que su parte delantera sobresaliera fuera de la nave, y no permitió que fuera quitado de allí, hasta que perdieron de vista la tierra de aquella isla. Cuando estaba ya en Malaca, andaba por las calles hinchado de orgullo y con una música con la que se afanaba o bien en aplacar a los demonios o bien en coger ánimo para sí mismo²⁹.

Una isla fantástica en la que viven los demonios y de la que huyen a todo remo y a toda vela. El episodio del indio que habían cogido como timonel es tan fantástico como el miedo a la isla: cual un demonio, aquel indio utilizaba el arpón para alejarse de la isla y luego, cuando ya estaba en Malaca, para aplacar a los demonios. Recordemos que el arpón de tres puntas es el arma con la que el demonio es representado frecuentemente.

Lo sorprendente y lo maravilloso ha sido siempre patrimonio de géneros literarios propios del barroco, entre los que destacan los relatos de viajes; sobre todo

objecta; magnitudine Hollandiae pene aequalis. Adnavigantibus foris tota in montes consurgere videtur, multas tamen intus planities habet. Arboribus minae proceritatis abundat, quarum lignum picem nigredine, duritia et laevitate politum ebur paene vincit. Sunt et arbores ibi sive ebeni eiusdem generis ligno rubente, aliae instar cerae coloris lutei... (p. 192).

²⁹ *per multa brevía et syrtes in conspectum insulae cuiusdam desertae perveniunt; inde Poelsetton appellant eamque vehementer reformidant, utpote quam esse cacodaemonum domicilium existimant. Si qua forte tempestate in eam deferantur, velis remisque in fugam incumbunt. Hanc ergo dum praeternavigant, risui et voluptati nostris fuit Indus homo, quem ad vada et syrtes istius tractus praecavendas quasi navarchum et pilotam sibi adsciverant; is enim in prora consistens et harpagonem sive, ut vulgo appellant, haeckonem manu tenens, magno veluti nisu insulam a se et navibus avertendo cursum adiuvabat. Fessus harpagonem ita ponit ut anterior eius pars foras prominere, nec auferri eum prius inde sinebat quam e conspectu invisae telluris esset perventum. Malacia cum esset, per foros fistulabundus cursitabat. Et ea quasi musica vel daemones placare, vel animum sibi ipsi addere studio habens* (p. 197).



de viajes marítimos. Es el caso del relato de Pontano, el cual, si bien tiene una parte de relato geográfico y justificativo de expediciones marítimas, también tiene otra dedicada a lo fantástico y llamativo, que es en lo que nos estamos deteniendo.

3. PRODUCTOS CON CUALIDADES EXTRAORDINARIAS

En las descripciones de las islas los holandeses insisten también en los alimentos abundantes y salutíferos que encuentran en ellas. Pontano recoge detalles al respecto como un elemento más de la vertiente fantástica y literaria del relato.

Es bien sabido que las expediciones marítimas de los europeos durante los siglos XV, XVI y XVII tienen como finalidad fundamental la comercial. Pero los historiadores, y en concreto Pontano, recogen referencias a productos comerciales que destacan por alguna característica exótica e incluso maravillosa, además de su valor comercial. De la primera navegación hacia las Indias a través del camino del sur, es decir, bordeando África, de la que ya hemos dicho que comienza en 1595, dice Pontano que la armada preparada para ella «fue organizada también para traer todo tipo de mercancías, que se sabía que podían sacar de las Indias»³⁰. Dice «también», porque antes ha dicho que el objetivo era náutico y bélico. Pero, además, de las mercancías recuerda con frecuencia que algunas de ellas tienen alguna característica llamativa.

De la morsa que los holandeses encuentran en la isla de Nueva Zembla destaca Pontano que tiene dos colmillos cuyo valor es semejante al del marfil. Y en esa misma isla, además de en la isla *Ordinum*, buscan piedras que se parecen por su brillo a los diamantes: «algunos de ellos, alejándose mucho de los demás, buscan, no sólo aquí, sino también en la isla *Ordinum*, piedras que se parecían por su brillo a los diamantes»³¹.

En el viaje de vuelta de la tercera navegación al polo norte, en el verano de 1597, contactan con rusos en el *sinus sancti Laurentii* (golfo de San Lorenzo); tras pasar unos días, los rusos se marchan a su tierra y los holandeses siguen su camino. En el invierno anterior, que, como ya vimos, habían tenido que pasar necesariamente en el polo norte, sufrieron muchas calamidades y estuvieron cerca de la muerte. Pero en la vuelta llegan a una isla cercana al citado golfo de San Lorenzo, *duabus crucibus insignitam*; desembarcan en ella y

Inopinadamente y para enorme beneficio suyo encontraron la hierba de la coclearia y la comieron entera, como nace y sin condimento, para curarse. Es una hierba seca

³⁰ *ita instructa fuit, ut mercium simul, quas expeti ab Indis constaret, omne genus veberet* (p. 145).

³¹ *unus alterve a caeteris longius aberrans lapillos quaeritat, qui non ibi modo, sed in insula quoque Ordinum reperiebantur, fulgore adamantes referentes* (p. 133).



y cálida³², como el berro, y se utiliza especialmente para el escorbuto³³. Se llama coclearia porque tiene unas hojas cóncavas con la forma no muy profunda de una cuchara³⁴.

Es cierto que la coclearia es una planta medicinal, que se encuentra en Europa desde el ártico hasta las montañas del sur, y que había sido utilizada desde la antigüedad como remedio contra el escorbuto. Pero Pontano nos presenta su hallazgo como algo inopinado y como venido del cielo; añade que la comieron sin elaborar, como la da la naturaleza. Son rasgos propios de un paraíso: lo inesperado del hallazgo y su consumición sin cocinar.

En el cap. 24 del libro II, titulado *Indica Amstelodamensium navigatio prima eiusque historia ordine posita* (p. 144), describe la isla de Madagascar. Esta expedición tuvo lugar en 1595 bajo la dirección de Cornelius Houtmannus. Cuando describe la isla de Madagascar (p. 148), hace un recorrido por todos los beneficiosos productos y animales que hay en ella. Comienza hablando de la fertilidad de la isla gracias a las fuentes que manan en su territorio (*Ipsa regio singulari fertilitate praedita. Fontes habet quamplurimos, et aquas dulces atque perennes*); tiene densas selvas y bosques (*Est praeterea densis sylvis nemoribusque culta*); es muy abundante en pesca, caza y aves (*Abundat multum piscatu, venatu et aucupio*); esta tierra derrama por todas partes diversos tipos de frutales, que producen casi sin cultivo, como el Paraíso (*variasque fruges, modica cultura adhibita, profundit*); tiene diversidad de raíces, que utilizan como pan (*radices multiplices habet, quibus homines vice panis utuntur*); está vestida de naranjas, manzanas y otros árboles que exhalan admirables olores (*Citreis quoque malis et aliis arboribus odore miro fragrantibus vestita est*); hay innumerables cañas, de las que el azúcar mana por sí misma o es sacada con técnicas (*Arundines innumerabiles, e quibus saccharum vel natura instillatur vel artificio exprimitur, in ea late proveniunt*); el jengibre nace por todos sitios, del cual se alimentan cuando está verde (*Zingiber passim effunditur, quo quidem viridi vescuntur*); se cree que tiene también metal de plata (*Habere quoque argenti metalla putatur...*).

Es una descripción que bien podría servir para cualquier vergel o paraíso de la edad de oro.

³² Estos adjetivos hay que entenderlos en términos galénicos. Lo seco y lo húmedo, lo frío y lo cálido son las cualidades que se encuentran en los cuerpos y en función del predominio de una u otra son las propiedades de ellos.

³³ Su alto contenido en vitamina C la ha convertido en un remedio muy común para el escorbuto.

³⁴ *inopinato et magno suo bono cocleariae herbam repperunt eamque totam prout nascitur ac sine condimento valetudinis causa comederunt. Est enim haec herba sicca et calida, uti et Nasturtium estque peculiaris eius in Scorbuto usus. Coclearia dicitur quod instar cochlearis non admodum profundi concava habeat folia* (p. 140).

Algo parecido ocurre cuando en la primera expedición a Oriente por el camino del sur, describe la isla de Santa Helena (p. 191). Después de que los holandeses habían sido tratados con fidelidad y confianza en Bali y despedidos con amabilidad, el 3 de Marzo de 1595 se echaron a la mar y navegaron ininterrumpidamente hasta el 25 de Mayo en medio de grandes peligros y dificultades (*non sine maximis periculis et difficultatibus continenter navigarunt*). Esperaban, sin embargo, encontrar alivio tras esos peligros en la isla de Santa Helena, en la que habían decidido hacer escala. Y a partir de ahora viene una descripción de la isla como un auténtico paraíso y vergel:

Es, en efecto, como si esta isla hubiera sido puesta por la divina providencia en medio del ancho océano para solaz de los navegantes: es abundante en fuentes, en cabras y otros tipos de animales, y en frutos de la tierra. No tiene habitantes, porque el rey de España lo ha prohibido mediante edicto, para que nadie fije en ella un asentamiento estable. Sin embargo, los portugueses suelen dejar en ella a los enfermos a su paso hacia la India; y cuando vuelven después, los encuentran restablecidos en su salud y se los llevan. Tiene un puerto, o mejor una estancia muy cómoda, no lejos del cual hay un pequeño templo sagrado con algunos porches para uso de los enfermos. Está toda ella llena de altos montes, en los cuales andan innumerables rebaños de cabras salvajes. Los valles revientan de arroyos y fuentes muy amenos; y están sembrados de frutales de todo tipo, ya nativos, ya traídos de fuera. El aire es salubérrimo; la pesca, tan abundante, que ella sola puede alimentar a una gran multitud de gentes; y lo que es más importante, la provisión de agua está tan al alcance de todos que no puede ser más cómoda³⁵.

De manera que a la vista de tal paraíso los holandeses se dirigen hacia él con la esperanza de encontrar remedio para los problemas que tenían (*Huc igitur cursum dirigunt, difficultatibus, quibus premebantur, remedia quaerentes*).

Similares características paradisiacas son las descritas para la isla de San Mauricio en la descripción que se hace de ella en la segunda expedición a las Indias orientales del año 1598 (p. 192). De ella dice Pontano: «clima saludable, y de un suelo fértil y regado por límpidas aguas»³⁶. No tiene nada de extraño que los holandeses, al pasar por esta isla tan paradisiaca, quisieran dejar constancia de su paso por ella

³⁵ *Est enim insula haec vastissimo illi mari veluti divino consilio ad navigantium usum iniecta, fontibus, capris aliisque animantium generibus ac terrae fructibus abundans. Incolas nullos habet quod regis Hispaniarum edicto prohibitum sit, ne quis in ea stabilem sedem sibi figat. Solent tamen lusitani ad indias commeantes, agros hic exponere; quos postea redeuntes pristinae sanitati restitutos inveniunt secumque avehunt. Portum, sive stationem potius, commodissimum habet, a quo non procul sacellum et pergulae quaedam in usum aegrotantium. Tota referta est altissimis montibus, in quibus innumeri caprarum silvestrium greges errant. Valles rivis et fontibus amaenissimis scatent, omnis generis, cum nativis, tum aliunde importatis consistae. Aer saluberrimus est; piscatio adeo copiosa, ut vel sola maximam hominum multitudinem alere possit. Tum, quod caput est, aqutio it commoda, ut commodior optari vix queat (p. 151).*

³⁶ *Tota deserta est hominumque et quadrupedum quoque vestigiis vacua, salubri interim caelo et solo fertili, et aquis denique limpidissimis irrigus (p. 192).*



y de su condición de calvinistas. En efecto, sigue diciendo Pontano que recogidas sus fuerzas y con varias naves que habían construido de nuevo o que habían reparado, clavaron una tabla de madera en un árbol, con una inscripción que, en holandés y zelándico, y con las insignias holandesas decía: «Cristianos reformados»³⁷. Se conocía como cristianos reformados a los calvinistas holandeses. Con ello querían sin duda dejar constancia no sólo de su paso por aquella isla extraordinaria, sino también de su condición de protestantes frente al rey católico de España que se consideraba dueño de aquella isla.

En la primera navegación a Oriente por el sur, el trece de Enero de 1595, cuando el sol estaba en lo más alto y, por ello, las enfermedades y, sobre todo el escorbuto, se agravaban, decidieron *communi suffragio* dirigirse hacia Java, y llegaron en primer lugar a la isla de Santa María, pequeña isla al este de Madagascar; y fue gracias a los alimentos y frutos que allí les dieron como lograron sofocar el hambre, pero también curar las enfermedades:

Nada más entrar en el puerto se presentó un habitante de la isla trayendo arroz, azúcar, naranjas, gallinas y otras cosas. Dado que tenían mucha necesidad de estas cosas no sólo como comida, sino también como medicina para recuperar a los enfermos, permanecieron en el puerto aislados durante unos días para alimentarse con las naranjas y los frutos que acabo de citar y con otras cosas³⁸.

Desde esta isla de Santa María, vuelven a Madagascar, lo cual es ocasión para describir nuevas cosas de esta isla. Entre otras, alimentos y frutas que remedian el hambre y curan el escorbuto: *inter caetera cadi aliquot orizae in singulas naves continuo delati, praeter gallinas, saccharum, citria mala aliaque saluberrimorum fructuum poma, quibus classiariorum scorbutus penitus evanuit* (p. 150).

Más adelante, hablando de los frutos de la banana recuerda que algunos los llaman higos del Paraíso (*vocantur ab aliquibus fici poma Paradisi*); y que los llaman así tanto por la suavidad de su olor y sabor, como por la mucha gracia de su color (*tum propter odoris saporisque suavitatem, tum propter summam coloris amabilitatem*). Hablar de la suavidad del olor y del sabor y de la gracia del color es un recurso literario para sorprender al lector; con ello, el lector no sabe cuál es concretamente el olor, ni el sabor, ni el color de la banana, pero estéticamente le sirve para comprender que debe ser algo maravilloso. De todas formas, a continuación Pontano baja

³⁷ *Mox recollectis viribus et scapha una aut altera de novo exstructa aut reparata, tabulam ligneam arbori cuidam affigunt, adiectis hollandico, zelandico et Amstelodemensium insignibus cum huiusmodi inscriptione, CHRISTIANOS REFORMADOS* (p. 192).

³⁸ *Portum ingressis confestim adfuit insulanus oryzam, saccharum, mala citrica et gallinas aliaque apportans. Quibus rebus cum non ad victum tantum, sed etiam ad aegros reficiendos magnopere indigerent, aliquot ibi dies extracti pomis et fructibus modo dictis aliisque rebus coemendis* (p. 150).

del terreno de lo literario y epatante al terreno de la realidad y añade que el sabor es agrídulce, el olor semejante al de las rosas, y el color es verde brillante (*Sapor enim ex dulci acescit modice, odor rosarum nostratium est; color vero ex viridi iucunde flavescens*) (pp. 151-152).

Durante la segunda expedición a las Indias orientales por el sur, *Altera Amstelodamensium ad Indos Orientales navigatio eiusque eventus et felix totius classis reditus*, cap. XXV, p. 192), que tuvo lugar en 1598, llegan a la isla de Banta (p. 193) y el primer hecho extraordinario que sucede es que los lugareños, en lugar de expulsarlos como habían expulsado a los portugueses cuando advertieron y se dieron cuenta de los engaños de estos, a ellos, los holandeses, los reciben bien: con gran humanidad y con regalos. En efecto todos los días llevaban a sus barcos gallinas, huevos, cocos, bananas, tortas de arroz y vino chino que conseguían a precio tan bajo que con una cuchara de estaño podían fácilmente conseguir alimento para una semana³⁹. Este detalle no sólo sirve para comparar objetivamente la acogida que tenían los portugueses en las islas orientales con la que tienen los holandeses, sino también para destacar lo exótico de algunas mercancías.

En esta misma expedición arriban, entre otras, a Amboyna (p. 196), cercana a las Molucas y distante de Banda alrededor de veinte millas hacia el noroeste. Es una isla abundante en carofila, cítricos, hierbas medicinales, cañas de azúcar, y otros aromas de este tipo, cuyo precio es tan bajo que...⁴⁰.

Cerca de Banda, hay una isla que produce más aromas que alimentos, lo cual no deja de ser una característica afortunada de la misma. En efecto, dos naves holandesas, al no poder cargar del todo sus barcos en la isla Ambyona, se dirigen a una de las Molucas, Ternata:

Esta isla, más feraz en aromas que en frutos, dista de Banda dieciocho millas. En efecto, de aquello que sirve para alimento, hay muy poco; si prescindimos de unas pocas cabras y gallinas, no tiene ningún otro tipo de animal; no produce arroz ni ningún otro producto. Sin embargo, sí tiene pan, que hace a partir de un leño de la siguiente manera: hay allí un tipo de árbol de madera blanda casi reducible a polvo; cortándola en palos delgados los ponen a secar; golpean con un mazo los trozos,

³⁹ *et bantenses quidem, qui tunc, ut supra meminimus, lusitanos, deprebensis atque intellectis eorum fraudibus, territorio eiecerent, summam in nostros humanitatem ac beneficentiam demonstrabant, Quotidie enim gallinas, ova, cocos, bananas, placentas ex oryza confectas, vinumque chinense ad naves deportabant, tanta pretii vilitate, ut cochleari stanneo victum hebdomadalem facile quis sibi parare posset.*

⁴⁰ *quae Moluccis finitima est, Banda circiter milliarum viginti quatuor, occidentem borealem versus, distans... Ferax est carophyllorum, malorum citriorum, medicorum, cannarum sacchari, aliorumque id genus aromatum, quorum tanta est vilitas.*



los cuales reduciéndose a polvo proporcionan una harina. Con ella amasan un pan blanco, de la magnitud de una mano, de forma cuadrada; supone el principal intercambio de mercancía entre los insulares. La isla es abundante en grana, en flores de banana, en manzanas, pero sobre todo en cariofila⁴¹.

Es sorprendente lo del pan hecho con harina generada a partir de la madera de un árbol; pero más sorprendente es que ese pan sea el principal producto comestible y comercial entre los habitantes de la isla. Tiene, sin embargo, aromas y plantas medicinales que la convierten en un afortunado lugar para los holandeses.

En la descripción de la isla de Ceilán, que se encuentra en el relato de la segunda navegación a las Indias por el sur, destacan los productos exóticos generadores de felicidad y delicia; el propio Pontano, al hablar de los nombres de la isla, dice que uno de ellos significa «tierra de delicias»: «Unos llaman Ceilán a esa isla, otros Zeilon, otros Tenarisi, es decir, tierra de delicias...». Comienza con una característica propia de islas afortunadas, en las que nacen las hierba y plantas de forma espontánea, sin cultivo: «es muy fértil, y no solo abundante en frutos, sino también extraordinariamente dotada de hierbas y plantas que huelen con un olor mirífico; esas hierbas y plantas nacen sin ningún tipo de cultivo»; lo del olor mirífico y lo de la espontaneidad del nacimiento de estas plantas es un rasgo propio de un paraíso. Sigue aludiendo a la especie más característica y abundante de Ceilán: «desparrama además por todos sitios gran abundancia de cinamomo (canela)». Luego a las piedras preciosas y a las gemas: «se sacan también de las vetas de rocas enormes muchas y muy variadas piedras preciosas; se encuentran también, en las ostras sacadas del fondo del mar, gemas en increíble multitud y de singular color y brillantez». Y, por último, la abundancia de elefantes: «además de todo eso, en ella se alimenta un gran número de elefantes»⁴².

⁴¹ *abest haec insula a Banda duodeviginti miliaribus, aromatum quam frugum feracior. Earum enim rerum, quae ad alimoniam pertinent, exiguus ibi est proventus; praeter paucas capras et gallinas nulla habet pecora; nec oryzam fert aut aliud frumentum. Panem tamen habet quem e ligno conficiunt hunc in modum: est ibi arboris genus, ligno molli et paene friabili. Succisam in festucas secant. Segmenta malleo tundunt, quae soluta farinam praebent. Ex ea panem candidum pinsunt, palmae magnitudine, forma quadrata: praecipuum insulanorum inter se mercimonium. Cocis abundat, bonanae floribus, malis, sed in primis caryophyllis (p. 198).*

⁴² *Appellatur autem ab aliis haec insula Ceilan, ab aliis Zeylon, ab aliis Tenarisim, id est, delictiarum terra... esse autem fertilem admodum, neque solum variis frugibus abundantem, verum et herbis et plantis odore mirifico redolentibus egregie vestitam; quae quidem sine ulla cultura proveniant; magnam praeterea cunnamoni vim passim fundere, et multos praeterea pretiosissimos lapides atque multiplices et saxorum ingentium venis erui; et gemmas etiam incredibili multitudinem et singulari colore atque fulgore, extractis ostreis e fundo maris reperiri; ad haec miram elephanorum copiam nutririi (p. 208).*

4. ENFRENTAMIENTOS CON MONSTRUOS MARINOS

La descripción de los enfrentamientos y luchas con los monstruos marinos de las islas y del mar es un ingrediente más del carácter fantasioso y maravilloso que rodea a todo el relato; y sobre todo es una muestra de elaboración literaria de una *descriptio* con todos los ingredientes retóricos y literarios de la *descriptio*.

En el relato de la primera navegación, en la que los protagonistas son, como dijimos, los monstruos marinos, encontramos ya el episodio de un oso que ataca a una nave:

Uno de los osos, que como todos los demás de esta zona reflejaba con su color la propia nieve, es atravesado por una bola de bombardica cuando, tras saltar del hielo sobre la barca, perseguía a los marineros nadando. Y cuando advirtieron que se lanzaba con gran fuerza sobre la nave, le arrojan un lazo al cuello, esperando llevarlo vivo a Amsterdam; pero al final se tuvieron que conformar con la piel y con los restos, como queda claro de lo que pasó a continuación. En efecto, el oso, arrastrado con el lazo al cuello y siguiendo lentamente a la barca, en cuanto vio la ocasión, saltó sobre la popa de la barca con la parte anterior de su enorme mole, de manera que los marineros, inmeditamente aterrorizados y asustados y refugiados en la proa, habrían acabado en aquel momento, si no hubiera sido porque el lazo al que estaba atado enredándose inopinadamente en la parte inferior del mango del timón frenó su impetuoso primer asalto; inmeditamente, en efecto, un marinero, animado a raíz de eso, atravesó al oso con una lanza, cuando estaba todavía tumbado en la barca⁴³.

Es una descripción en la que el autor se deleita en la intriga y la sorpresa: el oso es herido, pero continúa persiguiendo a nado a los marineros; animal herido persiguiendo al que le ha herido es un ingrediente propio de relato de intriga y angustia. Intriga y angustia que llega a un grado mayor cuando el oso salta por sorpresa sobre la nave. Y al final todo se resuelve con un golpe de suerte sorprendente que no tiene nada que ver con la maña o la fuerza de los marineros: el oso se enreda casualmente en una soga y queda inmovilizado.

En la segunda navegación, *Alterta per Boream circuitus investigandi periclitatio* (cap. XXI, p. 130) destaca el ataque de un oso a los expedicionarios. Según Pontano,

⁴³ *Quorum unus, colore nivem suam, ut et reliqui eo tractu referens, dum e glacie prorepens cymbam quam inscenderat navales natando insectatur, sphaerula bombardica transfixus est. Et nihilominus ad cymbam magno impetu cum ferri animadverterent, tandem etiam laqueum collo iniiciunt, sperantes se vivum Amstelodamum deportaturos, sed corio et exuviis postmodum contentos fuisse hinc liquet; nam ursus laqueo eum in modum innexus cymbamque lente consequens, capta occasione, anteriori corporis mole in cymbae puppim prorupit, ita ut territis subitoque consternatis classiariis, et ad proram confugientibus, actum de singulis fuisset, nisi laqueus, quo vinculus tenebatur, inexpectato gubernaculi pinnicidie subitus involutus assultum atque impetum primum fregisset; extemplo enim hinc animum navita inhaerentem adhuc cymbae ursum lancea traiecit* (p. 129).



esta segunda navegación fue dirigida, como la primera, por Willen Barentz (Wilhelmus Barentzonius), ayudado por Jacob van Heemskerck (Iacobus Heemskerkius), que sería el almirante de expediciones posteriores. Muy pocos datos históricos nos da Pontano de esta expedición. Pero al final de la misma, en septiembre de 1595, llegan a la isla descubierta en la expedición anterior, llamada *Statem Eylandt* o *Ordinum insula*. Estando en ella, antes de volver a Holanda, nos describe Pontano un relato siniestro:

En ella había abundancia de liebres y cazaron muchas. Y a algunos de los marineros, en una salida a la parte del continente que está frente a la isla, les ocurrió un siniestro suceso. Mientras dos de ellos, alejándose de los demás, buscan piedras, que se encontraban no solo allí, sino también en la isla *Ordinum*, pensando que por su brillo eran diamantes, les asaltó de pronto un enorme y flaco oso que atacando por detrás a uno de ellos mientras estaba agachado le trituró la cabeza. El otro que estaba al lado, al verlo, echó inmediatamente a correr contando a los compañeros lo que había sucedido. Éstos, en número de veinte, pertrechados con espadas, lanzas y otras armas se dirigen al lugar de la carnicería con la esperanza al menos de quitar el cadáver al oso. Y ya se habían colocado en fila de ataque, cuando el oso que estaba pegado al cadáver, dejándolo un poco al lado, saltó con gran violencia contra ellos y subiéndose sobre uno de los que estaba en medio de la fila, lo destrozó de forma cruenta, mientras los demás huían. Los que estaban en las naves, al ver huir a los suyos, enviaron en su ayuda algunos marineros más. Se plantearon atacar al oso uniendo todas sus fuerzas, pero les pareció mejor idea que se adelantaran dos o tres y le lanzaran piedras. Esto, sin embargo, cuando lo hicieron, tuvo poco éxito. Por ello, se adelantó un cuarto marino y poniéndose junto al oso dirigió la espada a la frente y, lanzado un golpe, el oso, reteniendo de todas formas el cadáver en la boca, dio la impresión de que se encrespaba; pero cuando se dieron cuenta de que poco a poco empezaba a tambalearse, se acercaron más dirigiendo sus armas y espadas contra el oso que todavía no soltaba el cadáver. Al final un marino, saliendo del grupo, lanzó con gran fuerza el puño de la espada contra el rostro del animal y con este golpe, como tocado por un rayo, cayó⁴⁴.

⁴⁴ *In ea leporum erat venatus copiosissimus plurimosque ceperunt. Nonnullis vero ex navalibus in continentem quae insulae ex adverso sita est progressus perquam sinister accidit. Dum enim unus alterve a caeteris longius aberrans lapillos quaeritat, qui non ibi modo, sed in insula quoque Ordinum reperiebantur, fulgore adamantes referentes, accurrat inopinato grandis ac macilentus ursus, qui postico invadens decumbentem alterum occiput ei mandibulis confringit; alter, qui aderat, re adnadmversa, in pedes extemplo se coniecit, enarrans sociis quos accidisset. Hi viginti numero sclopetis, lanceis aliisque instructi armis ad locum laniinae progressi ea spe, ut saltem cadaver urso eriperent. Et jam se in statum praeliarem composuerant, cum ursus cadaveri inhaerescens, idemque paulisper deferens magno in eosdem impetu prosiliit, et unum insuper ex media turba proripiens miserum in modum, fugientibus reliquis, dilaceravit. Qui in navibus erant fugientes suos conspicati, aliquot classiariis missis, suppetias accessere. Deliberatum an iunctis viribus ursum invaderent, verum consultius visum, ut duo tres antel gressi paululum, in eum sclopos emitterent. Quod ubi factum esset parum tamen pensi habuit, ideoque et quartus anterus adhuc procurrens collimansque in frontem ursi sclopetum direxit, verbereque emisso, cadaver nihilominus ore retinens attollere cervicem visus est, sed vertigine cum agitari paulatim animadverterent accessere propius armaque et enses in eum distringentes nolentem adhuc cadaver amittere, dum tandem ex turba accurens unus maximo nisu sclopeti capulum in rostrum eius adegit, eoque ictu veluti fulmine tactus corruiit (pp. 133-134).*

Es una descripción propia más bien de un ejercicio retórico que de un relato histórico: se insiste en detalles cruentos (el oso trituró la cabeza al hombre; el lugar se convirtió en lugar de la carnicería; el oso destrozó al hombre de forma cruenta; retuvo largo tiempo el cadáver en la boca); en contrastes (era un oso enorme y flaco; empezó a erguirse encrespado, pero en realidad era una violenta sacudida para después tambalearse y caer); en intriga (parecía que aquel oso no acabaría nunca de morir ni de soltar de sus fauces el cadáver del hombre); en metáfora épica (el oso cayó como tocado por un rayo).

5. DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS RARAS Y EXTRAÑAS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

En el año 1595, al mismo tiempo que salía, como hemos visto, una expedición hacia el polo norte, fue organizada otra para que siguiera hacia las Indias el camino portugués, bordeando África; se trata de la ya citada *Indica Amstelodamensium navigatio prima eiusque historia ordine posita*. Al pasar por el cabo de Buena Esperanza, muchos de los marineros desembarcan, para buscar sobre todo comida con la que recuperar a los enfermos. Aprovecha el momento Pontano para describir a los habitantes de la zona, exagerando, como es propio, los rasgos extraños de los mismos; se trata de los khoikhoi⁴⁵. Dice:

Habita aquí una raza de hombres bárbaros por encima de lo que se pueda decir. Son de pequeña estatura, pero de una composición corporal digna. Emiten un sonido, o mejor un recóndito murmullo cloqueando a la manera de las gallinas. Andan desnudos en la mayor parte del cuerpo, salvo que atan tiras de pieles sin curtir en sus sandalias y tapan sus partes pudendas con colas de zorras o de otras fieras. Los que pretenden parecer más honorables utilizan mantos de diversos colores. Algunos pensaron que había que deducir que eran antropófagos porque se alimentaban de carnes crudas, devoraban ansiosamente las tripas y demás entrañas, sin apenas limpiar la mierda, y roían los huesos como lo perros; de ahí que sus bocas mismas malolieran, como podían comprobar los marineros desde lejos, los cuales afirmaban que eran monórquidos, es decir que cada uno de ellos tenían in solo testículo; y que por ello su voz era tenue y gallinácea⁴⁶.

⁴⁵ Los khoikhoi, más conocidos como hotentotes, son un pequeño grupo étnico nómada del África del suroeste, específicamente de Botsuana y Namibia, que se separó de los Khoisán. Llegaron a esta región a principios del siglo VI. Están estrechamente relacionados con los grupos San o Bosquimanos. Sus lenguas se clasifican dentro de la macro-familia Khoisan, que al igual que la lengua de los Damaras, los Namaqua y los Hadzas, se caracterizan por usar chasquidos que hace de estas lenguas un algo tan característico. Son de piel oscura con estatura promedio de 1,50 m.

⁴⁶ *Habitat hic genus hominum supra quam dici potest barbarum. Brevi sunt statura, sed tamen apta membrorum compositione. Sonum potius et inconditum murmur ad instar gallinarum glocitantes edunt, quam sermonem articulate distinctum. Nudi magnam partem incedunt, nisi quod crudarum pellium segmenta soleis*



Nótese cómo Pontano hace hincapié en rasgos extraños de los hotentotes: son bárbaros por encima de lo que se pueda decir; hablan de una forma muy rara, como las gallinas cuando cloquean; van desnudos; deben ser antropófagos porque comen carne cruda y vísceras sin limpiar; tenían un solo testículo. Las leyendas dicen que los hotentotes quitaban un testículo a sus hijos pequeños, para que no tuvieran gemelos.

Llevado por su deseo de exponer lo sorprendente, es decir lo que llama la atención, Pontano a veces se contradice. Acaba de decir que aquellas gentes eran bárbaros en extremo; pero un poco más adelante, con tal de destacar un hallazgo sorprendente, apunta que estas gentes no vivían en estado salvaje: el hecho sorprendente es que al lado de un camino encontraron dos manos humanas cortadas y colgadas en dos palos (*in reditu iuxta viam binas offendunt manus intra duo ligna defixas*); esas manos le habían sido cortadas a un individuo que había robado bananas; ello indica claramente, añade, que el derecho y las leyes regían entre aquellas gentes (*iura et leges apud eosdem vigere manifestum est*, p. 151). Domina el deseo de exponer lo que choca o llama la atención: en un momento destaca el comportamiento salvaje de esta gente; en otro, destaca el hallazgo de dos manos cortadas y colgadas de dos palos, que es explicado como castigo a un ladrón; y de ahí concluye que no eran salvajes, sino que tenían sus leyes y derechos.

La verdad es que la mutilación de las manos en el caso de los ladrones no es una prueba de justicia y derecho. Se trata de una costumbre muy extendida en pueblos antiguos; y, cuanto más antiguos y rudos, más crueles son los castigos para los que no cumplen la norma. De manera que lo que hace Pontano es aplicar a estos pueblos bárbaros una costumbre de pueblos antiguos y que no dejaba de ser, aunque ruda y cruel, una forma de administrar justicia. Este detalle de indigenismo llama la atención y sorprende, pero interpretado desde parámetros occidentales es frecuente en Pontano. El indigenismo llamativo sorprende, pero es explicable.

Un caso muy significativo al respecto es el relato de las costumbres religiosas de los habitantes de Bali (pp. 191-192). Comienza diciendo Pontano que su religión es una religión étnica; es decir, una religión que sólo practica un grupo cerrado de etnias, en concreto las etnias indias (*Religionem balenses omnes ethnicam sequuntur, cuiusmodi fere, exceptis mohumetanis, Indi reliqui*). Pero a continuación enumera usos religiosos que unas veces son étnicos y otras, universales; compartidos, por ejemplo, con el islam o con el cristianismo. Recuerda que en Bali los sacerdotes son muy respetados y honrados (*Maximo in honore habent sacerdotes, quos bramenes sive brachmanas*

suppingunt partesque obscenas vulpium aut aliarum ferarum caudis velant. Qui lautiores videri volunt palliis diversicoloribus utuntur. Antropophagos (sic) esse eo colligendum nonnulli putarunt, quod carnibus crudis vescerentur; et omasum et reliqua exta, faecibus leviter eiectis, avide vorarent et ossa denique veluti canes arderent; unde et oris ipsis graveolentia, quam etiam eminus persentiscerent classarii, qui monorches (de un solo testículo), id est singulis singulos esse testiculos affirmabant; eique rei argumento etiam esse vocem tenuem et gallinaceam (pp. 146-147).

vocant) y que ellos son los depositarios de la ciencia divina y humana (*Penes hos arbitrantur esse rerum divinarum et humanarum scientiam*); esto es aplicable a cualquier religión universal y no sólo a las etnias orientales; aunque bien es cierto, que quizás esos rasgos se han mantenido más rígidos en las religiones étnicas orientales que en las universales de occidente. La religión del pueblo hebreo del Antiguo Testamento, que era una religión étnica, ya que era cerrada y seguida sólo por un grupo étnico, tenía del sacerdote la misma consideración que acabamos de ver en la definida por Pontano para Bali; sin embargo, el cristianismo, que es una continuación de la religión del Antiguo Testamento, es ya una religión universal; y en él, la consideración del sacerdote se va relajando cada vez más y apartando de la que tenía en las religiones étnicas orientales. Por ello quizás Pontano hace hincapié en esta consideración del sacerdote en la religión étnica de los orientales.

Sigue el humanista exponiendo rasgos propios de la *religio ethnica* de Bali: nadie puede llegar a rey, si no se ha sido instruido por el sacerdote (*Reges nulli sunt qui non sint prius eorum disciplinis imbuti*); se trata de la unión entre poder político y poder religioso, que durante mucho tiempo se mantuvo en el cristianismo y se sigue manteniendo en el islam, a pesar de ser religiones universales. Y añade Pontano que en Bali los sacerdotes pueden andar para un lado y otro sin ser molestados, incluso en tiempo de guerra (*Tempore belli fas illis ultro citroque secure ac tuto commeari*); y es que se considera crimen imperdonable tocar a los sacerdotes de forma diferente a como exige su reconocida santidad (*Inexpiabile namque scelus existimatur illos secus quam postulat opinio sanctitatis attingere*); esos sí son rasgos peculiares. Pero inmediatamente sigue con rasgos que son propios del cristianismo. Dice, en efecto, que los sacerdotes de Bali llevan tres cintas desde el hombro derecho al costado izquierdo como símbolo de las tres manifestaciones de la naturaleza divina (*Terna fila ab humero dextro in latus sinistrum gerunt, ut designent trinam in natura divina rationem*); y que creen que Dios, revestido de forma humana, limpiará el mundo para librar al género humano de la muerte eterna (*Credunt deum in specie humana latentem terras lustravisse, ut humanum genus a peste sempiterna liberaret*). Son rasgos propios del cristianismo, pero que a Pontano debieron parecerle tan exóticos que dice que originariamente eran propios de la religión oriental y que fue el cristianismo el que los tomó de allí (*Quae sane a christianis antiquissimis accepisse verisimile est*).

Y vuelve a rasgos propios de la religión oriental que son claramente exóticos para los occidentales. Así, el hecho de que las ceremonias sagradas sean presididas no sólo por los sacerdotes, sino también por sus mujeres (*Sacris non ipsi tantum, sed et mulieres ipsorum praesunt*). Y el hecho de que, aparte de los bhramanes, hay otro tipo de individuos santos, llamados baneanos, que llevan colgando del cuello una piedra taladrada del tamaño de un huevo, de cuyo agujero cuelgan tres hilos; y dicen que esta piedra tiene un profundo significado numínico y que por ello es llevada con gran respeto por todos; esa piedra de tan profundo significado religioso se llama tambarane (*Est et aliud hominum genus, quod valde etiam sanctum habetur. Hi baneanos appellantur. Lapidem ovi magnitudine pertusum, e cuius foramine tria fila prodeunt, e collo appensum gestant. Huius lapidis significatione summum numen contineri praedicant, et ea de causa maximo honore ab omnibus afficiuntur. Lapis tanta religione cultus tambarane nominatur*). Esos individuos no comen carne ni pescado y se abstienen del matrimonio





y de venus, pero no totalmente, porque se casan una vez en la vida y, cuando ellos mueren, su esposa es enterrada viva junto a su cadáver (*A carnibus et piscibus abstinent; quod cum pythagoreis iavanensibus, de quibus supra dixi, commune habent, in eo differentes, quod haud in totum, ut iidem Iavanenses, a matrimonio omnique venere se abdicent. Semel namque in vita uxorem ducunt. Illis defunctis, uxores prope illorum cadavera vivae supeliuntur...*); practican el ascetismo y el rechazo a las cosas de este mundo; no tienen riquezas; se alimentan de lo que piden; recorren todas las plazas, para comunicar la disciplina de su secta a los oídos de todos (*Prae se ferunt hi singularem rerum humanarum contemptionem. Nullas opes possident; mendicatis cibis victitant; per omnia fora cursant, ut suae sectae disciplinam omnibus inculcent*). Todos ellos son comportamientos extraños y raros; exóticos, en definitiva. Y termina Pontano con un comportamiento de estos sacerdotes, no extraño ni exótico, sino propio de pueblos incivilizados e ignorantes: la mayor parte de esos sacerdotes, dice, engaña con sus artilugios a aquellos hombres ignorantes y abusa, para su propio interés, de la demencia de ellos (*Maxima eorum pars praestigiis illudit hominibus imperitis eorumque dementiae ad suum quaestum abutitur*).

E igualmente propio de gentiles incivilizados es la costumbre que añade al final, a la que ya ha aludido de pasada antes:

Todos los indios que son aún gentiles conservan todavía hoy esta costumbre: muerto el marido, incitan a las mujeres todavía vivas a arrojarse a la pira acompañándolas un gran séquito de familiares que van cantando canciones y loas. Y a las que se niegan a ser quemadas en el fuego de su marido y a subir a la misma pira, las consideran poco buenas esposas; sin embargo, a las dispuestas y obedientes las consideran muy honestas, muy amantes de sus maridos y dignas de seguir viviendo con él en la otra vida⁴⁷.

Esta es una vieja costumbre atribuida a los orientales por los antiguos (Propertio, iii 13. 15ss.). Pero Pontano añade una malévola explicación propia de pueblos bárbaros: que hacían esto para prevenir la maldad de las mujeres que frecuentemente envenenaban a sus maridos cuando se cansaban de ellos (*Tradunt recentiorum Itineraria consuetudinem hanc a rege quodam ideo introductum, ut mulierum proterviae [maldad] obviam iretur; quae maritos saepenumero, ubi eorum ipsas satietas caperet, e medio tollere venenis aliisque fraudibus non dubitabant*).

Del reyezuelo de la isla de Santa María, que está al este de Madagascar, destaca la extravagancia de su aspecto externo:

Después, desembarcando en tierra saludan el Rey de la isla y le agasajan con algunos insignificantes objetos, como corales, espejos y círculos de cristal, cosas todas que

⁴⁷ *Omnes autem indi gentiles hunc hodieque morem servant, ut uxores, defuncto marito, vivae in rogum eius magno cum suorum comitatu et multis cantibus atque laudibus inferantur...; easque mulieres, quae cum funere mariti comburi ac rogum eundem conscendere renuunt, parum probas haberi; promptas autem et faciles, honestissimas et viri amatissimas censi et dignas quae illi in altera quoque vita cohabitent* (p. 192).

gustan mucho a aquella gente. El rey se distinguía por su negrura, el color, según él mismo, de la noche, y por dos cuernos a modo de tiara de obispo. Los del lugar le llamaban cheque⁴⁸.

Del rey de Madagascar señala que cuando le llevan para que duerma, van delante cantando con un enorme cuerno y pulsando también solemnemente, a modo de triunfo, un cuerno⁴⁹.

Merece la pena, a este respecto, recoger el siguiente rito de los bantenses: en el matrimonio, el varón recibe como dote cincuenta siervos, cuarenta mujeres casadas y cuarenta vírgenes:

El marido puede llevarse a su alcoba y a su lecho a esas mujeres casadas y a las vírgenes cada vez que quiera. Y a los hijos que nacen de ellas no les dejan venderlos, sino que tienen que darlos a la esposa legítima, como le fue dado Ismael a Sara. Una cosa, sin embargo, debemos considerar como detestable: que a las mujeres casadas obligan a matar a muchos de sus hijos, y a veces, tanto a las casadas como a las solteras, si se descubre que están embarazadas, las obligan a abortar⁵⁰.

De la isla Patane, descrita en la segunda navegación a la Indias, destaca Pontano, junto a la producción de perlas y especias, la particularidad de que el mando en ella lo lleva una mujer, y además desde hace mucho tiempo:

Neccio, del que dijimos más atrás que, tras la batalla naval con los portugueses, dirigiéndose al Quersoneso áureo (Malaca) llegó a Patane, se llevó de allí a su patria, por esta misma época, una gran cantidad de pimienta y de aromas. Patane es una fortaleza levantada entre Sián y Malaca junto al mar; es la metrópolis de todo este territorio o reino, el cual, a partir del nombre de la fortaleza, tiene el nombre de Patane. Cuando estuvo allí Neccio, era una mujer la que ostentaba el imperio y estuvo al frente del reino, ella sola, unos quince años⁵¹.

⁴⁸ *Postmodum quoque in terram progressi Regulum insulae salutant, et utensilibus aliquot levibus, ut corallitis, speculis et vitreis quibusdam globulis, quae omnia apud ipsos magno in pretio sunt, condonant. Rex ipse nulla re nisi nigrore ac noctis, ut ille loquitur, colore et cornibus binis ad modum tianae episcopalis insignis erat. Indigenae eum Cheque nominabant* (p. 150).

⁴⁹ *dum autem dormitum deportatur, ingenti cornu praecentum est et tympano quoque, triumphum in modum, solenniter pulsatum* (p. 151).

⁵⁰ *mulieres vero virginesque eas omnes fas marito in thorum et cubile, cum libet, assumere; liberos autem, qui ex eis nascuntur, dividere leges non sinunt; sed geniti coniugi legitimaed cedunt, quemadmodum Ismael Sarae. Vnum interim detestabile habendum quod ex natis iisdem multos ab uxoribus saepenumero interimi aut saltem, ubi concepisse mulieres illae virginesque deprahenduntur, abortum eis procurari mement* (p. 174).

⁵¹ *Neccius etiam, quem supra post navalem cum lusitanis pugnam, Patanam in aureum chersonesum profectum indicavimus, magnum piperis et aromatum numerum eodem hoc circiter tempore domum retulit. Est autem Patane iuxta mare, medio inter Sianum et Malaccam loco situm oppidum, totius territorii sive regni quod ab hac civitate denominationem Patanes habet metropolis. Cum ibi Neccius ageret a faemina imperium administrabatur, et tum quindecim plus minus annos regno sola praefuerat* (p. 208).



6. CONCLUSIÓN

En el relato de las expediciones holandesas a las Indias orientales a finales del siglo XVI se pueden encontrar sin duda datos valiosos para la historia de estas navegaciones. Pero juntamente a lo histórico y geográfico se encuentra también lo asombroso y la literario. Sobre todo, en lo que se refiere a las islas. Hemos recogido en este trabajo textos de Isacius Pontanus, autor de una Historia de Holanda, en la que recoge detalles de las citadas navegaciones, en los que se puede comprobar el gusto por lo maravilloso y lo retórico en las descripciones de las islas.

BIBLIOGRAFÍA

- DA COSTA RAMALHO, Américo (1998): «Os humanistas e a divulgação dos descobrimentos», en *id.*, *Para a História do Humanismo em Portugal (III)*, Imprensa Nacional - Casa da Moeda, Lisboa, pp. 135-154.
- VAN DOORNINCK, Pieter Nicolaas - MOLHUYSEN, P. C. (eds.) (1909): *Brieven van en aan Jo. Is. Pontanus, 1591-1639*, van Brederode, Haarlem [Versión digitalizada: <https://www.delpher.nl/nl/boeken/view?identifier=MMSFUBA02:000009195:00012&coll=boeken&ccql%5B%5D=%28title+exact+%22Brieven+van+en+aan+Jo.+Is.+Pontanus%2C+1595-1639%22%29&crowid=1>].
- GILSANZ PÉREZ, Guzmán (2007): «El imperio comercial holandés en siglo XVII», *Revista de Estudios económicos y empresariales* 19: 47-106 [<https://dehesa.unex.es:8443/handle/10662/2934>].
- DE MATOS, Luís (1984): *L'expansion portugaise dans la Littérature latine de la Renaissance*, Fundação Calouste Gulbenkian - Centre Culturel Portugais, Lisboa - Paris.
- SKOVGAARD-PETERSEN, Karen (2001): *Historiography at the Court of Christian IV (1588-1648)*, Museum Tusulanum Press, Copenhagen.
- DE SOUSA REBELO, Luís (1978): «Diogo de Teive, historien humaniste», en *L'Humanisme portugais et l'Europe. Actes du XXI^e Colloque International d'Etudes humanistes. Tours, 3-13 Juillet 1978*, Paris, pp. 465-486.
- DE VEDIA, Enrique (ed.) (1947): *Historiadores primitivos de Indias*, Atlas, Madrid.

SICILIA EN PÍNDARO: *INSULA FORTUNATA*

Emilio Suárez de la Torre

Universitat Pompeu Fabra

emilio.suarez@upf.edu

*Ludovico Aegidio, magistro sapientissimo amicoque fidelissimo,
nunc in insula fortunata sive in prato florido in aeternum beato, sacrum.*

RESUMEN

Análisis de las odas pindáricas dedicadas a vencedores sicilianos, centrado en aquellos rasgos que tienden a una configuración idealizada de sus ciudades y del territorio siciliano.

PALABRAS CLAVE: Píndaro, Sicilia, alabanzas, idealización, paisaje.

SICILY IN PINDAR: *INSULA FORTUNATA*

ABSTRACT

Analysis of Pindar's odes for Sicilian victors, focusing on those features that create an idealized configuration of Sicilian cities and territory.

KEYWORDS: Pindar, Sicily, praise, idealization, landscape.

1. LAS CIUDADES SICILIANAS EN LOS EPINICIOS DE PÍNDARO

Las ciudades de los destinatarios de los poemas pindáricos, así como las que corresponden a cantos festivos colectivos, se sitúan en lugares muy dispersos del territorio griego, pero hay dos islas que concentran la mayor parte de los mismos: Sicilia y Egina. De los 46 epinicios pindáricos, 15 son para vencedores sicilianos y 11 para eginetas. Dado que mi objetivo es explorar el modo en que los textos destinados a un territorio permiten apreciar una configuración del mismo lo más cerca posible del tema al que se dedica el presente número de la revista, me centraré en las odas destinadas a vencedores sicilianos, ya que las eginetas presentan unos rasgos que, sin dejar de ser peculiares, no permiten establecer un perfil de la isla tan marcado y rico como el que corresponde a Sicilia¹. En esta revisión agruparé las odas por las ciudades de los vencedores, para concluir con una reflexión sobre el panorama que se desprende de los datos analizados.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.10>

FORTVNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 187-204; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



La relación de Píndaro con vencedores sicilianos fue muy temprana. El año 490 a. C. Píndaro compone dos odas píticas para muy distintos destinatarios y con rasgos un tanto particulares. Así, aunque la *Pítica* 6 celebra la victoria con el carro de Jenócrates² de Acragante (hoy Agrigento)³, el verdadero destinatario de la misma es Trasibulo, hijo de aquél⁴, el mismo al que Píndaro dedicó un encomio (frs. 124 a-b, Snell-Maehler) con un marcado carácter simposiaco⁵. La oda fue entonada en Delfos, como se dice en el proemio⁶, y no faltan en ella rasgos también simposiacos, con una mención inicial a Afrodita y las Gracias que puede a su vez encerrar un eco erótico⁷. Ese mismo proemio reúne la calificación de los Enménidas como ὄλβιοι ('dichosos') junto a la de la «fluvial Acragante» (ποταμιά τ' Ἀκράγαντι 5-6). También en ese comienzo se ensalza cómo la victoria ha permitido erigir un «tesoro de himnos» en Delfos (7-8), con una clara evocación de la arquitectura local, sólo que en este caso el paso del tiempo no puede dañarlo⁸. El conjunto mantiene un tono exhortativo y de algún modo didáctico: recoge el motivo mítico de la muerte de Antíloco ante Memnón, en Troya, por defender a su padre Néstor. Años después (probablemente en el 470), en la *Istmica* 2, Píndaro volverá al elogio de esta familia en una oda encargada por Trasibulo en honor de Jenócrates, ya difunto. Será una oda sin relato mítico, pero en la que se hará un catálogo de las victorias de Jenócrates que reflejará su fama panhelénica y en la que asimismo se ensalzará la actividad festiva de los palacios locales, en los que resuenan los cantos (vv. 30-32)⁹.

La otra oda del 490 es la *Pítica* 12, dedicada a un vencedor de la competición musical de *aulós*¹⁰ en Delfos, Midas, no perteneciente a ninguna de las familias

¹ En las odas eginetas los mitos relacionados con la genealogía eácida copan las referencias míticas de casi todas ellas.

² Hermano de Terón, hijos ambos de Enesidamo.

³ Fundada por los de Gela en 580 a.C.

⁴ Es posible que Trasibulo fuera el auriga del carro vencedor, a juzgar por el paralelo mítico, aunque no hay certeza de ello.

⁵ Véanse las observaciones de Węcowski, 2014: 65-66.

⁶ Véase, no obstante, Morrison, 2007: 41-46, quien sugiere que esta evocación délfica está pensada para un auditorio siciliano en el contexto de un simposio organizado por Trasibulo. De hecho el autor ilustra con este poema sus conceptos de «primary audience», «secondary audience» and «terciary audience» (por las sucesivas reinterpretaciones del canto en distintos contextos).

⁷ Cf. el comentario de Giannini, 1995: 542, quien recuerda que el único paralelo de mención de Afrodita y las Gracias en un contexto délfico es el *Peán* 6.

⁸ Las imágenes arquitectónicas (en las que suele subrayarse la mayor perduración del canto frente al monumento material) abundan en Píndaro; cf. *O.* 6, 1 ss.; *P.* 3, 113 s.; *P.* 7, 3; *N.* 4, 81; *N.* 8, 46; fr. 194, 1.

⁹ De nuevo Afrodita y la juventud se mencionan al inicio, aunque ya ni Trasibulo ni Píndaro eran precisamente jóvenes.

¹⁰ Aunque es habitual la traducción de αὐλός como 'flauta' (o, más exactamente, 'flauta doble'), su equivalente más cercano entre los instrumentos posteriores es el oboe.



potentes de la ciudad. Con adecuación a la modalidad de competición (musical), Píndaro recuerda la invención del instrumento por Atenea con motivo de la victoria de Perseo sobre las Górgonas y la decapitación de Medusa, un relato que ocupa casi el conjunto del poema y que sirve de engarce entre el mito local delfico y la victoria de Midas. La oda se abre con una invocación a la propia ciudad (personificada) que es un elogio de la misma en los siguientes términos:

Αἰτέω σε, φιλάγλαε, καλλίστα βροτεῶν πολίων
Φερσεφόνας ἔδος, ἅ τ' ὄχθαις ἔπι μηλοβότου
ναίεις Ἀκράγαντος εὐδματων κολώναν, ὦ ἄνα

Te pido, amante del esplendor¹¹, la más bella de las ciudades mortales,
sede de Perséfone, que te levantas sobre la perfecta colina
junto a las riberas del Acragante, criador de rebaños, que tú, soberana...

Es notable la precisión de la descripción, si tenemos en cuenta que Píndaro aún no había viajado a Sicilia en esta fecha temprana¹². La mención de Perséfone es correcta en lo local (por el culto a la diosa) y en la dimensión siciliana, en la que es fundamental el culto a divinidades ctónicas, como veremos después. De nuevo se ensalza el río homónimo de la ciudad, con atribución aquí de su función saludable para sus habitantes¹³.

Sin embargo, las odas más relevantes sobre Acragante y el resto de las ciudades sicilianas corresponden a la década de los años setenta (y posteriores) del siglo V. Tal es el caso de la composición más comentada a propósito de creencias escatológicas y de su significación en el contexto siciliano. Me refiero a la *Olímpica 2* (476 a. C.), dedicada a Terón por su victoria con el carro de caballos, en la que encontramos uno de los pasajes pindáricos que han provocado más conjeturas interpretativas (vv. 56-83). Recordemos que en estos versos se establece una clasificación tripartita del destino *post mortem* sin parangón en el mundo griego, expuesta siguiendo una clara gradación

¹¹ O «de la fiesta» (es la significación más frecuente en Píndaro, como puede comprobarse en el léxico de Slater, *s.v.*). El mismo epíteto es empleado por Baquilides en el *Dith.* 18 para referirse a Atenas. La presencia de términos formados a partir del radical ἀγλαφ- (que denota en principio 'brillo', 'esplendor') es sustancial en la lírica (véase el volumen de Segal, 1998). En Píndaro encontramos ἀγλαός (22 veces), ἀγλαία, ἀγλαίζομαι y diez compuestos de ἀγλαός: ἀγλαόγυιος, ἀγλαόδενδρος, ἀγλαόθρονος, ἀγλαόκαρπος, ἀγλαόκολλος, ἀγλαόκουρος, ἀγλαόκωμος, ἀγλαοστρίαινα, ἀγλαοχαίτας.

Todas las traducciones corresponden a la versión de Suárez de la Torre, 1988a, con ligeras modificaciones.

¹² Para la cuestión de la presencia o no del poeta en Sicilia y la valoración de sus odas en relación con el contexto histórico y político local, véase Vallet, 1985.

¹³ Sobre la importancia de estas menciones paisajísticas en las odas sicilianas, véase Suárez de la Torre, 2010: 47-50.



desde lo menos positivo a lo más deseable. Primero está el castigo infernal de los «espíritus desvalidos» (ἀπάλαμνοι φρένες) cuyas acciones criminales (ἀλιτρία) en este reino de Zeus *alguien* (juez no mencionado) juzga «con odiosa necesidad» (ἐχθρῶ ἀνάγκῃ). Después se menciona el destino de los ἐσλοί, los cuales, junto a los que fueron fieles a los juramentos, llevan una vida de continua felicidad, libres de esfuerzo para su subsistencia en un grato equinoccio constante. Hasta aquí, nada en este doble destino final choca excesivamente (aunque hay diferencias) con las representaciones griegas tradicionales del Más Allá, al menos en el nivel poético-literario: desde Homero las referencias al destino de los individuos se repartían entre los castigos eternos, la existencia gris de las sombras del Hades y el destino para unos pocos en los Campos Elisios o las Islas de los Bienaventurados, además de la menos prodigiosa pradera de asfódelos (gamones)¹⁴. El problema viene con la introducción por Píndaro de un grupo que, si bien se hace eco del destino privilegiado homérico para ciertos héroes, lo describe en términos sorprendentes y de difícil encaje en la escatología tradicional:

ὄσοι δ' ἐτόλμασαν ἐστρίς
 ἐκατέρωθι μείναντες ἀπὸ πάμπαν ἀδίκων ἔχειν
 ψυχάν, ἔτειλαν Διὸς ὀ-
 δὸν παρὰ Κρόνου τύρσιν: ἔνθα μακάρων 70
 νᾶσος ὠκεανίδες
 αὔραι περιπνέουσιν, ἄν
 θεμα δὲ χρυσοῦ φλέγει,
 τὰ μὲν χερσόθεν ἀπ' ἀ-
 γλαῶν δενδρέων,
 ὕδωρ δ' ἄλλα φέρβει,
 ὄρμοισι τῶν χέρας ἀνα-
 πλέκοντι καὶ στεφάνοις //
 βουλαῖς ἐν ὀρθαῖσι Ῥαδαμάνθυος, 75
 ὄν πατήρ ἔχει μέγας ἐτοι-
 μον αὐτῷ πάρεδρον,
 πόσις ὁ πάντων Ῥέας
 ὑπέρτατον ἐχοίσας θρόνον.
 Πηλεὺς τε καὶ Κάδμος ἐν τοῖσιν ἀλέγονται·
 Ἀχιλλεὺς τ' ἔνεικ', ἐπεὶ
 Ζηνὸς ἦτορ λιταῖς ἔπεισε, μήτηρ. //
 (80)
 ὄς Ἴεκτορα σφᾶλε, Τροίας
 ἄμαχον ἀστραβῆ κί-
 ονα, Κύκνον τε θανάτῳ πόρεν,
 Ἀοῦς τε παῖδ' Αἰθίοπα.

¹⁴ Para la tradición indoeuropea de creación de «paraísos» y su concreción en el mundo griego en la forma de prados, islas beatíficas o el jardín de las Hespérides, cf. García Teijeiro, 1985a y 1985b y Velasco López, 1996. La conexión con la concepción del Más Allá que se observa en la documentación órfica fue estudiada por Lloyd-Jones, 1985.

Y cuantos tienen el valor de permanecer tres veces
 en una y otra parte y de apartar por completo de las iniquidades
 a su alma, concluyen el camino de Zeus
 que lleva a la torre de Crono; allí a la Isla
 de los Bienaventurados oceánicas
 brisas envuelven. La flor de oro flamea:
 unas nacen en tierra firme de espléndidos árboles
 y el agua nutre a otras,
 con cuyos brazaletes se adornan y trenzan coronas con ellas//
 siguiendo las rectas decisiones de Radamantis,
 a quien el Padre todopoderoso tiene dispuesto como asesor suyo,
 el esposo de Rea, la que ocupa
 el trono más elevado de todos.
 Peleo y Cadmo entre ellos se cuentan
 y a Aquiles allí llevó, cuando de Zeus el corazón
 con súplicas persuadió, su madre.//
 Él fue quien derribó a Héctor, de Troya
 inexpugnable pilar inamovible, y a Cicno envió a la muerte,
 y al hijo de la Aurora, al etíope.

Ni que decir tiene que los análisis sobre esta visión del mundo ultraterreno subrayan la relación con las creencias pitagóricas y órficas, aunque es evidente que hay características de difícil equiparación, como la referencia al camino de Zeus hasta la torre de Crono, si bien recientemente se ha visto una posible explicación incluso a este aspecto (Gazis, 2021)¹⁵. En cualquier caso, es importante insistir en la especial capacidad de Píndaro para adecuar su canto a la persona alabada y a su entorno inmediato y social¹⁶. Ahora bien, Píndaro no interviene como un mero reproductor de las creencias locales, sino que, a partir de un evidente fundamento en la realidad religiosa coetánea, reconduce lo más sustancial de aquéllas mediante el efecto de ensalzamiento del *laudandus* y su entorno, con lo que el resultado a la vez es y no es una reproducción literal de lo aceptado por dichas corrientes religiosas. Esa especie de asimilación personalizada y, a la vez, sorprendente, tenía sin duda un fuerte impacto en el auditorio y, como en tantos aspectos de su producción poética, ponía de manifiesto el valor del poeta como intérprete dotado de autoridad religiosa. Además, todo ello implicaba una especial capacidad mimética (lo que no quiere decir fingida)

¹⁵ Por ejemplo, el autor observa que en *De caelo* 239b 1-6 Aristóteles dice que los pitagóricos se refieren al centro del universo como la φυλακή (el 'puesto de guardia') de Zeus, lo que podría entenderse como un equivalente a la τύρσις de Píndaro.

¹⁶ Una prueba del riesgo que implica buscar una coherencia sistemática en Píndaro en la expresión de estas ideas escatológicas la tenemos en el fragmento 58a-b Cannatà Fera (129-130, Snell-Maehler), con la descripción de un Más Allá paradisíaco no coincidente con el aquí descrito. Véase el detallado comentario de la editora (Cannatà Fera, 1990: 163-183).





en el entorno de Acragante y, en general, siciliano. Es inevitable recordar (y así se ha hecho con frecuencia) la raigambre local del pitagorismo, el orfismo, los cultos místicos y las doctrinas empedocleas para entender bien la naturaleza de estas referencias pindáricas. Por otra parte, es evidente que el poeta dispone de un margen de creatividad (en el marco de esa demostración de autoridad poética) que lleva a veces a una desviación espectacular de las tradiciones más conocidas. Es lo que sucede aquí, por ejemplo, con la ubicación de Aquiles (junto a Cadmo y Peleo) en la Isla de los Bienaventurados, incompatible con la versión homérica de la mortalidad del héroe y con la tradición que lo sitúa, inmortalizado, en la Isla Blanca (*Leuke*)¹⁷.

Aunque puede parecer conjetural, apunto la posibilidad de que subyazga un paralelo entre Sicilia y la Isla de los Bienaventurados en el sentido de que la conducta de Terón, unida a los valores familiares que aquí se ensalzan y a las creencias de las que el poeta se hace eco, anticipen, como imagen terrena, lo que puede ser el futuro *post mortem* de aquél y de los seguidores de dichas creencias: un anticipo de la heroización posterior¹⁸. Incluso prescindiendo de la cuestión de las creencias, fijémonos en la forma en que se elogia a Terón y al hecho de que su genealogía se hace remontar (vv. 46-7) a Cadmo (por cierto, uno de los habitantes de la Isla)¹⁹. La oda comienza con una alabanza de Terón y su familia en la que aquél aparece en la respuesta a la pregunta sobre «¿qué dios, qué héroe, qué hombre celebraremos?» (v. 2) en la que se mantiene esa estructura «tripartita»²⁰: Zeus, Heracles y Terón. A continuación se especifica la razón por la que se justifica esta elección de Terón en esa escala de lo divino a lo humano: sus méritos son la justicia y la hospitalidad (l. 6), su protección de la ciudad, su noble genealogía, que hace de esa dinastía «el ojo de Sicilia», que les debe *πλοῦτος* y *χάρις*. En resumen, un paralelo a escala mortal (por sometimiento al *αἰὼν μόρσιμος*) que viene a ser el eco de la isla de bienaventuranza luego cantada.

Lo que acabamos de ver en la *Olímpica 2* puede completarse con los datos que aporta la *Olímpica 3*, la cual celebra la misma victoria, pero suele entenderse como un encomio de carácter más público que en el caso de la oda anterior, que parece destinada a un entorno simposiaco. En este caso la oda no contiene referencias locales, pero entrelaza la victoria olímpica y la victoria de Terón de una manera muy directa,

¹⁷ Cf. Gazis, 2021: 117, n. 46: «This simple reference succeeds in intertwining two incompatible traditions: that of Achilles's mortality as depicted in both the *Iliad* and the *Odyssey*, and that of his immortal fate as it appears in the Cycle».

¹⁸ Píndaro deja claro que Aquiles merecía un destino eterno en aquél paraíso, al que es transportado gracias a las súplicas que Tetis dirige a Zeus, decisión en la que pesa la triple hazaña de Aquiles al dar muerte a Héctor, Cicno y Memnón. La isla tiene dos rasgos manifiestos: las brisas oceánicas y los frutos de oro que surgen de sus árboles y aguas, usadas para hacer joyas y coronas. Todo ello bajo el recto juicio de Radamantis.

¹⁹ Sobre la importancia de la perspectiva genealógica en las odas pindáricas véase Suárez de la Torre, 2006; sobre este pasaje concreto cf. Catenacci, 2013: 47-48.

²⁰ Se ha llegado a hablar incluso de una «mística del número 3» en esta oda: Newman, 1984: 143.

en la que la ascendencia doria de la familia está implícita en el recuerdo de la institución de los Juegos por Heracles al regreso de su conquista de la cierva de Cerinias (uno de los trabajos encargados por Euristeo). El núcleo de esta rememoración mítica es el recuerdo que Heracles tenía de la riqueza en bosques del país de los Hiperbóreos, territorio apolíneo con rasgos paradisíacos²¹. En Olimpia no había árboles y el héroe retorna a las regiones hiperbóreas del Istro para traerse aquella vegetación (los olivos) que en su viaje precedente tanta admiración le había causado: τόθι δένδρεα θάμβαινε σταθείς (v. 32), *allí se detuvo admirando los árboles*. De este modo el territorio regado por el Alfeo obtuvo la protección frente al ardiente sol. Entonces Heracles estableció allí a los tindáridas (mencionados al comienzo del poema) como patronos de los juegos. De modo que en este epinicio quedan unidos la genealogía mítica, los Hiperbóreos, Olimpia y la victoria de Terón a través de un canto cuyos rasgos compositivos (e innovadores) son detallados por el poeta, al insistir en el ajuste de ritmo dorio y voz del coro (Δωρίῳ φωνὰν ἐναρμόζει πεδύλω/ ἀγλαόκωμον vv. 5-6), melodía, sonido instrumental (forminge y flautas) y disposición verbal (φόρμιγγά τε ποικιλόγαρυν καὶ βοὰν αὐλῶν ἐπέων τε θέσιν // Αἰνῆσιδάμου παιδί συμμεῖζαι πρεπόντως vv.8-9).

SIRACUSA

La familia de los Dinoméidas²² y, en especial, Hierón, hizo de esta ciudad uno de los centros de poder político y, a la vez, culturales, más destacados de su época²³. Numerosos poetas acudieron a la corte del tirano, aparte de Píndaro, como Simónides, Baquílides o Esquilo. En ese contexto, Píndaro dedica a Hierón algunas de sus más elaboradas composiciones, entre las que destaca la *Olimpica* 1 (del 476 a. C.), por su victoria en la carrera de caballos. Es posible que hubiera un canto de victoria en Olimpia, pero esta oda tiene rasgos que la hacen adecuada para un entorno simpósico, en una celebración siracusana²⁴. De nuevo el poeta hace de Olimpia y sus mitos

²¹ El país de los Hiperbóreos es mencionado por Píndaro, además de en este pasaje, en *I* 10, 30, *I*. 6, 23 y *Pae*.8, 63. Este territorio lejano septentrional estuvo siempre ligado a Apolo: va allí después de su nacimiento y es el lugar al que se desplaza en invierno, cuando Dioniso permanece en el santuario; cf. Piquero, 2012, con análisis de los ritos que enlazan con la isla de Delos. Véase asimismo Suárez de la Torre, 2013 y 2015. Una relación entre este mito y la idealización de los celtas ha sido propuesta por Marco, 2000.

²² Para la historia de las tiranías sicilianas y sus vicisitudes, véase Luraghi, 1994.

²³ Importante estudio de la evolución de la tiranía siracusana en Morgan, 2015.

²⁴ Cf. Morrison, 2007: 57-65. En relación con la cuestión de las reinterpretaciones en diversas ocasiones y contextos de las odas pindáricas, véase asimismo Currie, 2004. Para el contexto simpósico es importante Athanassaki, 2016. Más allá de Píndaro, el análisis de la evolución y función del simposio en la sociedad griega antigua (fundamentalmente en relación con la interpretación lírica) cuenta con importantes estudios, de los que ahora menciono sólo algunos: Bowie, 1986, Murray, 1990, Vetta, 1995², Hobden, 2013, Węcowski, 2014 (perspectiva histórica), Romney, 2020.

el núcleo de la composición, pero siempre con una estudiada vinculación (mediante paralelos y alusiones) al vencedor y sus cualidades dignas de elogio. Ya al inicio de la oda se ensalza el valor excepcional de la competición olímpica frente a las demás, por lo que el epinicio se convierte en sustancial para difundir la gloria de Hierón²⁵. Ello permite entonar el himno a Zeus «al llegar al hogar bienaventurado de Hierón, quien ostenta el cetro dictaminador en la fructífera /Sicilia, recolectando los capullos de todas las virtudes,/ mientras resplandece a la vez/ en lo más exquisito del arte musical/ con diversiones como las que nos reúnen/ a los hombres con frecuencia alrededor de su mesa hospitalaria»²⁶. Las referencias a Hierón rozan el tono heroico y casi divinizador: su ἐστία es μάκαιρα, su cetro tiene poder normativo en todos los aspectos (θεμιστεῖον σκᾶπτον)²⁷, más allá de Siracusa, con adición de un adjetivo que subraya la riqueza insular (ἐν πολυμάλῳ Σικελίᾳ), y la generosidad y hospitalidad de Hierón se confirman con los frecuentes banquetes, que dan esplendor a su palacio (ἀγλαΐζεται²⁸). En cuanto al relato mítico, la figura de Pélope y Olimpia se convierten en su centro y el poeta enlaza la victoria mítica del héroe con la actual con insistencia en la protección divina que permitió que aquella tuviera lugar (cf. 61-93).

De fecha dudosa (se ha propuesto el 475, el 470 e incluso el 468 a. C.)²⁹ es la *Pítica 2*, de nuevo dedicada a Hierón por una victoria con el carro. Es una oda que encierra bastantes elementos exhortativos contra la falsedad y a favor de una conducta recta y sin excesos. El modelo mítico ejemplar (en sentido negativo y rechazable) es el de Ixión, mito central de la composición. Ese ejemplo negativo se completa con las menciones positivas de Cíniras y de Radamantis, dos paralelos positivos con la figura de Hierón, el segundo de los cuales vuelve a aparecer en la descripción escatológica de *Olimpia 2*. El rasgo más notable de esta oda es la absorción de rasgos

²⁵ En realidad, el canto de victoria establece un perfil heroico del vencedor. Cf. Pòrtulas, 1985.

²⁶ ὅθεν ὁ πολύφατος ὕμνος ἀμφιβάλλεται /σοφῶν μητίεσσι, κελαδεῖν /10 Κρόνου παῖδ' ἐς ἀφνεῖαν ἰκομένους /μάκαιραν Ἱέρωνος ἐστίαν, //θεμιστεῖον ὃς ἀμφέπει σκᾶπτον ἐν πολυμάλῳ /Σικελίᾳ, δρέπων μὲν κορυφὰς ἀρετῶν ἅπο πασῶν, /ἀγλαΐζεται δὲ καὶ / 15 μουσικᾶς ἐν ἄωτῳ, /οἷα παίζομεν φίλαν /ἄνδρες ἀμφὶ θαμὰ τράπεζαν.

²⁷ Véase Morgan, 2015: 227 acerca de la relación que subyace entre la mención del cetro de Agamenón, de Pélope y de Hierón: «If we are alive to this resonance of Agamemnon's scepter, it is tempting to conclude that conceptually Hieron's scepter is Pelops' and Agamemnon's scepter, and descended to all of them from Zeus. In *Iliad* 2.104, the scepter was given by Hermes to Pelops, the «driver of horses,» and he in turn gave it to Atreus, the «shepherd of the people» (2.105). No wonder Hieron wields the scepter of justice in Sicily, rich in flocks, and in line 23 delights in horses. Evidently, the flocks are not only sheep».

²⁸ De nuevo aparece la relación entre el término ἀγλαός y lo festivo. De hecho, la acumulación en esta oda de epítetos y términos que subrayan la gloria y la felicidad en torno a Hierón, según señala Sigelman, 2016: 181 confirman que «the symposium is thus the here and now within which the greatest praise of the greatest victor at the greatest of contests is about to resound».

²⁹ Discusión de las diversas propuestas (y sobre la victoria que en concreto es aquí cantada) en Cingano, 2013: 44-47, quien se inclina por una victoria con el carro de caballos o bien en el 470 en Delfos o bien en el 468 en Olimpia (con preferencia por esta segunda opción).





propios de la poesía arquiloquea, reconducidos en este elogio del comitente de manera muy elaborada³⁰. En este caso no hay referencias concretas notables sobre Siracusa o Sicilia, con la excepción del comienzo, ya que se abre con una invocación a la ciudad (μεγαλοπόλιες ὃ Συράκοσαι, en la que se pone de relieve su poder militar (βαθυπολέμου τέμενος Ἄρεος, y poco después se menciona a Ortigia, descrita como ποταμίας ἔδος Ἀρτέμιδος (6-7). Es decir, en el fondo se evoca el mito de la unión del Alfeo con Aretusa, como veremos en la *Nemea* 1, que a su vez justifica la veneración de Ártemis como protectora de ésta. También se destaca la especial protección de Ártemis, Hermes y Posidón en esta variedad ecuestre (9-12).

La *Pítica* 3 (quizá del 474) no es estrictamente un epinicio o, más exactamente, no puede vincularse a una victoria concreta. El tono de la misma es, desde luego, encomiástico hacia Hierón, pero también encierra una faceta consolatoria (Young, 1968: 27-68, Slater, 1988). Se articula en dos partes que van encabezadas por la mención del centauro Quirón, debido a su educación de Asclepio. En la primera parte se evoca precisamente el mito del nacimiento de Asclepio. Se menciona la unión de Corónide con Apolo y su muerte a manos de él, por haberse atrevido a unirse a un mortal estando embarazada del dios. Éste rescata de la pira³¹ a su hijo y lo entrega a la crianza y educación de Quirón. Las cualidades médicas de Asclepio son destacadas con detalle, pero de nuevo el mito sirve para ilustrar una ofensa a los dioses: la de haberse atrevido a resucitar a un muerto, lo que conduce al castigo correspondiente. Una segunda mención de Quirón abre la segunda parte, con referencias a la actividad del poeta y de nuevo a su deseo de aportar consuelo y curación a Hierón. Píndaro introduce entonces diversas referencias míticas, con menciones de las bodas de Tetis y Peleo, de Cadmo y sus hijas y Aquiles, con reflexiones sobre lo cambiante del destino, y, por último, Néstor y Sarpedón, para subrayar la virtud de immortalización que posee el canto.

La *Olimpica* 6, ya del 468, se dedica a Hagesias de Siracusa (vencedor con el carro de mulas), descendiente de los Yámidas por línea materna, encargados del altar mántico de Olimpia³². La figura de los adivinos es la fundamental en el tratamiento del mito, primero con la mención de Anfiarao (al que Hagesias de algún modo es equiparado) y luego con el mito central, que es el del nacimiento y consagración como adivino de Íamo³³. La ciudad de Estínfalo, en Arcadia, es de donde procede la madre de Hagesias, y Píndaro busca incluso la forma de enlazar esta genealogía con su propio origen tebano (vv. 84-86). A partir de ahí el poeta pasa a la mención de la ciudad en estos términos:

³⁰ Estudio detallado de estos rasgos en Suárez de la Torre, 1992.

³¹ Colabella, 2021: 153-155 considera que las repetidas menciones de las piras de fuego y de los vientos se relacionan con Zeus y que existe un nexo con la *Pítica* 1. La propuesta es interesante, pero el problema sería saber si el público apreciaba esa relación.

³² Véase Luraghi, 1997.

³³ Para la presencia del motivo mántico en Píndaro, véase Suárez de la Torre, 1988b, 1989, 1990.



ἤϋκόμων σκυτάλα Μοισᾶν, γλυκὺς κρατὴρ ἀγαφθέγκτων αἰοιδᾶν
εἶπὸν δὲ μεμνᾶσθαι Συρα-
κοσσᾶν τε καὶ Ὀρτυγίας:
τὰν Ἱέρων καθαροῦ σκάπτῳ διέπων,
ἄρτια μηδόμενος, φοινικόπεζαν
ἀμφέπει Δάματρα, λευ-
κίππου τε θυγατρὸς ἑορτάν, 95
καὶ Ζηνὸς Αἰτναίου κράτος. ἀδύλογοι
δέ νιν λύραι μολπαί τε γινώσκοντι. μὴ
θραύσοι³⁴ χρόνος ὄλβον ἐφέρπων.
σὺν δὲ φιλοφροσύναις εὐηράτοις
Ἀγησία δέξατο κῶμον //
οἴκοθεν οἴκαδ' ἀπὸ Στυμφαλίων
τειχέων ποτινισσόμενον,
ματέρ' εὐμήλοιο λιπόντ' Ἀρκαδίας. 100

Diles que se acuerden de Siracusa y de Ortigia;
por ella vela con immaculado cetro Hierón,
con cabal juicio, y rodea de cuidados
a Deméter, la del calzado púrpura,
a la fiesta de su hija, la de los blancos caballos
y al poder de Zeus Etneo. La dulce voz
de las liras y de los cantos lo conocen.
¡Que el tiempo, en su reptar, no turbe su dicha
y que él, con afectuosas muestras de cariño,
acoja al cortejo de Hagesias, //
al volver desde las murallas de Estínfalo,
de patria a patria,
tras dejar atrás a la madre de Arcadia, en ovejas rica!

El relato mítico y las referencias genealógicas y a la actualidad construyen un sólido puente entre los territorios griegos del Peloponeso y Sicilia, subrayado con gran precisión en la expresión οἴκοθεν οἴκαδ(ε). No deja el poeta de involucrar a Hierón en el elogio, con la nueva mención de Siracusa y de Ortigia³⁵.

ETNA

La consideración aparte de odas a «etneos» no tiene otra justificación que la adecuación a la asignación que las propias odas nos muestran en cuanto a la ciudad

³⁴ Sigo la lectura de la edición de Gentili, 2013.

³⁵ Para la relación de esta oda con la *Nemea* 1, cf: Colabella, 2021: 160 con referencias.

a la que el vencedor parece vincularse. Como es sabido, la ciudad de Etna se corresponde en realidad con la antigua Catania, de la que sus primeros habitantes fueron expulsados por Hierón, quien consideró la repoblación y reconstrucción de la ciudad como una «fundación». Por otra parte, la mención de Zeus Etneo podría indicar que su entonación se hizo en el festival dedicado a él (Cannatà, 2020: 15-17). Las odas a tener en cuenta son las siguientes.

La *Nemea* 1, de datación problemática³⁶, está dedicada a la victoria de Cromio con el carro de caballos. La estructura de la oda es sencilla, ya que la primera parte se dedica al elogio de la victoria y la segunda al mito del prodigio de Heracles nada más nacer, al dominar a las tres serpientes enviadas por Hera, y a las profecías que emitirá Tiresias sobre su futuro. La mención de Heracles es apropiada para establecer un vínculo con el territorio de Nemea, aparte del habitual paralelo subyacente entre el héroe y el vencedor. Por otra parte, en el comienzo de la oda Píndaro introduce varias referencias que configuran una visión de Sicilia como territorio bajo protección divina. Píndaro recuerda un motivo mítico que enlaza Sicilia (y Siracusa en concreto) con el Peloponeso, al aludir a la unión del río Alfeo con Aretusa, transformada en fuente por Ártemis para evitar el acoso del río. La isla de Ortigia es evocada como el «brote» del que nace Siracusa:

Ἄμπνευμα σεμνὸν Ἀλφεοῦ,
κλεινᾶν Συρακοσσᾶν θάλος Ὀρτυγία,
δέμνιον Ἀρτέμιδος,
Δάλου κασιγνήτα, σέθεν ἀδυεπῆς
ῥῆμος ὀρμᾶται θέμεν
αἶνον ἀελλοπόδων μέγαν ἵππων,
Ζηνὸς Αἰτναίου χάριν.

5

Aliento venerable del Alfeo,
Ortigia, brote de la ilustre Siracusa, lecho³⁷ de Ártemis,
hermana de Delo, al himno de dulce verbo
sirves de motivo para componer
notable elogio de los corceles
de patas de huracán, gozo de Zeus Etneo.

A continuación se recuerda que Sicilia es patrimonio de Perséfone, gracias a Zeus. El poeta ha de hacer resplandecer (de nuevo ἀγλαΐα) con su canto la riqueza natural de la isla, con una estrecha relación entre la fertilidad de su suelo y la prosperidad de sus ciudades.

³⁶ Cf. Presutti, 2021. Entre las fechas propuestas está la del 476 a. C., año de la fundación de Etna.

³⁷ Equivalente a ‘morada’. Cf. Cannatà, 2020: 265.



σπεῖρέ νυν ἀγλαΐαν τινὰ νάσω,
 τὴν Ὀλύμπου δεσπότης
 Ζεὺς ἔδωκεν Φερσεφόνα, κατένευ-
 σέν τέ οἱ χαίταις, ἀριστεύοισαν εὐκάρπου χθονὸς //
 Σικελίαν πείρασαν ὀρθώ-
 σειν κορυφαῖς πολίων ἀφνεαῖς.

15

Siembra tú ahora esplendor
 para la isla que el amo del Olimpo,
 Zeus, concedió a Perséfone, cuando con la agitación de su cabellera
 asintió a que encumbrara a la pingüe Sicilia//,
 la mejor por la fertilidad de la tierra,
 con la riqueza cimera de sus ciudades.

La otra oda dedicada a Cromio es la *Nemea* 9, incluida en la transmisión textual pindárica como tal, pero que no celebra una victoria en Nemea, sino en Sición, en un festival dedicado a Apolo. En este caso Etna está explícitamente mencionada como «recién fundada»³⁸ (eso fue en el 476, por lo que la victoria debió de ser hacia el 475 o 474 a.C.). Esa victoria queda enlazada con el mito de Anfiarao y los siete, que llena la primera parte de la oda, con llamadas a la prudencia e incluso una exhortación a mantenerse en guardia ante la posible amenaza cartaginesa³⁹, pero con el ruego a Zeus de que conceda «la fortuna del justo gobierno duradero a los hijos de los Etneos»⁴⁰ y de que la ciudad mantenga su actividad festiva pacífica⁴¹. El poeta señala que los ciudadanos de Etna «aman los caballos y su espíritu está por encima de las riquezas»⁴². Tras una exhortación de tono bélico, se establece un paralelo entre el combate de Héctor a orillas del Escamandro y de Cromio junto al Heloro, donde se produjo en 492 a. C. una confrontación de los de Gela, al mando de Hipócrates, contra los siracusanos (que fueron derrotados), en la que participó Cromio. En composición anular, la última parte insiste en el elogio de la victoria y en el simposio de celebración.

La victoria de Hierón con el carro en el 470 a. C. se conmemora en la *Pítica* 1, una de las más logradas composiciones pindáricas. Tras la apertura con la descripción de los efectos positivos de la música, capaces de hacer dormir al águila de Zeus (una imagen con un paralelo subyacente del poder divino y del de Hierón), se introduce una larga mención del volcán Etna y del mito de la presencia de Tifón castigado

³⁸ O sea, más bien «refundada».

³⁹ vv. 28-29: εἰ δυνατόν, Κρονίων, πείρασαν μὲν ἀγάνορα Φοινικοστόλων / ἐγχείων ταύταν θανάτου πέρι καὶ ζωᾶς ἀναβάλλομαι ὡς πόρσιστα, «si ello es sucedero, Crónida, quiero aplazar lo más posible / esa violenta prueba ante las lanzas de las púnicas expediciones, que será a vida o muerte». Sobre la particularidad de esta expresión de aplazamiento, cf. el comentario de Cannatà, 2020: 524.

⁴⁰ vv. 29-31: μοῖραν δ' εὐνομον / αἰτέω σε παισὶν δαρὸν Αἰτναίων ὀπάζειν, / Ζεῦ πάτερ.

⁴¹ vv. 31-32: ἀγλαΐαισιν δ' ἄστυνόμοις ἐπιμῖξαι λαόν. De nuevo el esplendor de la fiesta.

⁴² vv. 32-33: ἐντί τοι φίλιπποι τ' αὐτόθι καὶ κτεάνων ψυχὰς ἔχοντες κρέσσονας.

y oprimido en sus profundidades, causa de las erupciones⁴³. Es un ejemplo de castigo de la hostilidad a Zeus, que sirve asimismo de advertencia contra la ofensa y hostilidad hacia el propio Hierón. Frente al castigo de Tifón, Zeus protege al gobernante, del que se evoca la fundación de la ciudad homónima del volcán en estos términos:

εἶη, Ζεῦ, τὴν εἶη ἀνδάνειν,
ὄς τοῦτ' ἐφέπεις ὄρος, εὐκάρποιο γαί-
ας μέτωπον, τοῦ μὲν ἐπωνυμίαν
κλεινὸς οἰκιστὴρ ἐκύδανε πόλιν
γείτονα, Πυθιάδος δ'
ἐν δρόμῳ κάρυξ ἀνέειπέ νιν ἀγ-
γέλλων Ἰέρωνος ὑπὲρ καλλινίκου //
ἄρμασι.

30

Que sea posible, Zeus, que sea posible agradarte,
a ti, soberano de este monte, prominencia de una
fructífera tierra, cuya ciudad vecina, de igual nombre,
su ilustre fundador honró:
en la carrera de los juegos Píticos el heraldo
la anunció en su proclama, gracias a Hierón,
que logró bella victoria //
con su carro.

Luego, tras la referencia a su labor poética, Píndaro introduce la evocación del héroe Filoctetes, sin cuyo arco no se tomaría jamás Troya. Fue, pues, imprescindible, como Hierón lo es para defender y derrotar a los enemigos de Sicilia. Esta evocación se enlaza con la mención del gobernante de Etna, Dinómenes, hijo de Hierón. La unión con el territorio dorio se hace mediante el recuerdo de sus antepasados los Heraclidas, para volver de nuevo a subrayar la capacidad guerrera y pacificadora de Hierón, del que se ensalzan sus victorias sobre los cartagineses en el 480 a. C. y sobre los etruscos en el 474 (en Cumas), acciones puestas en paralelo encomiástico con la victoria sobre los persas (*cf.* vv. 70-80).

CAMARINA

La historia de Camarina en los siglos VI y V a. C. estuvo marcada por las disputas entre Siracusa y Gela. Siracusa la funda en el 598 a. C., pero en el 553 se produce una rebelión contra los siracusanos que acabó en su destrucción, hasta que

⁴³ Véase el afinado comentario de Elliger, 1975: 207-208 sobre la descripción de la erupción. Sobre la significación de la referencia al Etna y Tifón, *cf.* Colabella, 2020: 145 (y vid. *supra* observación en n. 31).



Hipócrates de Gela la «refunda» en el 493 a. C. Sin embargo, Gelón expulsó a sus habitantes en 485 a. C. y volvió a destruir la ciudad. Su nueva «refundación» se produce en los años sesenta del mismo siglo, cuando los de Gela proceden de nuevo a su reconstrucción. Estas vicisitudes complican la datación de las odas dedicadas a Psaumis de Camarina (*Olímpica* 4 y *Olímpica* 5), sobre todo por el hecho de que en *Ol.* 5, 8-8a se habla de la proclamación que hizo el heraldo del padre de Psaumis, Acrón, en la que se incluía asimismo τὰν νέοικον ἔδραν, adjetivo que puede entenderse como ‘de reciente construcción’ o simplemente ‘reconstruida’. La discusión sobre este punto es larga⁴⁴. Aunque no es fácil adoptar una opción segura, remito a la razonada propuesta de Liana Lomiento⁴⁵ quien, tras un análisis exhaustivo de los datos, concluye con una probable datación alta de la *Olímpica* 5 (488 a. C.) y una mucho más reciente de la *Olímpica* 4 (452 a. C.).

Ambas tienen en común su brevedad y la presencia mínima de referencias míticas. En la *Olímpica* 5, que comienza con una invocación a la ninfa Camarina, se hace un elogio del vencedor como benefactor de la ciudad que incluye referencias geográficas locales:

ἴκων δ' Οἰνομάου καὶ
 Πέλοπος παρ' εὐηράτων
 σταθμῶν, ὃ πολιά-
 οχε Παλλάς, αἰεῖδει μὲν ἄλσος ἀγνὸν
 τὸ τεόν, ποταμὸν τε Ἰωαννί, ἐγ-
 χωρίαν τε λίμναν, //
 καὶ σεμνοὺς ὄχετούς, Ἴπ-
 παρις οἷσιν ἄρδει στρατόν,
 κολλᾶ τε σταδί-
 ων θαλάμων ταχέως
 ὑψίγυιον ἄλσος,
 ἀπ' ἀμαχανίας ἄγων ἐς φάος τόνδε δᾶμον ἀστῶν. //

10

Al llegar de la amable morada de Enómao y Pélope,
 ¡Palas, que la ciudad sustentas!, canta a tu bosque santo,
 al río Óano, a ti dedicado, a la local laguna
 y a los venerados canales con los que el Híparis da sus riegos al pueblo
 y consolida velozmente el bosque de altos miembros de los firmes edificios,
 mientras conduce a los ciudadanos de este pueblo de la miseria a la luz.

Una vez más la unión del lugar de la victoria con la ciudad del vencedor se materializa a través del ensalzamiento de los rasgos del territorio: la morada de Enómao y Pélope se vincula con el canto al bosque y a los elementos fluviales de

⁴⁴ La datación admitida hasta ahora, nada segura, era del 460 o 456 a. C. para ambas, incluso con la suposición de que correspondían a una misma victoria.

⁴⁵ Lomiento, 2013: 99-102 y 113-120.



Camarina. Además, se hace una alusión a la labor de reconstrucción y repoblación de Psaumis, con la expresiva imagen del paso de la impotencia a la luminosidad⁴⁶.

En la brevísima *Olimpica* 4 no falta tampoco una referencia a las cualidades de Psaumis, que engrandece así el κῦδος de Camarina y que es elogiado por su hospitalidad (χαίροντά τε ξενίαις πανδόκοις 15) y como gobernante pacificador de la ciudad (καὶ πρὸς Ἑσυχίαν φιλόπολιν καθαρῆ γνῶμα τετραμμένον 16).

HÍMERA

La particularidad de la *Olimpica* 12 es que está dedicada a un ciudadano de Hímera, Ergóteles, que procedía de la cretense Cnosos, de donde escapó de las revueltas civiles para ser acogido en la ciudad siciliana, probablemente en el 476/5 a. C., cuando Terón «repuebla» la ciudad después de la sangrienta represión del intento de Terilo por restituir la influencia cartaginesa (Catenacci, 2013: 288). Probablemente la oda ha de datarse en el 470 a. C., aunque no se puede excluir el 466. Esta breve composición presenta una primera parte en que se hace referencia a *Tyche*, la Fortuna, y a las cambiantes circunstancias que pueden sobrevenir en la vida, lo que es adecuado, sin duda, a los acontecimientos vividos tanto por el *laudandus* en su patria como a los que se sucedieron en el entorno de Hímera en esas décadas. Píndaro subraya que el haber tenido que partir de Creta en realidad ha sido un acontecimiento que le ha permitido coronarse como vencedor en los Juegos deportivos y ganar gloria panhelénica y no sólo local. En cuanto a las referencias locales, al final del canto el poeta ubica la nueva vida del vencedor junto a los baños termales de las Ninfas en Hímera⁴⁷, donde dispone de tierras propias: θερμὰ Νυμφῶν λουτρὰ βαστάζεις, ὀμιλέων παρ' οἰκείαις ἀρούραις. De nuevo un paisaje local con una referencia cultural contribuye a la creación de una imagen idealizada del entorno del vencedor.

2. OBSERVACIONES A PARTIR DE LOS DATOS ANTERIORES

Las odas comentadas presentan una lógica variedad en sus características debida a la diversidad de sus destinatarios y a las circunstancias en que tiene lugar la victoria (referentes tanto a la persona y su genealogía como al momento histórico y la situación política y social). A pesar de esta limitación y mediante su especial habilidad poética, Píndaro consigue lo siguiente:

a) A partir de la personalidad del vencedor, configura un panorama de las ciudades sicilianas como receptáculos de virtudes míticas que quedan actualizadas

⁴⁶ En el v. 4 se alude al vencedor como τὸν σὸν πόλιν αὖξων.

⁴⁷ Sobre este culto y la importancia local de estos baños véase el análisis de MacLachlan, 2021.



por vía genealógica o mediante el paralelo mítico. Entre ellas destacan la generosidad (que tiene especial reflejo en la hospitalidad y organización festiva), la capacidad de gobierno justo y de defensa de los ciudadanos y del territorio. La idea esencial que transmiten todos estos aspectos es la de paz y seguridad para los ciudadanos que escuchan los elogios, incluso a partir de hechos o circunstancias no fáciles de convertir en algo positivo: hasta el terrible Etna sirve de argumento favorable.

b) En el elogio de la ciudad del vencedor predominan dos factores. Primero, los elementos que hacen de ella un entorno próspero y fértil. En ello tienen un peso especial las menciones de ríos y fuentes, de la riqueza en ganado, etc. En este apartado cabe destacar la mención de la unión del Alfeo con Aretusa (N. 1), ya que, más allá del prodigio mítico recordado, supone la materialización mítica de la vinculación de la isla con el territorio de las victorias deportivas, además de hacer de Ortigia una «gemela» de la isla de Delos (mediante la figura de Ártemis). Incluso más allá de lo meramente fluvial, el volcán Etna, con el culto a Zeus Etneo, transforma una realidad geológica amenazante en un símbolo del poder divino y de su protección a Sicilia. En segundo lugar, y aunque no es un rasgo exclusivo de estas odas, hay que sumar a lo dicho la insistencia en las cualidades hospitalarias de los vencedores, que contribuyen a crear un entorno de esplendor y felicidad en lo inmediato y de prosperidad para todo el territorio. Como es lógico, en esta particular configuración de la Sicilia pindárica ocupa un lugar especial el relato de la *Olimpica 2* sobre la Isla de los Bienaventurados y su original contenido escatológico, con todas sus posibles connotaciones.

Es evidente que este panorama siciliano no corresponde a ningún programa encomiástico específico del poeta, sino que es la suma de los diversos perfiles que se obtienen de las descripciones, referencias y relatos que encontramos en las odas pindáricas. Esa suma da como resultado una imagen de Sicilia que nos permite calificarla de *Insula Fortunata*: sin duda los ciudadanos que asistieron a cada una de esas celebraciones (y los que pudieron escuchar esos poemas en ocasiones posteriores⁴⁸) podían compartir en esos momentos el sentimiento de esplendor que se desprende de esas odas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ATHANASSAKI, L. (2016): «The Symposium as Theme and Performance Context in Pindar's Epinicians», en CAZZATO, V. - OBBINK, D. - PRODI, E. E. (eds.), *The Cup of Song. Studies on Poetry and the Symposium*, Oxford University Press, Oxford, pp. 85-112.
- BOWIE, E. (1986): «Early Greek Elegy, Symposium, and Public Festival», *JHS* 106: 13-35.
- CANNATÀ FERA, M. (1990): *Pindarus. Threnorum Fragmenta*, Ateneo, Roma.
- CANNATÀ FERA, M. (2020): *Pindaro. Le Nemee*, Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori Editore, Milano.

⁴⁸ Remito de nuevo a Currie, 2004 y Morrison, 2007.

- CATENACCI, 2013, *vid.* GENTILI-CATENACCI-GIANNINI-LOMIENTO.
- CAZZATO, V. - OBBINK, D. - PRODI, E. E. (eds.) (2016): *The Cup of Song. Studies on Poetry and the Symposium*, Oxford University Press, Oxford.
- CINGANO, 2013, *vid.* GENTILI-BERNARDINI-CINGANO-GIANNINI.
- COLABELLA, S. (2021): «Aitna and Typho's Myth as a Poetic Paradigm», en REID, H. L. - LEWIS, V. M. (eds.), *Pindar in Sicily*, Fonte Aretusa Organization, Parnassos Press, Sioux City, Iowa, pp. 143-164.
- CURRIE, B. (2004): «Reperformance Scenarios for Pindar's Odes», en MACKIE, C. J. (ed.), *Oral Performance and its Context*, Brill, Leiden/Boston [*Orality and Literacy in Ancient Greece*, vol. 5], pp. 49-69.
- ELLINGER, W. (1975): *Die Darstellung der Landschaft in der griechischen Dichtung*, Walter de Gruyter, Berlin/New York.
- EPSTEIN, N. S. (2021): «Synoptic Sicily: Pindar and the Construction of Sicilian Regionality», en REID, H. L. - LEWIS, V. M. (eds.), *Pindar in Sicily*, Fonte Aretusa Organization, Parnassos Press, Sioux City, Iowa, pp. 195-220.
- GARCÍA TEJEIRO, M. (1985a): «Escatología griega e Islas de los Bienaventurados», en *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*, Universidad de La Laguna, La Laguna, pp. 271-280.
- GARCÍA TEJEIRO, M. (1985b): «Posibles elementos indoeuropeos en el Hades griego», en MELENA, L. M. (ed.), *Symbolae Ludovico Michelena septuagenario oblatae*, vol. 1, Universidad del País Vasco - Instituto de Ciencias de la Antigüedad, Victoriaco Vasconvm - Salamanca, pp. 135-142.
- GAZIS, G. A. (2021): «Dying (?) in Pindar's Sicily: *Olympian 2* and the Isle of the Blessed», en REID, H. L. - LEWIS, V. M. (eds.), *Pindar in Sicily*, Fonte Aretusa Organization, Parnassos Press, Sioux City, Iowa, pp. 97-118.
- GENTILI, B. - BERNARDINI, P. A. - CINGANO, E. - GIANNINI, P. (1995): *Pindaro. Le Pitiche*, Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori Editore, Milano.
- GENTILI, B. - CATENACCI, C. - GIANNINI, P. - LOMIENTO, L. (2013): *Pindaro. Le Olimpiche*, Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori Editore, Milano.
- GIANNINI, 1995, *vid.* GENTILI-BERNARDINI-CINGANO-GIANNINI.
- GIANNINI, 2013, *vid.* GENTILI-CATENACCI-GIANNINI-LOMIENTO.
- HOBDEN, F. (2013): *The Symposium in Ancient Greek Society and Thought*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LEWIS, V. M. (2021): «Myth and Place in Pindar's Odes for Sicily», en REID, H. L. - LEWIS, V. M. (eds.), *Pindar in Sicily*, Fonte Aretusa Organization, Parnassos Press, Sioux City, Iowa, pp. 1-10.
- LLOYD-JONES, H. (1985): «Pindar and the After-Life», en *Pindare*, Entretiens sur l'Antiquité classique 31, Fondation Hardt, Genève, pp. 245-283.
- LOMIENTO, 2013, *vid.* GENTILI-CATENACCI-GIANNINI-LOMIENTO.
- LURAGHI, N. (1994): *Tirannidi arcaiche in Sicilia e Magna Grecia: da Panezio di Leontini alla caduta dei Dinomenidi*, Leo S. Olschki, Firenze.
- LURAGHI, N. (1997): «Un *mantis* eleo nella Siracusa di Ierone: Agesia di Siracusa, Iamide di Stinfalo», *Klio* 79: 69-86.
- MACKIE, C. J. (ed.) (2004): *Oral Performance and its Context*, Brill, Leiden/Boston [*Orality and Literacy in Ancient Greece*, vol. 5].
- MACLACHLAN, B. (2021): «Pindar and Sicilian Nymphs», en REID, H. L. - LEWIS, V. M. (eds.), *Pindar in Sicily*, Fonte Aretusa Organization, Parnassos Press, Sioux City, Iowa, pp. 31-50.



- MORGAN, K. A. (2015): *Pindar and the Construction of Syracusan Monarchy in the Fifth Century B. C.*, Oxford University Press, Oxford.
- MORRISON, A. D. (2007): *Performances and Audiences in Pindar's Sicilian Victory Odes*, Institute of Classical Studies, London.
- MURRAY, O. (1990): *Symptotica. A symposion on the Symposion*, Clarendon Press - Oxford University Press, Oxford - New York.
- PÖRTULAS, J. (1985): «La condition héroïque et le statut religieux de la louange», en *Pindare*, Entretiens sur l'Antiquité classique 31, Fondation Hardt, Genève, pp. 207-243.
- PRESUTTI, T. (2021): «Neither Hieron nor Theron: Herakles and Chromios in Pindar's *Nemean 1*», en REID, H. L. - LEWIS, V. M. (eds.) (2021): *Pindar in Sicily*, Fonte Aretusa Organization, Parnassos Press, Sioux City, Iowa, pp. 179-194.
- REID, H. L. - LEWIS, V. M. (eds.) (2021): *Pindar in Sicily*, Fonte Aretusa Organization, Parnassos Press, Sioux City, Iowa.
- ROMNEY, J. M. (2020): *Lyric poetry and social identity in archaic Greece*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- SEGAL, C. (1998): *Aglaia. The Poetry of Alcman, Sappho, Pindar, Bacchylides, and Corinna*, Rowman & Littlefield, Lanham (Md).
- SIGELMAN, A. C. (2016): *Pindar's Poetics of Immortality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SLATER W. J. (1988): «Pindar's *Pythian 3*, Structure and Purpose» *QUCC* 29.2: 51-61.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1988a): *Píndaro. Obra completa*, Letras Universales, Cátedra, Madrid.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1988b): «Adivinación y profecía en Píndaro (I)», *Minerva* 2: 65-106.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1989): «Adivinación y profecía en Píndaro (II)», *Minerva* 3: 79-119.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1990): «Parole de poète, parole de prophète: les oracles et la mantique chez Pindare», *Kernos* 3: 347-358.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1992): «Ixión y Arquíloco en la *Pítica 2* de Píndaro», en ZARAGOZA, J. - GONZÁLEZ SANMARTÍ, A., *Homenatge à Josep Alsina (Actes del X^e simposi de la Secció Catalana de la SEEC*, Tarragona, 28-30 november 1990), Tarragona, pp. 333-348.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2006): «Les mentions généalogiques chez Pindare», *Kernos* 19: 97-111.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2010): «El paisaje en Píndaro», en MONTERO, S. - CARDETE, M^a C., *Naturaleza y religión en el Mundo Clásico*, Signifer Libros, Madrid, pp. 41-63.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2013): «Apollo and Dionysus: Intersections», A. BERNABÉ et alii (eds.), *Redefining Dionysus*, De Gruyter, Berlin/Boston, pp. 58-81.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2015): «The Apollonian Features of Pindar's Pythian Odes», en A. NASCIMENTO et alii (eds.), *Revisitar o Mito - Myths Revisited*, Humus, Ribeirão, pp. 11-30.
- VALLET, G. (1985): «Pindare et la Sicile», en *Pindare*, Entretiens sur l'Antiquité classique 31, Fondation Hardt, Genève, pp. 285-327.
- VELASCO LÓPEZ, M^a H. (1996): *El paisaje del Más Allá: el tema del prado verde en la escatología indo-europea*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Valladolid.
- VETTA, M. (ed.) (1995²): *Poesia e simposio nella Grecia Antica. Guida storica e critica*, Laterza, Roma-Bari.
- WĘCOWSKI, M. (2014): *The Rise of the Greek Aristocratic Banquet*, Oxford University Press, Oxford.
- YOUNG D. C. (1968): *Three Odes of Pindar. A Literary Study of Pythian 11, Pythian 3, and Olympian 7*, Brill, Leiden.



SOBRE LAS *FORTUNATAE INSULAE* DE PLINIO EL VIEJO

Antonio Tejera Gaspar

Catedrático de Arqueología - Universidad de La Laguna

atejera@ull.es - antejera@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo propongo una serie de cuestiones, relativas al texto de Plinio el Viejo sobre las Afortunadas, donde destaco su importancia como documento histórico acerca del Descubrimiento de Canarias en la Antigüedad, en donde figura el nombre de las siete islas mayores que forman parte de este Archipiélago atlántico. Y pongo de manifiesto, asimismo, que, a excepción de la referencia a la isla *Ombrios*, como estudiaron A. Díaz Tejera y A. García, vinculada con uno de los espacios míticos ubicados en este mar, el resto puede ser analizado con los mismos criterios con los que se estudia cualquier otra fuente documental.

PALABRAS CLAVE: Afortunadas, Descubrimiento, Islas Canarias, *Ombrios*.

REGARDING THE *FORTUNATAE INSULAE* IN PLINY THE ELDER

ABSTRACT

In this paper I propose a series of questions regarding Pliny the Elder's text on the Fortunate Islands, in which I highlight its importance as a historical document on the discovery of the Canary Islands in antiquity, where the names of the seven major islands, which form part of this Atlantic archipelago, appear. And I also show that, with the exception of the reference to the island of *Ombrios*, as studied by A. Díaz Tejera and A. García, linked to one of the mythical spaces located in this sea, the rest can be analysed with the same criteria used to study any other documentary source.

KEYWORDS: Fortunate Islands, Discovery, Canary Islands, *Ombrios*.

Uno de los temas que, sin duda, ha sido muy debatido sobre las islas Canarias en la Antigüedad es el de su Descubrimiento y, por extensión, todo lo que se halla vinculado al poblamiento humano, puesto que sin ese acontecimiento no se puede explicar este otro. Y aunque no es el lugar apropiado para plantear en profundidad un problema de esas características que, como el del poblamiento, ha sido tratado en época reciente por Alicia García García y el autor de este trabajo¹, me ha parecido oportuno, sin embargo, hacer algunas pocas consideraciones sobre el primero de los temas reseñados. Y aunque se trata de una cuestión estudiada, de forma recurrente desde hace mucho tiempo, existe una fecha y un autor de referencia a partir

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2021.34.11>

FORTUNATAE, N° 34; 2021 (2), pp. 205-213; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343





de la que el enfoque de su análisis ha ido cambiando, de manera lenta, todo hay que decirlo, pero que nos ha permitido, no obstante, replantear el problema de modo muy diferente a como había sido tratado en la historiografía canaria en las centurias precedentes. Este autor no es otro que el profesor Juan Álvarez Delgado y el trabajo que marca ese hito imprescindible es el de las «Islas Canarias en la Antigüedad», que lo dio a conocer el año 1945, en la *Revista de Historia Canaria*². Y a partir de ahí, proliferaron una serie de investigadores y de estudios que nos han permitido entender el problema con una perspectiva bien distinta a como había sido concebido hasta esas fechas. En ese sentido, los variados análisis filológicos e históricos, e incluso los de carácter arqueológico, aunque en este aspecto solo hayan sido de manera tangencial, han contribuido, sin duda, a partir de este estudio pionero, a entenderlo de manera muy distinta. En todo caso, y para comprender debidamente su contenido, me parece necesario no perder de vista ninguna de las propuestas con las que ha sido analizado el texto pliniano del que en estas pocas líneas pretendo hacer unas cuantas reflexiones relativas a las Islas Afortunadas (*Fortunatae Insulae*), que se halla recogido en los párrafos 202-205 del libro VI de la Historia Natural (*Naturalis Historia*) de Plinio el Viejo (*Caius Plinius Secundus*), escrita en el último tercio del siglo I de la Era, en época del emperador Vespasiano³. Y siguiendo, pues, las sugerencias que en su día expresara Álvarez Delgado, como veremos a continuación, conviene observar de antemano la precisión geográfica, e incluso descriptiva, con la que en el denominado texto de Plinio-Juba, como a él gustaba referirse, se ubica a las Afortunadas-Canarias, así como la distancia en millas desde los puntos conocidos de Cádiz o Mogador, pero también el modo de navegar hacia ellas, así como los datos bien determinados para poder avistarlas. Pienso, pues, que los párrafos de Plinio, a pesar de su escasa extensión, y que para algunos no es más que un texto confuso, como así ha sido considerado en la mayoría de las ocasiones, podremos comprobar que, a excepción de las líneas, ciertamente discutidas, dedicadas a la isla *Ombrios*⁴, como veremos, el resto del contenido no me parece que plantee ningún problema para considerarlo un documento de gran valor histórico, bien alejado, por cierto, de la opinión

¹ A. García García y A. Tejera Gaspar (2018): *Bereberes contra Roma. Insurrecciones indígenas en el norte de África y el poblamiento de las Islas Canarias*, LeCanarien Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.

² Álvarez Delgado, 1945: 26-61. Véanse, asimismo, los trabajos de Delgado Delgado, 2011-2012: 9-23; Díaz Tejera, 1988: 13-32; García García, 2008: 141-164; García García y Tejera Gaspar, 2014: 157-167; García-Talavera Casañas, 2008: 60-68; Jiménez González, 2014; Mederos Martín y Escribano Cobo, 2014; Santana Santana, Arcos Pereira, Atoche Peña y Martín Culebras, 2002: 230.

³ Algunas de las ideas que recojo en este artículo tienen como precedente un texto mío, publicado en línea, en la revista *BIEREHITE* (2019, 2: 23-33), del Museo de la Historia de Tenerife (MHA), titulado «Un viaje a las *Fortunatae Insulae*» [<http://doi.org/10.31939/bierehite/2019.02>].

⁴ En muchas ocasiones el nombre de esta isla aparece como *Ombrión*, y así figura en el texto. Este hecho ha producido una confusión con la denominación correcta de *Ombrios*, ya que la otra versión corresponde al mismo sustantivo, pero en acusativo.

de los estudiosos que lo han rechazado por creerlo propio de la llamada literatura paraxográfica, en la que se mezclan referencias geográficas más o menos precisas, entreveradas de alusiones a islas míticas o legendarias, antes que de una geografía real, que hoy, sin embargo, pueden ser bien contrastadas con criterios históricos y filológicos.

Una cuestión previa con relación al texto de Plinio, es que para su debida comprensión, su análisis no debe circunscribirse solo a los párrafos 202-205, donde se contiene el núcleo esencial sobre las *islas Afortunadas*, sino que deben incluirse, también, los que le preceden, porque en ellos se encuentran diversas alusiones a islas que, en este caso y con buen criterio, han sido consideradas islas míticas o fabulosas. Sin tener en cuenta ese aspecto, no es posible, a mi juicio, entender el porqué de la existencia en estos párrafos del porqué de la presencia de la isla *Ombrios* –la Pluvialia de Estacio Seboso–, cuestión que ha sido bien estudiada en los trabajos de Alberto Díaz Tejera y Alicia García, como un ejemplo característico de lo que se conoce como islas míticas que pertenecen, en este caso sí, a un buen número de las que conformaron el imaginario grecolatino.

Como decía, para entender mi propuesta, me parece imprescindible hacer una primera consideración sobre el problema de la isla *Ombrios-Pluvialia*, para lo que seguiré el estudio realizado por los citados investigadores, al considerar que a *Ombrios* la creían una isla mítica, antes que un espacio real. Se fundamentaban para ello en la expresión que se recoge en el texto sobre la existencia de unos árboles «de los que se extrae agua, la de los árboles negros es amarga y la de los más claros, agradable de beber». En un estudio minucioso sobre esta cuestión, Díaz Tejera (1988: 31) compara el texto con otros, igualmente de fuerte raigambre mítica o poética, como las dos fuentes de las que habla Homero en la Odisea, o de los ríos de la Atlántida, donde, en su ribera, crecen «*dos árboles extraños*, de forma que quien coma las frutas de los del río de las penas se deshace en lágrimas, pero el que, por el contrario, coma las frutas de los del río de las alegrías no muere sino que rejuvenece» (Díaz Tejera, 1988: 31), quizá el documento que define mejor este carácter mítico del texto de Plinio es, sin duda, el de Pomponio Mela, referido, además, a las *islas Afortunadas* –aunque no se trate en este caso de las islas Canarias–, donde se distinguen, sobre todo, «...por la extraña naturaleza de *dos fuentes*: los que gusten de una de ellas se mueren de risa y el remedio para los que así son afectados consiste en beber de la otra» (Díaz Tejera, 1988: 31). Esta tradición mítico-poética que de modo similar se halla presente en el texto de Plinio, relativo a la citada isla, nos parece un buen argumento para desecharla, de manera evidente, como propia de una geografía real, demostrando de ese modo que nada tiene que ver con la tradicional vinculación que se ha hecho, de manera reiterada, con algunas otras, pero sobre todo con la de El Hierro, según figura en muchísimos cronistas y escritores. En el estudio de Alicia García García (2011), continuando la propuesta del profesor Díaz Tejera, se analiza, asimismo, y de forma minuciosa, el carácter mítico del término *Ombrios* –la lluvia–, teniendo presente que a Zeus se le atribuye, entre otros, este epíteto, uno más de los fenómenos característicos de la naturaleza a los que siempre se asimila esta divinidad, como el de Dios tonante –lanzador de truenos y rayos–, como suele ser representado, de manera frecuente, en distintas iconografías de materiales griegos, sobre todo en cerámicas.





Por esa razón, no es de extrañar que los estudiosos del texto lo hubieran considerado en conjunto sospechoso de su veracidad, creyendo, del mismo modo, que la totalidad de lo que se contiene en él no sería otra cosa que una mera continuidad de lo que se halla en los párrafos inmediatamente anteriores que pertenecen, como digo, a islas míticas o legendarias que, de ningún modo se pueden vincular, por el contrario, con los otros datos que, a mi juicio, son informaciones muy precisas sobre las *Fortunatae Insulae*. Creo que, exceptuando lo dicho, lo contenido en los otros párrafos resulta muy coherente desde la primera hasta la última línea, como trataré de expresarlo, aunque sin entrar en un estudio pormenorizado sobre las denominaciones de las islas y otras cuestiones que, por cierto, han sido ya bien estudiados, por lo que no precisa un análisis *in extenso* que no era mi intención tratarlo, ni es posible hacerlo en una publicación de estas características⁵, de modo que, a excepción de lo referido a la isla *Ombrios*, el texto es un documento excepcional que resulta totalmente coherente, por lo que puede ser considerado, en efecto, no solo la carta de nacimiento de las islas Canarias –así lo defendió Celso Martín de Guzmán–, sino también la primera imagen de este Archipiélago, como fue conocido durante toda la Antigüedad hasta que tuvo lugar su Redescubrimiento en el Medievo.

De las cuestiones de interés que me han parecido pertinentes destacar, la primera es, sin duda, las fuentes de conocimiento que fueron utilizadas por Plinio para componer los párrafos 202-205 del citado libro VI de su *Historia Natural*. Se ha dicho, ciertamente, que nuestro autor es un compilador de informaciones de diversa procedencia, a partir de las que redactó su obra, y por lo que, debido a su propia manera de trabajar a base de fichas extractadas de quienes fue un curioso lector, se le ha criticado buena parte de su obra. Una apreciación que me resulta de poca entidad, desde luego, porque lo importante no es el modo en el que preparó su magna obra, sino lo que dice en ella y cómo lo dice. Y respecto a nuestras islas, ya nos advierte del origen variado de sus datos, porque, aunque parte sean, en efecto, anónimos, debió de recibirlos, asimismo, de informes de diversa índole, por lo que se explica la expresión vaga, cuando dice: *Qui sunt...*: «**Hay quienes piensan** que más allá de éstas [*las islas Purpurarias*] se encuentran las Afortunadas y algunas otras...»⁶. ¿Quién o quiénes se esconden ante expresión tan poco definida? No resulta fácil saberlo, es cierto, pero es de suponer que esta información procedería de algunos marinos que, con anterioridad a lo aportado por Estacio Seboso y Juba, debieron de haber realizado distintas exploraciones por la costa africana, haciendo suponer que fueran ellos los que, primeramente, darían cuenta de su existencia, aunque nada sabemos con certeza de quién se trataba, ni cómo obtendría ese conocimiento. Entre los muchos nombres que se han propuesto se encuentra el del siempre socorrido Eudoxo de Cízico,

⁵ Para los aspectos relacionados con la nesonimia de las islas, así como la perenne confusión entre islas reales e islas míticas puede verse la obra del profesor Marcos Martínez Hernández, 1992, 1996 y 2002.

⁶ Las referencias al texto de Plinio proceden de la obra de Virgilio Bejarano (1987: 135).

geógrafo y navegante de origen griego que vivió entre el año 150 a.C. y el 100 a.C., a quien se acude de forma reiterada para entrever lo dicho en un periplo que lleva su nombre, cuando al costear las riberas atlánticas africanas, quizá alcanzaría a ver los islotes que forman el Archipiélago Chinijo, al mismo tiempo que la isla de Lanzarote y, por extensión, Fuerteventura. Es posible, en efecto, que otros exploradores que siguieron esa misma ruta, con el fin de saber qué habría más allá de la isla de Kerne (Mogador) (Kbiri Alaoui y López Pardo, 1998; Marzoli y El Khayari, 2018), se hubieran encontrado con esos espacios geográficos, como así sucedería de manera reiterada a lo largo de la historia de la exploración del Océano Atlántico que bordea este continente. La segunda fuente es, sin duda, Estacio Seboso, tal como Plinio alude a él con su nombre, Seboso, y cita algunas islas que conoció: *Junonia*, *Pluvialia*, *Capraria*, *Invallis* y *Planasia*. Y, por último, el propio Juba que es, sin duda, la fuente principal.

La otra cuestión a la que me gustaría referirme he de hacerla, asimismo, en forma de pregunta y es la de saber ¿quién fue el descubridor de las islas?, y sobre todo, ¿cuándo tuvo lugar este acontecimiento? La respuesta no es otra que, de nuevo, un interrogante, ya que si nos ajustamos a lo dicho más arriba, en el análisis del texto solo podemos movernos en el terreno de la duda. Y si aceptáramos que, al menos las dos islas más orientales y, cercanas al continente africano, que figuran con la denominación específica de las *Afortunadas*, con los nombres de *Invallis* y *Planasia*, lo más que podríamos alcanzar a decir es que pudieron haber sido descubiertas, quizá a finales del siglo II a.C., aunque esto no pasa de ser más que una mera suposición.

Sin embargo, frente a lo que se ha generalizado en la historiografía sobre el descubrimiento de las islas Canarias, de que este hecho tuvo lugar en tiempos de Juba II de Mauritania, conviene decir, siguiendo siempre lo que se halla consignado en Plinio, que el primer descubridor de este Archipiélago podría haber sido, en efecto, Estacio Seboso, personaje de escaso perfil biográfico, pero del que sabemos fue «un poco anterior a Juba, viajero y amigo de Catulo, por lo que pudo reunir sus conocimientos en una extensa obra, que se conoce por medio de diversas referencias, como la que nos fue aportada conocida por Plinio», y que debió de haber vivido en torno al año 35 a.C. (Díaz Tejera, 1988: 14; Delgado Delgado, 2011-2012), por lo que la fecha a manejar se fijaría entonces hacia la mitad del siglo I a.C. Y, por tanto, su verdadero descubridor, aunque en este caso sí, de nombre conocido, podría ser el citado explorador latino, acontecimiento que, en ese caso, nos ayudaría a explicar un texto, en apariencia confuso, del cronista-historiador L. Torriani, quien, aunque nos precisa que este acontecimiento había tenido lugar durante el mandato del rey Juba II de Mauritania (25 a.C.-23 d.C.), añade un dato de especial interés cuando nos dice que «Algunos pretenden que estas islas quedaron después desiertas y casi desconocidas, durante muchos años, y que más tarde las volvió a descubrir Juba y las pobló con nómadas»⁷, añadiendo que, en realidad se trataría de un Redescubrimiento, ya que

⁷ Torriani, 1592 [1978]: 20, capítulo IV, «Quiénes fueron los primeros habitantes de estas islas».





había sido conocido con anterioridad a la exploración del Archipiélago por mandato del rey mauritano. En ese caso, además del verdadero Redescubrimiento que tuvo lugar en el Medioevo, en un espacio temporal que media entre los años 1291 y quizá 1312, desde la misma Antigüedad ya se podría hablar de un Redescubrimiento, aunque no sería tal, sino acaso un conocimiento mejor documentado de las islas por parte de Juba, ya que a la vista de su descripción, es evidente que el rey mauritano debió de saber todo lo que se decía de ellas y, desde luego, parece seguro que habría tenido conocimiento de los informes elaborados por Estacio Seboso sobre su descubrimiento. De este modo, sería posible concluir, con relativa seguridad, que el primer descubridor de este Archipiélago sería el citado explorador y su conocimiento podría fijarse, entonces, mediada la última centuria antes de la Era.

Otro de los problemas que ha sido objeto de mucha discusión –hasta el extremo de considerar que se trata de una confusión de Plinio o de una mala interpretación de lo contenido en los manuscritos que manejó– es la referencia que figura en el texto, cuando se habla de la posición de las *Afortunadas*, a las que sitúa al oeste de la costa atlántica africana, y sobre las que, además, nos aporta la distancia precisa y su concreta ubicación, bien diferente a la ruta occidental desde la que Plinio las describe. Sin embargo, un buen número de estudiosos del texto la han considerado de difícil aceptación cuando se dice que desde las islas, *Phuivalia* y *Capraria*, ubicadas en el Ocaso, es decir, hacia Occidente, hasta alcanzar las *Afortunadas*, situadas en el Orto, hay una distancia de «...250 millas (y) se encuentran frente a la costa izquierda de Mauritania y hacia el suroeste y que una se llama *Invallis* y la otra *Planasia* por su aspecto» (Bejarano, 1987: 135). Las 250 millas equivalen a unos 375 km que sería la distancia aproximada que existe desde La Palma hasta Lanzarote y Fuerteventura, de manera que tanto aquella como la ubicación al suroeste de la costa izquierda del litoral africano, no parecen dejar dudas de que se trata de las dos islas orientales, a las que singulariza con los nombres citados⁸. Y es aquí donde se producen, en apariencia, las confusiones del texto que han resultado muy difíciles de aceptar. Sin embargo, desde mi punto de vista esta referencia contiene una información de extraordinario interés. Y explicaré por qué.

Para entender lo que Plinio quiere expresar conviene volver al inicio del texto, cuando el naturalista habla de las islas *Afortunadas* y **algunas otras**, que luego las citará siguiendo lo descrito en los manuscritos de Estacio Seboso y de Juba II. La referencia aquí del término de las *Afortunadas*, *Invallis* y *Planasia*, me parece que antes de considerarlas una posible confusión de Plinio, la alusión a esas *Afortunadas* es,

⁸ El profesor Díaz Tejera sugiere (1988: 21) que el nombre *Invalis* pudiera ser *Nivalis*, debido a una posible corrupción del manuscrito, en el que la letra I podría confundirse con una N, como es muy común en los inicios de palabra, por lo que pudiera decir *Nivalis*, que relaciona con Tenerife, pero el hecho de que las *Afortunadas* están cerca de África, los nombres de *Nivalis* y *Planasia*, serían en ese caso Lanzarote y Fuerteventura.

como digo, un dato de gran relevancia porque se está refiriendo a un hecho que tiene una gran trascendencia en el conocimiento que los romanos debieron de haber ido adquiriendo de la costa africana después del año 146 a.C., a poco de haber conquistado y ocupado la ciudad púnica de Cartago, fecha a partir de la cual iniciarían la exploración de las zonas que, con anterioridad, habían sido las áreas de influencia de la civilización fenicio-púnica que había alcanzado, con seguridad, hasta los islotes de Mogador (Essauira). A partir de este punto y, en años posteriores, se iniciaría una exploración en la que participó, también, el historiador griego Polibio, muy amigo de Publio Cornelio Escipión el Africano, el conquistador de la ciudad de Cartago, de modo que este otro hecho debió de ocurrir entre el 145-144 a.C., a pesar de que desconocemos, además de la datación precisa, hasta qué latitud del Atlántico sur podrían haber llegado, pero no creemos, en ningún caso, que alcanzara alguna de las islas del Archipiélago. Hazaña que muchos estudiosos se la atribuyen, como he señalado, a Eudoxo de Cízico, del mismo modo que así lo defendería, entre otros, el profesor Álvarez Delgado. No obstante, en esta ocasión solo me interesa poner de manifiesto que el hallazgo de unas islas que, por extensión, se seguirían llamando aún *Afortunadas*, mantuvieron siempre el nombre clásico que durante siglos se les había atribuido a estas islas en el imaginario de griegos y latinos, de manera que las referidas de Seboso y Juba formarían parte de esas «algunas otras» que se descubrirían con posterioridad.

La comprensión, pues, de este fragmento resulta confuso, en apariencia, puesto que si está hablando de las islas *Afortunadas* por qué razón, después de hacer la descripción de algunas de ellas, alude en este punto a su existencia en las cercanías del continente. La primera impresión es que se trata, como decía, de un posible error, o acaso de una interpolación que resultaría contradictoria con el contenido general de la narración. No obstante, si estuviéramos en lo cierto, de que antes incluso del periplo de Estacio Seboso, las primeras islas descubiertas serían las orientales, y por este orden, Lanzarote y Fuerteventura, no resultaría extraño pensar que esas serían consideradas las *Afortunadas*, como así se denominarían, primero las del entorno de Cádiz y más tarde las de Mogador, hasta tanto se descubrieran estas dos, pertenecientes ahora al archipiélago canario, como era de esperar que así sucediera, a medida que se fueron descubriendo las que, en origen habían formado parte de unas islas míticas que desde hacía siglos se ubicaban hacia el extremo occidente por donde el sol que portaba las almas de los bienaventurados o afortunados cada día era engullido por el mar. En este contexto, la referencia a las *Afortunadas*, creo que, no solo no habría de ser considerado un error, sino que, por el contrario, enriquece el contenido de la información al confirmar ahora una realidad geográfica tangible, que durante siglos había sido parte esencial de su imaginario.

Para complementar la comprensión del texto, conviene tener en cuenta que el primer descubrimiento debió de hacerse siguiendo una ruta que se haría ciñéndose a la costa africana, lo que favorecería el descubrimiento de esas dos *Afortunadas* y, con posterioridad seguirían otra ruta, que se haría desde las occidentales acercándose hacia el continente, teniendo siempre presente las otras islas, aunque como digo, eso necesitaría un análisis muy detallado que no es posible realizar en esta ocasión. La ruta seguida sería primeramente por la costa africana y luego de Occidente a Oriente,



como he dicho. Y si fuera correcta nuestra lectura aparecen de este modo las siete islas, siempre que se deseche, por obvio, la citada *Ombrios*. Esto es, *Junonia Maior* (¿La Palma?), [*Junonia Minor* (¿La Gomera?)], *Capraria* (¿El Hierro?), *Ninguaria* (¿Tenerife?), *Canaria* (¿Gran Canaria?), *Invallis* (¿Lanzarote?) y *Planasia* (¿Fuerteventura?).

Quisiera hacer, por último, una breve consideración acerca de otra de las cuestiones sobre las que se ha discutido mucho. Me refiero a las aludidas construcciones que se habían encontrado en algunas de las islas, aunque no tengamos de ella una ubicación determinada. Se ha discutido mucho sobre la referencia que se hace en el texto de Plinio-Juba, cuando en los últimos párrafos se habla de la existencia de «vestigios de edificaciones», lo que ha dado pie a distintas opiniones al respecto, como la de considerar que la isla podría ser Gran Canaria, y que con anterioridad podría haber sido, siquiera fuera de manera esporádica, ocupada desde época fenicio-púnica, como así ha sido defendido por muchos investigadores, como se recoge en el libro de A. Santana, T. Arcos, P. Atoche y J. Martín (2002: 310). Y aunque solo sea en el ámbito de la especulación, conviene tener en cuenta que antes de que las islas figuraran en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, se realizarían una serie de navegaciones a las que nos hemos referido, como la del griego Eudoxo de Cízico y el romano Estacio Seboso, y quizá, antes de él, la de otros muchos expedicionarios de los que nada conocemos. En este contexto, pues, no sería extraño que existieran esos edificios a los que se refiere el texto, sino todo lo contrario, ya que muy bien podrían haber sido testimonios de esos viajeros o expedicionarios que, a lo largo del siglo I a.C. visitarían las islas, como he tratado de defender en este breve trabajo.

El texto, como es bien sabido, contiene otros muchos aspectos bien estudiados que han sido objeto, asimismo, de análisis certeros por quienes los han realizado, y que espero poder tratarlos, en otra ocasión, de manera más detenida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ DELGADO, J. (1945): «Las islas Afortunadas en Plinio», *Revista de Historia [Canaria]* 69: 26-61.
- ÁLVAREZ DELGADO, J. (2014): *Descubrimiento, colonización y primer poblamiento de las Islas Canarias*, edición de Alfredo MEDEROS MARTÍN y Gabriel ESCRIBANO COBO, Ediciones Idea, Col. Thesaurus, Santa Cruz de Tenerife.
- BEJARANO, V. (1987): «Hispania Antigua en la *Historia Natural*», en *Fontes Hispaniae Antiquae (FHA)*, fasc. VII, Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Barcelona.
- DELGADO DELGADO, J. A. (2011-2012): «Canarias en la antigüedad como problema histórico», *Tabona: Revista de Prehistoria y de Arqueología* 19: 9-23.
- DÍAZ TEJERA, A. (1988): «Las Canarias en la Antigüedad», en Francisco MORALES PADRÓN (ed.), *Gran Enciclopedia de España y América. Canarias y América*, Espasa-Calpe – Argantonio, Madrid, pp. 13-32.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2008): «El informe de Juba II sobre las Fortunatae Insulae (Plinio el Viejo, *HN*, VI, 202-205)», *Tabona: Revista de Prehistoria y de Arqueología* 17: 141-164.
- GARCÍA GARCÍA, A. (2011): «*Ombrios*, Isla de la lluvia, en las *Fortunatae Insulae* de Plinio el Viejo», en Marcos MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Luis Miguel PINO CAMPOS



(coords.), *Sodalium Munera. Homenaje a Francisco González Luis*. Ediciones Clásicas, Madrid, pp. 167-176.

- GARCÍA GARCÍA, A. - TEJERA GASPAS, A. (2014): «La primera imagen de las Islas Canarias en la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo», *Fortunatae* 25: 157-167.
- GARCÍA-TALavera CASANAS, F. (2006): «Purpurarias afortunadas: la Macaronesia Central en la Antigüedad», *Makaronesia: Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife* 8: 60-82.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (2014): *La tribu de los CANARII. Arqueología, Antigüedad y Renacimiento*, Le Canarien ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- KBIRI ALAOU, M. - LÓPEZ PARDO, F. (1998): «La factoría fenicia de Mogador (Essauira, Marruecos): Las cerámicas pintadas», *Archivo Español de Arqueología* 71: 5-25.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1992): *Canarias en la mitología. Historia mítica del Archipiélago*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1996): *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (2002): *Las Islas Canarias en la Antigüedad Clásica. Mito, historia e imaginario*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MARZOLI, D. - EL KHAYARI, A. (2018): «Mogador (Essaouira), Marokko. Ein phönizischer Außenposten an der marokkanischen Atlantikküste. Die Arbeiten der Jahre bis 2018», *iDAI.publications. Elektronische Publikationen des Deutschen Archäologischen Instituts* 1: 72-75.
- MEDEROS MARTÍN, A. - ESCRIBANO COBO, G. (eds.) (2014): *Descubrimiento, colonización y primer poblamiento de las Islas Canarias* [de Juan ÁLVAREZ DELGADO], Ediciones Idea, Col. Thesaurus, Santa Cruz de Tenerife.
- SANTANA SANTANA, A. - ARCOS PEREIRA, T. - ATOCHE PEÑA, P. - MARTÍN CULEBRAS, J. (2002): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio: la posición de las Canarias*, Olms Verlag, Hildesheim, Zürich, New York.
- TEJERA GASPAS, A. (2019): «Un viaje a las *Fortunatae Insulae*», *BIEREHITE* 2: 23-33 [Museo de la Historia de Tenerife (MHA)] [<http://doi.org/10.31939/bierehite/2019.02>].
- TORRIANI, L. (1592 [1978]): *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*, traducción, introducción y notas de Alejandro CIORANESCU, Goya ediciones, Santa Cruz de Tenerife.



Servicio de Publicaciones
Universidad de La Laguna